



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**ASOCIACIONES DE MIGRANTES Y FORMAS
INTANGIBLES DE CAPITAL PARA EL DESARROLLO**
Un estudio comparativo de dos localidades salvadoreñas de
posguerra

Tesis presentada por

Noemy Margarita Molina Escobar

para obtener el grado de

MAESTRO EN DESARROLLO REGIONAL

Tijuana, B. C., México
2008

RESUMEN

A pesar de que la contribución de los *clubes de oriundos* al desarrollo ha recibido atención especial de los estudiosos de la migración salvadoreña en los últimos años, aún son pocos quienes se han ocupado de estudiar más allá de la dimensión económica del proceso. En este sentido, el objetivo del presente trabajo consistió en analizar cuál ha sido el papel de dos organizaciones de migrantes salvadoreñas de Los Ángeles –CHULA y el Comité El Piche– como actores transnacionales de desarrollo en sus lugares de origen. Los ejes fundamentales desde los que se analizó su contribución fueron: la participación –dimensión política– y el sentido de comunidad –dimensión socio-cultural–, entendiendo que ambos constituyen elementos clave para el desarrollo articulado por los actores locales y poniendo énfasis en la acumulación de formas intangibles de capital que hagan posible el proceso. A través de grupos de enfoque y entrevistas en profundidad a informantes privilegiados fueron explorados once indicadores cualitativos, a partir de los cuales se construyó una tipología de actor de desarrollo basada en tres elementos: perfil de la asociación, tipo de participación y tipo de sentido de comunidad que promueven en su lugar de origen. Sugiriendo, al final, que la asociación con perfil comunitario, a diferencia del comité con perfil corporativo, promovió la construcción de un proyecto de desarrollo basado en el empoderamiento de la sociedad local y sus actores.

ABSTRACT

Even though the contribution of Salvadoran Hometown Associations (HTA) to local development has been widely studied, still little research has been done beyond the economic dimension. This study addresses the role of two Salvadorian HTA from Los Angeles –CHULA and Committee El Piche– as transnational development actors in their places of origin. The main categories under analysis are: participation –political dimension– and community sense –social and cultural dimension– because both are key of the development process as intangible forms of capital. Eleven qualitative indicators were analyzed through focus groups and in-depth interviews, which results were used to constructed a typology based on: profile of the association, type of participation and community sense. The findings show that the HTA with community profile, unlike the corporative one, promoted a development project based on the empowerment of local society and its actors.

INTRODUCCIÓN GENERAL	12
1. JUSTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES	12
2. HACIA LA DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	17
3. 3. OBJETIVOS	19
3.1 OBJETIVO GENERAL	19
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	19
4. HIPÓTESIS	19
5. METODOLOGÍA	20
6. DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO	22
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL: “SUJETOS DEVENIDOS EN ACTORES TRANSNACIONALES DE DESARROLLO LOCAL”	24
1. INTRODUCCIÓN	24
2. EL ESCRURRIDIZO DESARROLLO “LOCAL”	25
2.1. LO LOCAL EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN	25
2.2. EL DESARROLLO LOCAL MÁS ALLÁ DE LA DIMENSIÓN ECONÓMICA	26
2.2.1. DESARROLLO LOCAL: EL CONCEPTO	27
2.2.2 TOMANDO PARTIDO ENTRE ENFOQUES Y DIMENSIONES.....	29
2.2.3 LOS ACTORES Y LA ACUMULACIÓN DE FORMAS INTANGIBLES DE CAPITAL COMO MOTORES DE DESARROLLO	31
2.3. PARTICIPACIÓN Y SENTIDO DE COMUNIDAD COMO ELEMENTOS CLAVE PARA EL DESARROLLO LOCAL	35
2.3.1. PARTICIPACIÓN	35
2.3.2. SENTIDO DE COMUNIDAD	36
3. EL DESARROLLO DESDE LA PERSPECTIVA DEL SUJETO-ACTOR.....	38
3.1. EL DESARROLLO LOCAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL ACTOR.....	39
3.2. UN PASO ADELANTE: ANTES QUE ACTORES, SUJETOS	40
3.3. LA INVITACIÓN A REFLEXIONAR SOBRE EL SUJETO-ACTOR	43
4.1. SOBRE LOS SUJETOS DE ESTUDIO.....	44
4.2. EL ENFOQUE TRANSNACIONAL.....	47
4.2.1. CONCEPTUALIZANDO EL ENFOQUE TRANSNACIONAL.....	47
4.2.2. SURGIMIENTO DEL TRANSNACIONALISMO COMO LO ENTENDEMOS	48
4.2.3. TIPOS DE TRANSNACIONALISMO	49
4.2.4. TRANSNACIONALISMO SALVADOREÑO	50
5. A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	51
CAPÍTULO II. CONTEXTO Y PERFIL DE LOS LUGARES DE ESTUDIO: “DIECISÉIS AÑOS DE CONFLICTO: LO QUE FUIMOS Y LO QUE SOMOS”	53
1. INTRODUCCIÓN	53
2. GENERALIDADES DE LOS MUNICIPIOS DESDE LAS CIFRAS.....	54
2.1. LOCALIZACIÓN	55
2.2. POBLACIÓN 1992, 2006 Y 2007	56
2.3. SITUACIÓN DE LA VIVIENDA.....	58
2.4. SITUACIÓN DE POBREZA Y MARGINALIDAD EN LOS MUNICIPIOS.....	59
2.5. SITUACIÓN DE DESARROLLO, POBREZA Y PRIVACIONES HUMANAS	61

2.6. GOBIERNO Y ELECCIONES	63
2.7 LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL: ANTE LA AUSENCIA DE LOS DATOS.....	64
2.8 EL BALANCE	65
3. GUERRA, POSGUERRA Y MIGRACIÓN: DOS TOMAS DESDE LAS NARRATIVAS LOCALES	65
3.1 LA LAGUNA	66
3.1.1 TOMA UNO: ESCENARIO IDEAL PARA COMBATIR Y ADVERSO PARA VIVIR	66
3.1.2 MIGRACIÓN DURANTE LA GUERRA.....	69
3.1.3 TOMA 2: LA PAZ EN LA LAGUNA.....	70
3.1.4 MIGRACIÓN DE POSGUERRA.....	73
3.2 CANTÓN EL PICHE	76
3.2.1 TOMA UNO: DOCE AÑOS DE GUERRA, NI CONFLICTO, NI PROGRESO	76
3.2.2 MIGRACIÓN DURANTE LA GUERRA.....	78
3.2.3 TOMA 2: LA PAZ EN EL CANTÓN	79
3.2.4 EL PICHE Y LA MIGRACIÓN DE POSGUERRA.....	81
4. COMPARACIÓN Y CONCLUSIONES: DIFERENTES PERO PARECIDOS.....	83
CAPÍTULO III. “COMUNIDADES CHALATECAS UNIDAS EN LOS ÁNGELES, CHULA: ACTOR TRANSNACIONAL CON PERFIL COMUNITARIO”	85
1. INTRODUCCIÓN	85
2. CHULA: EL RESURGIMIENTO DEL LÍDER COMUNITARIO Y LA HISTORIA DE UNA FEDERACIÓN DE CLUBES DE ORIUNDOS	85
2.1. SALVADOR REYES: SU TRAYECTORIA EN LA LAGUNA Y EL VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS	86
2.2 DESDE LOS INICIOS HASTA LA ACTUAL ESTRUCTURA	88
3. COMUNIDADES CHALATECAS UNIDAS EN LOS ÁNGELES: RELACIONES TRANSNACIONALES, PARTICIPACIÓN Y SENTIDO DE COMUNIDAD	95
3.1. LOS ESPACIOS GENERADOS	96
3.2. ELEMENTOS DE PARTICIPACIÓN AL INTERIOR DE LAS ORGANIZACIONES	99
3.2.1. APERTURA A LA COMUNIDAD AMPLIA Y TIPO DE REDES QUE SOSTIENEN EL TRABAJO... 99	
3.2.2. TIPO DE INTERESES	102
3.2.3. INSTITUCIONALIDAD	104
3.2.4. TOMA DE DECISIONES	111
3.2.5. EL CONFLICTO	113
3.2.6. LAS RELACIONES HACIA EL EXTERIOR	116
3.2.7. NIVEL DE DEPENDENCIA	120
3.3. SENTIDO DE COMUNIDAD.....	122
3.3.1. PERTENENCIA	123
3.3.2. DINÁMICAS DE INTERCAMBIO RECÍPROCO DE PODER	126
3.3.3. INTEGRACIÓN Y SATISFACCIÓN DE NECESIDADES	127
3.3.4. CONEXIÓN EMOCIONAL COMPARTIDA.....	128
4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	129
CAPÍTULO IV. “COMITÉ SALVADOREÑO EL PICHE DE LOS ÁNGELES: ACTOR TRANSNACIONAL CON PERFIL CORPORATIVO”	134
1. INTRODUCCIÓN	134
2. COMITÉ EL PICHE: “EL MIGRANTE DE ÉXITO” Y UN MODELO NOVEDOSO DE ASOCIACIÓN DE MIGRANTES.....	134

2.1 ENOT RUBIO: DESDE EL CANTÓN EL PICHE HASTA LOS ESTADOS UNIDOS	135
2.2. DESDE LOS INICIOS DEL COMITÉ HASTA LA ESTRUCTURA QUE HOY CONOCEMOS	135
3. COMITÉ SALVADOREÑO EL PICHE: PARTICIPACIÓN Y SENTIDO DE COMUNIDAD	139
3.1. LOS ESPACIOS GENERADOS	139
3.2. 3.2. ELEMENTOS DE PARTICIPACIÓN EN EL INTERIOR DE LAS ORGANIZACIONES.....	142
3.2.1. APERTURA A LA SOCIEDAD AMPLIA Y TIPO DE REDES QUE SOSTIENEN EL TRABAJO	143
3.2.2. TIPO DE INTERESES	145
3.2.3. INSTITUCIONALIDAD	147
3.2.4. TOMA DE DECISIONES	151
3.2.5. EL CONFLICTO	152
3.2.6. LAS RELACIONES HACIA EL EXTERIOR	156
3.2.7. NIVEL DE DEPENDENCIA	160
3.3. SENTIDO DE COMUNIDAD EN UNA LOCALIDAD DIVIDIDA.....	162
3.3.1. PERTENENCIA	163
3.3.2. DINÁMICAS DE INTERCAMBIO RECÍPROCO DE PODER	165
3.3.3. INTEGRACIÓN Y RELACIÓN DE NECESIDADES	166
3.3.4. CONEXIÓN EMOCIONAL COMPARTIDA.....	166
4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	168
CONCLUSIONES GENERALES	170
REFERENCIAS CONSULTADAS	181

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

Cuadro 2.1. Localización y división político-administrativa de los lugares de estudio

Cuadro 2.2 Población para 1992, 2006 y 2007

Cuadro 2.3. Situación de la vivienda en los municipios de estudio

Cuadro 2.4 Situación de pobreza y marginalidad en los lugares de estudio

Cuadro 2.5. Situación de pobreza y marginalidad en los lugares de estudio

Cuadro 2.6. Gobierno y elecciones en los lugares de estudio

Cuadro 2.7. Indicadores útiles para inferir la magnitud del fenómeno migratorio

Cuadro 3.1. Espacios de participación generados por CHULA en la comunidad de origen

Cuadro 4.1. Espacios de participación generados por “El Piche” en su comunidad

Figura 3.1. Organigrama de estructura interna de CHULA

Figura 4.1. Organigrama de estructura interna de El Piche

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ADESCO Asociación de Desarrollo Comunal

ARENA Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador

ASIGOLFO Asociación Intermunicipal del Golfo de Fonseca en La Unión

BCR Banco Central de Reserva de El Salvador

CHULA Comunidades Chalatecas Unidas en Los Ángeles

CIAE Centro de Información y Análisis Estadístico Educativo

COMURES Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador

DGASE Dirección General de Salvadoreños en el Exterior

DIGESTYC Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía

FAES Fuerza Armada de El Salvador

FISDL Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local

FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede El Salvador

FMLN Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

FOSALUD Fondo Solidario para la Salud

IDHm Índice de Desarrollo Humano

MINED Ministerio de Educación de El Salvador

MRREE Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador

PCN Partido de Conciliación Nacional

PDC Partido Demócrata Cristiano

PNUD Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo sede El Salvador

*A las mujeres que me han hecho lo que soy:
especialmente, mi madre y mi abue...
Por todo el amor, cuidados y comida gratis...*

“A este último fue a quien encontré hace poco y me contó que allá, en las montañas de El Salvador, andando con la aguerrida tropa de los humildes, trotaba un unicornio azul con un cuerno.

Quiero agradecer la ternura, el sostén y la esperanza de todos los que, en los últimos tiempos, han procurado ayudarme en la búsqueda de lo extraviado. Pero ahora les anuncio que casi casi estoy tranquilo, y que, si lo desean, ya pueden parar de enviar noticias. Porque al fin sé en que parajes pasta mi unicornio y porque en prados semejantes ningún amor está perdido.”

—Silvio Rodríguez, Abril del 82

AGRADECIMIENTOS

Por todo lo que generosamente me han brindado de ustedes, vayan adonde tengan que ir mis agradecimientos totales...

A la Fundación Heinrich Böll, por el apoyo económico, la confianza y el cuidado, que han hecho posible dedicar los últimos dos años de vida al cumplimiento de esta meta.

A El Colegio de la Frontera Norte, por haberme recibido, adoptado y enseñado tantas cosas, académica y personalmente.

A mi directora, Dra. Laura Velasco, por orientarme con tanta paciencia desde el primer día que me recibió en su oficina y hasta el final. Trabajar a su lado ha sido un excelente aprendizaje de cómo se convierte una idea en una investigación.

A mis lectores, Dra. Liliana Rivera Sánchez y Dr. Guillermo Alonso, por el tiempo, las sugerencias y la buena disposición para con este trabajo.

A mi jefa, Dra. Laura Flamand, por la confianza, el ejemplo, la paciencia y, en fin, todo el apoyo. Trabajar con usted ha sido una experiencia esplendida y siempre enriquecedora. Una verdadera inspiración.

A la Dra. Nora Bringas y todo su equipo de trabajo, por renovar con su energía y entusiasmo la Dirección General de Docencia y Asuntos Escolares. Especialmente, por saber escuchar y dar a los estudiantes una voz más sonora en esta institución.

Al Dr. Luis Escala, por tenerle fe a nuestros proyectos, más allá de las clases de metodología. Además, por ser ejemplo de asertividad de lo que se piensa, se dice y se hace. A usted, mi más profunda admiración y cariño.

A mis profesores, por compartir generosamente su experiencia y sus saberes. Todo lo compartido en las instalaciones de El Colef ha sido enriquecedor. Agradecimientos especiales a Sara Martínez, Noe Aarón Fuentes, Rosío Barajas, Olga Odgers, Tito Alegría, Rafael Alarcón, Maru Anguiano y Djamel Toudert.

A mi madre, motor e inspiración, por nada en específico, por todo todo todo, te amo!!!

A mi abue, por ser tan poco convencional y tan muy sensacional. Tenerte es, como vos dirías, una tremenda bendición.

A mis papás, mi doctor y mi ingeniero, por ser tan diferentes y divertidos. Tener dos papás, en vez de uno, es una rareza pero una de las cosas más afortunadas de mi vida.

A mis hermanos de sangre y por divina obligación –Ricardo, Napoleón y Álvaro– por arroparme y consentirme como siempre.

A mis hermanos de alma y por convicción, acropolitanos todos, por trazar puentes y venir a visitar de vez en cuando para recordarme lo que soy. Especialmente a Isaac, Camila, Rolando y Fátima.

A mi Gerardo, a pesar de los pesares, cómo no agradecer lo vivido y lo soñado.

A mis niñas: Karlita, Joa, Caro, Kary, Gracia, Aura, Fanny y Clau...las hermanas que mis padres no me dieron.

A Tere, Poncho y Esther –juntos, con sus familias y por separado– por mostrarme y demostrarme que Tijuana sigue siendo: urbanamente –aunque a veces poco- y humanamente –siempre de sobra– un “Sitiohabitante”.

A la Taza, por todos los textos y paréntesis y entrelíneas desde interiores. A Po, por todos los diseños y edificaciones interiores. Y a la Fifu, por todos los detalles para interiores.

A Vero, mi niña de Riobamba, por ser amiga, compañía permanente y hermana en dos años de Tijuana. Cuanta vida flaca!!!

A Ángel por ser la persona con el nombre más bien puesto del mundo, por estar aquí y allá y en todos lados, siempre dando la bienvenida.

A Andre, la roomie de Río Chico, por ser mi compañera de café con plática existencialista o de temas de actualidad incluida.

A Susy, por el tiempo desinteresado en que aportó herramientas para la sistematización de la información de este trabajo.

A Guillermo, Minerva, Sergio, Ricardo, Armando, Karla, David, Ruth, Isabelita, Edgar, Kristofer, Marcela, Ismael y Miguel. Por los buenos momentos de clase, de camión, de cafetería, de Tijuana.

Al resto de mi familia, a todos mis amigos de acá y de allá, al personal administrativo de El Colef y, en fin, a todo el que puso una nota para que la canción sonara tan bien.

Y, por último, a los primeros, los que hicieron posible este trabajo, todos los informantes de esta investigación. Por abrirme sus casas, sus lugares de trabajo, sus espacios de vida y tener la confianza de contarme su verdad. A ustedes mi gratitud infinita!!!

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Antecedentes y justificación

El 12 de mayo de 2008, después de un año de espera, la Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Economía de la República de El Salvador (DIGETYC) dio a conocer los resultados oficiales del VI Censo de Población y V de Vivienda realizado en 2007. Las cifras confirmaron los datos extraoficiales –que ya habían traspasado las paredes del Ministerio–, El Salvador reportó una población 19 por ciento menor a la esperada para ese año.

Esta disminución sensible en la población esperada –a partir de estimaciones basadas en el censo de 1992–, aún cuando no se puede afirmar responda a una causa única, podría ser explicada en gran medida por los centenares de salvadoreños que a diario cruzan las fronteras nacionales desde hace varios años.

No obstante, aún con los sorprendentes resultados del censo –5,744,113 millones de habitantes en territorio nacional y una densidad poblacional para 2007 que alcanzaría los 273 habitantes por kilómetro cuadrado–, El Salvador se ratificó como el país más pequeño y densamente poblado de toda plataforma continental.

Con todo y su tamaño y densidad, en los últimos años, el país más pequeño de Centroamérica se ha convertido en el corazón logístico de la región, gracias al surgimiento de nuevos ejes de acumulación de capital –v.g. los sectores financiero, telecomunicaciones y transporte aéreo– y a su estratégica posición geográfica que lo han convertido en el centro de operaciones de las fuerzas capitalistas del istmo (Gammage, 2006).

Ahora bien, si se trata de explicar el protagonismo regional de El Salvador es necesario hurgar en su historia contemporánea, donde existen al menos dos elementos cruciales que han transformado de manera definitiva las dinámicas, paisajes e imaginarios nacionales y locales: la posguerra y la migración internacional.

El primero de estos dos fenómenos, la posguerra, se remonta a un acontecimiento que está fechado en la historia salvadoreña como el 16 de febrero de 1992, el día en que representantes del gobierno salvadoreño y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN),

firmaron la Paz en el Castillo de Chapultepec en México, poniendo fin a 12 años de guerra civil.

A 12 años de firmada la Paz, expertos analistas de la región hablan de un El Salvador que ha vivido una transición en al menos dos sentidos: económico y socio-político. Entendiéndose por transición económica: el fin del modelo tradicional agroexportador y el surgimiento de una nueva economía de servicios; y, por transición sociopolítica: el surgimiento de nuevas instituciones y relaciones de poder, nuevos actores de las sociedades de resistencia centroamericana que ante la caída del proyecto revolucionario en la región tomaron nuevas trincheras de acción (Morales Gamboa, 2007).

El segundo gran elemento, la migración internacional, ha sido recientemente denominado el principal elemento de transformación estructural del país (Gammage, 2006). El fenómeno de las migraciones salvadoreñas del último siglo fue recientemente dividido –por el equipo de expertos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo– en cuatro grandes etapas, tomando en cuenta los factores que han fomentado los desplazamientos de personas hacia otros países o regiones (PNUD, 2005).

Así, se puede hablar de una primera etapa, que se ubica desde el inicio de segunda década del siglo pasado hasta finales de los años sesenta (1920-1969), donde la migración obedecía a la falta empleo y oportunidades de acceso a la tierra en las áreas más remotas del país.

Más adelante, una segunda etapa, que comprende la década de los setenta (1970-1979), se caracterizó por la combinación de los estímulos socioeconómicos para migrar con la tensa situación política en la región centroamericana, que catapultaron los flujos migratorios a cantidades nunca antes vistas en el país.

La tercera etapa, que comprende desde inicios de los ochenta hasta 1991 –los años del conflicto armado–, estuvo caracterizada por un éxodo masivo de salvadoreños cuyo principal estímulo para migrar era escapar del clima de violencia, inseguridad social y persecución política que azotaba a El Salvador.

Finalmente, la etapa actual (1992-2008) inició después de la firma de los Acuerdos de Paz, cuando los flujos migratorios empezaron a acelerarse pasada la “ilusión de la paz” al emerger viejos males como la escasez de empleos dignos y bien remunerados, la falta de oportunidades reales para desarrollar pequeñas actividades productivas, el ensanchamiento de las desigualdades entre ricos y pobres, y nuevos brotes de confrontaciones políticas en el país.

Sumados a los añejos males que aquejan a El Salvador, más recientemente, males emergentes como la desaceleración de la economía de mediados de los noventa, la caída de sector primario, los estragos de fenómenos naturales –como el huracán Mitch en 1998 y los terremotos de 2001–, la fuerte ola de violencia y las crecientes historias de éxito de los que migraron en otras épocas, han continuado alimentando los estímulos para migrar colocando al país frente un fenómeno de trascendental importancia (PNUD, 2005). La etapa de migración de “posguerra” es la de las viejas causas a las que se han sumado nuevas fuerzas que siguen impulsando a los salvadoreños a buscar oportunidades en otras latitudes.

Aún y cuando la falta de información siga siendo el gran pendiente para hacer un cálculo certero de la diáspora salvadoreña –a partir del recién publicado dato de población y la última estimación de salvadoreños en el exterior, hecha por el Ministerio de Relaciones Exteriores con la información de los consulados salvadoreños–, se estima que al menos el 27¹ por ciento de los salvadoreños se encuentra fuera de las fronteras nacionales.

Actualmente es posible afirmar categóricamente que –al menos– uno de cada cuatro salvadoreños ha emigrado, teniendo como principal destino los Estados Unidos de Norteamérica. Los datos oficiales apunta a que, en las últimas dos etapas de la migración salvadoreña, los destinos predilectos en ese país del norte han sido principalmente ciudades como: Los Ángeles y San Francisco en California, Nueva York y Washintong, DC, entre otras. Mas entre todos los destinos, el destino por excelencia es la ciudad de Los Ángeles. Esta última ciudad ha sido identificada como “el principal enclave de salvadoreños en los Estados Unidos” (Hamilton y Stoltz Chinchilla 2001), “el departamento 15”² o la “capital de las diáspora salvadoreña”³ en el mundo.

Las consecuencias de contar con una diáspora como la salvadoreña son múltiples. Sin embargo, la expresión más evidente y que ha recibido mayor atención –por las élites locales y

¹ Estimación propia a partir de las cifras oficiales de población publicadas en mayo de 2008 por el Ministerio de Economía –según el VII Censo de Población y VI de Vivienda de 2007– y estimaciones ajustadas de la diáspora salvadoreña –a partir de la revisión de las estimación consular en 2007– en la página oficial del Viceministerio de Relaciones Exterior para los Salvadoreños en el exterior. Información disponible en: http://www.rree.gob.sv/sitio/web/rree.nsf/pages/ssalvext_asuntoscomunitarios consultado por última vez el 18 de julio de 2008.

² Nombre acuñado por los medios de comunicación salvadoreños para designar a la ciudad de Los Ángeles en California. Término que hace referencia a la división político-administrativa del país en 14 departamentos y el surgimiento de un “Departamento 15” conformado por la diáspora en la principal ciudad de destino.

³ Nombre adjudicado a la ciudad de Los Ángeles desde la V Convención de Salvadoreños en el Mundo celebrada en el año 2007.

el gobierno salvadoreño— es el creciente flujo de remesas de todo tipo que ingresan a diario al país, a través de diferentes medios formales e informales.

Al cierre del año fiscal 2007, las remesas representaron más del 18 por ciento del Producto Interno Bruto del país; y la tendencia del envío de los últimos meses —según cifras hasta julio de 2008 y a diferencia del caso mexicano— continúa siendo a la alza y aún no da síntomas de variar significativamente. Este incremento ha tenido una tendencia creciente hace años, salvo por el hecho de que para el año 2007 la proporción de remesas en relación al PIB estuvo por debajo al año anterior por primera vez en la última década⁴ (Ver anexo 1 y 2).

Las remesas individuales son quizá la expresión más visible y cotidiana de la migración salvadoreña, mas no la única. Los salvadoreños en el exterior también se han enganchado en la conquista de nuevas batallas ciudadanas que se expresan en los lugares de origen y destino. Una forma significativa de esta práctica social lo constituyen las asociaciones de migrantes o *clubes de oriundos*, que han viajado muy cercanos a la experiencia mexicana pero con sus propias especificidades.

Según información del Viceministerio de Relaciones Exteriores para los Salvadoreños en el Exterior, existen al menos 295⁵ organizaciones comunitarias sólo en los Estados Unidos. De este gran total, el 50 por ciento, 147 asociaciones se han desarrollado en el destino predilecto de los salvadoreños: la ciudad de Los Ángeles en California. Estas organizaciones, cuyo despunte se remonta a la década de los ochenta, sostienen puentes transnacionales por medio de los cuáles fluyen todo tipo de remesas hacia sus comunidades de origen (Gammage, 2006).

En este escenario, la etapa actual de las migraciones salvadoreñas —donde se impone la presión de flujos hacia el norte, que parecen imparable, y una diáspora salvadoreña cada vez más organizada— ha sido testigo del creciente interés del gobierno salvadoreño por el tema de los salvadoreños en el exterior. Al menos los dos últimos dos planes de gobierno de la derecha salvadoreña han contemplado como prioritaria la atención a los salvadoreños que residen fuera de las fronteras nacionales.

⁴ Según cifras del Banco Central de Reserva de El Salvador, el valor porcentual de las remesas en relación al PIB decreció por primera vez desde 1999, más la disminución apenas ascendió a un 0.47 por ciento, en relación con las estimaciones para 2006. (Información disponible en <http://www.bcr.gob.sv/> consultada por última vez agosto de 2008).

⁵ Cifras oficiales tomadas de estimaciones en la base de datos en línea del Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno de El Salvador. Información disponible en: http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebree.nsf/pages/ssalvext_asuntoscomunitarios consultada por última vez el 21 de julio de 2008.

Este transnacionalismo desde arriba, como lo denominaron Patricia Landolt *et al.* en 2003, se traduce en lo que los propios funcionarios de gobierno han denominado la “reestructuración de la política exterior” salvadoreña (Nosthas, 2006). En una suerte de pocos años los migrantes salvadoreños dejaron de ser los “de hermanos lejanos” para convertirse en los “hermanos mayores” (Patricia Landolt *et al.*, 1999).

En 1999 el gobierno de Francisco Flores mandó un claro mensaje de su posición ante el tema de la atención a los salvadoreños en el exterior, creando una Dirección General – DGASE– que se ocuparía del particular y, más adelante, sería elevada al rango de Viceministerio en el gobierno de Elías Antonio Saca para 2004.

Desde su creación, esta instancia ha sido la encargada de elaborar, coordinar y desarrollar la política para los salvadoreños en el exterior, de manera que se fortalezcan los vínculos con los que viven fuera de las fronteras nacionales. El mandato de esta institución se divide en ocho ejes estratégicos de acción que se han traducido, a lo largo de su corta vida, en políticas y programas de gobierno que han buscado dar cumplimiento a los objetivos planteados desde su constitución (Nosthas, 2006).

La política más importante que el gobierno salvadoreño ha llevado a cabo para vincular a la diáspora organizada en el exterior con el desarrollo local de sus comunidades de origen es el ahora fenecido “Programa Unidos por la Solidaridad”. Este programa se diseñó como una iniciativa de cofinanciamiento de proyectos sociales –entre la comunidad organizada en el exterior y el gobierno central y municipal– en beneficio de las comunidades de origen de los migrantes.

Esta política fue una réplica del Programa 3X1 mexicano que funcionó con préstamos internacionales administrados por el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) logrando –en los aproximados nueve años de su duración– realizar un importante número de proyectos de la mano de diferentes asociaciones de migrantes en el exterior, principalmente, en los tres departamentos considerados como los más pobres del país: La Unión, La Paz y Chalatenango.

En términos generales, los migrantes –en especial los organizados– y sus vínculos con El Salvador son cada vez más visibles, tanto en la cotidianeidad de los salvadoreños como en la agenda política nacional y local. Mas la expresión de la migración internacional en el territorio salvadoreño no se agota en los ejemplos que se han señalado en los párrafos precedentes –

remesas o políticas de desarrollo local—. Particularmente, los migrantes organizados se agrupan entorno a diferentes objetivos que los han convertido en un universo heterogéneo de actores con incidencia en diferentes arenas a nivel nacional y local en El Salvador (Andrade-Eekhoff y Ávalos 2004).

2. Hacia la definición del problema de investigación

Ahora bien, esta visibilidad de las formas organizativas migrantes de salvadoreños ha traído consigo un creciente interés académico sobre su trabajo y posibilidades futuras. En los últimos años se han realizado una importante cantidad de estudios que han centrado sus esfuerzos en analizar los diferentes elementos de vida de estas asociaciones (Itzigsohn y Villacrés, 2008; Landolt, 2008; Peraza, 2008; Mora, 2005; Morales y Castillo, 2005; Andrade-Eekhoff y Ávalos 2004; Landolt, 2004; Landolt *et al.*, 2003; Popkin, 2003; Blandón, 2002, por mencionar algunos de los estudios más recientes).

Hoy por hoy, los aprendizajes acerca de las iniciativas migrantes son muchos, las diferentes experiencias han demostrado que el caso de los clubes de oriundos salvadoreños está profundamente vinculado a los contextos de origen y destino de los migrantes que cobijan en su seno, en especial de aquellos salvadoreños que salieron exiliados durante la guerra civil y ahora se encuentran enganchados en proyectos colectivos en beneficio de sus comunidades de origen.

Por lo que corresponde a la vinculación de las asociaciones de migrantes salvadoreñas y el desarrollo de sus comunidades de origen, la literatura se ha caracterizado por enfocarse en la contribución en la dimensión económica de los procesos de desarrollo a nivel de localidad. En este contexto, existen dimensiones relevantes de la contribución de estos actores —relativas a lo político, socio-cultural o ambiental— que han sido menos exploradas.

Como diría Patricia Landolt⁶ recientemente, bastaría sentarse en la plaza de cualquier pueblito de El Salvador para ser testigo de cómo las flujos transnacionales se cruzan en la vida de la gente y transforman las localidades día con día. Pero estos flujos transnacionales no se

⁶ Conferencia magistral para el día 26 de junio en el marco del “Primer Taller sobre Migración y Desarrollo orientado a la formación jóvenes investigadores y docentes” impartida en el Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.

limitan a un solo tipo de intercambios ni a un solo tipo de actor, por lo mismo, es importante explorar el potencial de los distintos actores en las múltiples dimensiones de una misma realidad.

De lo anterior, surge el interés del presente trabajo que se fijó como meta estudiar asociaciones de migrantes como actores transnacionales de desarrollo local desde la Firma de los Acuerdos de Paz a la fecha⁷, pero esta vez, en dos de aquellas que se han considerado como las dimensiones menos exploradas del desarrollo local: la política y la socio-cultural.

La idea fue elaborar un estudio comparativo para el que se eligieron dos casos de estudio: Comunidades Chaldeas Unidas, CHULA, y el Comité Salvadoreño El Piche, ambas asociaciones con asiento en la ciudad más importante de salvadoreños en el exterior: Los Ángeles en California. Sujetos de estudio que se consideran comparables, por sus semejanzas, pero cuyos perfiles de liderazgo y contextos de origen son suficientemente diferentes –al menos en términos de migración y participación en el conflicto armado en la historia más reciente– como para aportar pautas y contrastes interesantes que nutrieran los resultados de la presente investigación.

Para analizar la contribución de los sujetos de estudio como actores transnacionales en sus comunidades de origen se eligieron como ejes centrales: la participación –para la dimensión política– y el sentido de comunidad –para la dimensión socio-cultural– del desarrollo; por considerarlos dos elementos fundamentales en la construcción de un proyecto colectivo de desarrollo local articulado desde los propios miembros de la comunidad.

Planteado lo anterior, se definieron las siguientes preguntas de investigación:

Pregunta general:

¿Cuál ha sido el papel de las asociaciones de migrantes “CHULA” y “El Piche”, con asiento en Los Ángeles, Ca., como actores de desarrollo local de sus localidades de origen, particularmente en la dimensión política y socio-cultural?

⁷ La razón fundamental por la que elige la Firma de los Acuerdos de Paz como delimitación temporal es el hecho de que es a partir de ese momento que El Salvador empieza a plantearse como objetivos la reconstrucción y el desarrollo después del conflicto armado.

Preguntas específicas:

¿Cuál ha sido el papel de asociaciones de migrantes “CHULA” y “El Piche” en el fortalecimiento y la construcción de espacios de participación mediante relaciones transnacionales con sus localidades de origen en El Salvador?

¿Cuál ha sido el papel de asociaciones de migrantes “CHULA” y “El Piche” en el fortalecimiento del sentido de comunidad en sus localidades de origen en El Salvador?

¿Cómo el contexto histórico-social y político de los lugares de origen de CHULA y El Piche –en lo relativo a la participación en el conflicto armado y la migración internacional– ha diferenciado el papel que estas asociaciones han tenido en la dimensión política y socio-cultural del desarrollo local de sus lugares de origen?

3. 3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar si las acciones de la diáspora salvadoreña organizada en Los Ángeles han contribuido en el desarrollo local de El Salvador de posguerra, particularmente en las dimensiones política y socio-cultural.

3.2 Objetivos específicos

Identificar las acciones y mecanismos por medio de los cuáles las asociaciones de migrantes en Los Ángeles contribuyen a fomentar la participación social en las localidades de origen en El Salvador de posguerra.

Identificar la capacidad de las asociaciones de migrantes en Los Ángeles para influir el fortalecimiento del sentido de comunidad al interior de los espacios de participación.

4. Hipótesis

Como respuestas tentativas a la pregunta de investigación se plantearon las siguientes hipótesis:

Partiendo del supuesto que las organizaciones de migrantes son actores sociales transnacionales que articulan recursos e intereses de diversa índole hacia sus comunidades de origen, primero se hipotetiza que las asociaciones de migrantes “CHULA” y “El Piche”, con

asiento en Los Ángeles, Ca., han fomentado una apertura a la participación y reactivación de la vida comunitaria y un fortalecimiento del sentido de comunidad, con las implicaciones que esto tiene en la integración social y la definición de un proyecto colectivo en los lugares de origen.

Dada la experiencia de violencia de El Salvador, a raíz del conflicto armado que vivió apenas hace dos décadas, estas dimensiones parecen cruciales en la reconstitución del tejido social y político de las comunidades al interior del país. Por lo que se espera que las acciones de “El Piche” en El Carmen (La Unión) tengan impactos diferenciados respecto de las acciones realizados por “CHULA” en La Laguna (Chalatenango) debido al debilitamiento en el tejido social que sufriera Chalatenango por su experiencia activa en el conflicto.

5. Metodología

La información sobre la que descansa la presente investigación fue recabada a partir de herramientas metodológicas de corte cualitativo. Una vez elegidos los casos de estudio, la estrategia metodológica fue diseñada para resolver las preguntas de investigación propuestas desde las localidades de origen de las asociaciones de migrantes seleccionadas.

Dado que los ejes fundamentales sobre los que descansa el presente trabajo son la participación y el sentido de comunidad, fue elegida como principal técnica de investigación el grupo de enfoque. A saber, se diseñó una guía (en Anexo 3) para desarrollar grupos de discusión constituidos por integrantes de los espacios de participación creados o identificados como contrapartes de las iniciativas migrantes al interior de los lugares de origen, con el objetivo de acceder a la estructura de sentido compartida entre los integrantes de este cuerpo social.

Adicionalmente, se diseñó una guía de preguntas base para realizar entrevistas en profundidad con el objetivo de capturar la percepción de informantes individuales privilegiados en torno a los temas de interés de la presente investigación. También, se contempló la revisión de fuentes secundarias de información disponible en instancias de gobierno e institutos de investigación, con el objetivo de construir el marco de referencia contextual para este trabajo.

Y, por último, se previó recurrir a la observación directa de los grupos y las dinámicas sociales al interior de los municipios de estudio, con el objetivo de documentar la información que escapara a la captura a través de las otras técnicas de investigación.

Los instrumentos metodológicos, tanto para los grupos de discusión como para las entrevistas en profundidad, fueron diseñados con el objetivo de recuperar la información relativa a un conjunto de indicadores cualitativos relativos a las siguientes dimensiones:

1. Para la categoría participación se evaluaron, al interior de la comunidad de origen, un conjunto de indicadores relativos a: la apertura de los espacios hacia el resto de la sociedad local y el tipo de redes que sostienen el trabajo organizativo, tipo de intereses, institucionalidad, toma de decisiones, manejo del conflicto, relaciones hacia el exterior; y, nivel de dependencia respecto a la asociación en Los Ángeles.
2. Para la categoría sentido de comunidad se evaluaron indicadores relativos a, pertenencia, dinámicas de intercambio recíproco de poder; integración y relación de necesidades, y conexión emocional compartida, todos, entre los miembros de los espacios de participación en la localidad de origen.

Una vez diseñada la estrategia, se realizó el trabajo de campo en el período comprendido entre el 15 de enero y el 15 marzo del año 2008. Durante esta fase del proceso, se recabó la información necesaria mediante la realización de:

1. Un grupo de enfoque en cada localidad –el municipio de La Laguna y el cantón El Piche– integrado en promedio por 10 miembros de las contrapartes de CHULA y del Comité Salvadoreño El Piche y otros miembros de la sociedad civil organizada.
2. Seis entrevistas en profundidad: dos a funcionarios del gobierno central vinculados directamente con el trabajo de la comunidad organizada en el exterior, dos a las máximas autoridades locales de los municipios de origen y dos a los principales líderes-fundadores de ambas asociaciones en la ciudad de Los Ángeles.
3. Recopilación y revisión de información disponible sobre las localidades de estudio en diferentes fuentes oficiales de información.
4. Observación directa de las dinámicas y comportamiento al interior de las localidades de estudio. Herramienta que fue implementada mediante el ejercicio de acercamientos periódicos a los municipios de origen de las asociaciones a lo largo de los dos meses que comprendió el trabajo de campo en El Salvador.

Concluida la fase de trabajo de campo y recopilada la información –conforme a las metas previstas– se procedió a realizar el procesamiento, sistematización y análisis de los datos recabados. En esta etapa final del proceso fue de particular utilidad la utilización del software profesional del análisis cualitativo de datos Atlas.ti, herramienta que permitió realizar la sistematización, codificación y selección del universo de datos disponible (Ver Anexo 4 y 5).

6. Descripción del contenido

La estructura del contenido de este trabajo está dividida en cuatro capítulos, seguidos de un apartado de conclusiones generales acerca de los principales hallazgos y lecciones aprendidas a lo largo del proceso de elaboración de la tesis de grado.

El primer capítulo, denominado “Sujetos devenidos en actores transnacionales de desarrollo local”, se dedica a aportar al lector un marco de referencia teórico conceptual sobre los principales enfoques o teorías sobre las que descansa el presente trabajo.

El segundo capítulo, llamado “Dieciséis años de conflicto: lo que fuimos y lo que somos”, contiene los elementos de contexto de las localidades de origen de los sujetos de estudio, con el objetivo de recrear los escenarios en los que se mueven los actores migrantes transnacionales.

Por su parte, los capítulos III y IV son consagrados a describir los hallazgos de entorno los sujetos de estudio por separado. Estos capítulos están articulados, de manera tal, que sea posible contar con los elementos para distinguir pautas relevantes entorno a una tipología construida en base a los ejes de la presente investigación: participación y sentido de comunidad.

Cada uno de estos capítulos está seccionado en dos partes en función de la identificación de patrones que nos permitieron distinguir en la realidad dos tipos de actores transnacionales y dos tipos contribución al proceso de desarrollo local diferentes. Así, en una primera parte de estos capítulos se expone el surgimiento de los líderes más importantes para ambos casos de estudio, sus trayectorias personales y la formación e historia de las asociaciones, consideradas como actores colectivos de desarrollo local.

Una segunda parte aborda lo relativo a la construcción y/o identificación de espacios de participación que funcionan como contrapartes en el nivel de localidad y el tipo de relaciones

transnacionales que se sostienen entre las localidades de origen y destino. Para después centrarse en la explicación del tipo de participación que se está fomentando y el sentido de comunidad que se está generando al interior de estos espacios identificados, a través de la revisión detallada de los indicadores priorizados para cada categoría.

Finalmente, las conclusiones son un compilado de los principales aprendizajes que cada uno de los capítulos precedentes dejaron y de los hallazgos más relevantes a propósito de nuestros sujetos de estudio. Entre estos hallazgos, se destaca la identificación de dos tipos de actores transnacionales distintos en función de: su historia, tipo de relaciones transnacionales y la contribución concreta en *participación y sentido de comunidad* en sus localidades de origen. Para el caso, la propuesta distingue a los actores transnacionales con perfil *comunitario* de aquellos con perfil *corporativo*. Concluyendo que, los primeros tienden a tener más posibilidades de colaborar en la construcción de un proyecto colectivo de desarrollo articulado desde los propios actores que intervienen en un espacio social.

Al final, la reflexión y los hallazgos apuntan a la necesidad de articular *fórmulas sistémicas de interacción* entre todos los actores en un espacio social –entendido en este trabajo como transnacional– de tal suerte que se puedan articular acciones colectivas que fomentan la acumulación de *formas intangibles de capital* como motores de desarrollo. En el convencimiento de que el desarrollo debe ser, necesariamente, abordado desde enfoques holísticos y multidimensionales que valoren todos los ámbitos del bienestar de una sociedad.

Capítulo I. Marco Teórico Conceptual: “Sujetos devenidos en actores transnacionales de desarrollo local”

“Aquellos que consumen la sociedad, en lugar de producirla y transformarla, están sometidos a quienes dirigen la economía, la política y la información.”
Alain Touraine

1. Introducción

El objetivo fundamental de este capítulo es aportar al lector un marco de referencia que le permita distinguir bajo qué teorías y conceptos descansa la presente investigación. Así, partiendo de la premisa de que las asociaciones de migrantes salvadoreños pueden constituirse en actores del desarrollo local, se ha conducido una línea argumentativa en función de tres grandes apartados. El primero de los tres es el relativo al desarrollo local: en este apartado se aborda, en primer término, lo que tiene que ver con la posición de lo local en tiempos de globalización para, luego, definir lo que se entiende como desarrollo local, poniendo énfasis particular en la necesidad de ir más allá la dimensión económica del mismo y en la necesidad de la acumulación de *formas intangibles de capital* como motores del proceso. Y finalmente, se desarrollan las categorías centrales desde las cuales se estudia la contribución de los sujetos de estudio en la presente investigación: *participación* y *sentido de comunidad* como medios para encaminar un territorio en la senda del desarrollo local.

El segundo gran apartado se dedica a conceptualizar la denominada perspectiva del actor –considerada *ad hoc* para el presente trabajo– incluyendo la conceptualización de la perspectiva *toureniana* del sujeto. En este apartado se pone énfasis en la continuidad de ambos términos para, lo que en este trabajo se ha denominado, la perspectiva del Sujeto-actor.

En la tercera parte, aproximándose a los sujetos de estudio, se define lo que se entenderá como asociaciones de migrantes y se desarrolla la perspectiva desde la cual se analizará su acción, el transnacionalismo como marco de referencia predilecto para el análisis de las formas organizativas migrantes. Finalmente, en la conclusión del capítulo, se pone sobre la mesa la premisa de fondo para que el lector parta con ella hacia la lectura de los siguientes capítulos.

2. El escurridizo desarrollo “local”

2.1. Lo local en tiempos de globalización

Habiendo atravesado más de tres cuartos de la primera década del siglo XXI, es sumamente usual hacer alusión a la globalización como marco de referencia para entender las dinámicas de la sociedad contemporánea. Hoy día, “todo lo que no es culpa de la Corriente del Niño, es culpa de la globalización”, citaría Bossier a García Canclini con una frase bien humorada que explica genialmente el uso laxo y frecuente del término globalización en nuestros días (Bossier, 2005).

En esta era, en que se dice “nada escapa al proceso globalizador” (Arocena, 2001:2), se ha generado en el ser humano –lo que Morin ha denominado– una especie de “metástasis de ego”; existe la irremediable tentación contemporánea de percibirse a sí mismo como un ciudadano mundo sin ataduras a ningún espacio territorial reducido (Bossier, 2005:49).

La paradoja de este anhelo de ser “ciudadano mundo” es que la gran mayoría de los mortales desarrolla toda su vida en espacios limitados y determinados por una geografía; somos como diría el mismo Bossier: “*ciudadanos locales, viajeros de la proximidad, habitantes de lo cotidiano*” (Bossier, 2005:50).

El hombre es y sigue siendo un “animal territorial”. Por lo tanto, aunque se acepte que la globalización es una especie de inexorabilidad a la que está sometida la sociedad contemporánea, también, es preciso reivindicar la vigencia de lo local y del territorio como contenedor de las actividades humanas (Bossier, 2005).

Como señala Arocena (2001), en la contienda global-local han existido por lo menos tres claves de cómo posicionar lo local en tiempos de globalización:

1. Afirmar el carácter inexorable y prevalente de los fenómenos globales, anulando por completo la posibilidad de conceder espacio a la validez del análisis local.
2. Conceder valor absoluto a lo local como paliativo de los problemas de la globalización vista como el gran mal de nuestro tiempo.
3. Remitirse a lo local y lo global como términos complementarios donde la complejidad de las sociedades contemporáneas exige ambas perspectivas para acercarse a la realidad.

Al respecto, tanto Arocena (2001) como Bossier (2005) coinciden en que las primeras dos posturas son, por mucho, más sólidas y coherentes que la tercera, pero que es la última la que se vislumbra como la posición más sensata. Es decir, encontrar en la inminente etapa de realidades globales un nicho para el análisis de lo local como enfoque útil para acercarse a los fenómenos sociales.

Así, dentro de esta última perspectiva cobra vigencia el enfoque local del desarrollo, como un proceso que va a las particularidades de cada territorio sin dejar de considerar las universalidades que impone la globalización o la sociedad en red. “(...) el análisis de los procesos de desarrollo local nos estaría planteando el difícil desafío de mantener al mismo tiempo *una apertura total a lo particular y una capacidad de observación de las maneras como se inscribe lo universal en lo particular*⁸.” (Arocena, 2001:4)

Dejando para enseguida la conceptualización del desarrollo local, se recupera de las ideas que preceden la importancia de la visión de lo particular –de lo local– para analizar los fenómenos sociales, sin perder de vista –como debe ser– la visión universal –lo global– en la que se encuentran inmersos. Bajo la confianza de que el ser humano es capaz de “*administrar la diferencia y aceptar la diversidad*⁹” (Arocena, 2001:8) que impone la realidad global.

2.2. El desarrollo local más allá de la dimensión económica

Antes de delimitar los contornos de lo que en este proyecto se entenderá como desarrollo local, es decir, la categoría o enfoque que se eligió como punto de partida para acercarse al fenómeno que de interés, se ha de rastrear, en breve, el origen del adjetivo local asociado al término desarrollo como hoy se le entiende.

Desde sus orígenes como tópico de posguerra y de Naciones Unidas, el término desarrollo ha evolucionado desde perspectivas reduccionistas de crecimiento económico hasta concepciones más completas que le han adjuntado una serie de adjetivos que intentan aludir su “verdadera” naturaleza (Bossier, 2000).

Los enfoques se volcarían en los años noventa a una visión más amplia de condiciones necesarias para la realización del proceso, que van más allá de la idea de mejoras en la

⁸ Subrayado en el texto original.

⁹ Ídem

dimensión económica, siendo referentes de este cambio de paradigma enfoques como el de *desarrollo humano* o de *desarrollo a escala humana*, entre otros. Enfoques que apuntalarían la discusión en términos de una creciente intagibilización de los procesos de desarrollo (Bossier, 2000).

El mismo Bossier explica el cambio cualitativo de los enfoques al declarar que:

“En la medida en que se reconoce en el desarrollo un concepto complejo, profundamente axiológico, multidimensional, constructivista, cualitativo en su esencia e intangible por consecuencia (...) entender el desarrollo requiere de enfoques holísticos, sistémicos y recursivos.” (Bossier, 2000:5)

Ahora bien estos esfuerzos por caracterizar y acercarse a un certero entendimiento del *desarrollo* como proceso parecen obviar la idea de que estamos en presencia de una categoría que encierra, en sí misma, todos los términos que le califican. Como diría de nuevo Bossier, aludiendo a Octavio Paz:

“El vocablo “desarrollo” denota un concepto que tiene “completud”, no necesita nada más para su cabal entendimiento. [...] el desarrollo no puede ser sino local, de igual modo que no puede ser sino “humano”, o “sustentable”, o “endógeno”, o lo que se quiera, porque de otro modo ¿qué entelequia sería?” (Bossier, 2005:51).

A pesar de que, como diría Bossier (2000), el término desarrollo alude a su propia “completud”, calificativos como “territorial”, “regional”, “local”, “endógeno”, “descentralizado”, “desde abajo”, entre otros, se han tomado los espacios académicos como pautas de análisis en las últimas décadas. En este contexto, es válido replantearse la interrogante de la validez de los enfoques de desarrollo más allá de la tautología. En este caso, es pertinente esbozar la solidez de la perspectiva del desarrollo local como herramienta de análisis de un fenómeno particular y la pertinencia de su utilización (Bossier, 2000).

2.2.1. Desarrollo local: el concepto

En medio de todos los calificativos para el desarrollo, lo local bien podría situarse como uno de los enfoques con mayor popularidad desde su aparición. En principio, como se verá en este trabajo, es una forma de estudiar los procesos de desarrollo desde el territorio en

diferentes escalas poniendo en el centro de la discusión al individuo que *es ante todo “de alguna parte”* (Barreiro, 2000; Bossier, 2000). Es decir:

“Se espera, razonablemente, que un territorio “local” sea un territorio proxémico en el cual las relaciones interpersonales, los contactos “cara a cara” y las tradiciones familiares y sociales sean de mayor importancia que las relaciones impersonales mediatizadas por instituciones y que las tradiciones sean cuando menos tan importantes como el marco legal” (Bossier, 2000:11).

Históricamente, el desarrollo local como concepto surgiría en el contexto de la crisis de los modelos tradicionales de desarrollo en los países industrializados de la década de los setenta, revalorizando *“la pequeña dimensión como la respuesta”* (Cárdenas, 2002:56). Y desde su nacimiento, hasta la fecha, pocos son los que se atreven a definir con certeza este término (Bossier, 2000).

Existe, sin embargo, un conjunto de elementos sobre los cuales se ha logrado consenso entre los estudiosos del desarrollo local. El primero y más obvio de esos elementos, como su nombre lo indica, es que es un proceso que se explica en función de las características de un territorio determinado (Bossier, 2005; Gallicchio, 2004; Cárdenas, 2002; Barreiro, 2000; Bossier, 2000); *“hablamos de un fenómeno local, es decir, localizado e incrustado en las características económicas, técnicas, sociales y culturales de ese lugar en particular”* (Bossier, 2005:51).

Pero ver desde el territorio no significa desde ningún punto de vista descuidar la perspectiva de lo global, como se señaló en la conclusión del subapartado precedente, el enfoque de desarrollo local implica *“insertarse en lo global de manera competitiva,¹⁰ capitalizando al máximo posible sus capacidades por medio de las estrategias de los diferentes actores en juego”* (Gallicchio, 2004:4).

Gallicchio, por su parte, señala tres elementos clave a tomar en cuenta cuando se habla de desarrollo local: *“a. se trata de un enfoque multidimensional e integrador; b. se trata de un enfoque que se define por las capacidades de articular lo local con lo global; y c. se trata de un proceso que requiere actores de desarrollo, que se orienta a la cooperación y negociación entre esos actores”* (Gallicchio, 2004:5).

¹⁰ En cursivas en el original.

Cárdenas agregará, además de lo anterior, una serie de objetivos meta en relación al proceso que nos ocupa, diciendo:

“[...] se consideran como objetivos del Desarrollo Local la promoción de: la democratización de los procesos sociales, mediante la ampliación de los derechos y libertades y construcción de ciudadanía; el aumento de la participación popular y el control social sobre la gestión pública; la satisfacción de las necesidades básicas de la población; la reducción de las desigualdades, mediante una mejor distribución del producto social y el crecimiento económico-productivo de las colectividades locales.”
(Cárdenas, 2002:55)

Elementos y objetivos que reciben más o menos atención en función de la dimensión de desarrollo a la cual se le da el rango de prioritaria o dentro de la cual se insertan los fenómenos que se están estudiando.

2.2.2 Tomando partido entre enfoques y dimensiones

Ahora bien, detrás del consenso –o disenso– entorno a los diferentes elementos claves dentro del concepto –la importancia del elemento territorial, los objetivos, las múltiples dimensiones del proceso– existen diferentes enfoques complementarios dentro de la perspectiva teórica general de desarrollo local.

Al respecto, Bossier agregará que estos enfoques: *“[...] no son necesariamente independientes unos de otros y cobijan modalidades diferentes y sustantivas de desarrollo local, más allá de su indesmentible dimensión geográfica”* (Bossier, 2005:52). Estas tres modalidades diferentes de cómo ver el desarrollo local son: *“el enfoque del desarrollo local como una matriz de estructuras industriales diversas, el enfoque del desarrollo local como un proceso endógeno de cambio estructural y el enfoque del desarrollo local como el “empoderamiento” de una sociedad local.”* (Bossier, 2005:52)

Por lo que respecta a la tercera opción, el mismo autor agregará: *“Es verdadero [...] que todo proceso de desarrollo constituye, por definición, un proceso endógeno que solo compete, en su concepción, en su diseño y en su implementación, a una comunidad que habita determinada localidad”* (Bossier, 2005:54).

Siguiendo a Bossier en este punto, hay que señalar que en la presente investigación se ha de retomar este tercer enfoque como punto de partida, reconociendo la importancia atribuida a los actores dentro del proceso. Esta posición hace referencia al carácter endógeno de las iniciativas de desarrollo que deben partir necesariamente de la sociedad local, dicho en palabras de Nersa Cárdenas: *“Cada sociedad es única con su identidad colectiva, y dentro de ellas están las respuestas al desafío del desarrollo”* (Cárdenas, 2002:58).

Teniendo claro el enfoque específico dentro de la perspectiva general que interesa, es pertinente retomar el asunto de la multidimensionalidad (Gallicchio, 2004; Cárdenas, 2002) y empezar a situar el análisis al interior de alguna de estas dimensiones. Según estos autores, la multidimensionalidad implica la separación conceptual del proceso básicamente en seis dimensiones a saber:

“Desarrollo Local [...] resulta ser un proceso construido diferenciadamente, estructurador de nuevas formas de organización social, complejo, dinámico y multidimensional que implica procesos societales que van desde lo psico-socio-cultural, político, social, ambiental, territorial hasta lo económico-productivo” (Cárdenas, 2002:54).

Al revisar las diferentes dimensiones, si bien todas son importantes y no pueden entenderse las unas sin las otras, en coherencia con el enfoque de desarrollo que se ha adoptado en este trabajo, se ha de retomar particularmente lo que Gallicchio (2004) ha denominado la dimensión política y socio-cultural del desarrollo local, ambas íntimamente relacionadas entre sí.

Así, en la presente investigación se entenderá que cada una de estas dimensiones particulares priorizadas implican complejos procesos *societales* en los términos siguientes:

1. Para la dimensión **política** en lo relativo a la búsqueda de *“la gobernabilidad del territorio y a la definición de un proyecto colectivo específico, autónomo y sustentado en los propios actores locales”* (Gallicchio, 2004:6).
2. Para la dimensión **Socio-cultural** en lo relativo a la *concertación, negociación e interacción entre actores, (políticos, socioterritoriales y económico-productivos) buscando una articulación de intereses* (Cárdenas, 2002:67) como motor del desarrollo.

Aclarados los enfoques y las dimensiones de desarrollo local, se dirá preliminarmente que para acercarse a los casos de estudio se ha de adoptar: de entre los enfoques de desarrollo local, el relativo al *empoderamiento de la sociedad*; y, de entre las dimensiones, la *política* y la *socio-cultural*. Ambas herramientas útiles para mirar la realidad de interés.

2.2.3 Los actores y la acumulación de formas intangibles de capital como motores de desarrollo

En el subapartado anterior se intentó recoger una serie de ideas que ilustraran de manera coherente cuáles son los elementos fundamentales que sostienen el enfoque del desarrollo local y –de manera particular con miras a acercarse cada vez más al objeto de estudio– se adoptó, al interior de la perspectiva teórica general, un enfoque y dos dimensiones como punto de partida.

Ahora se destacan –para acomodarse mejor en la lectura del siguiente apartado– dos cuestiones adicionales: primero, la relevancia de la constitución de actores como motor del desarrollo local; y segundo, la necesidad de la acumulación de diferentes formas de capital intangible para sostener un proceso virtuoso de desarrollo, particularmente la acumulación de capital social.

Un elemento importante que ha sido introducido, en medio de todas las ideas seleccionadas, es el relativo al peso de los actores y la cooperación entre los mismos como condición del éxito de todo proceso de desarrollo local (Bossier, 2005; Gallicchio, 2004; Cárdenas, 2002; Arocena, 2001; Barreiro, 2000; Bossier, 2000).

Aunque ya están de alguna manera incluidas, aún de manera dispersa, ideas que abonan al argumento de la vitalidad de los actores como motor del desarrollo. Se cita muy brevemente a Arocena sobre el particular: “*uno de los condicionantes más importantes de los procesos de desarrollo local [es] la capacidad de constitución de actores locales*” (Arocena, 2001:5).

Renglón seguido de lo anterior, Arocena (2001) aclara –muy acertadamente– que: si bien la constitución de actores no es el único elemento esencial, si se torna imprescindible para garantizar el éxito de un proceso de desarrollo local. La clave reside entonces, como él mismo lo apunta, en la “*interacción permanente entre actor y sistema.*” (Arocena, 2001:5) Es decir, que los actores son clave y pueden configurarse como el motor del desarrollo local sí, y sólo

sí, se logra una articulación armoniosa entre ellos y el sistema en el que están inmersos (Arocena, 2001; Barreiro, 2000).

Pero lo que hace a los capitales intangibles relevantes como elementos motores del desarrollo debemos añadir que, en la clave de Bossier (1999), la naturaleza intangible de cualquier proceso de desarrollo –a diferencia del mero crecimiento– exige *per se* la acumulación de activos intangibles. En sus propias palabras:

“Si el desarrollo es un resultado intangible, pues, entonces, los factores que lo gatillan también deben pertenecer a tal dimensión. El crecimiento económico, un resultado material, está principalmente asentado en factores de igual naturaleza, el capital económico en primerísimo lugar; el desarrollo, un resultado inmaterial o intangible, está por su lado, asentado en factores intangibles, en varias formas de capital intangible” (Bossier, 1999:52).

Cuando en 1999 Bossier hablaba de la necesidad de generar un stock de diferentes tipos de capital intangible, retomaba las definiciones de nueve tipos de capital e incluía una décima como el cemento que une todas de las demás. A saber, Bossier nos hablaba de necesidad de generar diferentes tipos de capital: *económico, cognitivo, simbólico, cultural, institucional, psicosocial, social, cívico, humano y sinérgico* (Bossier, 1999). Este último de su propia contribución.

Aunque en este trabajo, tal como lo hace el mismo Bossier, se reconoce la importancia de todas estas formas de capital para la consecución de un exitoso proceso de desarrollo local, se pondrá énfasis particular en tres categorías o tipos de capital intangible que engloban las formas de contribución de los sujetos de estudio de la presente investigación.

Empezando por la última de las formas de capital, que sería la categoría que Bossier señala como la clave y que pone en armonía todas las demás, tenemos que se entiende el capital sinérgico como:

“[...] la capacidad social o, mejor, a la capacidad societal (como expresión más totalizante) de promover acciones en conjunto dirigidas a fines colectiva y democráticamente aceptados, con el conocido resultado de obtenerse así un producto final que es mayor que la suma de los componentes. Se trata de una capacidad normalmente latente en toda sociedad organizada.” (Bossier, 1999:42)

Esta constituye la “cereza del pastel” de Bossier. Es decir, después de retomar una serie de formas de capital dispersas en la literatura ha escogido un medio para hilvanarlas –el capital sinérgico– trazando los contornos de lo que podrían ser un conjunto de mínimos deseables del desarrollo local, si se quiere entender el desarrollo como un proceso que atienda a todas las necesidades individuales y colectivas en un territorio.

Una segunda modalidad, que resulta importante destacar en el contexto de esta investigación, es el denominado *capital psicosocia*, un concepto que el mismo Bossier ha utilizado en diferentes oportunidades y define así:

“El capital psicosocial se ubica en lugares precisos: el corazón y la mente de las personas. Se refiere a *sentimientos, a emociones, a recuerdos, a “ganas de” [...]*. Hablo de cuestiones tales como *autoconfianza colectiva, fe en el futuro, convencimiento de que el futuro es socialmente construible, a veces memoria de un pasado mejor [...]* sobre todo, *ganas de desarrollarse...*” (Bossier, 1999:45-46)

El capital psicosocial se retoma, para los efectos de este trabajo, en función de la importancia que atribuye a la construcción de un proyecto colectivo desde los propios actores.

Finalmente, quizá como la categoría más conocida de todas las mencionadas, está el capital social. Este concepto que fue puesta en la palestra nuevamente por Putman –retomando a James Coleman que la introdujo a las ciencias sociales por primera vez en 1990– a mediados de los noventa y, en lo sucesivo, sería enriquecida por muchos otros autores alrededor del mundo (Fukuyama, 2003; Bossier, 1999).

Retomando a Fukuyama como uno de los principales exponentes de la literatura en la materia, se entenderá por capital social: “*normas o valores compartidos que promueven la cooperación social.*” (Fukuyama, 2003:37) Sobre su valoración del término, Fukuyama agrega:

“*El capital social es aquello que permite que los individuos débiles se agrupen para defender sus intereses y se organicen en apoyo de sus necesidades colectivas; [...] influye directamente en la capacidad de las personas de organizarse con fines económicos; es importante para que las sociedades sean capaces de crear instituciones y hacer cumplir la ley; y es un puntal indispensable de la democracia, que es la fuente de legitimidad y el marco político en que se da el desarrollo.*” (Fukuyama, 2003:36-37)

El capital social, así definido, nos habla de una capacidad de hacer surgir de las entrañas del territorio los actores que transformen la realidad social local. Pero valga aclarar que en este trabajo se apuesta a la generación de capital social que pueda extenderse a toda la comunidad –en su acepción más amplia– y no la generación de capital social al interior de grupos, tan sólidos hacia adentro, que se aislen del resto de la sociedad –punto que se verá más en detalle en el apartado de sentido de comunidad–.

De las tres formas de capital expuestas, la tercera es la que mayor ha sido asociada al concepto de desarrollo local como condición *sine qua non* del proceso. Es común que, punto seguido al requisito de la generación de actores en los procesos de desarrollo local, aparezca el concepto de capital social (Gallicchio, 2004; Barreiro, 2000).

Hace apenas cuatro años, Gallicchio (2004) apuntaría que uno de los principales retos o pendientes de los procesos del desarrollo local en América Latina lo constituye la necesidad de engancharse en estrategias de generación de capital social. Sobre esto último se le cita cuando dice:

“Cuando señalamos que el objetivo de fondo de los procesos de desarrollo local es la construcción del capital social, estamos diciendo que es necesario, desde la gestión local, y también desde la cooperación, prestar mucha más atención a estos procesos. Los cambios necesarios no pueden ser abordados por organizaciones aisladas ni por proyectos puntuales, sino que deberán establecerse fórmulas sistemáticas y persistentes de interacción social.” (Gallicchio; 2004:18)

Volviendo al principio, a las diez formas de capital de Bossier, el autor después de poner en la mesa las diez piezas del juego apunta –como la principal lección a tomar en cuenta– la relevancia del denominado *capital intangible* como condición básica para conducir a un territorio en el *sendero del desarrollo*:

“[...] si se desea considerar el desarrollo como una cuestión que tiene que ver con el bienestar espiritual de las personas humanas más que con su bienestar material, es decir, si se desea sostener que el desarrollo es un producto, un resultado, un estado cuasifinal (nunca final, dado su carácter asintótico) de naturaleza intangible, entonces será necesario activar factores causales de igual dimensión, intangibles.” (Bossier, 1999:52)

Al final de cuentas, se parte del hecho de que todas las formas de capital intangible, todos los requisitos, todos los enfoques y todas dimensiones, se traslapan en la compleja realidad que supera cualquier teoría que pueda concebirse.

Es decir, cualquier acción emprendedora de un actor-sujeto –local o extralocal– tiene la capacidad de ser contenedora o potenciadora de todos o algunos de los elementos que se han señalado. Sin embargo, por motivos prácticos, se acotó el análisis a los enfoques, dimensiones y formas de capital que se han mencionado como *ad hoc* en esta investigación.

2.3. Participación y sentido de comunidad como elementos clave para el desarrollo local

Ahora bien, una vez que se ha acotado el concepto de desarrollo local suscrito y los enfoques, dimensiones y formas de capital que se consideran básicas dentro de este trabajo; se ha de pasar a definir las dos categorías fundamentales que guían la presente investigación: la *participación* y el *sentido de comunidad* al interior de los espacios en que se participa, como elementos necesarios para conducir a una localidad en un proceso de desarrollo mediante la acumulación de *formas de capital de intangible*.

2.3.1. Participación

La primera categoría específica a definir es la participación, vista como un indicador de lo que antes se definió como la dimensión *política* del desarrollo local. Si bien, antes se dejó sentada la necesidad de la constitución de actores dentro de los procesos de desarrollo local, esta necesidad supone preferiblemente la configuración de espacios formales o informales que les permitan ejercer a los actores su agencia.

“La participación de la ciudadanía por canales formales e informales, manifestando exigencias, emprendiendo proyectos resulta ser tan importante para sostener la capacidad de gestión local, como el liderazgo político para iniciar su desarrollo. [...] En tal sentido es necesaria la existencia de organizaciones sociales consolidadas y legítimas que garanticen la organización y participación ciudadana [...] para que el Desarrollo Local sea exitoso.” (Cárdenas, 2002:67)

Por tanto, es menester de la presente investigación analizar la contribución de los sujetos de estudio en la constitución y/o potenciación de espacios para la participación en el interior de sus localidades de origen, analizando en detalle el origen, evolución y lógica de trabajo de los espacios que se han generado y/o potenciado.

2.3.2. Sentido de comunidad

La segunda categoría específica a analizar es lo relativo a la generación de un sentido de comunidad al interior de los espacios de participación como un síntoma de la dimensión *socio-cultural* del desarrollo local. De manera que, se retoma este concepto propio de la psicología comunitaria según Maya Jariego quién –siguiendo a McMillan y Chavis– dice que sentido de comunidad puede entenderse como:

“un sentimiento que los miembros [de un cuerpo social] tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos” (Maya Jariego, 2004:192).

El concepto desarrollado por Maya Jariego (2004) destaca –con el objetivo de desagregarlo para hacer viable su observación– al menos cuatro elementos fundamentales que se definen así:

1. *Pertenencia: Consiste en el sentimiento de haber invertido parte de sí mismo en la **comunidad**, y de pertenecer a ella. Concretamente, esto conlleva (a) la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son, (b) la existencia de un sistema de símbolos compartidos, (c) la experiencia de seguridad emocional, (d) la inversión personal en la comunidad y, finalmente, (e) el sentimiento de pertenencia e identificación.*
2. *Influencia: Hace referencia al poder que los miembros ejercen sobre el colectivo y recíprocamente al poder de las dinámicas del grupo sobre sus miembros.*
3. *Integración y satisfacción de necesidades: Este elemento tiene que ver, en primer lugar, con los valores compartidos por los miembros del grupo. En segundo lugar, se refiere al intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes.*

4. *Conexión emocional compartida: Finalmente, los miembros reconocen la existencia de un lazo compartido. Este vínculo es el resultado del contacto positivo prolongado y de participar de experiencias y una historia comunes* (Maya Jariego, 2004:192-193).

Estos cuatro elementos son los indicadores indisociables que debe presentar una comunidad, o cuerpo social, en la que sus miembros se sientan plenamente identificados.

Según la psicología comunitaria, algo que debe tenerse muy en cuenta en el marco de la categoría que se ha definido con anterioridad es que la *comunidad* –entendida como *el fruto de la interdependencia natural de las voluntades humanas* (Maya Jariego, 2004:188)– puede ser percibida en varios niveles y escalas. De tal suerte que, en la realidad, un mismo individuo puede presentar adscripción a uno o más cuerpos sociales a los que se siente naturalmente vinculado.

En el marco de la presente investigación, debe advertirse que este término –la comunidad entendida como el nivel *meso* de integración de un individuo– puede ser al menos de dos tipos: *locacional* y *relacional*. Así, por lo que hace a la primera de estas acepciones –que es por mucho las más intuitiva y tradicional–, la comunidad *locacional* deberá entenderse como: la que hace referencia a espacios geográficos concretos –como municipios, barrios o colonias– basada en la convivencia en un espacio proxémico y la pertenencia a un lugar determinado. Por otra parte, la comunidad *relacional* hace referencia a un cuerpo social relacional, acepción no necesariamente ligada a un lugar determinado sino, más bien, a un conjunto de relaciones interpersonales e intereses compartidos (Maya Jariego, 2004).

Finalmente, se hace una justa aclaración en términos del concepto *sentido de comunidad* adoptado y sus distintas acepciones. Si bien, en este trabajo se entiende el sentido de comunidad como una forma intangible de capital para el desarrollo, es decir, un activo que suma a las posibilidades del proceso; la generación de un sentido de comunidad profundamente sólido al interior de un espacio social relacional puede desencadenar, si no se cuidan las relaciones y la armonía con el entorno, la conformación de comunidades que se definan a sí mismas en términos excluyentes (Maya Jariego, 2004).

Por lo anterior, en el presente trabajo se aborda como necesaria la constitución de comunidades *abiertas y tolerantes* (Maya Jariego, 2004:195). Más concretamente, se aboga por lo que en la literatura se ha denominado comunidades competentes. Sobre el particular se

retoma de nuevo a Maya Jariego –que siguiendo a los precursores Cottrell, Dalton, Elías y Wandersman e Iscoe– señala como características de este tipo de comunidades:

*“1. Compromiso de los individuos con los asuntos de la **comunidad**; 2. Clara conciencia de las propias necesidades y las de los demás; 3. Clara articulación de la propia visión sobre la **comunidad**; 4. Comunicación y colaboración basadas en un significado compartido; 5. Acomodación y contención del conflicto; 6. Participación de los miembros de la **comunidad** en la toma de decisiones; 7. Gestión adecuada de las relaciones de la **comunidad** con la sociedad más amplia; 8. Uso adecuado de los recursos personales y tangibles existentes en la **comunidad**; 9. Socialización para el liderazgo, y asunción de responsabilidades; y 10. Acción reflexiva y evaluación sobre los problemas de la **comunidad**, las respuestas a los mismos, y realimentación sobre los procesos de mejora.”*
(Maya Jariego, 2004:195)

Habiendo dejado claro el tipo las comunidades por la que se inclina, la presente investigación analizará el sentido de comunidad como una forma de generación de aquellas formas de capital intangible que son vitales de para conducir a un territorio por *la senda del desarrollo*.

Para finalizar, debemos mencionar que la prioridad de este trabajo consiste en estudiar la contribución de nuestros sujetos de estudio en la construcción de espacios de participación y sentido de comunidad como elementos de la dimensión política y socio-cultural del desarrollo local, destacando la importancia de la acumulación de formas intangibles de capital como facilitadoras de procesos integradores y virtuosos de desarrollo.

3. El desarrollo desde la perspectiva del Sujeto-actor

Como ya se señaló y abonó con repetidos argumentos, la idea de la necesidad de generar actores en los procesos de desarrollo local está sostenida como uno de los elementos imprescindibles. En este orden de ideas, se retoma acá la perspectiva del actor como otro de los ejes fundamentales de la presente investigación. Incluyendo enseguida la perspectiva “toureniana” de la constitución de sujetos de desarrollo, enfatizando en la continuidad de los conceptos de individuo, sujeto y actor.

3.1. El desarrollo local desde la perspectiva del actor

El enfoque del desarrollo centrado en el actor, como se entenderá en este trabajo, surge a partir de la crisis de los modelos y las teorías del desarrollo en la década de los ochenta y hace girar la atención hacia *“las prácticas auto-organizadoras de quienes habitan, experimentan y transforman los contornos y detalles del paisaje social.”*(Long, 2007:21)

Siguiendo a Norman Long –a partir de las ideas recopiladas en un reciente libro que resume su contribución en el campo de la sociología del actor– se observa que describe esta perspectiva como aquella que se ocupa de explorar *“cómo los actores sociales (“locales” y “externos” en arenas particulares) se enfrentaban en una serie de batallas entrelazadas por los recursos, significados, y el control y la legitimidad institucional”* (Long, 2007:21).

Así, de acuerdo al mismo Long, se ha privilegiado la perspectiva del actor debido a que para comprender las transformaciones al interior de un territorio se hace necesario lo que el llama: *“una propuesta más dinámica que enfatice la interacción y la determinación mutua de los factores y la relaciones “internos” y “externos”, y que reconozca el papel central desempeñado por la acción humana y la conciencia”* (Long, 2007:43).

Resulta necesario partir de la *experiencia vivida*, es decir, entender como las personas diseñan individualmente un proyecto personal, se relacionan con otros y, en un punto de inflexión en su propio ciclo de vida, despliegan su *agencia* –*“habilidad para conocer”* y *“habilidad para hacer”*– hacia la transformación de su entorno y la consecución del bien común. Algo que no debe perderse de vista es que, en similares o iguales circunstancias estructurales, los sujetos y la agencia pueden adoptar modalidades diferentes (Long, 2007).

Para finalizar con la contribución de Norman Long, en términos de la perspectiva a la que este trabajo se suscribe, se dirá que la perspectiva del actor en la clave del desarrollo implica: *“analizar cómo las concepciones diferenciales de poder, influencia, conocimiento y eficacia pueden penetrar en las respuestas y estrategias de los diferentes actores”* (Long, 2007:54).

Retomando de nueva cuenta ideas que se desarrollaron en apartados anteriores, vemos como esta propuesta aparece de inmediato vinculada con la construcción de capital social en el medio local para la generación de un proceso virtuoso de desarrollo (Long, 2007; Gallicchio, 2004; Barreiro, 2000; Bossier, 1999).

3.2. Un paso adelante: Antes que actores, sujetos

Como lo sugiere el título de este subapartado y como se hizo explícito en la introducción al mismo, en este trabajo se propone al menos dejar someramente asentada la necesidad de que la perspectiva del actor avance hacia el estudio de la configuración de *sujetos* de desarrollo en la ascepción de Alain Touraine. Si bien se aclara que no es menester de este trabajo el análisis profundo de los procesos de subjetivación –o transformación de individuos en sujetos– si se piensa que la perspectiva del sujeto de Touraine da pistas interesantes del elemento central en la construcción de un proceso de desarrollo, local o de otra naturaleza.

En el año 2002, el sociólogo francés Alain Touraine publicó –junto con Farhad Khosrokhavar– un relajado pero magistral diálogo, en el que –aún de manera no sistemática– expone la evolución de su pensamiento a lo largo de su trayectoria académica. En efecto, esta transformación de su pensamiento es visible a lo largo de su quehacer académico en –por lo menos– tres etapas; y, en marco de este trabajo, se dará prioridad a la última de estas etapas como punto de partida; el momento en que el pensamiento de Touraine se desplaza desde el análisis del actor hacia el análisis del sujeto (Touraine y Khosrokhavar, 2002). Como afirma Touraine en el referido libro:

“Necesitamos una sociología de la acción, decía yo al inicio de mi vida profesional; una sociología del sujeto, digo hoy, dando cada vez más importancia a la ética que a la política, que, por lo demás, está siendo desbordada por la mundialización de la economía y por las técnicas en erupción” (Touraine y Khosrokhavar, 2002: 14).

Ahora bien, si al momento se retoma la perspectiva del sujeto –aunque antes ya se aclaró que no es el objetivo de este trabajo profundizar en procesos de subjetivación– es porque vislumbra posibilidades importantes al centrarse, más que en el sistema, en el individuo. Además, resulta un medio eficaz para devolver la importancia a la microdimensión en tiempos de globalización.

Aún más útil resulta –habiendo de antemano retomado la denominada perspectiva del actor en el apartado anterior– si la perspectiva de sujeto aporta un medio importante para concebir actores que se sostengan libres de las presiones del entorno, verdaderos actores. Como diría Touraine:

“Poder decir ‘Yo’ se convierte en la principal forma de contrarrestar la presión social sobre el actor. Esta es mi idea máspreciada, toda mi vida intelectual ha sido el progresivo descubrimiento de la misma” (Touraine y Khosrokhavar, 2002:95).

Como se verá en las próximas líneas, la idea de sujeto no es una contraposición de la idea de actor sino, más bien, estos son dos elementos que encuentran continuidad en el individuo que evoluciona y se encuentra a sí mismo en los *campos sociales*.

“Si se quiere comprender mejor al mundo, es necesario comprenderse mejor a sí mismo.” (Touraine y Khosrokhavar, 2002: 16) parafrasea Touraine el antiguo adagio immortalizado en el oráculo griego de Apolo en Delfos, enfatizando la relevancia de la constitución de sujetos.

Así visto, nada más simple y complicado a la vez. Sin embargo, el mismo Touraine conduce a apreciar esta idea como extremadamente cercana a la cotidianeidad e inherente al ser humano.

“Lo que yo denomino sujeto no es un ideal, ni un héroe; es lo que hace que un hombre siga siendo un hombre o que llegue a serlo, tanto en las más duras como en las mejores circunstancias” (Touraine y Khosrokhavar, 2002: 47).

“la idea de sujeto [es] la capacidad de reflexionar sobre sí mismo para poder reconocerse en la vida que uno lleva y que nos es impuesta por el nacimiento, el paro, la televisión, los poderes. Poder reencontrarse en ella, hacer que mi vida sea mi vida” (Touraine y Khosrokhavar, 2002: 35).

De manera que, en breve, este *sujeto* puede definirse como un impulso, un *llamamiento a la transformación de sí mismo, la voluntad de un individuo de obrar y ser reconocido como actor*, es decir, *la producción del actor por sí mismo* (Touraine y Khosrokhavar, 2002; Touraine, 2000; Touraine, 1998).

El Sujeto-actor –como se ha denominado en este trabajo– se traduce, aún siendo calificada por el mismo autor como una idea disidente, más que en la mera actitud de intolerancia y el rechazo, en la *“búsqueda de espacios de libre desarrollo”* (Touraine y Khosrokhavar, 2002:29). Es decir, en la construcción de espacios para la plena realización del actor que pretende transformar su realidad concreta.

Este impulso a ser Sujeto está latente en el individuo y depende de cada uno potenciarlo u opacarlo. *“Todos los seres humanos sienten más o menos la vergüenza de no haberse*

comportado como sujetos” (Touraine y Khosrokhavar, 2002:88). En otras palabras, el llamado a la subjetivación se presenta en la vida de todos los individuos. Para Touraine: *“La subjetivación es la penetración del sujeto en el individuo y por consiguiente la transformación –parcial– del individuo en sujeto.”* (Touraine, 2000:209)

Si bien, hasta este punto, los conceptos de individuo, sujeto y actor se han utilizado sin hacer explícita su continuidad, se debe aclarar que se entiende que: *“Los tres términos, individuo, sujeto, actor, deben definirse en relación los unos con los otros...”* (Touraine, 2000:207). Como si fuesen tres etapas de un proceso en el que el ser humano que se vuelca desde el interior hacia la acción del mundo circundante que requiere transformar.

“El individuo no es más que la unidad particular donde se mezcla la vida y el pensamiento, la experiencia y la conciencia. El sujeto significa el paso del ello al yo, significa el control ejercido sobre la vivencia para que haya sentido personal, para que el individuo se transforme en actor que se inserta en las relaciones sociales a las que transforma” (Touraine, 2000:207-208).

En este sentido, de nueva cuenta se hace explícito, que los actores que interesan no pueden ser entendidos sino en consonancia de su previa constitución como sujetos. *“La idea de actor social no puede ser separada de la idea de sujeto...”* (Touraine, 2000:208). Abonando más a este principio de continuidad entre el sujeto y el actor social, Touraine agrega que:

“Pese a todo, quisiera insistir en la continuidad de ambos términos. Creo haber contribuido a que se hable de actores sociales. [...] Pero la idea de sujeto es una profundización de la idea de actor. El sujeto es el deseo de ser un actor, y se es un actor “social”, no un actor en el vacío. El actor social es capaz de modificar su entorno, mediante el trabajo o la comunicación. Pero esta acción sobre lo social tiene siempre un fundamento no social, que ha sido religioso, político, y que hoy es ético.”

“Cuando digo: el sujeto es vacío, esto significa que el sujeto no se hace pleno más que convirtiéndose en un actor social [...]” (Touraine y Khosrokhavar, 2002: 34-35).

Siguiendo a Touraine en su argumento, pasar por el tema de los actores sociales sin reflexionar sobre el Sujeto, es pasar sin intuir el fondo del fenómeno, ignorar la razón primera del origen de la transformación de las sociedades por medio de la acción individual o colectiva.

3.3. La invitación a reflexionar sobre el sujeto-actor

Después de toda una vida de aportes al mundo de la sociología, Touraine –autor privilegiado en este apartado por ser el principal exponente de estas ideas– hace una invitación a la vuelta al ser humano como referente predilecto de cualquier investigación en ciencias sociales, que en sus propias palabras son cada vez menos sociales y más humanas. Sin esperanzas de agotar el tema de los Sujetos-actores, se cierra este apartado esperando haber hecho suficientemente expresa la continuidad de ambos términos y la necesidad de verles el uno en función de otro.

“Vivimos en el sinsentido, pero también sabemos donde está el sentido” (Touraine y Khosrokhavar, 2002:119) dice Touraine, convencido en el fondo de que el enfoque del Sujeto es la respuesta dentro de cada uno, aún dentro del propio investigador que intuye la necesidad de enfocar su trabajo en la interacción permanente entre la macroestructura y la microestructura para entender mejor la compleja realidad.

1. Asociaciones de migrantes como actores transnacionales

Habiendo aclarado, con mediana solvencia, los dos enfoques generales bajo los que se observará la realidad de interés, el presente apartado pretende incluir una perspectiva adicional en función de los sujetos de estudio. Aquí, se ubica los sujetos de la presente investigación como actores vistos desde el enfoque transnacional, que aún con sus bemoles, sigue siendo la perspectiva predilecta para estudiarles (Escala Rabadán, 2004).

Se ha de ver al migrante organizado que se descubre, individual o colectivamente, sujeto-actor transnacional y transforma las realidades –en este caso locales– utilizando su agencia. En palabras de Touraine, nuevamente, se ve al migrante como *“[...] viajero colmado de recuerdos y proyectos, que se descubre y reconstruye a sí mismo en el esfuerzo cotidiano por ligar el pasado y el futuro, la herencia cultural y la inserción profesional y social”* (Touraine, 2000:201).

4.1. Sobre los sujetos de estudio

Las sujetos de estudio de la presente investigación –asociaciones de migrantes, clubes de oriundos o HTA, por sus siglas en inglés– son, por mucho, “...*la institución colectivizada más extendida de la comunidad migrante transnacional*” (Lanly y Valenzuela, 2004:22). Particularmente, este proceso organizativo ha sido muy evidente entre las comunidades de latinoamericanos en los Estados Unidos en las últimas tres décadas, siendo el caso más exitoso y estudiado el de las asociaciones de origen mexicano (Escala Rabadán, 2004).

En el caso concreto de los migrantes salvadoreños, éstos representan un fenómeno que cobrara fuerza y recibiera mayor atención por parte de la comunidad académica a partir de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, fecha desde la cual se ha generado un importante cúmulo de literatura que se ha acercado al tema de los *comités de pueblo* salvadoreños desde diferentes perspectivas (Itzigsohn y Villacrés, 2008; Landolt, 2008; Peraza, 2008; Mora, 2005; Morales y Castillo, 2005; De León Villegas y Rodríguez Montano, 2004; Landolt, 2004; Landolt *et al.*, 2003; Popkin, 2003; Blandón, 2002).

Ahora bien, es menester aclarar que lo que en este trabajo se entenderá como asociación de migrantes es lo que en la literatura se ha denominado *clubes de oriundos* y que se trata, en la mayoría de los casos, de grupos de migrantes de primera generación que se organizan de manera voluntaria “*con orientación e interés fuertemente determinados por la cultura y el lugar de origen*” (Lanly y Valenzuela, 2004:12).

Las actividades tradicionales de estos grupos, ampliamente documentadas en la literatura, suponen la realización de eventos que les permiten “*la recaudación de fondos con el propósito de financiar proyectos filantrópicos en sus pueblos de origen [...]*” (Escala Rabadán, 2004:430). Y en la generalidad de los casos, el principal soporte de estos colectivos parece ser el mismo: “*Las actividades de los clubes descansan en la vocación transnacional de los miembros que mantienen lazos e intereses en los diferentes espacios del circuito migratorio.*” (Lanly y Valenzuela, 2004:13)

En el caso concreto de los migrantes salvadoreños, estudios al respecto apuntan a la existencia de amplias similitudes en el patrón organizativo de otras comunidades latinoamericanas en los lugares de destino. Al respecto, se cita a Landolt *et al.* que sobre las asociaciones de migrantes salvadoreños apunta:

“Estas suelen estar formadas por un grupo heterogéneo de migrantes del mismo lugar de origen, cuya tarea autoasignada es organizar actividades sociales y culturales en Estados Unidos, con el propósito de recaudar fondos para proyectos de mejoramiento en el lugar de origen de sus miembros.” (Landolt et al., 2003:146)

En este punto vale aclarar que, por encima de las similitudes en el patrón y las prácticas asociativas, el caso de las asociaciones de migrantes salvadoreños presenta características especiales en la propensión y desenvolvimiento de sus actividades transnacionales en relación con sus lugares de origen.

El amplio interés en las formas asociativas de migrantes en los últimos años –cargado por mucho a las asociaciones de migrantes mexicanos y latinoamericanos en los Estados Unidos– ha conducido al seguimiento de un fenómeno que ha dado de sí la documentación de formas variadas de asociaciones o clubes. Como señalan Lanly y Valenzuela:

“[...] se puede distinguir una gran variedad de clubes que resulta, entre otras cosas, de las diferencias en el grado de institucionalización, en el tipo y nivel de implicación en los diferentes lugares del circuito migratorio” (Lanly y Valenzuela, 2004:12).

Pero, además de la gran variedad de clubes o asociaciones documentados a lo largo de los años, este interés académico ha permitido registrar el proceso de transformación y evolución de estos colectivos. Como indica Escala Rabadán:

“[...] el crecimiento y consolidación de estas asociaciones las ha conducido a ampliar su esfera de relaciones con otros sujetos sociales, y como resultado a enfrentar nuevos horizontes organizativos” (Escala Rabadán, 2004:440).

En este sentido, para 2004, Escala Rabadán identificaba para el caso tres niveles organizativos de asociaciones de migrantes: club –asociación o comité–, federación de clubes y confederación de clubes. Si bien, las afirmaciones hechas corresponden a conclusiones de estudios del caso mexicano –como se dijo al principio– la realidad apunta a la existencia de amplias similitudes entre los clubes y asociaciones particularmente en la ciudad de Los Ángeles en California.

En la actualidad, como consecuencia particular del interés del sector académico y las autoridades de los países de origen, las asociaciones de migrantes aparecen comúnmente asociadas al desarrollo de sus lugares de origen y enganchadas en proyectos gubernamentales tendientes a este fin.

Pero más allá de las políticas de los gobiernos nacionales que intentan vincular a la diáspora organizada con el desarrollo, en la propia motivación de los migrantes que realizan proyectos para sus lugares de origen se distingue una genuina motivación filantrópica que desean se traduzca en mejoras sustanciales de los lugares de origen que dejaron atrás. Como apuntan Lanly y Valenzuela: *“La sociedad civil migrante constituida desde aquí, se gesta con un objetivo primordial: el mejoramiento de las condiciones de vida, el desarrollo, los servicios a la comunidad, el cambio social.”* (Lanly y Valenzuela, 2004:20)

Más allá todavía, a lo largo del tiempo este su deseo de ayudar se ha nutrido de la experiencia y las mismas organizaciones se han ido reenfocando, buscando dar el salto cualitativo de la inversión social a la inversión productiva en los lugares de origen. En palabras de Basilia Valenzuela:

“Para los clubes el tránsito hacia la realización de proyectos de inversión productiva generadores de empleos es el gran reto por venir, en el que ya se está trabajando. Ahora sí, se habla de una transición hacia el desarrollo local, de las comunidades. Es una idea de desarrollo para las comunidades de origen que no termina en el financiamiento de obras de infraestructura social. Un desarrollo que es desarrollo económico basado en la inversión en la infraestructura productiva para la creación de empleos que, por un lado, arraigue a los pobladores en sus regiones, prevenga el despoblamiento, sea la solución de la emigración; y, por otro, cree empleos que correspondan a las realidades y capacidades regionales. Los clubes y federaciones saben que esto es una tránsito difícil pero están dispuestos a unirse a lo que ellos mismo dicen es ‘el salto de la muerte’” (Valenzuela, 2004:475-476).

Ahora bien, hay que decir que en el discurso entorno a desarrollo local y asociaciones también existe una notable preocupación entorno a la posibilidad de estar generando una carga excesiva sobre las formas organizativas migrantes. Una preocupación de *“...pasarles la factura del desarrollo local, una tarea que es responsabilidad del Estado”* (Valenzuela, 2004:464-465).

Pero, sea cual sea la posición que se tiene respecto al desarrollo local, las discusiones mayoritarias al respecto parecen obviar, al menos en parte, que el accionar de los migrantes puede convertirse en fuente de desarrollo local –más allá de los proyectos de infraestructura, la inversión social, o mejor aún, productiva– como generadores de diferentes formas de capital

intangible en los lugares de origen. Esa, es la premisa fundamental desde la que parte el presente trabajo de investigación.

4.2. El enfoque transnacional

Ahora bien, como se mencionó el inicio de este apartado, el objetivo en este punto es situar a los sujetos de estudio –*clubes de oriundos* o asociaciones de migrantes, como se han definido en los párrafos precedentes– a la luz de la perspectiva del transnacionalismo, que ha sido el enfoque privilegiado por los estudiosos de las asociaciones de migrantes debido a su capacidad para explicar el conjunto de actividades desplegadas por estos grupos organizados, como explica Escala Rabadán:

“En este sentido, el concepto de “transnacionalismo” ha sido el marco de referencia predilecto para referirse a las [asociaciones de migrantes]¹¹. La razón es clara: este concepto no sólo engloba la capacidad asociativa entre comunidades migrantes, sino también y sobre todo la posibilidad de extender dichas relaciones sociales y su dinámica en ambos lados de la frontera.” (Escala Rabadán, 2004:426)

Más allá de las críticas al enfoque tradicional, esta es –hasta hoy– la perspectiva que mejor parece explicar la acción de las asociaciones o clubes que superan las fronteras político-administrativas de los estados nación.

4.2.1. Conceptualizando el enfoque transnacional

Siguiendo a Alejandro Portes, por demás uno de los principales exponentes del transnacionalismo –después de que Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton introdujeran el concepto a los estudios de la migración internacional a principios de los 90– se entenderán por actividades transnacionales:

“[...] aquellas que se realizan en forma habitual a través de las fronteras nacionales y que requieren de un compromiso de tiempo significativo por parte de los participantes.”
(Portes, 2003:377)

¹¹ Fragmento que no está en cursivas ha sido incluido por esta autora.

Así, con el objetivo de aportar rigor y acotar el enfoque transnacional –y en el marco de lo que Luis Guarnizo denominaba recientemente como la “segunda toma” del transnacionalismo–, se han señalado tres condiciones necesarias para el establecimiento del fenómeno: la primera de ellas, que el proceso involucre una porción significativa del universo de estudio; la segunda, que las actividades del mismo proceso tengan estabilidad y flexibilidad en el tiempo; y finalmente, la tercera es que las actividades que se analizan no coincidan conceptualmente con ningún otro enfoque teórico (Portes *et al.*, 2003:17).

Al respecto Vertovec añadiría, después de hacer un amplio recuento de los principales exponentes del enfoque transnacional, que:

“El transnacionalismo describe una situación en la cuál a pesar de las grandes distancias y las fronteras internacionales (y todas las leyes, regulaciones y discursos nacionales que representan), ciertos tipos de relaciones en el ámbito global se han identificado y ahora paradójicamente tienen lugar en un campo de actividad que abarca el planeta todavía común, pero virtual.” (Vertovec, 2003:353)

La creación de este campo de actividad, llamado por otros espacio social transnacional, implica una amplia gama de actividades actores y actividades de diferentes naturaleza. Como agregarían Portes, Guarnizo y Landolt:

“Las actividades dentro del campo transnacional abarcan una gran gama de iniciativas económicas, políticas y sociales –que van desde negocios informales de importación y exportación, al surgimiento de una clase de profesionales binacionales, y hasta la participación de los inmigrantes en campañas políticas de su país de origen.” (Portes *et al.*, 2003:15)

Bastada de ejemplos de actividades transnacionales, que han llevado a los estudiosos a tipificarlos de acuerdo a la naturaleza de las acciones y de los actores que las promueven, como más adelante se detallará.

4.2.2. Surgimiento del transnacionalismo como lo entendemos

Ahora bien, aún cuando estas actividades transnacionales –como se han definido con anterioridad– han plagado la historia de la migración internacional, las características del transnacionalismo contemporáneo abonan a la apreciación de un fenómeno que reclama para

sí mismo una condición y estudio particular (Landolt *et al.* 2003; Portes, 2003; Portes *et al.*, 2003; Vertovec, 2003).

“El transnacionalismo contemporáneo corresponde a un período diferente de la economía mundial y a un conjunto distinto de respuestas y estrategias de actores populares que se encuentran en posición de desventaja con respecto al sistema, que logran acceso a nuevos medios técnicos para superarla. De ahí la importancia de su surgimiento.” (Portes *et al.*, 2003:29)

Siguiendo a estos autores, se señala que han existido al menos dos elementos que han provocado las particulares características y relevancia del transnacionalismo en la actualidad: primero, el desarrollo de las innovaciones tecnológicas que han permitido que la comunicación y los intercambios a distancia se realicen a una velocidad y bajo un costo antes impensables; y segundo, el establecimiento de redes sociales a través de las fronteras (Portes *et al.*, 2003; Vertovec, 2003). Estas dos condiciones catapultaron las actividades transnacionales al grado de convertirlas en un enfoque privilegiado en el ámbito de la migración internacional.

4.2.3. Tipos de transnacionalismo

Los elementos anteriores, que han dinamizado el transnacionalismo como fenómeno y lo han elevado al rango de enfoque predilecto, también han provocado la diversificación e intensificación de las actividades y los actores transnacionales. Por lo mismo, ha sido necesario elaborar una serie de categorías para que hagan manejable los diferentes tipos de flujos por grupos. Para los objetivos de este trabajo se retomarán dos clasificaciones.

Una primera tipología es aquella que divide los tipos de transnacionalismo de acuerdo al tipo de actividad desplegada por los actores transnacionales y lo divide en transnacionalismo económico, político o sociocultural. Categoría que según Portes *et al.* *“ha demostrado ser útil para organizar lo que de otra forma sería un conjunto de actividades caótico.”* (Portes *et al.*, 2003:21)

Y la segunda gran clasificación, atribuida a Guarnizo en principio, es la que responde al tipo de actores que empujan el proceso transnacional. Se trata de hacer una diferencia entre las acciones de actores poderosos –estados o corporaciones– y acciones de origen popular o de

base. *“A estas diferentes acciones se les llama transnacionalismo ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’ respectivamente”* (Portes *et al.*, 2003:21).

Ambas clasificaciones permiten –como bien lo decía Portes *et al.*– situar las actividades y sus actores en marcos de análisis aún más específicos en función de su propia naturaleza. Atendiendo a las dos clasificaciones que se han señalado, los sujetos de estudio de este trabajo se ubican en las categorías de transnacionalismo “político” y “desde abajo”.

4.2.4. Transnacionalismo salvadoreño

Teniendo claro lo que se entenderá por enfoque transnacional, es necesario hacer una precisión en relación al caso particular del transnacionalismo salvadoreño. Para esto se cita a Patricia Landolt *et al.* cuando dicen:

“Con respecto al caso del transnacionalismo salvadoreño, consideramos que las condiciones de partida del país de origen y de entrada y de establecimiento en la sociedad receptora para los migrantes, desempeñan un papel importante en determinar la propensión, complejidad y estabilidad de las prácticas transnacionales.” (Landolt *et al.*, 2003:124)

Es decir, las particulares condiciones históricas de la migración salvadoreña y las condiciones bajo las cuáles fueron recibidos en su principal destino –los Estados Unidos– ha condicionado la manera en que se han desarrollado las prácticas transnacionales.

Esta misma característica particular del transnacionalismo salvadoreño obliga a que se ubiquen los sujetos de estudio al interior de una tercera categoría adicional de transnacionalismo político y desde abajo. Landolt y otros explicarán que:

“La voz migrante transnacional de posguerra está constituida por las cenizas de las organizaciones existentes, como por inmigrantes salvadoreños que nunca antes habían participado en política. Estas organizaciones en conjunto, constituyen el campo transnacional de los compromisos sociales y políticos de los migrantes salvadoreños.” (Landolt *et al.*, 2003:144)

Atendiendo a esta particularidad, es pertinente separar “las iniciativas cívicas transnacionales” de posguerra en El Salvador en dos categorías: *partidarias* y *autónomas* (Landolt *et al.*, 2003:145). De las anteriores categorías, los sujetos de estudio de la presente

investigación bien se acomodan en el calificativo de iniciativas migrantes autónomas – separadas formalmente de vínculos político-partidistas– que trabajan enfocadas en la consecución de mejoras para sus lugares de origen.

Antes de pasar a la conclusión del presente capítulo, se considera pertinente aclarar que – desde la perspectiva de este trabajo– el enfoque transnacional y la concepción de un espacio social transnacional no se contraponen a la necesidad de acercarse y ver desde el territorio. En palabras de Vertovec:

“Hoy, un alto grado de movilidad humana, telecomunicaciones, filmaciones, videos, TV por satélite y el Internet han contribuido a la creación entendimientos translocales. Sin embargo, estos están anclados en lugares con diversas ramificaciones legales, políticas y culturales, no sólo para las prácticas y los significados, sino también para ubicaciones” (Vertovec, 2003:365).

Se finaliza este apartado insistiendo de nueva cuenta en la necesidad de conjugar en el análisis las perspectivas global y local, macro y micro, virtual y territorial, para alcanzar un mejor entendimiento de la realidad. En otras palabras, adoptamos la perspectiva transnacional bajo el entendido de que las dinámicas de estos, que se han denominado, actores transnacionales se vinculan necesariamente con territorios concretos; a los que afectan y transforman con los intercambios que sostienen bajo el auspicio de las dinámicas globales que los facilitan.

5. A manera de conclusión

En la introducción del presente capítulo se enunció como objetivo proporcionar al lector un marco de referencia sobre las principales categorías teóricas que orientan la presente investigación. Ahora, en la conclusión, se recapitula diciendo –a partir de lo anterior– que es menester de la presente investigación estudiar a las asociaciones de migrantes salvadoreños como actores de desarrollo local en la dimensión política y socio-cultural del proceso. Particularmente en lo referente a la generación de espacios de participación –para la dimensión política– y sentido de comunidad –para la dimensión socio-cultural–. Apuntando a la importancia de generar, más que sólo espacios sólidos e institucionalizados, *comunidades*

competentes que den cuenta de la acumulación de *formas intangibles de capital* vitales en todo proceso de desarrollo local.

Sobre este último particular de la importancia de la acumulación de *formas intangibles de capital*, en un artículo publicado en 2004, Gallicchio aludiría a uno de nuestros autores predilectos diciendo:

“Como señaló Alain Touraine hace un tiempo, nuestras sociedades necesitan de ingenieros de puentes y caminos. No se trata de los ingenieros tradicionales, se trata de los nuevos constructores del capital social desde el territorio, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de nuestros conciudadanos.” (Gallicchio, 2004:21)

En efecto, los conceptos y teoría hilados en este capítulo intentaron conducir al lector hacia la conclusión de que los *activos intangibles* a lo Bossier se constituyen en una condición básica para el desarrollo local a la que, valga la aventura de decir, no siempre se le ha puesto la debida atención. Condición que en este trabajo a través de la reflexión de los indicadores concretos en la generación de *participación* y *sentido de comunidad* como ejes centrales del análisis.

En este orden de ideas, la formación de los sujetos-actores transnacionales y su contribución en dimensiones menos exploradas del desarrollo de sus comunidades de origen es de vital importancia para la conformación de un proyecto de desarrollo concertado y promovido desde los propios actores que interactúan en este espacio social.

Para el caso concreto de El Salvador, se sigue a Landolt *et al.* cuando dicen: *“En conjunto, las iniciativas transnacionales de los migrantes salvadoreños encarnan un proyecto esperanzador para la reconstrucción y reconciliación de la posguerra del El Salvador.”* (Landolt *et al.*, 2003:150) Frase que aún escrita originalmente hace nueve años¹², se vuelve vigente en la medida en que la comunidad transnacional salvadoreña se transforma y sorprende con nuevos proyectos e iniciativas en beneficio de El Salvador.

¹² El trabajo citado fue publicado por primera vez en 1999 y retomado en una publicación coordinada por Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt en 2003. (Detalle de la publicación en las referencias consultadas).

Capítulo II. Contexto y perfil de los lugares de estudio: “Dieciséis años de conflicto: lo que fuimos y lo que somos”

El Salvador Será...
El Salvador será un lindo
y sin (exagerar) serio país
cuando la clase obrera y el campesinado
lo fertilicen lo peinen lo talqueen
le curen la goma histórica
lo adecenten lo reconstituyan
y lo echen andar.
El problema es que hoy El Salvador
tiene como mil puyas y cien mil desniveles
quinimil callos y algunas postemillas
cánceres cáscaras caspas shuquedades
llagas fracturas tembladeras tufos.
Habrá que darle un poco de machete
lija torno aguarrás penicilina
baños de asiento besos de pólvora.
Roque Dalton

1. Introducción

Conociendo de antemano los conceptos y teorías sobre las que descansa la presente investigación, el objetivo fundamental de este capítulo consiste en describir los lugares de estudio vistos como espacios sociales transnacionales, es decir, espacios en que un territorio particular es contenedor de una población y sus dinámicas sociales, que se cruzan en la práctica con las acciones de los sujetos de estudio. Así, el presente capítulo está dividido en tres apartados, en el primero se describen las localidades a partir de la información disponible en diferentes fuentes de información; en el segundo se reconstruye la experiencia de los lugares de estudio en base a dos temas que resultan vitales para la presente investigación: la experiencia local en el conflicto armado y la migración internacional antes y después del mismo y finalmente, el tercero retoma en algunos puntos la descripción de las localidades para señalar, por una parte, los elementos que las hacen comparables y, por otra, las diferencias que aporta el contraste y que dan sentido a la comparación.

2. Generalidades de los municipios desde las cifras

La división político-administrativa de El Salvador consiste en la separación del territorio nacional en 14 departamentos, que a su vez se dividen en municipios y, estos últimos, en cantones, apareciendo al final de la escala de unidades territoriales las colonias o barrios –en lo urbano– o caseríos –en lo rural–. Así, estas unidades presentan en su interior dinámicas particulares que no siempre es posible conocer en detalle con la información oficial disponible. En la mayoría de los casos, los datos sociodemográficos disponibles en diferentes fuentes oficiales alcanzan solamente a documentar hasta el nivel municipal.

De manera que, una de las grandes limitantes para elaborar comparaciones certeras a nivel de localidad en El Salvador es esta falta de registros precisos y completos que documenten, periódicamente, la transformación de las entidades subnacionales. No obstante, en el presente apartado –a partir del auxilio de diferentes fuentes de información– se han construido una serie de cuadros resumen con información básica de los dos municipios en que se desarrollan las actividades transnacionales que nos ocupan en la presente investigación.

Se ha de aclarar que, aunque las unidades territoriales que se eligieron como lugares de estudio son del nivel jerárquico inmediato inferior al municipio, debido a las circunstancias expuestas en los párrafos precedentes se decidió enfocar el análisis en las municipalidades en que se ubican los lugares de estudio. Lo anterior, porque se entiende que las condiciones generales se pueden extrapolar a las unidades de territorio en que se concentran las actividades de las asociaciones de migrantes que se han elegido.

Dicho lo anterior, a partir de los dos últimos Censos de Población y Vivienda y de otros registros oficiales del gobierno de El Salvador, se comparará los municipios en su localización y división político-administrativa; la población después de la firma de los Acuerdos de Paz, las estimaciones para 2006 según la DIGESTYC¹³ y la población a partir de los recién publicados resultados del VI Censo de Población y V Vivienda realizado en mayo de 2007; la situación de vivienda según el último censo; las condiciones de pobreza, marginalidad, desarrollo humano,

¹³ Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía de la república de El Salvador, información disponible en <http://www.digestyc.gob.sv>.

pobreza humana y privaciones humanas a través de los indicadores construidos por el FISDL¹⁴ en 2005; y el perfil de la vida política partidista desde 1992 a la fecha.

2.1. Localización

Uno de los principales contrastes que aportan los lugares de estudio viene dado por su geografía y las implicaciones de esta en las dinámicas sociales del municipio (Ver cuadro 2.1 y Serie de Mapas en Anexo 6).

Cuadro 2.1. Localización y división político-administrativa de los lugares de estudio

MUNICIPIO	LA LAGUNA	EL CARMEN
Departamento	Chalatenango	La Unión
Región	Central	Oriental
Micro-región	Mancomunidad La Montañona	Asociación Intermunicipal del Golfo de Fonseca (ASIGOLFO)
Otros municipios socios	Chalatenango, Concepción Quezaltepeque, El Carrizal, Las Vueltas, Ojos de Agua, Comalapa y La Laguna	La Unión, Conchagua, El Carmen, San Alejo, Yasantique, Yucuaquín, San José Las Fuentes, Santa Rosa de Lima, Pasaquina, Meanguera del Golfo, Chirilagua e Intipucá
Extensión territorial	25.82 km ²	105.38 km ²
División político-administrativa		
Cabecera municipal	La Laguna (casco urbano)	El Carmen (casco urbano)
Composición cantonal	Pacayas (4 caseríos) Plan Verde (2 caseríos) San José (2 caseríos) La Cuchilla (3 caseríos)	Alto El Roble (1 caserío) Caulotillo (7 caseríos) El Gavilán (9 caseríos) El Piche (3 caseríos) El Tejar (1 caseríos) El Zapotal (5 caseríos) La Cañada (1 caserío) Las Pitas (3 caseríos) Los Conejos (2 caseríos) Salalagua (2 caseríos) Olomega (9 caseríos)

Fuente: FISDL y base de datos por municipio del Observatorio Ciudadano de Desarrollo Local en El Salvador 2008

Según la información sintética contenida en el Cuadro 2.1 se puede resaltar uno de los elementos de contraste más relevantes: mientras que La Laguna es un municipio situado en la

¹⁴ Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local en El Salvador, entidad gubernamental permanente y principal responsable del desarrollo local de El Salvador. Información disponible en <http://www.fisdsl.gob.sv>.

parte norte y montañosa del departamento de Chalatenango, El Carmen –por su parte– se encuentra ubicado en la zona sudoriental del país muy cerca de la costa del pacífico salvadoreño. Como se verá más adelante, estas condiciones geomorfológicas de partida han sido claves para las dinámicas sociales y la definición de los medios de supervivencia en ambas localidades.

Por otra parte, un dato en que los lugares de estudio convergen es en que ambos municipios se encuentran enganchados en esfuerzos de integración regional: La Laguna en la mancomunidad “La Montañona”, que es un esfuerzo entorno a la conservación de forestal del norte de Chalatenango, y El Carmen en ASIGOLFO¹⁵, que es un esfuerzo por reunir a los municipios entorno a las vocaciones productivas relacionadas con las actividades portuarias y costeras del Golfo de Fonseca en el Pacífico oriental salvadoreño.

A partir de la información política administrativa detallada en el mismo Cuadro 2.1 es pertinente señalar que al interior de los municipios en comparación, para efectos de la presente investigación, los lugares priorizados como ejes territoriales para observar las dinámicas de los sujetos de estudio fueron: para La Laguna, el casco urbano de municipio; y para El Carmen, el cantón El Piche; por ser, ambos, los espacios donde se despliegan y concentran los esfuerzos y la intervención de las asociaciones que se eligieron como casos de estudio.

2.2. Población 1992, 2006 y 2007

En lo relativo a la población de estas municipalidades –comparando la población registrada en el país después de la firma de los Acuerdos de Paz (1992), las proyecciones que hacía la DIGESTYC para el 2006 y los resultados del Censo del año 2007 en El Salvador, siguiendo la dinámica nacional– ambas evidencian, no solamente cifras inferiores a las esperadas para la fecha sino más sorprendentemente todavía, una disminución sensible en la población en los últimos 15 años (Ver Cuadro 2.2).

¹⁵ Asociación Intermunicipal del Golfo de Fonseca en el departamento de La Unión.

Cuadro 2.2 Población para 1992, 2006 y 2007

MUNICIPIO	LA LAGUNA			EL CARMEN		
Población a la firma de los Acuerdos de Paz y proyecciones DIGESTYC 2006						
Población censo 1992	4,572			15,512		
Proyección 2006, DIGESTYC	5,240			18,877		
Densidad para 1992	177.07 hbts. por km²			147.20 hbts. por km²		
Densidad según proyección para 2006	202.94 hbts. por km²			179.13 hbts. por km²		
Población, Censo de Población y Vivienda 2007						
Población censo 2007	3,923			12,324		
Disminución de la población de 1992 a 2007(%)	14.20			20.55		
Densidad para 2007	151.94 hbts. por km²			116.95 hbts. por km²		
Composición por género y zona para 2007	Total 3,923	H 1,198	M 2,005	Total 12,324	H 5,880	M 6,444
	Urbana 433	H 189	M 244	Urbana 1,787	H 842	M 945
	Rural 3,490	H 1,729	M 1,761	Rural 10,537	H 5,038	M 5,499
Índice de masculinidad (IM)	95.7			91.2		
Población urbana (%)	11.0			14.5		
Composición por edad para 2007	Grupo	Población		Grupo	Población	
	0 - 3	259 (6.6%)		0 - 3	1,086 (8.81%)	
	4 - 6	289 (7.37%)		4 - 6	868 (7.04%)	
	7 - 17	1,320 (33.65%)		7 - 17	3,496 (37%)	
	18 - 59	1,635 (41.68%)		18 - 59	5,566 (45.16%)	
	60 ó más	420 (10.71%)		60 ó más	1,308 (10.61%)	

Fuente: V de Censo de población y IV de Vivienda en 1992, VI de Censo de población y V de Vivienda en 2007 y base de datos DIGESTYC en línea.

De acuerdo a la información censal disponible puede observarse que: mientras en La Laguna en 1992 se registró una población de 4,572 habitantes y se proyectó que para 2006 habrían 5,240 habitantes, el censo de 2007 reveló una población de 3,923 personas, arrojando una disminución de al menos un 14 por ciento. Por su parte, en El Carmen para 1992 se registró una población de 15,512 habitantes y se proyectó que para 2006 habrían 18,877 habitantes y el censo de 2007 arrojó una población de 12,324 personas, revelando una disminución de población de al menos un 20 por ciento.

Aunque las hipótesis para estos resultados son variadas –desde la mala aplicación de los instrumentos censales, hasta el decrecimiento de la población por la migración interna e internacional– ninguna de ellas ha sido aún estudiada con rigor para explicar el fenómeno. Lo cierto es que, cualquiera que sea la explicación –que seguramente es una suma de todas las especulaciones hasta el momento–, se está ante dos municipios que a lo largo de los noventa y lo que corre de esta década han reportado una disminución sensible en las cifras de población.

Por lo que respecta a los datos relativos a la densidad poblacional, se observa naturalmente un comportamiento similar al de los datos absolutos de población. Mientras que en La Laguna para 1992 la densidad era de 177 habitantes por km², para 2006 se estimaba una densidad de 203 y el censo de 2007 arrojaría una densidad de 152. Mientras que, en El Carmen para 1992 la densidad era de 147 habitantes por km², para 2006 se estimaba una densidad de 179 y el censo de 2007 arrojaría una densidad de 117.

Observándose que en ambos municipios se manifiesta una reducción importante en la densidad poblacional en los últimos 15 años, de entre menos 25 y menos 30 habitantes por kilómetro cuadrado respectivamente. Resulta interesante rescatar que, al comparar la densidad actual, ambos municipios reportan un dato similar, 152 y 117 habitantes por km² respectivamente. Siendo, al final, el municipio de La Laguna el que menos redujo su densidad y se encuentra más densamente poblado para 2007.

Aunque no es el alcance de esta investigación determinar las causas precisas de esta disminución de población en los lugares para los últimos años, se señala que este comportamiento atípico es una variable que debe ser analizada y explicada para mejor entender las dinámicas, no sólo de los municipios sino, del país en general. Y, es muy probable que en la búsqueda de explicaciones la migración internacional tendrá especial relevancia.

Por otra parte, las características particulares de la población del municipio de La Laguna y El Carmen hablan de rasgos muy similares –siguiendo la media nacional–, se está ante dos localidades: en las que prevalece la población femenina sobre la masculina; que pueden ser definidas como mayoritariamente rurales; y, en las que el grupo de población más amplio se encuentra entre los 18 y 59 años de edad.

2.3. Situación de la vivienda

Otro dato que puede contrastar, a partir de la información disponible hasta el momento, es la situación de la vivienda en ambos municipios de estudio. Se tiene que, mientras que en La Laguna para 1992 se reportaban 1,018 viviendas, en 2007 se registraron 1,163; y en El Carmen se registraron para 1992 un total 3,498 viviendas y en 2007 se contabilizaron 3,817 (Ver Cuadro 2.3).

Cuadro 2.3. Situación de la vivienda en los municipios de estudio.

MUNICIPIO	LA LAGUNA	EL CARMEN
Situación de la vivienda, Censo de Población y Vivienda 2007		
Cantidad de viviendas para 1992	1,018	3,498
Cantidad de viviendas para 2007	1,163	3,817
Crecimiento en viviendas período 1992-2007	12.47%	8.36%
Porcentaje de viviendas desocupadas para 2007	22.90%	20.80%
Promedio de personas por vivienda ocupada	4.4	4.1
Viviendas destruidas por el terremoto de 2001	0	60
Recolecta de desechos sólidos	No	No

Fuente: V de Censo de población y IV de Vivienda en 1992, VI de Censo de población y V de Vivienda en 2007 y base de datos DIGESTYC en línea.

Así, los datos de vivienda arrojan un crecimiento en ambos municipios de 12.47 por ciento en La Laguna y de 8.36 por ciento en El Carmen, en el período comprendido entre 1992 y 2007. Siendo mayor para el caso el aumento en el caso del municipio de La Laguna. Un dato adicional, que resulta relevante en este punto, es que ambos municipio tienen porcentajes elevados de viviendas desocupadas; por encima del 20 por ciento en ambos casos. Es decir, ambas localidades han aumentado su parque habitacional en los últimos años y, al mismo tiempo, han reportado porcentajes significativos de viviendas sin ocupar. Cuestión que, entre otras cosas, podría explicarse por el incremento de la migración internacional y las remesas en ambos municipios.

2.4. Situación de pobreza y marginalidad en los municipios

En el año 2005, FLACSO¹⁶ El Salvador publicaría en conjunto con el FISDL un importante estudio que aportó una serie de indicadores para el manejo social de riesgo a nivel municipal en el país. Basándose en las encuestas de hogares para propósitos múltiples realizadas en El Salvador, este esfuerzo dio pautas importantes de las condiciones de disparidad entre los 262 municipios de la república. Aunque la información ya no resulta tan novedosa, dichos datos han sido ampliamente citados por ser pioneros en presentar información que permite agrupar y focalizar los municipios salvadoreños a partir de las carencias particulares de cada uno de ellos. Así, utilizando esta herramienta, la comparación

¹⁶ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con sede en El Salvador.

de los lugares de estudio puede profundizar en el análisis encontrando contrastes interesantes (Ver cuadro 2.4).

Cuadro 2.4 Situación de pobreza y marginalidad en los lugares de estudio

MUNICIPIO	LA LAGUNA	EL CARMEN
Situación de pobreza y marginalidad (Según mapa de pobreza 2005)		
No. De Hogares	993 hogares	3,338 hogares
Hogares en pobreza extrema (%)	47.13	20.07
Cluster de municipios según situación de pobreza	Extrema Pobreza SEVERA (32 Municipios)	Extrema Pobreza MODERADA (82 Municipios)
Hogares en pobreza relativa (%)	23.97	24.69
Hogares no pobres (%)	28.90	55.24
Ingreso mensual por hogar (US DOL)	174.66	354.62
Ingreso mensual <i>per</i> cápita (US DOL)	33.93	76.31
Proporción del total de hogares con jefatura femenina (%)	29.91	28.55
Hogares que reciben remesas	295 hogares	1,678 hogares
Proporción del total de hogares (%)	29.71	50.27
Personas que reciben remesas	1,613	8,053
Porcentaje de personas que reciben remesas (%)	31.60	51.90
Remesas por hogar mensual (US DOL)	97.7	176.4
Remesas por persona mensual (US DOL)	17.9	36.8
Ocupados en Actividades Agropecuarias (%)	46.54	41.55

Fuente: Elaboración propia con datos del Informe: "Mapa de pobreza: indicadores para el manejo social del riesgo a nivel municipal" de 2005 y del compendio estadístico del Informe del PNUD¹⁷, El Salvador de 2005.

En términos generales, se observan condiciones de pobreza muy diferentes entre ambas localidades: mientras que el municipio de **La Laguna** se encuentra dentro del cluster de los 32 municipios con **pobreza extrema severa** con un 47 por ciento de hogares en condición de extrema pobreza; por su parte, **El Carmen**, se encuentra en el cluster de municipios de los 82 municipios categorizados como en **pobreza extrema moderada** con un 20 por ciento de hogares en condición de extrema pobreza.

Otro factor que resulta relevante, para el contraste en este punto, lo constituyen las cifras de recepción de **remesas**: por lo que respecta a **La Laguna** casi el **30 por ciento de los hogares** reciben remesas, mientras que en el caso de **El Carmen** más del **50 por ciento de los hogares** son receptores.

¹⁷ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo sede El Salvador, información disponible en <http://www.pnud.org.sv>.

Al contrastar los índices de pobreza con los datos de remesas, si bien no podemos afirmar que exista una correlación negativa directa entre ambos porque sería simplificar la realidad – que sabemos se explica por una amplia cantidad de factores–; se puede hipotetizar, sin embargo, que seguramente las remesas están constituyendo un medio efectivo para suplir algunas necesidades básicas de la población en El Carmen; y, esto último, pudo haber contribuido a que el índice de pobreza no sea tan dramático como en La Laguna. Aunque, como ya se dijo, el fenómeno no se agota en estas dos variables y debe ser abordado con mayor profundidad.

2.5. Situación de desarrollo, pobreza y privaciones humanas

Al igual que los indicadores anteriores, los de este subapartado fueron un aporte del informe del mapa de pobreza de 2005 y dan algunas pautas de condiciones de vida particulares en los municipios que se están estudiando (Ver Cuadro 2.5).

Cuadro 2.5. Situación de pobreza y marginalidad en los lugares de estudio

MUNICIPIO	LA LAGUNA	EL CARMEN
DESARROLLO HUMANO-POBREZA HUMANA-PRIVACIONES HUMANAS (Según mapa de pobreza 2005)		
IDHm (Índice de Desarrollo Humano)	0.600	0.673
IPHm (Índice de Pobreza Humana)	24.6	21.6
Tiempo promedio utilizado para viajar a establecimiento Red Institucional de Salud	0 hora,41 minutos	0 hora,31 minutos
Niños de 0-5 años que no asisten a control de niño sano o vacunación (%)	36.75	45.27
Esperanza de Vida	35.6 años	68.4 años
Educación		
Total de analfabetismo en personas de 10 años o más (%)	22.35	18.81
Años de escolaridad promedio	3.08	3.61
Situación de niños y jóvenes (educación y empleo)		
Porcentaje de niños de 4 a 6 años que no asisten a la escuela (%)	49.39	47.37
Niños de 7 a 15 años que no asisten a la escuela (%)	14.75	14.66
Jóvenes de 16 a 18 años que no asisten a la escuela (%)	55.46	56.46
Jóvenes de 16 a 18 años con primaria incompleta (%)	50.68	28.93
Jóvenes de 16 a 18 años que no estudian ni trabajan y no buscan trabajo (%)	14.61	27.88

MUNICIPIO	LA LAGUNA	EL CARMEN
DESARROLLO HUMANO-POBREZA HUMANA-PRIVACIONES HUMANAS (Según mapa de pobreza 2005)		
Jóvenes de 19 a 25 años con primaria incompleta (%)	41.82	24.00
Jóvenes de 19 a 25 años que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo (%)	32.26	42.52
Escolaridad promedio de jóvenes de 19 a 25 años	5.8 años	6.99 años
Tasa de desempleo de jóvenes de 19 a 25 años	9.85	14.55
Jóvenes asalariados de 19 a 25 años con ingreso laboral inferior al salario mínimo urbano (%)	92.05	77.60
Jóvenes asalariados de 19 a 25 años con ingreso laboral inferior al salario mínimo rural (%)	74.24	52.15
Jóvenes ocupados de 19 a 25 años que realizan ocupaciones agropecuarias (%)	34.9	37.29
Situación de la vivienda y servicios		
Viviendas con piso de tierra (%)	43.9	43.30
Vivienda sin disponibilidad de agua por cañería (%)	29.8	54.90
Vivienda sin sanitario (%)	10.7	15.00
Viviendas sin acceso a energía eléctrica (%)	14.1	8.60
Hogares en condición de hacinamiento (%)	53.6	46.90

Fuente: Elaboración propias con datos del Informe: "Mapa de pobreza: indicadores para el manejo social del riesgo a nivel municipal" de 2005 y del compendio estadístico del Informe del PNUD, El Salvador de 2005.

A simple vista se observa que los Índices de Desarrollo Humano en ambas localidades son muy bajos, siendo la situación un tanto más precaria en el caso del municipio de La Laguna con IDHm¹⁸ de 0.60 en relación con El Carmen que presenta un IDHm de 0.67. Más, en términos generales, se puede ver que ambos municipios tienen carencias significativas en sectores como educación, salud, empleo, vivienda y servicios. Siendo el municipio de La Laguna el municipio que presenta, de los dos, mayores carencias en la mayoría de los indicadores.

Siendo interesante para el caso que, a pesar de que los jóvenes –de 16 a 25 años– parecen tener mejores niveles de educación en El Carmen que en La Laguna, también existen más jóvenes desocupados –que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo– en El Carmen. Esto último, podría significar que cuando existe mayor nivel de educación tienden a irse restringiendo las oportunidades de empleo en el interior del país.

¹⁸ Índice de Desarrollo Humano.

2.6. Gobierno y elecciones

Finalmente, un elemento que no se puede dejar de considerar es el relativo a la situación de los gobiernos locales y las cuotas de poder de los diferentes partidos políticos en los municipios de estudio. Ya que, como se verá más adelante, el elemento político partidista se convierte en un factor clave en la configuración de las dinámicas locales. En este sentido, se encontró dos municipios en que los partidos de derecha conservadora han sostenido el poder en las últimas décadas (Ver Cuadro 2.6).

Cuadro 2.6. Gobierno y elecciones en los lugares de estudio

MUNICIPIO	LA LAGUNA	EL CARMEN
Gobierno y elecciones de 1992 a la fecha		
ALCALDE(SA) 2006-09	Baltazar Elías Galdámez Díaz	Heber Misael Flores Erazo
Periodo 2006-2009	ARENA (59.06 % votos válidos 2006)	PCN (55.72 % votos válidos 2006)
Periodo 2003-2006	ARENA (41.74% votos válidos 2003)	PCN (43.75% votos válidos 2003)
Periodo 2000-2003	ARENA (44.53% votos válidos 2000)	ARENA (34.25% votos válidos 2000)
Periodo 1997- 2000	ARENA	ARENA
Periodo 1994-1997	ARENA	ARENA
Periodo 1991-1994	ARENA	PDC
Últimos resultados electorales		
Elecciones municipales		
Abstención (%)	35.21	49.92
Votos Válidos	1,590 votos	4,033 votos
Partido Ganador	ARENA (59.06 % votos válidos)	PCN (con 55.72 % votos válidos)
Partido 2o. Lugar	FMLN (con 27.99 % votos válidos)	ARENA (con 36.50 % votos válidos)
Partido 3er. Lugar	PCN (con 12.96 % votos válidos)	FMLN (con 7.79 % votos válidos)
Elecciones Legislativas		
Abstención (%)	35.48	50.20
Votos Válidos	1,584 votos	4,031 votos
Partido Ganador	ARENA (con 55.81 % votos válidos)	PCN (con 41.08 % votos válidos)
Partido 2o. Lugar	FMLN (con 27.71 % votos válidos)	ARENA (con 35.18 % votos válidos)
Partido 3er. Lugar	PCN (con 11.55 % votos válidos)	FMLN (con 21.04 % votos válidos)

Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio Ciudadano de Desarrollo Local en El Salvador 2008, COMURES¹⁹ y Mapa Histórico e Interactivo de las elecciones municipales disponible en:

<http://www.laprensagrafica.com/especiales/2006/voto2006>.

En el cuadro síntesis anterior, se puede observar que en el un municipio de La Laguna desde 1992 hasta la fecha y, aún antes, sólo ha gobernado el partido oficialista, ARENA²⁰;

¹⁹ Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador, información disponible en <http://www.comures.org.sv>.

²⁰ Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador, partido político de derecha.

siendo el principal oponente político en las últimas contiendas electorales el FMLN²¹. Por su parte, el municipio de El Carmen ha sido también un municipio gobernado por partidos de derecha, donde las principales fuerzas políticas locales son ARENA y el PCN²²; la diferencia en este caso es que el FMLN tiene un apoyo muy incipiente del electorado.

A pesar de la aparente afinidad en las tendencias de las fuerzas políticas que han gobernado en ambas localidades en los últimos años, se pudo constatar que existen diferencias como resultado de la experiencia particular de la población local en la guerra civil. De manera que se tiene: mientras en La Laguna –donde se asentaron los movimientos insurgentes durante la guerra y se vivió muy intensamente el conflicto– las fuerzas políticas de derecha encuentran su principal opositor en la base del FMLN que se mantuvo en la región; en El Carmen –donde el conflicto fue más bien periférico– las disputas por el poder político entre los partidos con mayor presencia se explican por factores muy diferentes y el FMLN, como partido de izquierda, ni siquiera figura como fuerza política entre la población local.

Como se verá en los capítulos de resultados de este trabajo, el factor político-partidista ha demostrado ser determinante para la fluidez de las relaciones entre los diferentes actores con presencia en las localidades estudiadas. Es decir, en los lugares de origen de los sujetos de estudio –que en este trabajo se han visto como espacios sociales transnacionales– se distingue en la práctica una amplia gama de interacciones que, en la mayoría de las ocasiones, pueden estar ampliamente permeadas por las adscripciones político-partidistas de los actores –locales y extralocales– y ser fuente de conflicto.

2.7 La migración internacional: ante la ausencia de los datos

Como sugiere el encabezado que precede, los datos en términos de migración internacional son el gran pendiente en las cifras oficiales salvadoreñas. Por lo tanto, en esta investigación se ha recurrido a las narrativas locales para reconstruir la dinámica de las migraciones. Sin embargo, –como ha sido usual en las estimaciones salvadoreñas– podría pensarse que la remesas y, ahora también, la disminución de la población en los municipios en

²¹ Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional., partido político de izquierda.

²² Partido de Conciliación Nacional, partido político de derecha.

cuestión podría dar algunas pistas de la magnitud del fenómeno a nivel de localidad (Ver Cuadro 2.7).

Cuadro 2.7 Indicadores útiles para inferir la magnitud del fenómeno migratorio

MUNICIPIO	LA LAGUNA	EL CARMEN
Disminución de la población de 1992 a 2007(%)	14.20	20.55
Índice de masculinidad (IM)	95.7	91.2
Proporción de hogares que reciben remesas (%)	29.71	50.27
Porcentaje de personas que reciben remesas (%)	31.60	51.90

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población y Vivienda para 1992 y 2007 y Mapa de Pobreza de 2005.

Es apreciable como en el municipio de La Laguna se presenta menor disminución de la población, mayor Índice de Masculinidad y menor proporción de hogares y personas que reciben remesas que en el municipio del El Carmen. Todo lo anterior, hace pensar que al parecer el fenómeno migratorio es de mayor importancia en el municipio de El Carmen que en La Laguna.

2.8 El balance

En términos generales, la información aportada habla de localidades similares en ciertos aspectos pero cuyas particularidades territoriales, socio-demográficas y políticas hacen que el contraste entre ambas pueda arrojar contextos de partida muy diferentes para el actuar de las asociaciones de migrantes. Estos espacios sociales –que acá se ven como transnacionales– son espacios vivos, donde el territorio, su población y las dinámicas sociales internas y externas se cruzan en la realidad y aportan realidades que sólo pueden explicarse si se tienen en cuenta todos los actores y todos los factores en juego.

3. Guerra, posguerra y migración: Dos tomas desde las narrativas locales

El presente apartado se ocupa de reconstruir las particularidades socio-históricas y políticas de las localidades de estudio retomando las narrativas locales entorno a dos ejes o temas fundamentales. Así, el primer tema relevante es la experiencia vivida durante los 12 años de guerra civil, así como los cambios que supuso la firma de los Acuerdos de Paz, debido

a que las dinámicas actuales a nivel de localidad aún encuentran explicaciones en experiencias vividas durante es período. Como diría Patricia Landolt (2008), El Salvador podría ser fácilmente mapeado en función de las dinámicas sociales que desencadenó la participación dentro de la guerra civil. Por otra parte, el segundo tema a explorar –estrechamente vinculado con el anterior– tiene que ver con la dinámica del fenómeno de la migración internacional en cada una de las localidades.

3.1 La Laguna

3.1.1 Toma uno: escenario ideal para combatir y adverso para vivir

Escenario predilecto para el conflicto, la montaña *chalateca* fue una de las zonas más golpeadas por los 12 años de la guerra en El Salvador. Miedo, muerte, persecución, violencia e impunidad, son sólo algunas de la imágenes que regresan a los miembros de la localidad al hablar de su municipio durante el conflicto.

“Silencio porque usted aunque viera las cosas [no decía nada] porque si no en la noche lo iban a matar. Opresión porque si usted estaba de un lado lo presionaban los unos, estaba en otro lado lo presionaban los otros, o sea que tenía que estar en el medio. Violencia porque había violencia en todo sentido: con palabras, con gestos, con hechos concretos; salía a la plaza y ahí estaban los golpes, las amenazas del ejército y si el ejército sabía de otro bando los muertos eran hasta los niños, a los muertos tirados les daban una patada, los quemaban y así hacían. Todo eso pasaba, así era la violencia” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Cuenta doña Marta, al recordar los años en que el municipio se encontraba cercado por el movimiento guerrillero instalado en la montaña, y el ejército –que mantenía presencia constante en la zona a través de uno de los destacamentos militares más robustos de la milicia salvadoreña en la región, la Cuarta Brigada en el municipio aledaño de El Paraíso–.

Sumado a los enfrentamientos y la presencia permanente de los grupos guerrilleros y el ejército, figuraron también los grupos paramilitares que se concentraron en la zona. Como relata un joven originario de La Laguna:

“Hay gente mayor que yo les pregunto, que me cuenten sobre la guerra, ellos me dicen: ‘yo de la tropa no sentía miedo, ni la guerrilla no sentía miedo, sentía miedo de aquel famoso nombre de los Escuadrones de la Muerte’ que existieron bastante aquí. Pues aquí, aquí en el barrio, tal vez no gente de la tropa ni de la guerrilla sino gente normal como nosotros que les daban unas armas para que cuidaran y entonces ellas abusaban de la autoridad y violaban, mataban, robaban” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Los escuadrones de la muerte fueron grupos civiles que, bajo el auspicio directo de la Fuerzas Armadas salvadoreñas y el gobierno central, se convirtieron en los brazos locales del ejército y en un medio de persecución adicional para movimiento guerrillero. Estas formaciones paramilitares fueron responsables de infinidad de actos de violencia e injusticia, que permitía el clima de impunidad que se vivía durante la guerra.

En medio de todos estos enfrentamientos y atropellos, la población civil desarrollaba su vida en la cotidianeidad de la violencia y –aún a 16 años de la firma de los Acuerdos de Paz en Chapultepec– los recuerdos de este pasado violento siguen vivos en los lagunenses.

“Bueno, yo digo de que si hablamos de recuerdos, uuuuuh, yo tengo montones de recuerdos que, como ya decían ellos, no quisiéramos que volvieran. Pero nosotros en la guerra fue tan difícil porque, para empezar, me mataron mis dos hermanos y fue duro. [...] Entonces, son recuerdos que nos han dejado marcados” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

En La Laguna este pasado compartido se reconoce como imperativo de memoria histórica que debe trascender para no repetirse.

En los imaginarios locales el drama colectivo se mezcla con el drama personal y solidariza a los miembros de la localidad que coinciden plenamente en el rechazo y la condena a las injusticias cometidas durante los 12 años de guerra.

“Yo me casé en 1979, en 1980 ya había nacido el primer bebé, en el 81 el segundo bebé, pero que en el 84 ya era viuda, ¿qué creen? por culpa de la guerra. Bueno, hay cosas como que ya está que así va a ser y que había que seguir la guerra porque tantos años que duró. Pero sí, sucesivamente venía la tropa que [decían] ‘me arreglas este uniforme’ y [nos poníamos] a arreglarle los uniformes; unos pagaban, otros no. Que por otro lado se iba la tropa, entraba la guerrilla, [preguntaban] ‘¿usted cose?’, ‘sí, yo soy costurera’,

'bueno, aquí le dejo estos uniformes'; había unos que pagaban, otros [que] no. Y así, sucesivamente era una rutina y mis nenes iban creciendo y la guerra iba pasando, verdad; pero que si fueron varios años. Cuando ya mi segundo niño tenía 13 años, que se iba terminando la guerra –que bueno que la guerra se iba terminando– pero que lo mandaron a hacer un deber y tenía que conseguir algas, helechos y cositas así, raíces de monte pero que no encontró sólo las raíces, descubrió en un árbol que estaba una bomba; [iba] con un primo, [y] pues se pusieron a sacar la bomba, la sacaron y se pusieron a jugar [con ella], a tirarse la bola como si fuera una pelota, al fin de tanto pues a mi niño se le reventó y el primo que estaba enfrente pues se dividieron ahí, ¿verdad? Y hasta nunca porque había que enterrarlos; quedaron muertos. Y así, tantos recuerdos. Yo para la guerra también me acuerdo, quizá me tenía que pasar por quedar viuda ¿verdad?, pero fui violada por los soldados, por la guerrilla no, pero sí por los soldados y me acuerdo lo que me hacían, por lo que mi esposo no me lo hizo. Pero yo viví un tormento que no quisiera contarle, y por eso es que en estos momentos mis lágrimas corren pero de dolor porque fui violada por ellos, por la fuerza armada. Y solamente eso puedo decir porque he sufrido mucho” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Relataba conmovida una líder comunitaria en el grupo de discusión en La Laguna, testimonio vivo en la comunidad de la sobrevivencia a ese pasado que no se ha borrado y que sigue marcando las pautas de las dinámicas sociales en el municipio. Esta mujer es ahora una de las principales líderes de las organizaciones de vecinos en La Laguna y, además, miembro activo de la base del partido opositor –FMLN– al partido oficial –ARENA–.

De manera que, en La Laguna hablar sobre la guerra es sugerir conversaciones y discusiones para rato, las historias se cuentan por montones y las emociones afloran tan variadas como en una paleta de colores. Lo cierto es que no se puede contar la historia de este municipio sin hacer referencia a la guerra, que aún se expresa en la cotidianeidad de los lagunenses bajo diferentes expresiones.

3.1.2 Migración durante la guerra

En este ambiente de violencia y persecución, que se describió brevemente en las líneas anteriores, huir fue siempre la mejor alternativa. Ya sea que se refugiaran en los municipios aledaños o que decidieran irse para otro país, muchos lagunenses se vieron forzados a buscar espacios más seguros donde, al menos, su vida estuviera a salvo.

“[...] Nos tocaba emigrar. Veníamos por la mañana cuando pasaba todo aquello que vivíamos, veníamos a hallar las puertas abiertas porque claro: de la calle que baja de El Cerrito a bajar a El Carrizal a nosotros no está cerca” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Como narran los lagunenses, la opción más viable siempre fue ir a La Aldea²³, dejar las casas por la noche, alejarse de la montaña y regresar por las mañanas para continuar con la vida normal hasta que volviera a oscurecer.

Pero cuando se era identificado y perseguido ir a La Aldea no era suficiente. Había que dejar la región y para muchos significó, incluso, dejar el país.

“[...] en la familia de nosotros hubo soledad porque [...] nuestro papá emigró hacia los Estados Unidos por situaciones de la misma guerra. El problema fue de que, según él lo cuenta, [...] antes aquí le decían: ‘vos vas a ser el alcald’”, le daban cargos así y ‘vos va a ser verdad, sino...’; entonces, le habían echado el ojo a él también para eso [...] Entonces, él sabía que ya estar en un cargo así lo que pasaba era que de un bando u otro llegaban a sacarlo y los mataban o los desaparecían. Entonces, él mejor decidió irse y dio la casualidad de que el hermano de él ya había migrado también a los Estados Unidos; y él fue también huyendo porqu fue diputado y en ese momento cayó, cuando fue que hubo golpe de estado y él salió también. Entonces, allá fue a dar adonde su hermano (mi papá) y nosotros pasamos la mayor parte de la guerra solos, con mi mamá” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Esa es la historia de Rolando y su familia, su papá fue perseguido y tuvo que migrar para salvar la vida y garantizar el futuro de sus hijos, dejándolos al cuidado de su madre. Eso es lo

²³ Cantón de La Laguna que, por su geomorfología menos boscosa, fue poco atractivo para el asentamiento de campamentos de la guerrilla durante la guerra.

que él más resiente de la guerra, el no haber crecido con su padre, haber crecido con una familia separada por la circunstancias, al igual que muchas personas de la localidad.

Y, como el padre de Rolando, muchos lagunenses de todas las edades dejaron la localidad en tiempos de la guerra. Como dice el alcalde de La Laguna “[...] *yo te digo, cuando la [época de la] guerra emigraba la familia del pueblo y de las comunidades, por miedo ¿a quién? A la guerra, y se iban las familias enteras...*”. En familia, con amigos o solos, huyendo de la guerra, muchos lagunenses partieron hacia diferentes destinos, de los que algunos no volvieron.

3.1.3. Toma 2: la paz en La Laguna

Siendo la guerra un factor tan decisivo en la configuración de las dinámicas locales, la firma de los Acuerdos de Paz se constituyó en el punto de partida para la reconstrucción y el surgimiento de renovadas esperanzas en La Laguna. Pero no todo después de 1992 ha sido positivo, los habitantes de localidad parecen estar de acuerdo en que en estos 16 años ha habido cambios para bien y para mal e, incluso, hay algunas cosas que no han cambiado.

“[...] después de la guerra hubieron mejorías pero también hubieron cosas desventajosas. Principalmente, hubo una reconstrucción; por lo menos aquí en el pueblo después de la guerra vino una inversión enorme para reconstruir prácticamente el pueblo. Hubieron mejorías porque como fue un pueblo muy golpeado dieron prioridad a estos lugares, esa es una de las ventajas que hubieron” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Dice uno de miembros de la localidad al pensar en lo que ha pasado en el pueblo en los últimos años. Pero, como dicen los lagunenses, *“quírase o no, esas secuelas han quedado dentro.”* Y la esperanza de vivir en paz parece haberse esfumado: *“[...] se firmaron los Acuerdos de Paz y se quitó el conflicto armado verdad? de un bando y del otro, pero paz, paz así, es bien difícil, son señales pequeñitas”*.

Sin embargo, es preciso reconocer que las mejoras si son evidentes. En la localidad se reconoce que uno de los cambios sustanciales fue la desaparición de los cuerpos represivos y las armas. Además, la fisonomía del municipio se ha transformado, los servicios y la calidad de vida en general han mejorado.

“Bueno [...] nosotros decimos que si ha habido una mejoría en la calidad de vida con relación a salud y educación. Vemos que ahorita está la clínica, que es como un centro aquí para que vengan las demás comunidades, vienen de El Carrizal, y han puesto FOSALUD²⁴ los fines de semana, o sea en relación a eso ha habido mejoría. La educación, antes no había bachillerato ahora si hay. Y con relación a la mujer, también ha sido un aporte en relación a su independencia; el trabajo y todo eso ha aumentado” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Los lagunenses han visto transformare su municipio y, aunque sostienen posturas críticas ante los problemas que aún se dan en la comunidad, hacen en general una valoración muy positiva de los cambios después de 1992.

Uno de los elementos de cambio que más destacan es la transformación del rol de la mujer al interior de las instituciones locales.

“[...] si ha cambiado o si ha habido acceso a la equidad en la comunidad. Veíamos que ha habido ciertos, ciertos cambios que ha habido ciertos valores, por ejemplo el valor de la mujer, ha habido más consideración y conciencia en cuanto a género, oportunidades más para las mujeres; ahora, en los trabajos veo yo aquí mismo hay mujeres, en la alcaldía hay mujeres...” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Las mujeres se han ido posesionando en La Laguna, han ido tomando cada vez más protagonismo y participan cada vez más en los diferentes espacios de la vida comunitaria.

Desde la percepción de los miembros de la comunidad organizada, la vida comunitaria se ha transformado de manera positiva, los espacios se han diversificado y se cuenta con mayores libertades que en tiempos de la guerra eran impensables. Las autoridades locales se han abierto a la población y aunque consideran que hay muchas cosas por mejorar, el balance sigue siendo positivo al final de cuentas.

Don Balta, el alcalde de los dos últimos periodos, destaca entusiasmado una serie de cambios importantes en la vida del municipio después de la guerra, entre los que menciona: las mejoras en la conectividad vial; la ampliación en la cobertura del sistema educativo local; la ampliación de la cobertura en el área de salud pública, a través del aumento y la inversión en

²⁴ Fondo Solidario para la Salud. Fondo gubernamental para la inversión y mejoramiento de servicios en el área de salud pública.

personal e infraestructura; mejoras sustanciales en la reparación del tejido social, la institucionalización en el municipio y las mejoras en el sistema tradicional de ADECOs²⁵ para administrar los bienes comunes; mejoras en la administración de la alcaldía, entre las que se cuentan la modernización del registro del estado familiar, el sistema de contabilidad gubernamental, el sistema catastral, la unidad de adquisiciones y contrataciones, el sistema de tesorería y la unidad ambiental; el desarrollo de lineamientos de desarrollo municipal; la reconstrucción de la infraestructura y el ornato del municipio; las mejoras en la calidad de la vivienda; reducción de la incidencia de muertes violentas: “[...] *tenemos años de conocer un homicidio en nuestro municipio más cuando en la guerra éramos famosos porque aquí se mataba a la gente y en cantidades*” dice Baltazar Galdámez ; el desarrollo de un plan propio de manejo y conservación del bosque; y las mejoras en el aparato de gobierno municipal (por ejemplo, manuales de ordenamiento y desarrollo territorial, participación ciudadana, participación en la equidad de género, manual de contratación, guías de orientación y formación de líderes o de cómo elaborar proyectos).

Estos elementos son sólo algunas de las mejoras que, según el alcalde de la localidad, han sido empujadas desde su gobierno. Para él, estos últimos años han sido como:

“[...] ‘el despertar de La Laguna’, salir de ese letargo que estábamos acostumbrados por la guerra; [...] yo veía conveniente hacer una reacción inmediata para los intereses, emociones o motivaciones de la misma comunidad y creo que se logró.” (Baltazar Galdámez, Alcalde La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008)

Sin embargo, lo cierto es que –aún desde la visión más optimista de todas– no se puede negar que las condiciones de vida en La Laguna aún mantienen al municipio entre uno de los 32 municipios más pobres y marginados del país. Y, aún pensando en que se han conseguido mejoras en casi todos los ámbitos de la localidad que 12 años de guerra dejaron destruida, los retos para el futuro próximo son aún bastante grandes. Es evidente que reconstruir un municipio devastado por una guerra civil toma más que 16 años.

Antes de cerrar el apartado de las transformaciones inminentes en el municipio después de 1992 –y en esto se sigue al alcalde de la localidad– se ha de enfatizar dos aspectos concretos en que el municipio de La Laguna ha reportado cambios significativos. Uno de esos elementos,

²⁵ Asociación de Desarrollo Comunal, ADESCO, es figura legal que se utiliza como base para la formación de las asociaciones de vecinos bajo diferentes objetivos en beneficio de las diferentes unidades territoriales de menor escala –barrios, colonias o cantones– en El Salvador.

como don Balta añadiría es: *“La direccionalidad que lleva la municipalidad es diferente, están como definidos los lineamientos en estos últimos días de qué quiere el municipio, los ciudadanos dicen más o menos adonde quieren ir, se les toma la palabra”* (Baltazar Galdámez, Alcalde La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008). Esto último es quizá la transformación más importante en la vida comunitaria, la definición de un proyecto colectivo entre los lagunenses que se organizan, reclaman y se relacionan bajo otros términos con la autoridad.

El segundo elemento es el avance hacia una concepción, al menos formal, de una visión regional para el abordaje de los temas que interesan a los municipios de la mancomunidad a la que se ha adherido La Laguna. Como dice Baltazar Galdámez, se ha desarrollado:

“[...] una alianza bien estratégica [entre] las siete municipalidades que formamos lo que es la micro-región “La Montañona”, como mecanismo de fortaleza institucional, como mecanismo de empoderamiento institucional, como un mecanismo de fortalecimiento para poder coordinar, gestionar los proyectos que le vienen a dar la solución a los problemas comunes como el caso de la carretera, electrificación, conservación de suelos, salud y ecuación en la región” (Baltazar Galdámez, Alcalde La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Este, es un elemento que puede ser clave en la configuración de esquemas de desarrollo que superen la escala local para avanzar hacia la construcción de una identidad regional.

Para cerrar este subapartado, se puede apreciar que –en líneas generales– tanto los lagunenses como las autoridades locales coinciden en que el municipio se ha transformado para bien a lo largo de los últimos años. Sin embargo, algunos cambios han resultado –más bien– superficiales y en algunos casos hasta negativos; como por ejemplo el embate la violencia que simplemente ha cambiado sus formas de expresión.

3.1.4 Migración de posguerra

Aunque la migración internacional data, en su periodo más intenso, de la época de la guerra, lo cierto es que el fenómeno –lejos de disminuir– se aceleró después de 1992.

“Pero también, la otra desventaja que no se ha podido superar, es la emigración. Esto a partir de los Acuerdos de Paz en vez de disminuir, significativamente y hasta ahorita la

gente se sigue yendo por la misma situación económica que está en el país. Aquí para un joven que sale de bachiller no tiene oportunidades de nada prácticamente; y por eso recurre la gente, la primera opción es irse, sabe que si se va, allá va a encontrar otra situación económica y va a ayudar a sus familiares.” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008)

Como se expresaban los participantes en el taller de discusión en el municipio, las que cambiaron después de la guerra –olvidada la efímera esperanza en la paz– fueron las causas; pero la migración internacional ha encontrado formas de reproducirse a lo largo de los años, transformando los contornos de la realidad local.

Hoy por hoy, todos en La Laguna tienen algún familiar en los Estados Unidos –al menos todos los involucrados en esta investigación– y no sólo uno, hay quién dice ser él único de 7 hermanos que queda en el pueblo. Todos tienen un pariente, amigo o vecino que se fue de “mojado”.

“[...] Entonces, él me cuenta ‘mamá, el viaje a los Estados Unidos no es fácil’. Y cabal, al mes de haber sufrido todo eso lo agarraron y lo echaron de regreso, venía con virus tremendo, cayó, una semana, sólo vino y cayó con fiebre. Después, caímos todos porque el traía el virus, caímos nosotros en la casa también graves con el virus. Y sólo se medio se recuperó, sólo espero dos semanas y se fue de regreso y allá está” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Dice doña Sole al recordar a su “bicho”, el segundo que se le fue de “mojado”. Este y otros relatos apuntan a que los que más emigran son los jóvenes que no perciben oportunidades en su localidad. Como agrega don Baltazar –el alcalde–:

“Ahora la migración del miedo comienza a desestigmatizarse, ya no es por el miedo sino que es buscando lo que todos dicen es el “sueño americano” y ya no se van los niños y ya no se van tanto los ancianitos sino que se van ciertos miembros de la familia, en la época de los 15 y 18 años hasta ahí por los 40 es adonde se ha dado más la migración, como dicen la época o la etapa de la producción del ser humano; ahora, pero se van ya no al interior del país sino que se van hacia los Estados Unidos, esa es la forma en que yo te puedo describir la emigración que ha tenido la gente.” (Baltazar Galdámez, Alcalde La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008)

Es así, la migración no se detiene, los que se fueron primero han constituido una sólida red que recibe a los recién llegados en los diferentes destinos de la unión americana.

Y la migración se expresa en el territorio, las expresiones del fenómeno en La Laguna son múltiples. Como decía Patricia Landolt recientemente, bastaría con sentarse en la plaza de algún pueblo de migrantes para ver los flujos transnacionales cruzarse con la vida cotidiana de la gente. Eso pasa en La Laguna:

“El que se va, se va pensando en ayudar a la familia porque nadie se va de turista a sufrir así como ha sufrido los ilegales, ¿me entiende?; a menos que vaya ya con visa y todo –que ya van de turistas y van felices– pero él que va a caminar sabe que lleva un sufrimiento; pero como en la familia no se pueden ir todos, ni tampoco se pueden quedar todos sentados a ver que la Providencia llegue del cielo, ya no va a caer nada del cielo, entonces, hay una manera de que en la familia uno se pueda repartir, él que se va se van con una idea y él que se queda se queda con otra.” (Participante taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008)

Nos cuenta una lagunense que tiene seis hermanos en los Estados Unidos, de los cuáles, una sostiene su hogar, manda dinero y los “de acá” cuidan a su madre, cuidan la casa, trabajan en la tierra. Se desarrollan genuinos acuerdos familiares en que las responsabilidades son repartidas entre los que se van y los que se quedan.

Ahora bien, que cómo se van, hacia dónde, en qué época, bajo qué patrocinios, eso no es del todo sabido. Quizá, a juzgar por el alcalde, los que se van se van *“[...] como lo ha hecho la mayoría y lo han hecho a nivel nacional, ocupando el medio de evadir la legalidad en cada una de las fronteras que hay que pasar para poder llegar a los Estados Unidos, conocido ahí como viaje de mojado o viaje a pie o viaje con coyote...”* (Baltazar Galdámez, Alcalde La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Y, muy seguramente, hacia donde hay más lagunenses, hacia California o hacia Florida, New Jersey, Illinois, Washington, Canadá, Texas o Nuevo México, cualquiera de los destinos favoritos de la gente de La Laguna en los países del norte.

Lo que se sabe es que se siguen yendo, quizá menos que antes –según los miembros de la localidad y el alcalde– pero se siguen yendo. *“La migración ilegal ha reducido, te digo, ha reducido en los últimos dos años...”* aseguraba el alcalde en la entrevista que concediera para la presente investigación; *“[...] si ha reducido el número de gente que viaja últimamente, hace*

uno cinco, seis u ocho años atrás cada semana venían microbuses a recoger aquí y se iban 11, 20, 10 jóvenes –más o menos– de los que uno conoce; últimamente, pasan meses que se van dos ó tres, ha reducido el número...” (Baltazar Galdámez, Alcalde La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008) agregó.

Ya sea porque *“conseguir seis mil dólares no es fácil”*, o por *“el miedo escénico a superar y sobreponerse a las barreras en las cuales se ha vivido”*, o *“porque cada vez hay menos jóvenes para que se vayan”*, o porque *“la cosa allá cada vez está más dura”*; cualquiera que sea la razón, lo percibido y expresado por habitantes de La Laguna –con los que se tuvo contacto durante el acercamiento a los lugares de estudio– es que la migración ha disminuido en los últimos meses.

Pero así se vayan los que se vayan, sean pocos o muchos, el gobierno local expresa sentirse impotente ante el fenómeno: *“Digo, como municipio y te repito, y soy enfático, cómo y quién soy yo para decirle a un vecino mío ‘vos no podes viajar a los Estados Unidos’, si quisiera tener la oportunidad de ayudarle a cada uno de ellos en cada caso, si es de superarse es de darle la mano a quien sea”*, así se expresó el alcalde al ser cuestionado sobre el particular.

De manera que, al menos a partir de la información con la que se cuenta en la presente investigación, el comportamiento del fenómeno de la migración internacional en el municipio de La Laguna conserva por mucho el perfil de las etapas de la migración internacional salvadoreña, salvo por la mencionada excepción de participación en el conflicto. Donde la experiencia como espacio de fuego cruzado y asentamiento predilecto para el movimiento guerrillero agudizó la migración durante ese período en particular.

3.2 Cantón El Piche

3.2.1 Toma uno: doce años de guerra, ni conflicto, ni progreso

Ahora bien, así como indagar sobre la experiencia en conflicto aportó datos relevantes en relación con el municipio de La Laguna, la comparación implica indagar acerca de esa experiencia particular en el Cantón El Piche en este mismo sentido. Mas, como ya se esperaba desde que se escogieron las localidades de estudio, los resultados arrojaron para el cantón una participación en el conflicto que podría ser catalogada, incluso, como opuesta a la anterior.

“Aquí no fue como en Chalatenango o en otros lugares que fue duro, aquí fue sano en esa parte. Hubo lugares conflictivos que la gente ni salía, aquí no dejaban de pasar pero a nadie molestaban; aquí pasaban de paso porque querían ayuda y si uno les daba no pasaba nada; sí mataron, pero a los que andaban metidos en la misma cosa; si uno anda metido en esa cosa corre peligro el que no se mete no le pasa nada” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

Lo que se observó, a lo largo del trabajo de campo en el cantón y de manera especial al interior del grupo de discusión, fue que se en que la participación de la localidad –y aún de la región en general– fue más bien periférica en la guerra civil.

“Si mentamos nosotros de la guerra no hemos sido sufridos por el motivo de que como aquí el cantón sólo ha sido de evangélicos. Entonces, en esa época las ideas estaban bien unidas y había comunión y, entonces, las hermanas se ponían en oración y Dios estaba aquí con la comunidad y con los hermanos aquí. Y entonces, al lado de esa confianza, no pasó nada porque yo ni un empujón recibí. Así que entonces, Dios ha estado con esta comunidad y debajo de esa confianza nos hemos mantenido” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

Tan nimio parece haber sido el impacto de los doce años de guerra, que en El Piche se afirma que: lejos de verse forzados a dejar su lugar de origen, el cantón se volvió un refugio para ellos y hasta para personas que venían de otras partes del país más golpeadas por la violencia de los ochenta. Como relatan miembros de la localidad, gente de otras partes de El Salvador “[...] andaban buscando [un lugar] y esta zona Dios la guardó también; la mayoría son creyentes y entonces Dios los guardo para que no pasara nada...”

El hecho –que los lugareños atribuyen a la protección divina– es que la aridez de la topografía, propia de la región, no ofreció los atractivos y las bondades que pudieron ofrecer otros contextos; y la localidad no se vio impactada directamente por la ola de violencia que afectaba otras zonas del país.

Algunos episodios de violencia aislados, las esporádicas visitas de los grupos armados de uno u otro bando y las noticias nacionales de los acontecimientos de la guerra civil, es todo lo que muchos pueden decir de los 12 años de conflicto. Sin embargo, aunque no se vivieran de manera directa los enfrentamientos, la tensión y el miedo si se vivían a nivel de país. Como cuenta Juan:

“Yo creo que la diferencia entre ellos y yo –en todo lo demás estamos de acuerdo en que definitivamente Dios guardo al cantón El Piche por la cantidad de cristianos–, por la edad que yo tenía cuando se dio la guerra, casi siempre andábamos con el temor a ser reclutados; ya sea por el ejército y por las comisiones cantonales que hacían y, en algunos casos, también por la guerrilla porque decían ‘dicen que vienen los guerrilleros’, todo mundo a escondernos porque si veían un muchacho de 15 o 16 años era seguro que si le ‘echaban el ojo’ se lo podían llevar. Y quizás, solamente es lo más fuerte que pudimos recordar. [...] Sí se vivían ratos de tensión y por supuesto con las expectativas de un disparo a ráfaga que se oía, uno ya más o menos tenía pendiente de que en algún lugar ya iba a haber un muerto o algo. Pero, aquí, aquí en El Piche, nunca se dio nada fuerte, fuerte” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

Sin embargo, no se puede negar que el miedo y la violencia se tomaron El Salvador durante los doce años de conflicto y ese hecho, en mayor o menor medida, afectó directa o indirectamente a cada rincón del territorio nacional. *“[...] afectó mucho aunque no lo sufrimos en ‘nuestro pellejo’ pero sentimos a todos aquellos que sufrieron.”* Concluyó Juan en el grupo de discusión cuando recordaba su cantón en los ochenta.

3.2.2 Migración durante la guerra

Si bien es cierto que en El Piche la guerra fue más bien un hecho lejano e intermitente, sus ciudadanos reconocen que la violencia y el miedo siempre estuvieron latentes. Por lo mismo, al éxodo masivo de salvadoreños provocado por la guerra –que se ha señalado constituye una etapa por sí misma en la historia los flujos migratorios contemporáneos salvadoreños– también se sumó gente de esta localidad.

“[...] y en una forma, tal vez no directa pero indirecta, nos afectó la guerra, factor por el cual se dio bastante la migración. La gente se vio obligada a abandonar el país, cosa que antes de la guerra no se daba y como le digo tal vez fue, en ese tiempo, un escape que ha venido tal vez hasta cierto punto a servir de bendición porque ha mejorado el bienestar de la familia salvadoreña” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

Como manifiestan algunos habitantes de la localidad –que brindaron sus testimonios para la presente investigación–, la migración antes de 1980 era muy poco visible. A nivel nacional a partir del inicio de las confrontaciones de principios de los ochenta los salvadoreños empiezan a migrar a los Estados Unidos huyendo de la persecución, fenómeno que poco a poco se fuera extendiendo a cada rincón, a cada pueblito del territorio salvadoreño.

3.2.3 Toma 2: la paz en el cantón

Aunque de la guerra la gente de El Piche dice no tener mucho que contar, sorprende el hecho de que manifiesten haber percibido grandes cambios después de la firma de los Acuerdos de Paz. Pareciera que, durante la guerra civil, a El Piche no alcanzaba a llegar mucho del exterior: no llegó directamente el conflicto pero tampoco llegaba inversión, ni oportunidades.

“Al ver una foto de lo que era el cantón El Piche del 92 para atrás y lo que ha sido –o lo que es– de esa fecha para acá, ha venido teniendo cambios tan grandes. Ahora, mucha gente que se fue para Estados Unidos hace 20 años y luego regresa dice ‘¿y adonde está la casa de mi tío?’, ‘¿a dónde está la casa de don fulano?’ porque ya está todo diferente. Lo que antes era una cerca de piñal ahora es muro de bloque con barandas pintaditas y todo.” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Como dice Juan, la transformación en el paisaje local ha sido impresionante. Bastaría poner una fotografía del antes y después para darse cuenta de cómo, en un suerte de dos décadas y poco más de un lustro, El Piche paso a ser de un cantón de difícil acceso a una de las localidades con mejores condiciones de infraestructura básica de la zona.

Pero al cesar el conflicto a nivel nacional, no sólo habría un cambio en lo más visible, también habría en un cambio de actitud en la gente.

“Por supuesto, con sólo el hecho de pensar en que la guerra ya se terminaba era un cambio mental que tuvo todo mundo. El que quiere vivir en paz y le dan una esperanza de vivir en paz, desde ese momento cambia su forma de vivir. Y aunque en realidad no fue un giro tan grande como el que esperábamos, empezamos a sentirnos diferentes...” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

Como relatan algunos habitantes de la localidad, cerrar ese capítulo del país implicó también transformaciones sociales importantes en la localidad. En 1992, la gente de El Piche se embarcaba en el proyecto de la esperanza de la reconstrucción nacional y aunque –a fin de cuentas– la ilusión se esfumaría pronto, en el cantón se vivía y se pensaba diferente.

Al reflexionar acerca de los cambios locales de posguerra, una de las primeras cosas que salen a relucir es el rol de los migrantes, organizados o no organizados, como promotores o responsables de las mejoras en el cantón.

“Después de la guerra ha habido bastante cambio aquí porque a los señores esos que han venido de los Estados Unidos son los que han venido a hacer todo eso. Hicieron el instituto, hicieron la clínica, mejoraron con computadoras (sic) porque hoy hay bastante[s]; los niños ya trabajan en computación, ya de segundo ya los ponen a que vaya conociendo [la computadora] por lo menos” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

Ya sea con remesas individuales o colectivas, los migrantes han generado la ola del cambio y progreso en la calidad de vida de los habitantes del cantón El Piche y, más aún, esto se ha extendido a las localidades vecinas.

Pero no todo ha sido positivo en los últimos años, hay situaciones negativas que simplemente parecen haber cambiado sus formas de expresión. Uno de los problemas que parece haber mutado de piel, como se percibe en general a nivel nacional, es la violencia: “[...] la guerra se mermó y hay paz, pero sobre de esa paz hay violencia” afirma Miguel hablando del presente en el cantón. *“Aquí, uno vive como dicen: con el ojo al cristo”* agrega Donadín, utilizando la popular expresión para explicar que la violencia los mantiene alerta.

Y así como la violencia ahora se manifiesta por otros medios, como la delincuencia común, otra situación en la que no parecen percibirse cambios significativos es lo relativo a la posición de la mujer en la localidad.

“Por lo menos el panorama que yo tengo en cuanto al papel y las limitantes de la mujer, que tenía hace 20 años con las que hay ahora, no encuentro cambios. Por supuesto había como que mucha más humildad debido a las limitantes que habían, ahora pues la mujeres salen más a la ciudad y prácticamente son ellas las que se encargan de ver algunas cosas en el hogar, manejar el negocito, la casa” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

Manejar el negocio, encargarse de la casa, salir de vez en cuando a la ciudad, es lo que las mujeres de la localidad ahora pueden hacer que no hacían antes, eso y nada más. A partir de la observación de las dinámicas al interior de la comunidad y de los propios testimonios locales, es muy notable que las mujeres tienen una participación muy limitada en la vida comunitaria y, menor aún, en los grupos de dirección de estas organizaciones.

Como más adelante se verá en detalle, los cambios en la vida comunitaria han sido muy complejos. Por un lado se perciben muchas cuestiones positivas en relación a las oportunidades y a la apertura de las autoridades, al comparar con la época de la guerra. Más, por otra parte, la localidad ha sufrido una fractura en la vida comunitaria a partir de la polarización generada por los conflictos locales. Como ellos mismos opinan: “[...] *ya no estamos tan solidarizados en cuestiones comunitarias como cuando estábamos en plena guerra, estábamos más unidos [...] había más unidad*” (Participante taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

En decir, en términos generales, se percibe que después de enero de 1992 la localidad se ha transformado para bien, teniendo acceso a oportunidades que antes no eran ni pensables en la región. Sin embargo, las transformaciones no han sido positivas en todos los ámbitos de la comunidad, por ejemplo la violencia que es recurrente bajo diferentes formas de expresión.

3.2.4 El Piche y la migración de posguerra

Aunque, como anteriormente ya se dijo, el cantón El Piche no se escapó de la ola de emigración de los años de guerra, la etapa más intensa registrada en el fenómeno local se da, más bien, en la posguerra. Si bien, ya había algunos antecedentes de gente que se iba del cantón –sobre todo para los Estados Unidos– se “...*firmaron la paz y de ahí empezó ya la gente a emigrar ya para ese entonces...*”, cuentan algunos lugareños sobre la migración internacional.

Y desde entonces –como ellos dicen– la configuración de redes en los lugares de destino, la constante comunicación de los que migraron con la comunidad de origen y los ejemplos de éxito en el país de destino, fueron factores que facilitaron que el fenómeno aumentara de manera significativa. “Y, por supuesto, la migración o la emigración se dio mucho más porque ya a todo mundo le estaba yendo de alguna forma mejor en los Estados Unidos y ya

todo mundo quería estar allá [...]” cuentan algunos miembros de localidad. Y tan rápido y dramático fue el aumento de la migración que, en apenas un poco más de una década, los mismos habitantes de El Piche estiman que en el cantón: *“[...] está alrededor de un 35 por ciento. Es que de nosotros hay familias completitas desde [los] abuelos, es rara aquella persona que no tiene hijos en los Estados Unidos...”*

Aunque verificar que el 65 por ciento de la gente de El Piche se encuentra en el exterior es algo que los datos disponibles no nos permiten realizar; las cifras en cuanto a recepción de remesas, el decrecimiento de la población local y la percepción de miembros de la localidad entorno a la magnitud del fenómeno, hace constatar que se está ante una localidad donde la migración es uno de los principales –sino el principal– elemento de transformación del perfil sociodemográfico.

Y, como es evidente a nivel nacional, en El Piche la migración parece un fenómeno instalado. Como narra el alcalde de El Carmen:

“Te podría decir que, en cierto modo, el flujo de gente es imparable, o sea, siempre está dándose. Ahora, con algunas cosas que últimamente han sucedido en los Estados Unidos, como las leyes migratorias poco más fuertes, sí se ha sentido como que ha bajado. Pero no es quizás tan así porque la gente sigue viajando, sigue yéndose. Pero sí, como que ya se platica más ‘mira, no está fácil, o sea, la economía de los Estados Unidos también está dura’. Y luego, las restricciones legales para poder emplearse, todo eso se comenta. O sea, siempre se va gente pero ahora como que hay un poco más de conciencia o quizá se piensa un poco mejor el hacer el viaje hacia los Estados Unidos” (Hever Flores, Alcalde El Carmen, La Unión, febrero de 2008).

Ahora bien, desde el punto de vista del alcalde, lo que si parece estar sucediendo es que el fenómeno se ha reducido, en alguna medida debido a las noticias de endurecimiento de las políticas migratorias por parte de los países de destino.

Que el flujo migratorio esté mermando en intensidad es algo que no se puede afirmar, menos si se toman los parámetros de remesas y población con los que se cuenta en la actualidad. Pero, al menos, existe la percepción de que la decisión de migrar está siendo determinada e informada por una serie de factores adicionales hoy por hoy.

La realidad sigue siendo que la migración no se ha detenido y que los que migran siguen siendo principalmente los jóvenes; son las personas en edad productiva las que viajan por las

nulas o escasas oportunidades de desarrollo personal que brinda la localidad. Hever Flores, el alcalde, estima que:

“Más que todo jóvenes, [pero también] de todas la edades emigran a los Estados Unidos. Los jóvenes porque no ven la esperanza o la oportunidad de un empleo, lo mismo en la personas adultas. Pero también, el caso de los niños, hay padres que se van ellos solos y posteriormente mandan a traer a sus hijos. Entonces, de todas las edades hay emigración hacia los Estados Unidos, principalmente” (Hever Flores, Alcalde El Carmen, La Unión, febrero de 2008).

En este contexto, la reunificación familiar explica parte de los flujos de personas hacia el exterior. Siendo, entonces, los motivos económicos o familiares los que impulsan a las personas a emprender el viaje, viaje que generalmente tiene como destino las ciudades de mayor concentración de salvadoreños en los Estados Unidos; y que, generalmente, se hace bajo condición de indocumentado.

Al final, el caso del cantón El Piche parece apegarse también a las dinámicas contemporáneas de la migración salvadoreña. Vemos un flujo de migración internacional que data, principalmente, de finales de los setenta con la particularidad de la posguerra parece presentar un crecimiento exponencial del fenómeno.

4. Comparación y conclusiones: Diferentes pero parecidos

Aparte de las destacadas diferencias que arrojan las cifras oficiales, comparar nuestros lugares de estudio a partir de la información proveída por sus propios habitantes, nos ubica en dos escenarios completamente distintos. La manera en que participaron en el conflicto fue en extremo distinta y, en consecuencia, también lo fue el momento de mayor intensidad en los flujos de lugareños hacia el exterior.

Cuando se habla del fenómeno migratorio, en ambos municipios son visibles, en menor o mayor medida, las etapas de la migración contemporánea salvadoreña. En La Laguna la etapa más intensa es la migración por la guerra y en El Piche los flujos se elevan, más bien, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz. Esta situación responde, naturalmente, a la intensidad con que la guerra civil golpea estas localidades en los ochenta.

En términos generales, podríamos hablar de que en el Cantón El Piche la migración ha sido más intensa y, también, más reciente que en La Laguna. Mas, al acercarse a las realidades concretas, la historia contada por sus habitantes habló de un fenómeno que ha impactado de manera significativa las realidades individuales y colectivas en ambos lugares.

Como rezaba el título de este apartado, se puede afirmar que se está ante dos espacios cuyas semejanzas son tan suficientes como para considerarlos comparables; pero también, cuyas especificidades, vistas más en detalle a partir de su propia gente, proporcionan un contraste importante para los efectos de la presente investigación.

Dado que a final de cuentas la configuración de los *espacios sociales transnacionales* en que interactúan los sujetos de estudio está naturalmente vinculada a las condiciones de los territorios concretos, entendidos como contenedores con gran poder explicativo de las dinámicas sociales, con su propias historias y características socio-históricas y políticas.

Capítulo III. “Comunidades Chalatecas Unidas en Los Ángeles, CHULA: actor transnacional con perfil comunitario”

*“Hace falta tejer las banderas
con tanta tela
se puede hacer la vela
para una sola tierra
que deje atrás la guerra...”*
**Fragmento de “Canción Pequeña”
Dúo nicaragüense Guardabarranco.**

1. Introducción

El objetivo fundamental del presente capítulo es presentar los principales resultados de la investigación alrededor del primer caso de estudio, Comunidades Chalatecas Unidas en Los Ángeles, CHULA. Para este efecto, el capítulo está articulado en dos grandes apartados: el primer apartado se dedica a reconstruir la historia de la asociación partiendo desde la historia del principal líder y fundador de la misma, por considerar que esta historia y trayectoria personal del individuo detrás la estructura ha sido vital para determinar el perfil de la asociación y, en consecuencia, el tipo de desarrollo que se promueve en las comunidades de origen. Seguido de lo anterior, el segundo gran apartado muestra los hallazgos del trabajo de campo, en relación a la CHULA como actor transnacional, entorno a los grandes ejes de la presente investigación: participación y sentido de comunidad. Para finalmente, incluir algunas conclusiones acerca del tipo de desarrollo que promueve la asociación desde la contribución en las mencionadas categorías.

2. CHULA: el resurgimiento del líder comunitario y la historia de una federación de clubes de oriundos

Señalado ya en la introducción general del capítulo, el presente apartado resume los eventos más representativos en la vida de CHULA en dos partes: primero se incluyen algunos elementos relativos a la trayectoria personal, migratoria y comunitaria de Salvador Reyes, como principal líder y fundador de la asociación. Y posteriormente se relacionan los momentos clave en la vida de CHULA y su actual modelo de funcionamiento.

2.1. Salvador Reyes: su trayectoria en La Laguna y el viaje a los Estados Unidos

Con apenas 21 años y un título de profesor de primaria con especialidad en artes bajo el brazo, Don Salva –como es recordado– dejó Concepción Quezaltepeque en 1981 para irse a trabajar al vecino municipio de La Laguna, lugar donde residió los últimos decisivos ocho años de su vida en El Salvador.

“En esos [...] últimos años de mi carrera, yo supervise las 15 escuelas que están alrededor de esa montaña que usted visitó, que en ella era el cuartel de la guerrilla y alrededor tenía muchos pueblos” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

En 1985, después de cinco años de ejercer el magisterio en La Laguna, Salvador Reyes es nombrado supervisor regional. Este nombramiento implicó velar por el correcto funcionamiento de todas las escuelas que se encontraban alrededor de la montaña y, además, significó su involucramiento con los grupos armados asentados en la región.

Obligado por las circunstancias del período más cruento del conflicto en La Laguna, Don Salva –además de supervisor de educación regional– se convirtió en poco tiempo en un *“intermediador entre los problemas de la comunidad y entre las dos fuerzas”*. Tuvo que desarrollar contactos con los líderes guerrilleros con el objetivo de garantizar la seguridad de los maestros de las escuelas de la región de la montaña y también se vio en la necesidad de intervenir por la población civil ante los oficiales de la cuarta brigada de la FAES²⁶.

Desde 1985 hasta 1988, el joven profesor intentó mantenerse navegando entre un bando y otro con bandera blanca. *“Para poder hacer uno ese trabajo y mantenerse vivo, tenía que irse moviendo como una hoja en el agua que las olas le van marcando la pauta...”* (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008), nos cuenta al recordar esos años del conflicto.

“Yo descubrí que el maestro no debía de intervenir, o sea, la ideología del maestro debía de quedar a un lado por darle paso a la ideología de la educación. [...] La posición del maestro en tiempos de guerra civil es estar con la comunidad” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Es en estos años que este líder comunitario reafirmaría su vocación de servicio y definiría, lo que él mismo llama, su *pensamiento político*.

²⁶ Fuerza Armada de El Salvador.

Pero todos los esfuerzos no fueron suficientes para mantenerlo libre de presión de los grupos armados. *“Todavía guardo cartas de x comandantes guerrilleros; de la época en la que ellos querían que el 15 de septiembre se celebrara al tono de ellos, donde ciertos próceres no se mencionaran y [mencionan que] a ciertos próceres que se les diera relevancia”* (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008), relata por mencionar sólo un ejemplo. A la larga, a pesar de la cordialidad de las relaciones, el movimiento guerrillero comenzó a ejercer presión sobre él.

Justo en 1988, el año en que decide emprender su viaje a los Estados Unidos, Don Salva había recibido un nuevo nombramiento por el mérito de su trabajo en la región. *“Y, en ese momento cuando me vine, era asesor de educación departamental porque por mi experiencia que desarrollé logré escalar ciertas posiciones hasta llegar a convertirme en asesor de educación departamental en el mismo año del 88”* (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008). Sin embargo, esto no impidió que tomara la decisión definitiva de dejar La Laguna, y Chalatenango, por su propia seguridad.

“[...] por cuestiones de la guerra, o sea, que hay cosas que por mi trabajo que hacía tuve la presión del movimiento que estaba en la montaña de que fuera a trabajar con ellos y no tuve valor para aceptar ese reto. Y mejor se prestó la posibilidad, hable con mi hermana que estaba acá y así fue como me ayudaron para que me viniera a los Estados Unidos para liberarme de esa presión” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

En abril de 1988, después de contactar a su hermana mayor y un grupo de exalumnos suyos en la ciudad de Los Ángeles en California, emprende su viaje indocumentado por tierra hacia los Estados Unidos.

“Como en esa época no estaba tan difícil. Habían por medio de visas permisos de tres días en Guatemala, visas de poco tiempo, de tres días. Luego, en México sí me tocó así de indocumentado pero por la época no me tocó sufrir demasiado pero sí atravesé por unas alcantarillas en Tijuana, por alcantarillas de aguas negras pasamos” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Una vez en los Estados Unidos recibe el apoyo de las personas que había contactado y se establece en la ciudad de Los Ángeles, donde no tendría que pasar mucho tiempo para que empezara a gestar los primeros esfuerzos de apoyo a La Laguna.

2.2 Desde los inicios hasta la actual estructura

Una vez que llegara y se sintiera instalado en Los Ángeles, Salvador comenzaría a echar mano del apoyo de aquellos muchachos a los que les dio clases en La Laguna para formar el primer grupo de apoyo de lagunenses en esta ciudad.

“Desde que vine, en el 88, empecé con exalumnos que aquí me encontré. [...] aquí creamos un equipo de ayuda para los que querían venir también. [...] nosotros poníamos todas nuestras amistades para darles trabajo. Todo se les acondicionaba para que se instalaran y por eso es que aquí se quedó ese trabajo voluntario, por los compromisos que teníamos con la gente y la gente agarró compromisos con uno” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Con el objetivo de brindarles apoyo para buscar trabajo e instalarse a los lagunenses que llegaron a Los Ángeles en los últimos tres años del conflicto armado, este grupo del 88 se convertiría en el semillero del trabajo voluntario en beneficio de las localidades de origen.

En este punto, puede advertirse como las redes sociales fundadas en el *paisanaje* establecidas en la ciudad de destino –no sólo han sido determinantes para facilitar el proceso de integración de los lagunenses, sino también– han sido la base para la constitución del proyecto colectivo transnacional en beneficio de La Laguna. Lo anterior, da cuenta del postulado planteado por Portes *et al.* (2003) en el sentido de que las redes sociales son un factor determinante de la constitución de los vínculos transnacionales de los migrantes.

En 1989, aquel primer grupo de lagunenses conformaron oficialmente el primer Comité de Apoyo a La Laguna en California; originando, a su vez, el respectivo Comité de apoyo al interior del municipio –que se encargaría, en principio, de organizar la festividad para los adultos mayores y niños pero cuyo rol fundamental sería constituirse como el puente entre las necesidades del municipio de origen y la asociación–. En este sentido, los inicios de esta organización remiten al tradicional esquema de *comité de oriundos* documentado en la literatura (Lanly y Valenzuela, 2004; Landolt *et al.* 2003) definido como el primer nivel organizativo de las iniciativas migrantes (Escala Rabadán, 2004).

Pero más adelante, en 1995 –gracias a la visita de monseñor Eduardo Alas, líder religioso con amplia presencia en el departamento de Chalatenango, a Los Ángeles– la organización se

embarcaría en un proceso de unidad con otros comités y este momento marcaría el inicio del tránsito de la estructura hacia otro nivel organizativo:

“[...] a través de este sacerdote que vino a mover a la gente, se creó otro Comité de Apoyo Pro Concepción Quezaltepeque [...]. Luego, ya un año más tarde, se forma el Comité que es de Comalapa” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

De esta manera, para 1996, ya se habían sumado dos comités del departamento de Chalatenango al proceso iniciado por el Comité La Laguna en 1989.

En 1997 los tres comités unidos, hasta ese momento, acuerdan hacer un homenaje al líder religioso que les había instado a formarse como asociación.

“Así fue como nosotros organizamos un evento donde se va a entregar una placa [a monseñor Eduardo Alas], se le va nombrar hijo predilecto de estos pueblos y, al mismo tiempo, darle una alegría a la gente de allá y que habían sido bautizados, confirmados, casados por él. Entonces, el aceptó y vino aquí a Los Ángeles; hicimos un evento que estuvo acompañado con unas dos mil personas” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Gracias a esta visita se logra que se integren al grupo un comité del municipio de El Paraíso y otro de Nueva Concepción, otras dos localidades de la región de “La Montañona” en Chalatenango.

A partir de este momento, por consejo e influencia directa del obispo de Chalatenango, los comités se encaminan en el proceso formal de fusión en un solo brazo de apoyo a las localidades de origen con una visión de región.

“Entonces, nosotros empezamos a agarrar la enseñanza de él, la trayectoria de él, y empezamos a entrar en diálogos para ver de qué manera fusionábamos los comités bajo un solo brazo de apoyo al departamento de Chalatenango; ya no como pueblitos sino que íbamos a ver al departamento de Chalatenango con todos sus problemas” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

De esta manera, en los últimos meses de 1997, se adquieren los primeros compromisos y el primer nombre del conglomerado: Comité de Amigos Pro-Chalatenango Residentes en California; nombrándose CHULA, Comunidades Chalatecas Unidas en Los Ángeles, hasta finales del mismo año 97.

Un elemento que resulta importante destacar es que, para el caso de La Laguna, la reiterada mención de monseñor Alas –viajando hacia Los Ángeles y promoviendo la organización y fusión de los comités de la región– es un claro ejemplo de como la figura de un líder religioso puede convertirse en un elemento clave para el impulso de las actividades transnacionales de las comunidades migrantes (Portes *et al.*, 2003).

Ahora bien, una vez iniciado el proceso de consolidación, en los siguientes años CHULA sería protagonista de una serie de acontecimientos clave para la definición de su estructura. En junio de 1998 el grupo de comités que integran Comunidades Chalatecas Unidas en Los Ángeles, ya denominados como tales, inician el proceso para la obtención de personería jurídica ante el estado de California.

Y, a finales de ese mismo año, el Vicepresidente y Secretario de la asociación son testigos de la formación del comité de Tejutla en South Gate, acordando en el acto integrarlo como miembro a la iniciativa. En 1999 el último comité integrado, Tejutla, decide retirarse e iniciar un proceso independientemente pero, en su lugar, se integra el Comité Visión Chalateca de Nueva Concepción.

En el año 2000 CHULA obtiene, finalmente, la calidad CO1C3 por el estado de California. “[...] se logra la licencia y desde entonces hasta la fecha nosotros somos conocidos como CHULA que significa Comunidades Chalatecas Unidas en Los Ángeles”, relata su fundador.

Simultáneamente al proceso de consolidación que estaba teniendo lugar en la ciudad de Los Ángeles, la estructura mantenía ese contacto *habitual* con el lugar de origen –propio de los actores transnacionales (Portes, 2003)– mediante la materialización de obras concretas a través las fronteras nacionales.

En el mismo año 2000, CHULA a través del Comité de La Laguna dona a su municipio de origen una ambulancia y patrocina la legal constitución de una ADESCO²⁷ para su administración por los habitantes de La Laguna. Como más adelante se relaciona, esta misma

²⁷ Asociación de Desarrollo Comunal.

donación sería transferida al municipio después de la primera visita que el alcalde actual hiciera a los lagunenses en Los Ángeles en el año 2004.

Esta primera visita del alcalde de La Laguna a Los Ángeles, en el inicio de su gestión, sería clave como muestra del creciente reconocimiento atribuido por la autoridad municipal a la asociación como actor relevante en el escenario local. Hasta ese momento, las actividades y los vínculos transnacionales se habían desarrollado de manera casi exclusiva entre CHULA y sus contrapartes de la sociedad civil; y, después de este acercamiento, el espacio de interacciones se abrió, dando paso al establecimiento de alianzas con las autoridades de ambos niveles de gobierno. En este sentido, el caso de CHULA bien parece ser una iniciativa que puede definirse como lo que se ha denominado transnacionalismo “político” “desde abajo” (Portes *et al.*, 2003).

Ahora bien, en términos concretos, fue en esta misma visita de 2004 que el alcalde –junto con representantes del FISDL y CHULA– consolidaron el acuerdo para la construcción del Centro Deportivo El Cerrito, que sería hecho una realidad a finales de ese mismo año bajo el esquema de trabajo del Programa Unidos por la Solidaridad.

Unidos por la Solidaridad, que se relaciona brevemente en la introducción general, constituye la política más importante que el gobierno salvadoreño ha impulsado para vincular a la diáspora salvadoreña con el desarrollo local. De acuerdo con Ernesto Nosthas (2006), Director General de Atención a Comunidades en el Exterior, este programa es una parte importante de la reestructuración de la política exterior del gobierno salvadoreño.

Para el caso, 2004 también representa el momento en que CHULA puede convertir al gobierno central en su contraparte formal en un proyecto en beneficio de su lugar de origen. Este hecho da cuenta de como las asociaciones de migrantes, en la medida en que crecen y se van consolidando, pueden ir abriendo su esfera de relaciones a otros actores, *ampliando sus horizontes organizativos* (Escala Rabadán, 2003).

Más tarde, como resultado del principal proyecto materializado en el marco de esta política gubernamental, en el 2005 es fundado el Comité Pro Complejo Deportivo “Club de

Leones El Cerrito La laguna” con el objetivo de convertirse en el administrador exclusivo del proyecto dentro del municipio.

Después de todos estos acontecimientos, en el año 2006, el mismo monseñor Alas vuelve a visitar a CHULA y les insta a dedicar tiempo al diseño de su estructura organizativa; esfuerzo en el que se encuentra embarcada la asociación desde entonces, hasta la fecha.

Hoy por hoy, los principales objetivos de Comunidades Chaldeas Unidas Los Ángeles son sido definidos como:

“Uno, apoyo recíproco entre los hermanos para asegurar el éxito de cada acción; dos, contribuir al desarrollo socio-económico del departamento de Chalatenango en El Salvador; tres, contribuir al proceso de unidad entre la comunidad salvadoreña residente en California” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Objetivos que se encuentran –por mucho– apegados a las motivaciones que tradicionalmente han movilizado a la comunidad civil migrante organizada (Lanly y Valenzuela, 2004) y que se han constituido como los ejes orientadores del trabajo de la asociación en general y, también, de cada una de las células al interior del conglomerado.

Como antes se dijo, el perfil de los vínculos sostenidos por CHULA con el lugar de origen se apega a los que Portes *et al.* (2003) han denominado como transnacionalismo “político” y “desde abajo”. Mas adicionalmente puede clasificarse como –lo que Landolt *et al.* (2003) para el caso salvadoreño han denominado– *iniciativa cívica autónoma*, por encontrarse formalmente separada de vínculos político-partidistas.

Como resultado de todo el proceso que se ha detallado, la estructura interna de CHULA – en palabras de su propio presidente y fundador– consiste en:

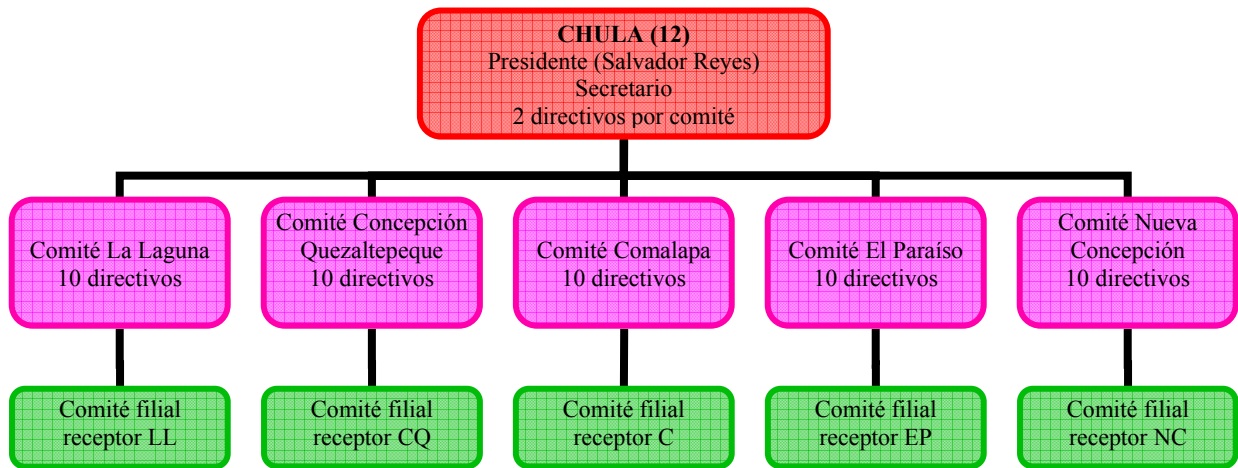
“CHULA está integrada por cinco comités representativos de las poblaciones de: Nueva Concepción, El Paraíso, Concepción Quezaltepeque, Comalapa y La laguna, todas

ubicadas geográficamente en el departamento de Chalatenango en El Salvador. Cada comité está conformado por 10 personas que trabajan en proyectos de su lugar de origen donde existe un comité filial receptor [...] No tenemos datos precisos entre el número de participantes pero CHULA tiene una capacidad de concentrar entre 500 y 800 personas en el estado de California únicamente. [...] entonces, son 50 directivos los que CHULA alberga. Pero el gobierno central del los 50 directivos está concentrado en 12 personas que son dos miembros de cada comité. Luego, dentro de esas 12 personas son cuatro personas las de representación legal ante el estado de California y la asociación” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Dentro de esta estructura, el gobierno central de la asociación –la directiva– se encarga única y exclusivamente de dar las líneas generales de trabajo y garantizar el proceso de unidad entre los comités miembros. Y corresponde a cada directiva de comité disponer el tipo de actividades que se hacen en la ciudad de Los Ángeles y el tipo de proyectos que se hacen en cada localidad.

Como puede observarse, este descrito esquema de trabajo (Ver Figura 3.1) encaja en lo que dentro de la literatura se ha denominado una *federación de comités de oriundos* (Escala Rabadán, 2004).

Figura 3.1 Organigrama de estructura interna de CHULA



Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo, primer trimestre 2008.

En términos concretos, se trata de una asociación sombrilla que alberga en su interior estructuras menores, que podrían encajar en el esquema del tradicional de *comités de oriundos*, y se constituye un puente entre ellas, dictando las directrices generales de trabajo con una visión global que, en este caso particular, está asociada a la visión de región, desarrollo del Chalatenango. Ahora bien, hay que recordar que entre este grupo de comités, para efectos de la presente investigación, se ha de centrar la atención en el trabajo del Comité La Laguna –comité pionero y más antiguo– en su localidad de origen a lo largo de casi 20 años de trabajo.

Las dos décadas de trabajo del Comité La Laguna en el municipio han implicado una presencia constante en proyectos como: la festividad para niños y ancianos y la repartición de donaciones en efectivo a fin de año, la donación de la ambulancia para el municipio, la donación de abonos y pesticidas para el ejercicio de la agricultura y la construcción del Centro Deportivo Cultural El Cerrito.

Ahora bien, el soporte material para la realización de los proyectos al interior del lugar de origen proviene en su totalidad de los fondos que se recaudan en la ciudad de Los Ángeles, a través de la realización de eventos periódicos que van desde desayunos comunitarios hasta convivencias en parques y excursiones abiertas a toda la comunidad salvadoreña;

respondiendo al patrón organizativo de organizaciones similares en esta ciudad (Escala Rabadán, 2004).

En algunas ocasiones, ha llegado a suceder que se negocia el cofinanciamiento de los proyectos con fondos del gobierno central y local –un ejemplo de este tipo de alianzas fue la construcción del Centro Deportivo El Cerrito, que se realizara en el marco de la mencionada política de cofinanciamiento *Unidos por la Solidaridad* promovida por el gobierno central en El Salvador–.

Algo relevante por mencionar es que, todos los proyectos que CHULA ejecuta en La Laguna surgen de la iniciativa de la propia localidad de origen y han sido, en su mayoría, concentrados en el casco urbano del municipio para beneficio de toda la población o –en el caso de los apoyos individuales– de ciertas personas electas a partir de un padrón de beneficiarios. En La Laguna, la elaboración y depuración de este padrón constituye la tarea principal del comité contraparte permanente de la asociación a nivel local.

Como más adelante se verá, la permanencia de la asociación dentro del municipio de origen –a través de sus proyectos y contrapartes– ha conseguido intervenir la dinámica social local mediante la construcción de espacios de participación de diferente naturaleza y, es premisa fundamental del presente trabajo que, estos espacios han conseguido contribuir al proceso de desarrollo local al interior del municipio (Cárdenas, 2002); proposición que será abordada con detalle en el siguiente apartado de este capítulo.

3. Comunidades Chalatecas Unidas en Los Ángeles: relaciones transnacionales, participación y sentido de comunidad

Conociendo ya la historia de CHULA, esta segunda parte del capítulo describe cuál ha sido su papel como actor transnacional de desarrollo sosteniendo relaciones transnacionales, facilitando espacios de participación y generando sentido de comunidad en el casco urbano del municipio de La Laguna en Chalatenango. Explorando los distintos indicadores de las principales categorías en las diferentes experiencias encontradas –a través de los testimonios

del principal líder de la asociación en Los Ángeles, los miembros de la comunidad organizada y el alcalde de La Laguna– se relata cuáles son los espacios de participación que se han generado y el tipo de relaciones transnacionales que se sostienen a través de las fronteras, cuál es su comportamiento y nivel de independencia y cómo se expresa el sentido de comunidad entre los integrantes de este cuerpo social.

3.1. Los espacios generados

A lo largo de la historia de CHULA como organización –desde aquellos remotos orígenes a finales de la década de los ochenta hasta el día de hoy– su presencia en el municipio de La Laguna ha sido manifestada a través de una serie de proyectos en beneficio de la localidad.

Pero más allá de esos proyectos, CHULA ha generado una serie de espacios de participación que han significado un involucramiento de los miembros de la sociedad local en la realización y socialización de las obras.

“Como resultado de los proyectos que nosotros hacemos se han formado tres comités [...] un comité que se habla del Cerrito, un comité sobre lo que era la ambulancia adonde estaban las autoridades centrales de lo que es La Laguna y un comité que se encarga de las fiestas de navidad” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Es así como puede distinguirse, fundamentalmente, dos tipos diferentes de organización en el interior del municipio de La Laguna:

1. Comité contraparte por proyecto, cuya colaboración y relación con CHULA se limita a una obra concreta realizada al interior de la localidad. Dentro de esta modalidad de participación se identificaron: el Comité “Pro Mantenimiento de la Ambulancia” y el Comité Pro Complejo Deportivo “Club de Leones El Cerrito”.

2. Comité contraparte permanente, denominado para el caso Comité Filial Local, cuya colaboración y relación con CHULA es de carácter continuo y se crea con el objetivo de convertirlo en el intermediario entre las necesidades locales y la asociación en Los Ángeles.

La descripción de los principales elementos de vida de ambos tipos de contraparte se encuentra relacionada en el cuadro resumen a continuación:

Cuadro 3.1. Espacios de participación generados por CHULA en la comunidad de origen

ASOCIACIÓN			Comité Filial Receptor		Comité Pro Mantenimiento de la Ambulancia		Comité Pro Complejo Deportivo “Club de Leones El Cerrito La laguna”	
Origen y orientación			Su origen se remonta a los inicios del Comité de La Laguna (1989) que, posteriormente, se anexaría a CHULA. Su principal objetivo es ser el nexo entre las necesidades locales y la organización en Los Ángeles. Y, sus tareas fundamentales son: realizar y depurar el padrón de beneficiarios y apoyar logísticamente en todas las actividades que CHULA lleve a cabo en el municipio.		Surge, en el año 2000, a partir de la necesidad de delegar en un grupo de la sociedad local –constituido por todos los sectores– la responsabilidad de dar mantenimiento a la ambulancia donada por CHULA.		Surge en 2005 –en el marco del Centro Deportivo El Cerrito– dada la necesidad de integrar un grupo de actores locales para concretar la socialización y mantenimiento del proyecto. Se crea con el objetivo de garantizar la coordinación de la administración y sostenibilidad de la infraestructura y la planeación de las actividades deportivas en el municipio.	
Calidad frente a la asociación en LA			Contraparte permanente		Contraparte por proyecto		Contraparte por proyecto	
Calidad frente a autoridades			No reconocido		Reconocido oficialmente como ADESCO		Reconocido como Comité Local por Acuerdo Municipal	
Membresía	Tota	Hombres	20	4 H	36	20 H	60	35 H
		Mujeres		16 M		16 M		25 M
	DIR	Hombres	-	- H	8	4 H	4	4 H
		Mujeres		- M		4 M		- M
ESTATUS			Activo		Funcionado con otros objetivos		Activo	

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo, primer trimestre 2008.

Como puede observarse, se está ante la presencia de tres actores locales diferentes, que sostienen relaciones transnacionales distintas con la organización en los Estados Unidos.

Por lo que respecta a su origen, puede verse que se trata de organizaciones que nacen en momentos y bajo objetivos diferentes. Mientras que el Comité Filial Permanente surge con el mismo Comité La Laguna en Los Ángeles en 1989 y se constituye el vínculo más claro entre CHULA y las necesidades locales. Por su parte, los dos comités por proyecto surgen en fechas más recientes, en 2000 y 2005, para respaldar exclusivamente la socialización y administración de proyectos concretos: la ambulancia y el centro deportivo.

Un elemento de contraste vital en relación con los tres espacios generados a nivel de localidad tiene que ver con la membresía y el tipo de redes que sostienen el trabajo en su interior. Así, tenemos que mientras el comité permanente está integrado por un grupo más o menos estable de 16 mujeres y cuatro hombres que sostienen el trabajo, sin una directiva permanente; el Comité Pro-ambulancia fue integrado por 20 hombres y 16 mujeres constituyendo un grupo directivo de ocho personas con igual participación de hombres y mujeres; y el Comité Pro-Deportivo El Cerrito incluye al menos 35 hombres y 25 mujeres vinculados al deporte, con una directiva de cuatro personas formada en su totalidad por hombres.

De lo anterior, la primera diferencia organizativa a la vista es que al interior de la contraparte permanente la membresía es mayoritariamente de mujeres y en los dos espacios contraparte por proyecto la participación más importante es la masculina. Como se verá más adelante, lo que podría explicar esta diferencia es que las redes que sostienen el trabajo del comité permanente son mayoritariamente redes familiares; es decir, son las esposas, hermanas o madres de los miembros de CHULA en Estados Unidos las que soportan el trabajo en la localidad. Por el contrario, los dos comités por proyecto han sido sostenidos por redes comunitarias que surgieron y se alimentaron de las relaciones creadas en el seno de la localidad.

Como consecuencia de los objetivos y del tipo de redes que sostienen el trabajo a nivel local, las relaciones transnacionales entre los espacios locales y CHULA varían según sea el caso. Así, en el caso del Comité Filial Local todo apunta al sostenimiento de relaciones permanentes –a lo largo de mucho tiempo– por medio de canales de comunicación por los que fluye información para hacer posible la realización de los proyectos. Por otra parte, en el caso de los Comités por proyecto la relación con la contraparte en los Estados Unidos es clave en la

constitución de los espacios, pero se va rompiendo con el tiempo cuando las iniciativas locales se constituyen como independientes.

En términos generales, así como se pueden distinguir distintos tipos de *comités de oriundos* en las ciudades de destino (Lanly y Valenzuela, 2004), también pueden distinguirse distintas modalidades de contrapartes locales de acuerdo a factores como: el nivel de institucionalización y el tipo de redes que hacen posible el trabajo, entre otros.

En la clave del desarrollo –como se señalaba en el capítulo teórico-conceptual de este trabajo, siguiendo a Galliccio (2004)–, la existencia de canales más o menos formales de participación es una condición fundamental para que un proceso de desarrollo local sea exitoso. Por lo tanto, en medio de esta compleja realidad –en que se diversifican los espacios y el tipo de relaciones transnacionales de acuerdo al tipo de proyectos– a continuación, se analizará cómo se participa y se va generando este “sentirse parte de” en corazón de estas iniciativas para distinguir el papel de CHULA como actor de desarrollo en su localidad.

3.2. Elementos de participación al interior de las organizaciones

Dado que dentro de La Laguna las formas organizativas generadas por CHULA han sido diferentes en función los objetivos para los que fueron creadas y a la relación que mantienen con la asociación en Los Ángeles. En lo sucesivo, se verá en detalle una serie de indicadores que ilustran cómo se ha desarrollado la participación en estos espacios. Para esto, se partirá de los principios rectores y las dinámicas que privan a nivel general en CHULA para después aterrizar a los espacios locales, debido a que en la realidad muchos de los elementos se confunden o traslapan.

3.2.1. Apertura a la comunidad amplia y tipo de redes que sostienen el trabajo

Por lo que respecta a la apertura hacia la comunidad en general –entendida, en sentido amplio, como los integrantes de un cuerpo social que comparten un espacio territorial– y el tipo de redes que sostienen el trabajo, se tiene que en términos generales, CHULA se

autoddefine como una organización inclusiva, con visión de región y abierta a la comunidad Chalateca en Los Ángeles.

“Todos los que son chalatecos [...] son CHULA porque son comunidades de Chalate que se encuentran bajo un proceso de unidad” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Decía Salvador Reyes, aludiendo a este principio que ha regido su actuar en la ciudad de destino y que les ha permitido constituirse como una asociación de asociaciones o, más propiamente dicho, como una *federación de clubes de oriundos*.

En contraste con la realidad del país receptor, dentro de la propia realidad de origen, se puede observar que la apertura de los comités y el tipo de membresía se expresará de manera diferente dependiendo del tipo de proyectos y comités. Cuando se trata del Comité Filial Local, la realidad observada es que la mayoría de los miembros son familiares de los miembros de la organización en los Estados Unidos:

“Los comités de allá, por ejemplo el de la fiesta navidad, son familias de la gente que vive acá con las que se confían allá [...]” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

El comité de la fiesta, como lo llama el presidente de CHULA, es el mismo comité permanente y es la iniciativa que más tiempo ha funcionado al interior de la localidad. Lo observado al interior de este espacio de participación es que, casi siempre, han privado las relaciones familiares sobre las relaciones comunitarias y que su membresía responde, básicamente, a las familias de los voluntarios en Los Ángeles; careciendo, en la práctica, de la capacidad de incluir otros sectores en el municipio.

Los comités por proyecto, en cambio, han demostrado tener mayor capacidad de abrirse para incluir miembros provenientes de los diferentes sectores de la localidad. Así, por un lado se tiene:

“El comité de la ambulancia como es un vehículo que es para la comunidad según el documento que se le escribió, cada autoridad que giraban entorno a La Laguna –como por ejemplo, educación, iglesia, clínica, alcaldía y agrupaciones comunitarias– todas iban a formar una cabeza que se iba a encargar de ese proyecto de la ambulancia, o sea, se involucraba una cantidad de mucha gente para ese proyecto” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Esta fue la primera experiencia en que se buscó formar un comité para un proyecto en específico. En esta oportunidad, la naturaleza misma del proyecto condujo a la creación de una alianza entre los diferentes sectores que se colocó más allá de las redes familiares y se desplazó al terreno de las redes comunitarias.

Finalmente, diferente a los anteriores, está la experiencia del comité que surge para mantener el centro deportivo:

“Entonces, como mecanismo creamos un comité a nivel local, un comité con ciertas normas, con ciertos artículos que vienen a armonizar la relación. Ahora bien, este comité de sostenibilidad o de mantenimiento de la cancha qué papel iba a jugar; mire un papel bien decisorio también al final. Nosotros como gobierno municipal no nos apartamos del compromiso [...] y todavía existe [...] con los profesores y con los jóvenes que juegan fútbol [...] comienzan todos a contribuir” (Baltazar Galdámez, Alcalde de La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Esta última experiencia, al igual que la de la ambulancia, es un ejemplo de iniciativa que logra trascender las redes familiares y abrirse al resto de la sociedad pero, adicionalmente, puede considerarse el más exitoso de los espacios creados porque ha logrado sostenerse en base a redes comunitarias a lo largo del tiempo.

A partir de lo anterior, se puede concluir que el propio esquema bajo la que nace CHULA en *Estados Unidos* la define como una organización abierta hacia la comunidad chalateca en Los Ángeles. Más, este principio fundamental se ha expresado en diferentes niveles cuando se trata de las contrapartes locales. Por un lado, el comité permanente es sostenido a través de redes familiares entre los miembros “aquí” y “allá” y, por otra parte, los comités que nacen para un proyecto en específico tienden a abrirse más, descansar en relaciones comunitarias e incluir como miembros activos a los beneficiarios de los mismos.

Esto es relevante si vemos como, en el más joven de todos estos comités, esto último ha tenido efectos en la sostenibilidad misma del proyecto que se hizo:

“ [La gente] se ha apropiado del proyecto, lo cuida y le pone interés y le pone ganas, todo el que juega y entonces les gusta ver la cancha así. [...] en lo que es la socialización de un proyecto y buscarle un plan de sostenibilidad con el involucramiento de la misma comunidad y de los mismos beneficiarios, yo no le veo otra alternativa y tan efectiva...” (Baltazar Galdámez, Alcalde La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

En última instancia, lo que se observó en las experiencias locales de La Laguna fue que: cuando se alcanza un mayor involucramiento de los miembros de la comunidad local amplia, tiende a haber más y mejores resultados en los proyectos; que se sostienen por sí mismos debido a que descansan en las manos de sus propios beneficiarios.

Desde acá, esta capacidad de promover alianzas entre diferentes actores locales debe señalarse como una contribución en la generación de formas intangibles de capital –social y sinérgico (Bossier, 1999)– que se entiende suman en la concreción de un proceso de desarrollo a nivel de localidad.

3.2.2. Tipo de intereses

El segundo aspecto a evaluar en términos de participación es el tipo de intereses de las asociaciones en el escenario local. Así, en general se parte del tipo de proyectos que han realizado y de la población elegida como beneficiaria de su labor para definir qué es lo que les interesa conseguir a través de su participación.

En estos términos, la obra más notable en cuanto a inversión de CHULA en la localidad es el proyecto que el mismo presidente de la asociación, Salvador Reyes, ha denominado “*Centro Cultural religioso en El Cerrito*”, una obra de infraestructura en beneficio de la comunidad en general –especialmente pensada para jóvenes y niños– y que fue el punto de partida para un espacio de participación integrado por los propios habitantes de la localidad, que han garantizado su mantenimiento.

En palabras del mismo líder, el interés fundamental era colaborar con “...*proyectos donde los niños puedan sonreír, distraerse o un lugar donde el joven esté entretenido, el caso de canchas de fútbol o basketball donde el joven pueda descargar su energía y donde los niños puedan jugar...*” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008). De manera que, la prioridad advertida detrás del proyecto es generar espacios de distracción y sano esparcimiento para la población joven en la localidad.

Otro de los proyectos de mayor antigüedad, que ha conseguido mantener comprometidos a los miembros la localidad, es el apoyo anual y la celebración de la fiesta navideña en beneficio de niños y adultos mayores.

“Y de ahí, [...] les hacen la fiesta a los ancianos y ahí les reparten las tarjetas.” (Taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008)

Dice un miembro de la comunidad organizada en La Laguna al pensar en las actividades más importantes que se hacen gracias al apoyo de CHULA. De esta manera, las actividades tradicionales de la asociación y sus contrapartes locales estuvieron enfocadas, por mucho tiempo, en la creación de infraestructura local y la asistencia de grupos vulnerables a los que se les ha proveído ayuda directa.

En fechas más recientes, las demandas locales acerca de un cambio de enfoque en cuanto al destino de la inversión han sido muy importantes:

“Hagamos la clínica, hagamos la estructura y, yo siento que, si que las estructuras hacen falta pero no es eso en verdad lo que necesitamos, es que la persona humana tenga al menos lo básico[...].” (Taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Se expresan en La Laguna entono a la urgencia de hacer proyectos que apuesten en la persona, más que en la estructura. Estás y otras demandas han obligado a un cambio de enfoque y a un replanteamiento en cuanto al destino de los proyectos.

“[...] se ha diseñado un tipo de proyectos donde garantizamos que la población sea útil, que se convierta la ayuda que nosotros le damos a X persona en reciclable, que nosotros le damos a cierta personas esta ayuda y luego aporte hacia su comunidad, vierta esa ayuda que recibió; como el caso de los becados, nosotros estamos preparando profesionales para que estas profesiones sirvan a las comunidades de donde son originarios, esa es una de las formas en que nosotros queremos invertir nuestra ayuda”
(Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Opina el presidente de la asociación de Los Ángeles acerca de la nueva orientación del trabajo en conjunto con las contrapartes locales.

En este punto, resulta importante destacar la intención declarada del un cambio de orientación de los proyectos –a diferencia de la tradicional reorientación hacia proyectos productivos (Valenzuela, 2004)– representa un importante tránsito cualitativo de proyectos de infraestructura social hacia proyectos centrados en la creación de actores en el seno de la localidad.

Lo anterior resulta fundamental, en los términos de la presente investigación, cuando se ha reconocido que la capacidad de constituir actores locales es una condición *sine qua non* de un proceso virtuoso de desarrollo a nivel de localidad (Arocena, 2001).

Ahora bien, la realidad observada –más allá de la intención declarada por el líder de CHULA–, es que estos esfuerzos siguen manteniendo a los miembros enganchados entorno al interés de conseguir mejoras para el municipio por medio de obras infraestructura social o asistencia directa. En todos estos espacios, la gente se involucra con la intención de ser útil a la localidad de donde son originarios y/o en la que viven; y, formalmente, parece no haberse hecho el tránsito hacia otro tipo de intereses.

3.2.3. Institucionalidad

Un tercer elemento a abordar en términos de participación en estos espacios es el nivel de institucionalidad de CHULA y las organizaciones creadas alrededor de sus esfuerzos. Dentro del este concepto de institucionalidad se evalúa, para cada espacio generado en la localidad, los elementos siguientes: la calidad jurídica o administrativa bajo la cuál opera cada ente, la definición de órganos de gobierno y reglas de funcionamiento y el tiempo que se han mantenido operando dentro de la localidad y la estabilidad de los miembros dentro de la asociación.

- Calidad jurídica o administrativa

Como se dijo con anterioridad, CHULA es una organización que, después un proceso de consolidación que le tomará 11 años: de 1989 a 2000, logra conseguir la calidad “CO1C3 NON-PROFIT” reconocida por el estado de California en los Estados Unidos. Por medio de dicha calidad, lo que había sido un esfuerzo “informal”, se convierte en una persona jurídica objeto de derechos y obligaciones ante el país de destino. Pero más allá del estatus, la calidad representa el momento en que los individuos se comprometen formalmente con la intención de sostener la estructura en el tiempo.

Dentro de la localidad, los grupos creados han funcionado bajo diferentes denominaciones que oscilan entre un nivel de reconocimiento oficial nacional o local, hasta la

carencia de personería en términos de ley. La iniciativa local que ha conseguido el mayor reconocimiento ha sido el Comité de la ambulancia:

“Cuando comenzó el grupo allá de los Estados Unidos –el grupo de lagunenses asociados a CHULA– ellos pidieron que se formara una ADESCO aquí en La Laguna; entonces, ellos dieron el dinero hasta para pagar la publicación del Diario Oficial de los estatutos de la asociación.” (Taller de discusión, contraparte por proyecto La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008)

Para ser sujetos de la donación de la ambulancia en nombre de la comunidad, el denominado *de facto* “Comité Pro Ambulancia” es instituido *de jure* como ADESCO²⁸ Las Delicias. Calidad que lo acreditó como persona jurídica capaz de adquirir derechos y obligaciones en virtud de las leyes salvadoreñas después de cumplir el respectivo proceso de ley²⁹.

Por su parte, el más recientemente creado Comité Pro Centro Deportivo El Cerrito consigue alcanzar el reconocimiento local mediante Decreto Municipal que le atribuye la calidad de administrador oficial y exclusivo del proyecto. Y finalmente, el Comité Filial Local no ostenta ninguna calidad administrativa ni personería, siendo el espacio menos institucionalizado en términos de reconocimiento por parte de la autoridad.

Así, respecto a los niveles de formalidad o legalidad bajo la que operan estos grupos se dirá que: si bien la organización en Estados Unidos posee un reconocimiento y una calidad jurídica que la ampara, las calidades político-administrativas bajo las que funcionan los comités locales dependerán de las propias demandas de los proyectos que están realizando. Para el caso, el Comité de la Ambulancia se constituye el más formal de todos los comités ya que la calidad jurídica era requerida para ser sujeto de la donación del vehículo.

En términos estrictamente jurídico-administrativos, la evidencia en el caso de La Laguna reportó la constitución de tres niveles de institucionalización diferentes de las iniciativas

²⁸ Según el artículo 9 de la Ley de Desarrollo Comunal, las "Asociaciones de Desarrollo Comunal" pueden entenderse como conjuntos de habitantes de una determinada localidad urbana o rural, como ciudades, pueblos, villas, barrios, cantones, caseríos, etc., que integran una entidad permanente y aúnan iniciativas, voluntades, esfuerzos y acciones en la persecución del objetivo común de elevar las condiciones económicas y sociales de la comunidad. Entidades cuya personería jurídica es reconocida por el gobierno municipal y ratificada mediante decreto legislativo publicado en Diario Oficial de la República de El Salvador.

²⁹ Artículo 8 y siguientes de la Ley de Desarrollo de la Comunidad, Decreto Legislativo No. 425 de 1977. Corte Suprema de Justicia de la República de El Salvador.

locales. Lo anterior, abona al argumento de la diversificación de los espacios de participación locales que figuran como contrapartes de las iniciativas migrantes.

- **Órganos de gobierno de la asociación y reglas de funcionamiento**

Como ya se señaló en la primera parte del presente capítulo, en términos de la estructura interna, CHULA está definida como una asociación sombrilla que alberga en su interior cinco comités de la región de “La Montañona” en la zona noreste del departamento de Chalatenango. Operativamente cada uno de los comités que integran en el conglomerado reúne un grupo de personas que:

“[...] trabajan en proyectos de su lugar de origen donde existe un comité filial receptor que investiga, selecciona y distribuye la ayuda o conduce la realización de proyectos en dicho lugar” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

De esta manera, lo que en este trabajo se ha denominado el comité contraparte permanente es considerado parte importante de la estructura interna de CHULA; teniendo un papel decisorio en la localidad, sin importar la formalidad o informalidad de su propia estructura interna.

En cuanto a la estructura interna del comité permanente local, que ha sido el nexo con las necesidades del municipio a lo largo de todos los años de trabajo de CHULA en La Laguna, sus miembros manifiestan no contar con un régimen estricto de actuación. Más bien, se está en presencia de una estructura informal y flexible que se apega a las necesidades de la súper estructura de CHULA y el Comité La Laguna en Los Ángeles.

“Nosotros, el grupo de nosotros no colaboramos con dinero sino [...] ellos se están comunicando con nosotros y a la hora que necesitan ayuda pues nosotros nos acercamos al grupo [...] nos acercamos al grupo y empezamos a planificar reuniones; y así es que nos reunimos y planificamos los días de trabajo que vamos a hacer” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Se expresó un miembro del comité señalando la pauta de trabajo al interior de la organización a la que ha pertenecido por muchos años. Esta “ayuda” que aporta el comité permanente consiste y se limita, en la mayoría de los casos, al apoyo logístico para la

realización de las actividades dentro la localidad y la elaboración y depuración del padrón de beneficiarios para la asistencia directa.

En cuanto a los otros dos comités locales nacidos por proyecto, el comité de la ambulancia fue formado bajo la estructura de una Asociación de Desarrollo Comunal cuyo gobierno central descansaba en una directiva de ocho y una base de 36 miembros de diferentes sectores de la localidad. El principal mecanismo de toma de decisiones al interior de esta iniciativa lo constituía el consenso en las asambleas ordinarias mensuales, realizadas con el objetivo de garantizar la planeación de actividades para el mantenimiento del vehículo y equipo recibido en donación, según informa Vicente Calles el primer presidente de este comité local.

Por su parte, el Comité Pro Complejo Deportivo El Cerrito –a través del reconocimiento de la municipalidad– inscribió un grupo de cuatro personas que asumieron la responsabilidad de la administración del proyecto. La responsabilidad del gobierno de la asociación recae *de facto* en este mismo grupo que coordina las acciones para conseguir los fondos que garanticen el mantenimiento de las instalaciones (Información brindada por Juan Carlos Calles, principal representante del Comité en la localidad, La Laguna, Chalatenango, febrero 2008).

De manera que se observa que, de nueva cuenta, el espacio local con una estructura y órganos de gobierno más definidos resultó ser el que tenía la calidad jurídica más elevada: La misma ADESCO Las Delicias o Comité Pro-ambulancia fue el espacio que mostró mayor nivel institucionalidad, en estos términos, a diferencia de los otros cuya estructura interna no está suficientemente definida.

- La rendición de cuentas

Uno de los puntos más relevantes que surge, a partir de la realización del grupo de discusión con los miembros de las organizaciones locales, es la importancia de los mecanismos de rendición de cuentas dentro del quehacer de las asociaciones que trabajan con los recursos de los migrantes organizados.

“A mí me queda un poquito de duda porque [...] el dinero que viene para eso de los ancianos nosotros no lo sabemos” dice Marta –miembro activo dentro de la historia

organizativa del municipio– a propósito del manejo de los dineros para las actividades que se realizan en beneficio de los adultos mayores y los niños del municipio.

Ante este cuestionamiento, al interior del grupo de discusión en La Laguna, una de las líderes más antiguas del comité permanente local replicaba:

“Yo quería hacer una aclaración para doña Marta en cuanto a las ayudas que dan allá [...] a uno a veces los números en el momento no se acuerda porque son números [...] Pero está ya escrito, eso ya puede pasar a otra cosa y ya lleva eso como para una evaluación de otro año y para que ellos también allá digan “esto gastamos”, manifestó Julia en representación de CHULA. Y agregó, “Yo llevo siempre anotado lo que ellos mandan, cuánto manda Los Ángeles...” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Esta discusión recurrente, entre los miembros del comité contraparte permanente de los proyectos y los demás representantes de las asociaciones locales durante la realización del grupo de enfoque, puso de manifiesto la ausencia de mecanismos formales para la rendición de cuentas al interior de la comunidad.

Si bien, los miembros del comité local permanente parecen haber advertido la importancia de tener, al menos, una contabilidad informal de los dineros recibidos, la actitud del resto de los miembros de las asociaciones locales hace pensar que la información no está disponible para la comunidad en general.

Otro de los puntos en que el Comité contraparte permanente fue cuestionado por las organizaciones locales tuvo que ver con la información que se está haciendo llegar a CHULA a través del padrón de beneficiarios de la ayudas.

“Porque mire, aquí hay gente de que, no ricos pero que, no tienen la gran necesidad que tienen otros y [aparecen en] el padrón allá en los Estados Unidos; y hay gente pobrecita, que vive en un su ranchito, que no aparece en la lista. Entonces, viene ahí el problema...” (Taller de discusión, contraparte por proyecto La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Dice un miembro del que fue el Comité Pro Ambulancia en otros tiempos, señalando este punto como crítico para mantener la confianza de los demás actores entorno a su trabajo.

La falta de una depuración constante del padrón de beneficiarios –que dicho sea de paso, es una de las tareas fundamentales de la contraparte permanente–, fue tácitamente reconocida

por parte de su principal representante diciendo: “...*nosotros vamos a depurar porque a mi me dejaron los listados ya de todos los lugares y vamos a depurar a ver la gente que tiene más necesidades, vamos a ir lugar por lugar con el grupo a trabajar en eso*” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

La discusión entorno al tema de la rendición de cuentas, la selección de los beneficiarios y el manejo de la información por parte de la contraparte permanente de CHULA dentro de La Laguna, son elementos que parecen estar siendo menos atendidos en el presente y pueden ser foco de conflictos a futuro en la localidad e, incluso, entre los miembros en Estados Unidos.

- Tiempo de operación y estabilidad de los miembros al interior de la asociación

Remontándonos a sus inicios, en 1989, CHULA y su contraparte permanente están por completar la segunda década de trabajo dentro La Laguna, con las altas y bajas que representa un trabajo que se sostiene exclusivamente a través del trabajo voluntario.

Ahora bien, cuando revisamos la historia de los comités surgidos por proyectos específicos nos encontramos dos historias diferentes. El primero que surgió fue el Comité Pro-ambulancia, completando su proceso de ley nace jurídicamente en el 2000 bajo el auspicio de CHULA, asumiendo de inmediato sus funciones.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos e intenciones, en poco tiempo este espacio empezaría a perder fuerza en la localidad.

“...pero luego cuando estaba la ambulancia ya acá la gente quería todo de gratis porque de allá había venido, entonces, de allá tenía que venir todo: combustible, pago de motorista y todo eso [pero] la gente se fue acomodando a que quería todo de gratis; de ahí comenzó a darse el problema que se creó porque [...] ellos [CHULA en Estados Unidos] querían la preocupación [o involucramiento] de la iglesia, del gobierno municipal y eso no se dio. Y de ahí, como que cae...” (Taller de discusión, contraparte por proyecto La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Cuenta Don Vicente, miembro de la localidad que fungió por mucho tiempo como presidente de este esfuerzo.

Este comité permaneció activo tratando de conciliar las diferencias locales por algunos años pero ya para 2004, después de la visita a Los Ángeles, el alcalde local ofrece una partida para mantenimiento del vehículo y obtiene los derechos de dominio sobre la ambulancia que pasa a ser patrimonio de la municipalidad.

En otras palabras, el proyecto es “cooptado” por el gobierno local y ese momento implica la pérdida de la razón de ser de la organización, que tenía de por sí grandes problemas para mantener a su membresía enganchada y activa en el proyecto de administración del bien.

Cabe destacar que, aunque este espacio de participación perdió fuerza en los términos para los que fue creado, la calidad jurídica permaneció viva durante todo el tiempo de inactividad. Y más adelante, bajo el liderazgo de los integrantes de la primera mesa directiva, recobra vida bajo renovados brillos.

Desde hace aproximadamente dos años, la ADESCO Las Delicias vuelve a funcionar – esta vez– como una de las principales administradoras del agua en la localidad. Según el mismo Don Vicente, la ADESCO ahora cuenta con una base de 300 miembros y una mesa de ocho directivos que aprovecharon aquella calidad jurídica abandonada, que en otros tipos intento sostener la ambulancia.

Así, la estructura organizativa inicial para la ambulancia es recuperada para un nuevo proyecto de agua haciendo notar que, si bien una iniciativa de participación concreta a la larga puede no acabar de cumplir los objetivos para los que fue creada si puede convertirse en la semilla para otros espacios de participación a nivel de localidad.

Este punto resulta relevante en cuanto las organizaciones a través de su trabajo están generando espacios concretos, más o menos exitosos según sea el caso, pero también están generando la estructura social base para nuevas iniciativas en el interior de su lugar de origen. En este caso, es como si CHULA hubiese plantado una semilla que ocho años después da frutos por sí misma.

En este punto cabe destacar que, este tipo de dinámicas originadas por CHULA al interior de la vida comunitaria bien podrían abonar a la premisa de que, parece que se está en presencia de actores transnacionales generando otros actores –que transformen mediante su propia agencia la realidad local–. Reconociéndose, está advertida capacidad para generar actores en el interior del municipio, como una contribución de CHULA que suma a las posibilidades del proceso de desarrollo en su lugar de origen (Arocena, 2001).

Por otra parte, el Comité Pro Centro Deportivo nace poco después de construida la obra en 2004, con el objetivo de delegar –en manos de los propios beneficiarios– la administración y garantizar el mantenimiento de la misma. Constituyéndose como un espacio estable y autónomo, desde sus inicios, empezó con *“pequeños reglamentos que se comenzaron a hacer y ese es un plan de sostenibilidad que hasta la fecha se mantiene”* dice Don Baltazar, el alcalde, cuando habla del Comité del Cerrito.

En general, la duración de los espacios de participación generados por CHULA en La Laguna ha sido diferente y obedece a circunstancias y coyunturas propias del contexto en que tuvieron lugar. Sin embargo, casi en todas se percibe el reto de la permanencia de los miembros como la constante atribuida a la falta de compromiso debido al carácter voluntario del trabajo.

A excepción del Comité Pro Mantenimiento de El Cerrito, en que la estabilidad la ha dado la integración y relación de las necesidades del comité y las propias necesidades de recreación de los beneficiarios del proyecto. Esto último, aunque se analizará con detenimiento en la segunda parte de esta primera parte del capítulo, es –señalado en la literatura de psicología comunitaria (Maya Jariego, 2004)– un claro elemento de sentido de comunidad.

Antes de cerrar lo relativo a institucionalidad, cabe destacar que existe evidencia suficiente de la capacidad de CHULA para contribuir en la acumulación de –aquellas que ya se han definido como– formas intangibles de capital (Bossier, 1999). Para el caso, se señala que –más allá de la creación de espacios formales o informales de participación– CHULA ha generado dinámicas que han fomentado el surgimiento de, lo que en este trabajo se entiende como, capital social (Fukuyama; 2003) y sinérgico (Bossier, 1999) para el desarrollo de La Laguna.

3.2.4. Toma de decisiones

El cuarto elemento a analizar es la forma en que se toman las decisiones dentro de estos espacios de participación. Remitiéndonos, para evaluar, al proceso tradicional de toma de decisiones en la dinámica CHULA-contraparte local.

En primer lugar, es necesario aclarar que las decisiones definitivas sobre los proyectos regionales y el destino de CHULA se toman en la mesa directiva central en la ciudad de Los

Ángeles. A su vez, las decisiones que competen a cada una de las localidades son tomadas por parte de la respectiva mesa directiva del comité de la localidad, también en los Estados Unidos. *“Todo comité es independiente de hacer su trabajo, de manejar su propio dinero, de decidir a quién le ayudan y a quién no”* (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008). Cada uno de los cinco comités al interior de CHULA en Estados Unidos ostenta el monopolio de la toma de decisiones acerca de los proyectos que se realizan en las cinco comunidades de origen.

De manera que, para el caso concreto de La Laguna, el Comité en la ciudad de Los Ángeles será el que tome las decisiones finales acerca de los proyectos en la comunidad de origen y esto responde, básicamente, a que los recursos materiales que soportan el trabajo se generan en los Estados Unidos.

Sin embargo, aunque la última decisión se toma en la ciudad de destino, se puede advertir que se está en presencia de un proceso de influencia recíproca en el proceso de toma de decisiones. Es decir, al final, las decisiones se toman en base a las necesidades reportadas como prioritarias dentro de la localidad por el comité contraparte permanente. Es así como la contraparte permanente cuenta con una importante cuota de poder en el proceso en al menos dos momentos: primero, al reportar las necesidades locales y, segundo, al recibir y distribuir las ayudas.

Por lo que respecta a los Comités por proyecto, la experiencia indica que éstos han tenido más autonomía a la hora de tomar sus decisiones. Debido a que la razón primigenia del surgimiento de ambas iniciativas fue delegar en los miembros de la propia localidad el mantenimiento de los proyectos, tanto el Comité de la Ambulancia –mientras se mantuvo funcionando– como el Comité Pro Centro Deportivo El Cerrito consiguen desarrollar mecanismos de toma de decisión y órganos primarios de gobierno independientes de la asociación en Los Ángeles.

Es interesante agregar que, si bien los mecanismos de toma de decisión del Comité Pro Ambulancia estuvieron desde su constitución mucho más normados que los del Comité Pro Cerrito, el nivel de formalidad de las reglas del juego y el grado de reconocimiento por las autoridades no fue lo que determinó, en última instancia, la permanencia de estos espacios de participación.

Con todo y la sencillez bajo la cuál se formaliza el Comité Pro Cerrito, este se sostiene por la solidaridad entre sus miembros entorno al interés común el deporte. *“Es que somos amantes del deporte...”* expresa Juan Carlos Calles, el principal líder al frente del Comité.

Poniendo en evidencia, de nueva cuenta, la importancia de las formas intangibles de capital –capital sinérgico y social (Fukuyama, 2003; Bossier, 1999)– por encima de los niveles de institucionalización de un determinado espacio de participación. Es decir, aún cuando una organización tenga formalmente bajos niveles de institucionalización y carezca de reglas claras de operación –como es el caso del Comité El Cerrito–, el desarrollo de otras capacidades como cuerpo social puede garantizar su permanencia en el tiempo.

3.2.5. El conflicto

A partir de la realización de los grupos de discusión en la presente investigación, se eligió como el quinto elemento a evaluar el manejo del conflicto por parte de CHULA y sus contrapartes locales en relación con otros actores con los que interactúan.

- Conflictos atribuidos al trabajo de la asociación

Al explorar la existencia de conflictos generados por CHULA al interior de la localidad, la experiencia aportó información sobre algunos momentos de estrés entre la asociación y otros actores locales.

“Ese es el único conflicto que yo le puedo decir, que hay unos sectores que nosotros somos incapaces de cubrirlos y ese sector está siempre como en un poco de discordia, como un poco marginado pero no es porque nosotros queramos, sencillamente es por la coordinación de las ayudas mismas” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

En este caso, los conflictos locales están asociados a la falta de conformidad de los sectores que no pueden ser cubiertos por los proyectos de CHULA y a la falta de transparencia en el manejo del padrón y los fondos.

Al respecto, lo que se advirtió –de manera general a lo largo del trabajo de campo de la presente investigación– es que los conflictos eventuales que se han generado, entre CHULA y

sus contrapartes y la comunidad *locacional* en general, son percibidos como de poca relevancia y no afectan el desempeño de las labores de los comités locales.

Sin embargo, un elemento fuente de conflicto en el que si se puso mucho énfasis al interior del grupo de enfoque –que ya se señaló con anterioridad y que por ser recurrente se reitera en el presente apartado– es el padrón para la elección de los beneficiarios y, también, los criterios de elección de beneficiarios en los Estados Unidos.

“Porque si en ese listado va gente que tiene sus posibilidades y es familiar de alguien, ellos pueden decir ‘ah, yo le voy a dar a mi familia’. [...] Mejor que lo hagan directo” (Taller de discusión, contraparte por proyecto La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Reprocha un miembro del Comité Pro Centro Deportivo El Cerrito ante la urgencia de depurar el padrón de beneficiarios.

La confrontación constante de los actores y el cuestionamiento de los miembros de la sociedad local hacia el Comité Permanente, en lo relativo al mencionado padrón, denota señales de alerta entorno al manejo del principal insumo de información que llega a Los Ángeles y en base al cuál se eligen los beneficiarios en La Laguna. De la dinámica observada en el interior del grupo de discusión, se advierte un problema de falta de confianza originado por la discrecionalidad bajo la cual se toman las decisiones de quién necesita la ayuda y quién no.

Detrás de esta desconfianza –que podría en el futuro entorpecer el trabajo que se ha venido realizando– se encuentra la falta de normatividad y de mecanismos formales de rendición de cuentas al interior este grupo, particularmente; así como, también, la falta de credibilidad que generan las asociaciones locales como la contraparte permanente, que se sostienen mayoritariamente sobre la base de redes familiares.

- Proyectos fracasados: consecuencia o punto de partida de conflictos

Como parece ser un patrón en el trabajo de asociaciones de migrantes, para el caso de La Laguna y siempre en relación al conflicto, apareció la existencia de conflictos como causa y consecuencia del mal manejo de un proyecto concreto dentro de la localidad. Como cuenta Salvador Reyes:

“...nosotros hace 10 años recibimos una solicitud de que ellos necesitaban una ambulancia, tenemos un documento donde consta de que la ambulancia era lo más fundamental para ellos porque no había un transporte, alguien fijo para una emergencia y nosotros aportamos un vehículo equipado médicamente, que el proyecto nos costó casi 17,000 dólares. La ambulancia está, hay pedazos en la alcaldía, la gente la recibió con alegría, tenemos documentación, fotos y todo donde hubo mucha algarabía; sirvió los primeros meses pero las personas perdieron el encanto, o sea, de tanto que era regalado la cosa, querían más regalado. Entonces, el alcalde terminó tirando la ambulancia, vino el alcalde, viajo hasta aquí y pidió el control de la ambulancia que ellos la iban a equipar y todo, y fue también un engaño porque ellos agarraron la ambulancia pero nunca le dieron mantenimiento” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Narra con cierta decepción el presidente de CHULA en la entrevista que diera para la presente investigación. Esto a propósito de este proyecto que nació de las inquietudes de la gente de La Laguna y para el que se generó un comité que ejerciera su exclusiva administración.

Como se mencionó con anterioridad, después –ya fracasada la iniciativa local para administrarle– el proyecto es retomado por la autoridad local que, al final, acaba por abandonar todo esfuerzo.

Lo que queda hoy de la ambulancia, aparte de la chatarra, es el mal sabor de boca por la falta de interés de la comunidad y la desconfianza por la intervención del alcalde en un proyecto que acabo muriendo de todas formas.

“[...] esa ambulancia si hubiéramos tenido un alcalde con visión, que le hubiera puesto bien la idea, eso estuviera jalando enfermos, no que dice que él es que se los lleva, a veces en la noche le tocan hasta tres viajes al mismo alcalde. Pero, ¿por qué?, porque no ha habido una organización, no ha habido un enlace con el gobierno local” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Dice al respecto un miembro del comité que trabaja con CHULA en la localidad, recalcando que la intervención del alcalde lejos de salvar el proyecto, que la comunidad no fue capaz de administrar, lo deja morir. Situación que a la postre erosionó las relaciones entre CHULA y las organizaciones locales y la municipalidad.

Es importante destacar que la evidencia concreta en este proyecto particular demuestra la importancia de construir alianzas entre todos los actores que intervienen este espacio social. Lo anterior, abona a la idea de que: cuando se intenta conducir proyectos que sumen en un proceso virtuoso de desarrollo local, resulta vital la concreción de –lo que Galliccio (2004) señala como– *fórmulas sistémicas de interacción social*. Ya que, como se observó, si esa denominada *interacción social* entre todos los actores no es fluida, se corre el riesgo de no obtener los resultados deseados en un proyecto que –en un principio– se puede muy vislumbrar como prometedor.

3.2.6. Las relaciones hacia el exterior

Cuando se habla de participación en este trabajo, el sexto elemento a valorar lo constituyen las características de las relaciones que CHULA sostiene hacia exterior de las fronteras de los espacios de participación entorno a su trabajo, fundamentalmente, con las autoridades tanto locales como las del gobierno central.

- Relaciones con la comunidad *locacional*

Sobre las relaciones de CHULA y sus contrapartes con la comunidad en general, al interior del grupo la discusión, los miembros de las organizaciones locales parecieron coincidir en el hecho de que los miembros de la comunidad organizada en Los Ángeles no mantienen una relación directa con la comunidad *locacional*, o la comunidad entendida en su acepción amplia, en La Laguna.

Más bien, “...ellos se han dado a conocer [...] por familiares” cuenta una colaboradora del Comité Pro Centro Deportivo El Cerrito, poniendo en evidencia que el Comité Filial Permanente es la pieza clave que articula las relaciones de los beneficiarios de las ayudas con los que están “allá”.

Al respecto, la voluntad declarada del principal líder de CHULA es cultivar las relaciones y, mejor aún, trascender de las relaciones a las alianzas entre los diferentes actores de la localidad. “[...] nos vemos en la necesidad de coordinar con toda una gama de instituciones

que aunque no sean parte de CHULA pero terminan siendo parte del trabajo que CHULA realiza...” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Es decir, la coordinación es vista como una necesidad a partir de las experiencias anteriores que han dejado clara la importancia del involucramiento de todos los actores locales como la mejor garantía de la sostenibilidad de un proyecto. Sin embargo, esta colaboración no ha sido eficaz en todos los casos.

“Ellos [CHULA] hacen su esfuerzo con las actividades pero necesitan que aquí [en la comunidad] haya gente que tenga ganas de seguir adelante también, porque eso me manifestaba un día la presidenta allá” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Agrega una miembro de la contraparte permanente asumiendo el hecho de que la coordinación debe ser un esfuerzo conjunto entre CHULA y el resto de los actores relevantes en La Laguna.

Tan es necesaria esta coordinación, desde el punto de vista de los miembros de los comités contrapartes en la localidad, que la omisión de la misma ha sido el punto de partida para el fracaso de una iniciativa que en principio logró despertar el interés en involucrar a la comunidad alrededor de un proyecto para beneficio de todos.

“Estábamos viendo que se perdió el entusiasmo con el que se empezó debido al poco apoyo del gobierno local y al poco interés de la gente. Porque la gente todo quiere como regalado y tendría que ser contrapartida de los tres [gobierno local, comunidad y CHULA]” (Taller de discusión, contraparte por proyecto La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Explica Don Vicente, recordando el fenecido Comité de la ambulancia del que él fue uno de los principales impulsores.

En general, el acercamiento a los actores permitió observar que existe un reconocimiento expreso a que las relaciones o, mejor aún, las alianzas locales son un factor decisivo para garantizar el éxito de un proyecto, coincidiendo todos en que las relaciones deben ser cultivadas por los de “allá” y los de “acá” en igual medida; como actores que se cruzan en esta realidad en la que fluyen acciones generadas desde dentro y desde fuera.

- Relaciones con los diferentes niveles de gobierno

A lo largo de la investigación, pudo advertirse que las dinámicas de las relaciones entre las organizaciones y los dos niveles de gobierno en El Salvador hacen variar por mucho los efectos de los proyectos en las localidades de origen.

Gobierno central

El principal punto de encuentro de CHULA con el gobierno local ha sido la participación de la asociación dentro del, ya mencionado, programa Unidos por la Solidaridad³⁰. A partir de esa experiencia, los actores involucrados han valorado lo vivido coincidiendo en algunos puntos y distanciándose por mucho en otros.

“En esa visita que yo hice nació uno [un proyecto] y fue la construcción del Complejo Deportivo de La Laguna. En esa misma gira, aprovechamos para hablar con Ernesto Nosthas que iba de parte del FISDL; allá nos sentamos a hablar que “queremos un centro deportivo, ok hagámoslo, quiénes lo vamos a hacer”, bueno, aparecen los CHULA, aparece el FISDL y la Alcaldía de La Laguna” (Baltazar Galdámez, Alcalde de La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Relata Don Balta, Alcalde de La Laguna, para explicar cómo inició la construcción del Centro Deportivo bajo la participación en este programa de cofinanciamiento.

Por su parte, a pesar de que CHULA percibe como un área de oportunidad este tipo de políticas impulsadas por el gobierno central, al evaluar la participación concreta dentro del programa Unidos por la Solidaridad difiere con la opinión del alcalde local.

“Nosotros en la experiencia que vivimos nos parece que hubo un poco de desengaño, especialmente porque no nos permitieron emplear a gente nativa de la comunidad sino que el FISDL contrató una compañía de San Salvador para que hiciera todo ese trabajo” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Relata Salvador Reyes acerca de la falta de cumplimiento de algunas promesas hechas por las autoridades entorno a la posibilidad de emplear mano de obra local para construir el Centro Deportivo. Como se puede observar, además de relatar el sinsabor de la experiencia, CHULA

³⁰ Política del gobierno central, replica del 3X1 mexicano, destinada al cofinanciamiento de proyectos de desarrollo local con fondos del gobierno central y municipal y los salvadoreños en el exterior.

atribuye a este evento gran parte del deterioro de las relaciones entre la asociación y las autoridades centrales y locales.

Gobierno local

En primer término, CHULA en obediencia a sus principios rectores expresa siempre haber mantenido la disposición para sostener relaciones de cooperación con las autoridades locales.

“Independientemente quién esté en los cargos, CHULA está con su mentalidad abierta de coordinar un trabajo, siempre y cuando, este ayude al desarrollo de la comunidad. Sin importar de que afiliación política sea el que está en turno” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Así, obedeciendo al autoimpuesto principio de respeto a las autoridades legalmente establecidas y a la no intervención en asuntos político-partidistas, CHULA sostuvo por algún tiempo una relación armoniosa y de cooperación con el actual edil municipal. El origen de las relaciones se remonta a aquella visita que el propio alcalde hiciera a Los Ángeles con el interés de coordinar esfuerzos con la porción de miembros de la localidad en esa ciudad.

Pero, como se sabe, la armonía duraría poco tiempo, el no cumplimiento de la municipalidad en el compromiso de rescatar la ambulancia y el desencanto por el manejo en la planificación y construcción del proyecto del Centro deportivo trajeron consigo el distanciamiento de CHULA y sus contrapartes con la autoridad local.

“Ha habido momentos en que ellos se convierten en actores importantes porque que son contraparte, porque son financiadores también, eso me viene a enriquecer a mi. [...] [Pero] últimamente, quiero ser honesto, se ha perdido bastante la comunicación...” (Baltazar Galdámez, Alcalde de La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Admite Don Balta, al hablar del presente de las relaciones con CHULA atribuyéndoles, en alguna medida, el desgaste de la relación. Y sin mencionar los puntos que CHULA señala como el origen del rompimiento, tal vez no total pero sí parcial, de las relaciones.

Como es natural, el destino de las relaciones del gobierno local con la contraparte permanente y con el comité de la ambulancia, ha seguido la misma suerte que las relaciones con CHULA en Estados Unidos. *“[...] poco o nada se sabe de ese enlace que tenga el gobierno municipal con las organizaciones porque de ser así nosotros estamos suponiendo*

que hubieran más proyectos; ya que el gobierno local pusiera una contraparte y ellos otra” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008) dice un miembro de la contraparte permanente respecto a las relaciones mencionadas.

Capacidad para generar alianzas

De manera muy breve, se hace énfasis en el hecho de que dos de los espacios de participación que CHULA ha generado –Comité Pro Ambulancia y Comité Pro Centro Deportivo El Cerrito– han conseguido, por momentos, trascender la tradicional relación Comité Migrante-Contraparte Local para alcanzar la calidad de verdaderas alianzas enganchando a los actores relevantes en este espacio social.

En este punto, se separan los espacios de participación en contrapartes permanentes y contrapartes por proyecto, siendo éstas últimas las iniciativas más inclusivas. De manera que, si se intenta explicar este fenómeno, tal vez cabría volver al tema de las redes familiares versus las redes comunitarias y decir que el hecho de participar alrededor de un proyecto de interés general puede provocar en los individuos un compromiso por la integración y relación de las necesidades del colectivo con las personales.

3.2.7. Nivel de dependencia

El último elemento de participación que se evalúa es el nivel de dependencia o, si se quiere a la inversa, los síntomas de autosuficiencia de las asociaciones en esta dinámica de trabajo conjunto.

Si bien, el principio de no injerencia al interior de cada comité se encuentra entre los primeros orientadores del trabajo de CHULA en los Estados Unidos. *“Todo comité es independiente de hacer su trabajo, de manejar su propio dinero, de decidir a quién le ayudan y a quién no”* (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008), dice el presidente de la asociación acerca de su filosofía de trabajo.

La realidad de los espacios generados a nivel de localidad –como se ha visto casi por regla general en esta investigación– no corresponde a la realidad de aquellos principios de la asociación en Estados Unidos. En los tres espacios de participación que CHULA ha generado

a nivel local se distinguen patrones de dependencia distintos en relación con la asociación en Los Ángeles.

De los tres comités contrapartes locales es la contraparte permanente la que da más síntomas de dependencia. Como se nota cuando un miembro de este grupo expresa: “*Nosotros a veces hacíamos actividades pero ellos nos dicen que no hagamos actividades, que ellos van a luchar allá y que nosotros les demos lo necesario, los voluntarios acá*” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008). Demostrando como, la experiencia indica que el comité depende para la realización de los proyectos de los recursos materiales que provienen del exterior.

En este sentido, tanto en términos funcionales –como se explicaba en el apartado de institucionalidad de este mismo capítulo– como en términos económicos –como se ve en el párrafo anterior– este espacio es el más susceptible a desaparecer si las ayudas y la comunicación con CHULA en Estados Unidos dejara de ser posible.

La situación de las contrapartes por proyecto parece ser diferente. Ateniéndonos a su forma de trabajo, El Comité Pro Ambulancia, durante su corto tiempo de vida, se mantuvo trabajando funcional y económicamente independiente de CHULA. Y después de varios años, se convierte en la semilla de una nueva organización dentro de la comunidad.

Por su parte, el Comité Pro Centro Deportivo El Cerrito, es como se ha dicho más de una vez a lo largo de este documento, la experiencia más exitosa en términos de participación. Esta conclusión, responde a varias razones expuestas –al empuje que ha aportado al proyecto, al manejo dado a la obra física dentro de la localidad y a la capacidad para involucrar y descansar sobre los propios beneficiarios, entre otras cosas– entre las cuáles se encuentra la capacidad para auto manejar su gobierno y finanzas desvinculados de cualquier autoridad.

Como al inicio bien se señalaba, los espacios locales de participación que CHULA ha generado en la localidad han demostrado ser tan variados, como –Valenzuela (2004) señala– tan variados pueden ser los *clubes de oriundos* en los Estados Unidos. Lo anterior, ha quedado ampliamente documentado con la revisión de los siete indicadores de participación en este capítulo.

Ahora bien, a estas alturas, se considera importante destacar algunos hallazgos y hacer algunas conclusiones y reflexiones preliminares. En primer lugar, sin lugar a dudas, CHULA ha hecho un aporte con el sólo hecho de generar espacios o canales –más o menos formales– para

que los ciudadanos en el municipio se conviertan en entes transformadores de las realidades locales. Para los efectos de las categorías teóricas priorizadas en este trabajo, esto último podría considerarse como una contribución en la dimensión política del proceso de desarrollo a nivel de localidad.

Más allá de las estructuras organizativas creadas, el acercamiento al municipio de origen de CHULA permitió observar que: las relaciones transnacionales que la organización ha mantenido con otros actores, a lo largo de los años, ha sumado a la acumulación de activos intangibles que suman a las posibilidades de encaminar a La Laguna a la *senda del desarrollo*.

Finalmente, resulta de vital importancia la capacidad de generar alianzas como contribución al proceso de desarrollo local. Si se sabe que, como bien señala Galliccio (2004), la cooperación y la negociación entre los actores que intervienen en un determinado espacio social son elementos clave de esta concepción de desarrollo.

3.3. Sentido de comunidad

La segunda gran categoría de análisis bajo la cuál descansa esta investigación tiene que ver, como se ha dicho con anterioridad, con la construcción de un sentido de comunidad en los participantes de los espacios generados en la localidad. Así, se analizará: *pertenencia, influencia recíproca, integración y relación de necesidades y conexión emocional compartida*, a partir de la manera en que las personas expresan sentirse parte o no de un grupo social determinado.

Antes de profundizar en la construcción de este sentido de comunidad en los grupos de la localidad, se ha de puntualizar algunos elementos que ilustran el desarrollo de este sentimiento compartido entre los miembros de la comunidad de lagunenses en la ciudad de Los Ángeles.

En primer término se dirá que, nacido en los momentos más álgidos del conflicto armado en El Salvador, el origen de CHULA como organización se coloca en un momento histórico de transición. El paso de aquella época en que el transnacionalismo político de los migrantes exiliados era una norma a una época en que las organizaciones de migrantes salvadoreños en Estados Unidos debían redefinirse a sí mismas para convertirse en actores transnacionales en el escenario de “posguerra” (Landolt *et al.*, 1999).

En consecuencia, CHULA en sus orígenes da síntomas de ambas etapas. Por una parte, se verá como los lazos más fuertes de solidaridad al interior se construyen en función de la experiencia compartida de sus miembros como originarios de una realidad hostil en medio del conflicto, que en muchas ocasiones se convirtió en la principal motivación para viajar a los Estados Unidos. Creándose de esta manera las primeras redes de familiares, amigos y vecinos que soportaron y siguen soportando el trabajo dentro de la organización.

Resultando evidente como, la confianza y el vínculo primero con el líder más importante se origina en el lugar de origen y se reproduce en el lugar de destino en virtud de la conexión emocional compartida que les aportó la convivencia prolongada en un espacio en que padecían por igual la violencia.

Por otra parte, tenemos que con los años los esfuerzos pioneros de *apoyo al pueblito* se transformaron en un espacio más formal y abierto con visión de región. En donde la conexión entre los miembros se asoció a la preocupación compartida por las necesidades de “el Chalatenango” al que pertenecen.

Además de trabajar en la mitigación de las grandes problemáticas del departamento, una década después de que CHULA obtuviera su estatus como organización sin fines de lucro en el estado de California, la organización está enfocada –adicionalmente– en trabajar para la construcción de la identidad regional en la ciudad de Los Ángeles y en los municipios de origen.

Pero qué está pasando en los comités generados en el lugar de origen, cómo los miembros desarrollan este sentirse parte de un cuerpo social determinado, se estará contribuyendo a un sentido de comunidad relacional en términos de pertenecer a un grupo o asociación, o mejor aún, estará habiendo la construcción de un sentido de comunidad más amplio o identidad de región.

3.3.1. Pertenencia

El primer elemento, la pertenencia, tiene que ver con el desarrollo de lazos de confianza, expectativas compartidas y solidaridad dentro de los espacios en que se participa.

Uno de los primeros y más importantes elementos en que los miembros de la comunidad organizada pusieron énfasis, dentro del grupo de discusión, fue que la guerra –contrario a lo

que podía creerse— fue un momento en que lejos de romperse los lazos solidarios entre los miembros de la localidad se hicieron muy fuertes.

“[...] yo siento que en cuanto a participación comunitaria en tiempos de la guerra había mucha participación comunitaria en cuanto a solidaridad. O sea, había mucha solidaridad sin ver quien era ni quien hizo, había que ayudar a este y había que unirse sin importar de donde era” (Taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Producto de esta experiencia compartida adversa, los miembros de la localidad han desarrollado vínculos que están basados en ese pasado mutuo. Así, la experiencia vivida los ata naturalmente al lugar en donde compartieron esos momentos y los hace identificarse los unos a los otros como parte de la misma historia.

Sin embargo, la transición que supuso la posguerra ha enfrentado a la localidad a retos importantes en cuanto al desarrollo de la vida comunitaria.

“[...] el miedo individual nos ha paralizado; entonces, la solidaridad brilla por su ausencia, la globalización nos ha llevado a independizarnos cada uno, sálvese y salga como pueda, esa es mi visión” (Taller de discusión, La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Lo que pudo observarse es que los lazos comunitarios, después de firmada la paz, se han debilitado; es como si el conflicto propiciaba el fortalecimiento de los vínculos solidarios y una vez diluido la solidaridad hubiera empezado a erosionarse. Ahora, más bien, el contexto impone la no construcción de vínculos, el distanciamiento del individuo de los demás.

Es en este momento en que los espacios de participación generados por CHULA se convierten en un aporte clave en la reactivación de la vida comunitaria que se ha ido debilitando a partir de la finalización del conflicto. Las contrapartes pueden convertirse, como lo demuestra en caso de La Laguna, en espacios desde los que colectivamente se encaminan acciones para contribuir al futuro, rememorando aquel pasado mejor, más solidario.

Más allá de lo negativo, —como reconocen los algunos miembros de la comunidad organizada en el municipio— la posguerra ha supuesto innegables beneficios. La libertad de asociación ha diversificado los espacios para participar y manifestarse; y, entre estos, se cuentan como fundamentales los espacios generados por CHULA.

“[...] ahora se puede organizar libremente y gestionar ayudas para la comunidad, caso tenemos de las ADESCO, caso de los grupos de aguas y de diferentes cosas y de los que

están en el norte...” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Ahora bien, concretamente, pudo observarse que –entre los miembros estas contrapartes de CHULA– la pertenencia se expresa recurrentemente respecto a la comunidad *locacional* –o la comunidad ampliada más allá de las fronteras de un cuerpo social concreto–; en la que han identificado necesidades comunes y en la que los espacios son una oportunidad para realizar el interés personal de colaborar en beneficio de la localidad.

A partir del trabajo de campo de la presente investigación, parece advertirse en el sentir de los informantes la configuración de una suerte de comunidad extendida que trasciende las fronteras nacionales y se constituye como una verdadera comunidad transnacional (Maya Jariego, 2004). Es decir, se logró identificar –en el discurso de los informantes– más síntomas de pertenencia al grupo social más amplio, los lagunenses donde quiera que se encuentren, que a los espacios sociales concretos.

A partir de la dinámica de las relaciones comunitarias en La Laguna, la implicación del individuo con esta comunidad *locacional* es algo que se da naturalmente gracias a la conexión generada por el pasado compartido, pero el impulso para crear un espacio en que se haga algo por el municipio viene dado por el trabajo de CHULA; constituyéndose, de esta manera, en un facilitador de la vocación de participar dentro de la comunidad, un puente entre los individuos de la sociedad local.

“[...] lo importante es que la mayor parte de personas si están con esa disponibilidad de ayudar a su propio pueblo donde ellos nacieron, que ahora están lejos con aquella nostalgia de no estar aquí pero se sienten siempre parte del municipio” (Taller de discusión, contraparte por proyecto La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

Concluye Rolando, miembro del Comité Pro Centro Deportivo de El Cerrito, aludiendo a este sentido de pertenencia a la comunidad *locacional*, que en este caso está vinculado al municipio. Siendo, en este particular, evidente el reconocimiento de la contribución del actor transnacional migrante como articulador de espacios en que se reproduce este sentimiento, que bien podría entenderse como acumulación de aquel –que Bossier (1999) llama– capital psicosocial que facilita los procesos de desarrollo local.

Por otra parte, la construcción del *nosotros* o de un sentido de comunidad *relacional* (Maya Jariego, 2004) viene dado por la motivación sentirse útil, de sentir que como miembro

de un grupo se está aportando algo que es necesario. *“Nosotros [...] no damos dinero pero damos con mucho amor el tiempo”* (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008), agregaba un miembro del Comité que funciona como contraparte permanente.

En este caso, pertenecer al comité es motivo de orgullo y satisfacción personal y, es acá, cuando se hace visible la conexión emocional –otro de los elementos fundamentales de la construcción del sentido de comunidad–, ese sentimiento compartido de utilidad es lo que los hace permanecer dentro de las organizaciones en las que se encuentran.

3.3.2. Dinámicas de intercambio recíproco de poder

Partiendo de la naturaleza de los espacios de participación generados por CHULA, se puede observar como la propia lógica del trabajo que atraviesa fronteras facilita la generación de momentos de intercambio de poder durante el proceso de toma de decisiones y la ejecución de los proyectos en el municipio.

“...lo que el grupo decide trabajar en base a solicitudes que se tienen. Y como las solicitudes las hacen ciertos sectores, los que están más en contacto con las agrupaciones son los que mandan las solicitudes” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

De manera que, el insumo más importante para la toma de decisiones en CHULA parte de los miembros de la localidad que tienen, en esa parte del proceso, la capacidad de elegir y ejercer su cuota de poder en la toma de decisiones.

El tener la posibilidad de experimentar esa sensación de poder es, desde el punto de vista de la psicología comunitaria, un elemento clave de la configuración de un sentido de comunidad *relacional*; que, si bien no es la acepción de comunidad más sólida en los espacios que fueron estudiados en La Laguna, si se pudo identificar por algunos momentos durante el discurso de los informantes.

Un claro ejemplo de esta situación de discrecionalidad y oportunidad para decidir de la contraparte permanente de CHULA es el manejo del padrón de beneficiarios para priorizar la asistencia. *“[...] nosotros lo vamos a hacer [...] vamos a visitar a las familias y vamos a ver*

quiénes tienen necesidad y vamos a hacer depuración [...]” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008). Pudiéndose observar como el lenguaje habla de un sentirse parte del proceso, sentirse involucrados en la toma de decisiones, sentir que su labor es importante, todos elementos que contribuyen a la construcción de un nosotros ligado a la propia asociación.

La gente se involucra y aporta su trabajo voluntario porque estima que lo que hace es útil para la toma de decisiones allá, sienten que influyen en las decisiones de los miembros de la comunidad organizada en Los Ángeles que aporta los recursos materiales.

3.3.3. Integración y satisfacción de necesidades

“No le hace falta a uno la pareja porque en la comunidad encuentra uno una cantidad de afecto...” comentaba Don Salvador, hablando de sus primeros años de trabajo en la asociación. Donde la esfera pública y privada del individuo se mezclaban, donde la primera se sobreponía a la segunda.

Más tarde, la experiencia en el trabajo comunitario le enseñaría que el verdadero sujeto construye una perfecta armonía entre ambas facetas de su vida.

“[...] gracias a Dios hemos logrado encontrar a una mujer que se logró acoplar, que está satisfecha en ese sentido conmigo. Y yo también estoy satisfecho porque, aunque no podemos dar el 100 por ciento que dábamos antes, este 50 por ciento que damos hoy lo seguimos dando. O sea, que el proyecto no muere” (Salvador Reyes, Presidente de CHULA, Marzo de 2008).

Continuó relatando en relación a las satisfacciones personales a lo largo de casi 20 años de trabajo en beneficio de la región de la que es originario.

Así mismo, dentro de La Laguna, los tres espacios de participación que se describieron en el apartado anterior –aún con todas las diferencias que guardan entre sí– tienen en común que sus miembros asocian las necesidades del colectivo al que pertenecen con las propias. Se relacionan a estos grupos porque consideran que la labor que en ellos realizan responde a un conjunto de necesidades que ellos han identificado como comunes y, aparte, satisface necesidades personales.

“[...] yo lo que quería también recalcar es eso [...] nosotros también, pues si, se han formado los comités y se han formado las diferentes directivas y eso nos ayuda a nosotros a poder reunirnos con diferentes formas de pensamientos” (Taller de discusión, contraparte permanente La Laguna, Chalatenango, febrero de 2008).

El contacto directo, la participación en un espacio de socialización en el que se puede aprender cosas, también se vuelve una motivación personal para participar. Es decir, vemos como el individuo participa porque comparte los valores del grupo, pero también porque siente que se enriquece personalmente de la convivencia en el mismo.

3.3.4. Conexión emocional compartida

Como antes se ha relacionado ya, uno de los elementos que facilitan la generación de sentido de comunidad *locacional* al interior de La Laguna es la experiencia del conflicto armado. Durante la discusión fueron recurrentes los sentimientos de rechazo y la adopción de una postura compartida en relación a lo vivido durante la guerra.

La memoria del pasado adverso compartido ha propiciado la construcción de lazos invisibles al interior del municipio; que sólo necesitan espacios aptos para que esta solidaridad sea traducida en participación eficiente que sume al proceso de desarrollo local aportando los actores y organizaciones sociales consolidados que se necesitan (Cárdenas, 2002).

En términos generales, podríamos decir que la construcción de este “sentirse parte de” dentro de los espacios de participación dentro de La Laguna varía necesariamente de acuerdo a la propia naturaleza en cada caso. Por tanto, es diferente el sentido de comunidad expresado por los miembros del comité permanente al de, lo que en este documento se han denominado, los comités por proyecto.

Si bien, el discurso que los miembros de las contrapartes locales articulan habla de espacios donde se desarrolla un sentido de comunidad transnacional *relacional* –asociado al propio grupo en el que participan–, independientemente de que sea contraparte permanente o por proyecto; lo cierto es que los comités contrapartes por proyecto han sabido canalizar este sentirse parte de la comunidad hacia un esquema más abierto, más asociado al propio sentido

de comunidad *locacional*, más encaminado a lo que se llama en la literatura de psicología comunitaria *comunidades competentes* (Maya Jariego, 2004).

4. Conclusiones del capítulo

Desde sus orígenes a finales de los años ochenta, Comunidades Chaldeas Unidas en Los Ángeles (CHULA) ha atravesado por un largo proceso de maduración que hizo evolucionar la estructura organizativa desde un tradicional *club de oriundos* hasta una organización sombrilla o –lo que en la literatura (Escala Rabadán, 2004) se conoce como– *federación de clubes*.

Hoy por hoy, esta estructura define sus líneas de trabajo en función de una visión regional. Más, dentro de este esquema de trabajo, el adoptado principio de no intervención en los asuntos de cada uno de los comités miembros del conglomerado ha permitido el respeto a la definición de estrategias de acción particulares enfocadas en los territorios específicos de origen cada uno de los cinco comités de las localidades que lo integran.

En este contexto, el Comité de La Laguna –asociado en CHULA– ha trabajado desde los inicios en esfuerzos encaminados a contribuir al desarrollo de su municipio de origen. A lo largo de casi dos décadas, este Comité ha mantenido una presencia constante en su municipio de origen logrando involucrar a los miembros de la sociedad local en el desarrollo de sus proyectos en diferentes momentos y medidas.

En dos décadas de trabajo entre Los Ángeles y El Salvador, el perfil de los vínculos sostenidos por CHULA con los demás actores que interactúan en este espacio social se acomoda muy bien a lo que, en el capítulo uno de este trabajo, se ha definido como transnacionalismo *político y desde abajo* (Portes *et al.*, 2003). Y, a su vez, esta iniciativa responde a la categoría de *iniciativa cívica transnacional autónoma* (Landolt *et al.*, 2003) por evidenciar encontrarse distanciada de vínculos formales, e incluso de simpatías, político-partidistas en El Salvador.

El contacto *habitual* que CHULA ha sostenido durante todo este tiempo, que se tipificó en las líneas que anteceden, ha supuesto –además de la materialización de proyectos concretos– la formación de tres espacios de participación de diferente naturaleza en el municipio de La Laguna.

La lógica propia de este trabajo –que atraviesa las fronteras de los estados nación– ha implicado la conformación de contrapartes que, en la práctica, varían por mucho de acuerdo a los resultados obtenidos en los distintos indicadores de *participación y sentido de comunidad* que fueron explorados acercándose a la localidad de origen.

En el año 2004 Lanly Valenzuela señalaban que entre las experiencias de los *comités de oriundos* –considerados como la institución colectivizada más extendida de la comunidad migrante internacional (Lanly y Valenzuela, 2004:22)– podía distinguirse una amplia variedad de tipos de acuerdo a factores como: el nivel de institucionalidad y la implicación de las iniciativas en los diferentes lugares del circuito migratorio.

En este mismo sentido, los resultados obtenidos en este trabajo de investigación, para el primer caso de estudio, permiten afirmar que esta diversificación –apuntada por Lanly y Valenzuela– se hace extensiva a las formas organizativas contrapartes en el lugar de destino.

Así, se identificó una *contraparte permanente* cuyo principal objetivo ha sido constituirse como el vínculo entre las necesidades del municipio y la asociación, aportando la información necesaria para la priorización de las acciones y la elección de los beneficiarios de las ayudas particulares. Y, por otra parte, se identificaron dos iniciativas por proyectos específicos que han servido como mecanismos para socializar y garantizar la sostenibilidad de obras concretas, delegando la administración exclusiva a los propios beneficiarios.

En la práctica, estos dos tipos de espacios de participación han tenido suerte y perfiles organizativos muy diferentes y, al interior de los mismos, los integrantes han desarrollado diversos niveles de identificación con el cuerpo social particular al que se encuentran adscritos.

Entre las diferencias más evidentes que caracterizan estos espacios se suman: los niveles de institucionalidad formal de las estructuras organizativas, el nivel de autosuficiencia que han logrado conseguir desde su formación, la calidad y solidez de sus vínculos con la estructura origen en los Estados Unidos y el tipo de redes que sostienen el trabajo de los mismos.

Ahora bien, en lo relativo a la contribución de CHULA –en los dos ejes analíticos de este trabajo– deben recuperarse varias conclusiones. En primer lugar, debe decirse que la mera aportación de canales de participación en la localidad puede considerarse una importante contribución en la dimensión política del proceso de desarrollo en sus lugares de origen.

Pero, por encima de los espacios concretos en los que se puede participar, debe destacarse la contribución de CHULA en las mencionadas *formas intangibles de capital para el desarrollo* –en la acepción que Bossier (1999) atribuye a dichos activos–. En este sentido, se señala la evidencia sobre la capacidad para generar la estructura social base para la formación de nuevos espacios de participación; no necesariamente vinculados a CHULA.

Ejemplo muy claro de lo anterior es el Comité Pro-Ambulancia, contraparte por proyecto, que –aún después de haber fracasado en los términos para los que fue creado– se convirtió en un semillero de nuevos actores y el antecedente de una organización –hoy por hoy– consolidada y completamente desvinculada de CHULA. Este ejemplo concreto, da muy buenas pautas de la generación de los mencionados activos intangibles –en este caso *social* y *sinérgico*– como motores del desarrollo local (Galliccio, 2004; Bossier, 1999).

Algo que debe señalarse, también, es como –en medio de un contexto social denso donde en la realidad local confluyen e interactúan diversos actores locales y extralocales, muchas veces en conflicto– el trabajo de CHULA ha alcanzado a contribuir –además de con los evidentes beneficios de las obras de infraestructura social y de asistencia directa– en la revitalización de la vida comunitaria; que se vio negativamente impactada después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

Esta contribución se ve concretamente reflejada en la evidencia de momentos en los que se han conseguido articular verdaderas alianzas entre los diferentes actores de este paisaje social. Alianzas que, se ha dicho, pueden considerarse como genuinos indicios de las deseadas *fórmulas sistémicas de interacción social* (Galliccio; 2004) que se entienden fundamentales en el enfoque de desarrollo priorizado en este trabajo; donde las relaciones de proximidad entre los distintos actores son una condición necesaria.

Un elemento adicional, que se considera importante recalcar de los resultados obtenidos en los indicadores cualitativos de participación es la evidencia de una evolución en los intereses de CHULA. En este caso particular, resultó particularmente interesante constatar que –a diferencia del tradicional tránsito de proyectos de infraestructura social hacia proyectos de inversión productiva, denominado en la literatura de *clubes de oriundos* como “el salto de la muerte” (Valenzuela, 2004:476)– la tendencia de CHULA apunta hacia mover los proyectos a la inversión en la formación de actores locales, sujetos de desarrollo; que se conviertan en los nuevos protagonistas del cambio social en el municipio.

Ahora bien, en lo relativo a la contribución en la dimensión socio-cultural del desarrollo, los resultados concretos en los indicadores de *sentido de comunidad* denotaron que la adscripción a cuerpos sociales puede darse en más de un nivel en la realidad. Así, por momentos pudo observarse en las narrativas de los informantes síntomas de *sentido de comunidad relacional* o *locacional* o, por qué no decirlo, ambos a la vez.

De esta manera, en términos generales, al interior de los tres espacios de participación estudiados pudo identificarse síntomas y narrativas que denotan identificación de los miembros con el grupo o *sentido de comunidad relacional*. Cuestión que puede considerarse, de por sí, como una contribución en la generación de organizaciones sociales consolidadas para que el desarrollo pueda ser exitoso (Cárdenas, 2002).

Además, esta forma de sentido de comunidad ligado a los espacios en los que se participa puede ser vista como una contribución en la generación de capital psicosocial (Bossier, 1999); en tanto se advierte se ha ido construyendo la confianza colectiva en la posibilidad de un futuro deseado y socialmente construible desde estos espacios.

Más, algo que es imprescindible recordar en este punto de nuestra reflexión –como en el capítulo teórico de este trabajo se señalaba– es que la constitución de *comunidades relacionales* sólidas es importante pero no suficiente. Es necesario, para cada caso, que se hagan trascender las organizaciones sociales hacia la idea retomada de la psicología comunitaria de *comunidades competentes*.

Es decir, comunidades abiertas y tolerantes definidas en términos incluyentes a la sociedad en general. En este sentido, los cuerpos sociales integrados a partir del trabajo de CHULA que más demuestran haber avanzado hacia esta idea son los comités por proyecto. A diferencia de la contraparte permanente que, por momentos, dio pautas de ser un espacio poco incluyente; en la medida en que su membresía y sus redes responden casi exclusivamente a lazos de parentesco.

Para finalizar, ha de resaltarse que, los resultados en los indicadores de *sentido de comunidad* también mostraron que –en la práctica– los participantes de estos espacios dan cuenta de una adscripción a la comunidad *locacional*. En otras palabras, los resultados hicieron evidente la identificación de estos *lagunenses* con el cuerpo social más amplio; esto en función de cierta conexión emocional compartida debido a la memoria compartida de la época del conflicto.

En este contexto, donde el pasado compartido cohesiona, el tejido es social denso, los actores son variados y las relaciones muy complejas, pudo advertirse una propensión de los miembros de la comunidad organizada a sentirse más acomodados en el *sentido de comunidad* más amplio.

De esta manera, el papel de CHULA ha sido clave –más que generando de un “*sentirse parte de*” al interior de organizaciones sociales concretas– aportando los espacios propicios la reproducción de *capital psicosocial* (Bossier, 1999) latente en la localidad. Lo anterior, resultaría especialmente evidente en los denominados comités contrapartes por proyecto.

Para cerrar, puede decirse que la evidencia aportó elementos suficientes para afirmar que CHULA ha conseguido hacer un aporte sustancial en la vida comunitaria en La Laguna; mediante la generación de canales de participación ciudadana en que se desarrollan distintos niveles de sentido de comunidad. Dicha contribución, resulto ser especialmente relevante en el tejido social de posguerra –que lejos de la hipótesis de partida– se ha debilitado después de la firma de los Acuerdos de Paz. Así, el sostenimiento de dos décadas de vínculos transnacionales se ha traducido en acumulación de capitales intangibles útiles que podrían sumarse a las posibilidades de conducción de un proceso de desarrollo en La Laguna.

Capítulo IV. “Comité Salvadoreño El Piche de Los Ángeles: actor transnacional con perfil corporativo”

*"No supe escoger la tierra de mi canto en muchos años
Hoy se que tiene caminos que cruzan hombres descalzos,
volcanes de azules pliegues, techos de paja en el llano,
tapiz de hiedras y nidos en la pared del barranco
agua profunda meciendo niños de nubes y lagartos,
un gran esfuerzo en cadenas y un gemido prolongado..."*
Claudia Lars, poeta salvadoreña

1. Introducción

Como en el anterior, el objetivo del presente capítulo es exponer un recuento de los resultados de la presente investigación, esta vez, entorno al segundo caso de estudio: el Comité Salvadoreño El Piche de Los Ángeles. De igual manera y bajo la misma estructura, esta parte del trabajo está articulado en los mismos dos apartados generales del capítulo precedente: por una parte, se describe la historia del surgimiento de la asociación partiendo desde la historia del principal líder y fundador de la misma, por considerarse este un elemento explicativo clave en la definición del proyecto colectivo del comité a lo largo de los años; para, posteriormente, dedicar la segunda parte del capítulo a presentar los hallazgos entorno a los tres elementos que definirán al final el tipo de actor transnacional y el tipo de desarrollo local que está promoviendo en su municipio de origen. A saber, se describirá el tipo de relaciones transnacionales que se sostienen entre el comité en Los Ángeles y los comités locales, el tipo de espacios de participación que se promueven y el aporte en la construcción del sentido de comunidad al interior de los mismos. Cerrando el capítulo con un apartado conclusiones acerca del tipo de actor y desarrollo que promueve esta asociación desde la ciudad de destino.

2. Comité El Piche: “el migrante de éxito” y un modelo novedoso de asociación de migrantes

Como dijimos antes, esta parte del capítulo contiene una sucesión de momentos que han marcado el curso del Comité El Piche desde su nacimiento hasta la actualidad. Así, en primer

término se rescatan algunos elementos de la vida del líder más importante detrás de esta estructura organizativa; para, luego, centrarse en los momentos más relevantes en la vida de la asociación y la definición de su estructura organizativa y modelo de funcionamiento.

2.1 Enot Rubio: desde el cantón El Piche hasta los Estados Unidos

Nacido en 1959 en el cantón El Piche, municipio de El Carmen, Enot Rubio partiría de su localidad de origen con apenas 17 años de edad y sin ser absolutamente consciente de su destino.

Como él mismo cuenta, salió de El Piche en 1977: *“Con mi tía por el lado materno, mi tía me dijo que viajaríamos de vacaciones a México. Aún mi madre, no sabía que viajaríamos hasta Los Estados Unidos. [...] Viajamos de El Salvador a México Distrito Federal por Avión y ese mismo día llegamos a Tijuana en Avión”* (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008) y, después, de Tijuana a Los Ángeles de manera indocumentada.

Cuando Enot Rubio dejó su municipio en El Salvador aún no se desataba la guerra. Él, un muchacho que ni siquiera alcanzaba la mayoría de edad y había cursado hasta séptimo grado de educación básica, viajó a Estados sin conocer a ciencia cierta cual sería su lugar de destino y el curso de su vida. Ya en Los Ángeles, este joven se dedicaría a trabajar en la costura y a estudiar hasta establecerse de manera definitiva en la ciudad.

Sería muchos años más tarde cuando Enot empezaría a sentirse motivado para colaborar en trabajos comunitarios. En principio, trabajó en *“el Centro Médico Ciudad de La Esperanza (City of Hope) donde se trata y se estudia el cáncer”* (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008) y ese sería el inicio de su involucramiento en trabajos de acción social y comunitaria.

2.2. Desde los inicios del Comité hasta la estructura que hoy conocemos

A mediados de los años 80 un grupo de personas del Cantón El Piche, involucrados en una Asociación de Desarrollo Comunal, enviarían a la ciudad de Los Ángeles una solicitud de

apoyo para los proyectos locales. Como cuentan los miembros de la ADESCO Enmanuel en el cantón El Piche:

“Nosotros como por el 87, por ahí, recuerdo que todavía estábamos trabajando con Visión Mundial y después mandamos una carta para que se organizaran allá; [...] andaban algo de las familias y yo pienso que a raíz de la inquietud que nosotros mandamos, tal vez se enfrió un poco, pero años después...” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

A raíz de esas primeras comunicaciones, un grupo de familias en la ciudad de Los Ángeles comenzaría a hacer los esfuerzos pioneros por apoyar las mayores necesidades del cantón. Como cuenta el mismo presidente del Comité:

“[...] antes de 1995 apoyábamos de una forma familiar algunas necesidades de la comunidad. Luego, viendo que podíamos organizarnos se llamó a una reunión y fue así como se estableció en 1995 la organización” (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008).

Fue para 1995 que este esfuerzo se iba a formalizar mediante la colaboración de un grupo de alrededor de 60 personas que tenían el deseo de unir fuerzas para esta causa. En aquel momento, se piensa la organización con el objetivo genérico de: *“Ayudar en las áreas de educación, salud, deportes, proyectos de desarrollo y ayuda humanitaria”* (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008).

Hasta hoy, en los 13 años de funcionamiento, el Comité Salvadoreño El Piche ha logrado hacer gran cantidad de proyectos en el cantón del que surgió el primer impulso a su trabajo; proyectos entre los que se cuenta: la donación de una ambulancia equipada para el municipio (mayo, 1996); la donación de 17,000 dólares para la compra de una bomba y dos generadores de energía para garantizar el suministro de agua en el cantón (abril, 1997); la donación de una banda musical para el centro escolar (septiembre, 1998); el diseño construcción y equipamiento de la “Clínica Médica Enrique Alejo” (noviembre, 1999); la ampliación del “Complejo Educativo Cacique” (febrero, 2002); el diseño, construcción y equipamiento de “Centro Deportivo Mauricio Cienfuegos” (noviembre, 2003); la remodelación de los baños y el equipamiento del “Centro Educativo Cacique” (marzo, 2005); la construcción del tramo de carretera del desvío El Gavilán al cantón Salalagua (julio, 2006); la construcción de la “Casa

de la Amistad Abel y Marta Díaz” (abril, 2007); y la inauguración del servicio de Internet en el cantón (febrero, 2008).

Pero el trabajo del Comité El Piche no se agota en su lugar de origen, una de las particularidades de su trabajo es que –a escasos tres años de haberse formalizado– iniciaría un proceso de apertura hacia proyectos de otras localidades del país.

“Prácticamente fue formada con el objetivo de nuestras comunidades de origen. Sin embargo, hemos alcanzado a desarrollar proyectos en todo el país gracias al apoyo que nuestra misma comunidad y hermanos latinoamericanos nos han brindado durante los 13 años” (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008).

Desde el primer proyecto que se hiciera fuera de El Piche –en el vecino cantón Los Conejos– hasta hoy, esta asociación ha conseguido realizar una amplia gama de proyectos a lo largo y ancho del territorio salvadoreño; recibiendo, constantemente, solicitudes de ayuda desde distintos rincones de la república.

En sus inicios, la estructura interna y los objetivos del Comité El Piche respondieron a –lo que en literatura se conoce como– el primer nivel organizativo de asociaciones de migrantes o *comité de oriundos* (Lanly y Valenzuela, 2004; Escala Rabadán, 2004).

“Nuestra organización en si tiene la junta directiva y como le expresaba las actividades son variadas de acuerdo al número de personas que participan en ella. Esto es dado porque dependiendo del proyecto o de la actividad así es la gente que apoya el esfuerzo. Cabe mencionar que contamos con el apoyo de hermanos latinoamericanos que tienen la misma visión o el mismo deseo de ayudar a las comunidades” (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008).

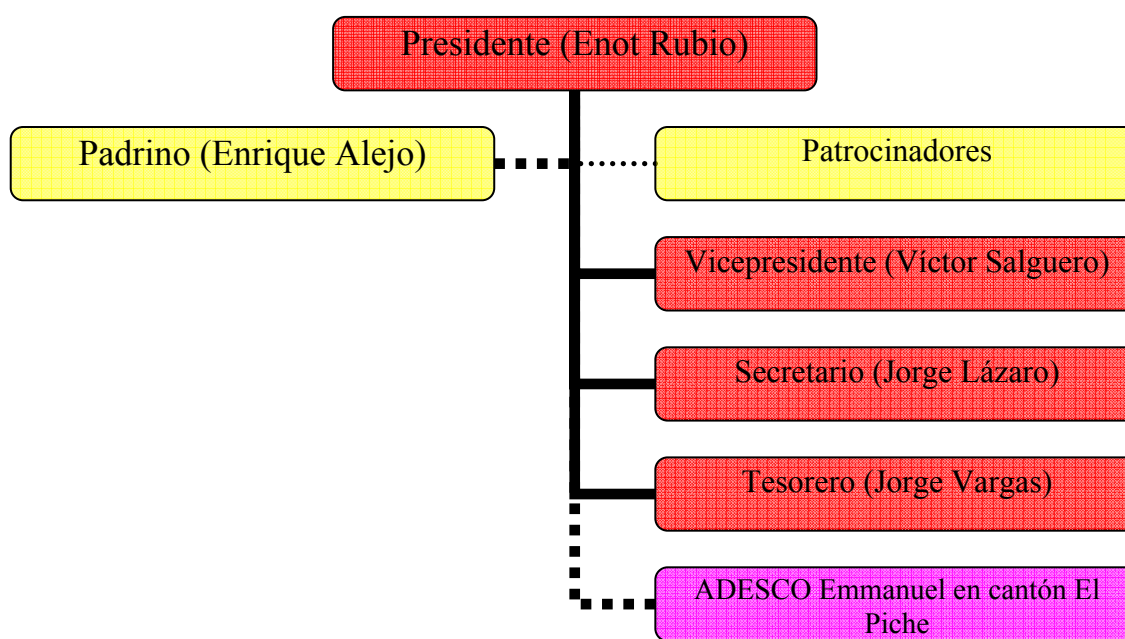
Con una mesa directiva permanente y un número de colaboradores sujeto a las necesidades concretas de los proyectos a realizar, la principal particularidad de esta estructura organizativa consiste en contar con un padrino y un amplio número de patrocinadores de diferentes nacionalidades que facilitan los fondos para la realización de las actividades e, incluso, hacen transferencias monetarias directas en concepto de donaciones para los proyectos del Comité en El Salvador.

En estos términos, es importante aclarar que lo que nació bajo la estructura de un tradicional *comité de oriundos* –“con orientación e intereses fuertemente determinados por la

cultura y el lugar de origen” (Lanly y Valenzuela, 2004:12)– se distanció, en la práctica, del patrón tradicional las formas organizativas migrantes.

Como puede apreciarse –en la Figura 3.2– el gobierno de la asociación descansa sobre la cabeza del principal líder y fundador, quién cuenta con el apoyo directo de su junta directiva, un grupo de apoyo en El Salvador, un padrino o benefactor y un conjunto amplio de patrocinadores que apoyan económicamente el trabajo de la asociación.

Figura 3.2. Organigrama de estructura interna de Comité El Piche.



Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo, primer trimestre de 2008.

Como se sugirió en el título del presente apartado, esta estructura constituye un modelo novedoso de funcionamiento; en tanto, a pesar de acomodarse a simple vista al esquema del tradicional *comité de oriundos*, en la práctica esta organización opera bajo un esquema que ha sido calificado como empresarial o “corporativo” de gestión de fondos y patrocinios para la realización de sus proyectos.

Modelo que ha implicado la consagración absoluta del presidente a las labores del comité –quién percibe un salario por su trabajo– y que ha permitido la movilización de una gran cantidad de recursos para proyectos en beneficio de diferentes localidades en El Salvador.

En este escenario y esquema de trabajo, uno de las principales fortalezas y garantías del trabajo del Comité lo ha constituido la consolidación de una amplia red de contactos con diferentes actores de entidades gubernamentales, empresarios y medios de comunicación en El Salvador y los Estados Unidos.

Hoy por hoy, después de más de una década de trabajo, el presidente menciona entre los principales retos del trabajo a futuro de la asociación, el hacer trascender los proyectos hacia otras áreas de influencia. “*A nosotros nos encantaría [...] crear fuente de trabajo*” señala Enot Rubio en relación al rumbo de los proyectos en los próximos años.

Distinguiéndose, en este sentido, la voluntad de desplazar los proyectos de la inversión en infraestructura social hacia la inversión productiva generadora de fuentes de empleo o, como se ha calificado en la literatura, la voluntad de dar el “*salto de la muerte*” (Valenzuela, 2004:476).

3. Comité Salvadoreño El Piche: participación y sentido de comunidad

Después de relacionar los momentos más representativos en la vida del Comité El Piche, esta parte de capítulo explica cuál ha sido su desempeño como actor de desarrollo al sostener relaciones transnacionales, facilitar espacios de participación y generar sentido de comunidad al interior de su lugar de origen en El Salvador. Para esto, a continuación, se detalla cuáles han sido los espacios de participación generados y que tipo de relaciones transnacionales prevalecen con el Comité en Los Ángeles; para, posteriormente, analizar cómo se han comportado las iniciativas locales y cómo los individuos que los integran han desarrollado ese *sentirse parte de la comunidad*, ya sea *relacional* o *locacionalmente*.

3.1. Los espacios generados

Como se pudo constatar en el apartado anterior, el Comité El Piche es una asociación que nosotros podríamos denominar “fuera del patrón” tradicional de los comités salvadoreños de pueblo, donde sus miembros participan entorno el interés de apoyar a su localidad de origen. La implementación de este modelo de funcionamiento novedoso le ha permitido trabajar a un nivel que pocos *comités de oriundos* en El Salvador pueden trabajar; alcanzando, incluso, a trabajar en otros países de la región centroamericana.

Pero más allá de la magnitud de sus donaciones a diferentes municipios en El Salvador, esta vez, se centrará el análisis en los espacios que el Comité ha generado y/o sostenido al interior de su propia localidad; en nombre del cuál se constituyeron lo que son, la cuna del principal líder y el lugar que más inversión ha recibido a lo largo de los 13 años de trabajo. A continuación, en el cuadro resumen 4.1, se encuentra la relación de los principales elementos de vida las iniciativas generadas en la localidad.

Cuadro 4.1. Espacios de participación generados por “El Piche” en su localidad

ASOCIACIÓN			ADESCO "Enmanuel"		Asociación "Enot Rubio"	
Origen y orientación			Esta ADESCO surge en 1985 a partir de la iniciativa de los propios ciudadanos de El Piche y con el apoyo de Visión Mundial Posteriormente, ocho años después de su creación, este grupo se convertiría en la contraparte del Comité El Piche en el lugar de origen.		Esta es una organización que surge a partir de una iniciativa conjunta entre el Comité El Piche y la ADESCO local en 2008. Con el principal objetivo de obtener una calidad jurídica más amplia a la de una ADESCO tradicional y convertirse en la nueva contraparte del Comité El Piche en la localidad.	
Calidad frente a la asociación en LA			Contraparte permanente		Contraparte permanente	
Calidad frente a autoridades			Reconocida oficialmente como ADESCO		En proceso de ley para la obtención la calidad jurídica de Organización No Gubernamental, sin fines de lucro	
MEMBERSÍA	TOTAL	Hombres	50	35 H	5	4 H
		Mujeres		15 M		1 M
	DIR	Hombres	12	9 H	5	4 H
		Mujeres		3 M		1 M
ESTATUS			Activo		Activo	

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo, primer trimestre 2008.

Así, a partir de la información recabada en la fase de trabajo de campo de la presente investigación, se pudieron registrar dos espacios que se han sostenido como contrapartes locales para el trabajo al interior del cantón El Piche:

1. La Asociación de Desarrollo Comunal “Emmanuel” –formada bajo el tradicional sistema de ADESCO en El Salvador– que nace por iniciativa local para trabajar en beneficio del cantón. Y, con el tiempo, se convertiría en la contraparte permanente del Comité El Piche dentro de la localidad. Como relataron los miembros de la propia ADESCO en El Piche:

“...había pasado un tiempo de previa organización acá como comunidad y eso nos inspiró para que contactáramos con una gente allá en los Estados Unidos y fue cuando nació la idea ya con Enot. Y ya, a nivel comunitario, se empezaron a hacer otras gestiones con ellos.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Es este caso, la formación de la asociación local antecede al propio Comité en Los Ángeles y – sólo después de algún tiempo trabajando en la comunidad– el primer impulso para el trabajo conjunto es dado por este grupo de personas que buscó a sus compatriotas en el exterior para recibir apoyo para realizar los proyectos.

Iniciativa que, a la postre, se traducirá en un compromiso que, a 13 años de haberse creado, se reafirma con nuevas acciones. En este punto, son claras la evidencias del sostenimiento de auténticas relaciones transnacionales entre el origen y el destino, en los términos en que se han definido en este trabajo (Portes, 2003).

2. La Asociación “Enot Rubio”, que es un espacio de reciente creación producto de la iniciativa conjunta de los miembros de la ADESCO “Emmanuel” y el Comité El Piche en Los Ángeles. Esta asociación se encuentra aún en proceso de ley para su legal constitución y comparte, por mucho, las características de la ADESCO Emmanuel. Incluso, tiene previsto contar con similar base comunitaria de miembros. La diferencia fundamental con la ADESCO radica, más allá de la mera de calidad jurídica frente a las autoridades, en la motivación última de su creación.

*“Ese fue el efecto del maltrato que nos dio el gobierno local que nosotros vimos la necesidad de organizarnos ya no a nivel de la alcaldía sino a nivel de gobernación”*³¹
(Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

³¹ La naturaleza propia de las Asociaciones de Desarrollo Comunal las circunscribe a ser espacios con una personería para ejercer derechos y ser sujetos de obligaciones al interior de localidades específicas. En cambio, una organización no gubernamental sin fines de lucro obtiene una calidad jurídica más amplia, otorgada por

Como se verá más adelante, esta organización es un mecanismo de defensa –o una estrategia tal vez– para sortear las dificultades que imponen las divisiones en el ambiente local. Este espacio es, también, evidente resultado del vínculo transnacional entre el origen y el destino. En la práctica, se ha construido un puente entre fronteras por el que ha fluido, además de bienes materiales, una amplia cantidad de información y saberes.

Algo que se hace necesario aclarar en relación a la Asociación Enot Rubio es que, si bien no existe un vínculo formal –asentado en los estatutos o el acta de constitución– con el Comité en Los Ángeles, el acercamiento a los principales promotores de este espacio permitió dar cuenta de la influencia que el Comité ha tenido para hacer posible que se concrete su creación.

Cabe destacarse que, aún antes de analizar en detalle el funcionamiento de las contrapartes locales, la sola construcción de espacios de participación por parte del Comité El Piche puede considerarse un aporte sustancial en la *dimensión política* del desarrollo de su lugar de origen.

Es decir, dado el enfoque de desarrollo local adoptado en este trabajo –enfoque del empoderamiento de la sociedad local (Bossier, 2005)– la construcción de medios para que la ciudadanía gestione el desarrollo de su desarrollo es vital en el proceso. En la clave de Bossier, en la creación de estos espacios, se identifica la acumulación de capital social que no puede menos que sumar a las posibilidades de un proceso en el cantón.

Ahora bien, habrá que esperar a la revisión detallada de los indicadores de participación para saber si el Comité El Piche ha creado espacios de participación eficientes y capaces de: ser parte de sinergias locales o –en otros términos– concretar un proyecto colectivo amplio y consensuado de desarrollo local.

3.2. Elementos de participación al interior de las organizaciones

Como se relacionó con anterioridad, los dos espacios de participación descritos en las líneas que anteceden están integrados en la realidad por una misma base social, que ha mantenido fuertes vínculos con el Comité El Piche en Los Ángeles y se ha sostenido como contraparte del Comité de manera ininterrumpida –a lo largo de los 13 años que ha trabajado en

Ministerio de Gobernación de la República de El Salvador, haciéndose acreedora de un estatus que no se circunscribe necesariamente a una localidad.

la localidad—. Por lo anterior, el análisis de los principales indicadores de participación se construye a partir de la información que aportó este grupo de personas dentro de la localidad, además de los datos que diera el principal líder del Comité en la ciudad de Los Ángeles. Adicionalmente, se incorpora la perspectiva del alcalde en lo relativo a las complejas relaciones entre los actores que se ven involucrados en el espacio social.

3.2.1. Apertura a la sociedad amplia y tipo de redes que sostienen el trabajo

El primer elemento a evaluar en términos de participación en este capítulo será, como en el capítulo anterior, la apertura hacia la comunidad, entendida en su acepción más amplia, y tipo de redes que sostienen el trabajo en la localidad. Más, antes de volver la vista hacia lo local, debe hacerse notar que el propio modelo de funcionamiento del Comité El Piche lo ha convertido en una de las asociaciones con mayor poder de convocatoria en la ciudad de Los Ángeles. Es decir, su visibilidad es amplia, su líder y patrocinadores son reconocidos, su inversión es cuantiosa y poseen el apoyo incondicional de migrantes de diferentes localidades El Salvador y de otras nacionalidades.

Ser reconocido y contar con excelentes patrocinios le ha valido al Comité para hacer actividades en las que miles de salvadoreños, en Los Ángeles, se unen para dar su apoyo. Sin embargo, en fechas recientes, la imagen del Comité ha sido opacada por los vínculos político partidistas que se advierten a partir de las acciones y simpatías del principal benefactor de la asociación en favor la derecha salvadoreña.

En marzo de 2008 saldría a la luz pública una carta que el padrino del Comité El Piche hiciera circular entre sus allegados en la ciudad de Los Ángeles. Carta cuyo contenido fue el detonante de una ola de protestas populares en su contra y que, entre otras, cosas decía:

“El Honorable Sr. Presidente de El Salvador, Elías Antonio Saca González, viajará a Los Ángeles el próximo 5 y 6 de Abril, para recibir un importante premio de la comunidad. En esta ocasión, nos reuniremos en mi rancho de Moor Park para coleccionar la máxima contribución que seamos capaces de ofrecerle al Presidente Saca para ayudarlo en la más difícil campaña política que el país ha enfrentado desde que se unió a la comunidad de naciones democráticas, cuatro-transparentes-periodos

electorales atrás.” (<http://www.diariocolatino.com/es/20080405/nacionales/53722/>
Última visita 3 de junio de 2008)

Así rezaba un fragmento literal de la misiva que presuntamente fuera redactada por Enrique Alejo, propietario de la cadena de supermercados Liborio's Market en California y principal benefactor del Comité El Piche, para apoyar la última gira presidencial del presidente Saca en la ciudad de Los Ángeles. Si bien este incidente no involucraba directamente al Comité El Piche, momentos como este han sugerido que este vínculo político partidista se hace extensivo a la asociación y sus colaboradores.

A la larga, esta politización –aunque no declarada– de las relaciones del Comité entraña el peligro de separar a los sectores de la comunidad en Los Ángeles que podrían, en algún momento, dar su apoyo a los proyectos. Y, gracias a la velocidad con que se desplaza la información entre el destino y el origen, esta politización de las relaciones también alcanza a alcanza a los actores en El Salvador.

Ahora bien, al colocarse en el otro escenario de estos actores, se puede observar que al interior de la localidad existe una profunda polarización que ha dividido el cantón en dos bandos. Dentro de este contexto, aún cuando los miembros de los espacios de participación con los que trabaja el Comité El Piche se encuentran *de jure* abiertos a la comunidad amplia, *de facto* no han sido capaces de involucrar sino a miembros de un sólo sector. En términos estrictamente organizativos, un miembro de ambos comités contrapartes se expresaba:

“La diferencia que hay con la nueva organización es que, incluso, usted puede ser una socia, puede ser alguien que está en los Estados Unidos, en el caso de don Enrique Alejo, que él es cubano pero vive en Los Ángeles, él puede ser socio activo de la organización. [Por el contrario,] como ADESCO, a nivel de alcaldía, sólo pueden ser miembros las personas que viven en determinada localidad; [...] no puede ser un miembro de la ADESCO del Piche una persona que vive en El Gavilán. En cambio, en esta otra organización si pueden hacer personas del extranjero como de otras comunidades.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Lo anterior en relación a la creación de la Asociación Enot Rubio, que por su calidad jurídica tendrá la capacidad de involucrar miembros aún de distintas nacionalidades. He aquí la paradoja de la situación, de una asociación que nace con suficiente flexibilidad para adoptar

“de derecho” a cualquier persona sin importar su procedencia pero que, por el polarizado contexto social, parece carecerá en la práctica de la capacidad de involucrar a todos los miembros de la localidad en que se origina.

Concluyendo en esta parte que, entre los espacios locales generados, se constató un nivel de apertura limitado hacia el resto de la sociedad; por otra parte, en lo relativo al tipo de redes que prevalecen en este contexto, diremos que estamos ante la presencia de organizaciones que se sostienen en base a redes comunitarias que en la práctica se vieron profundamente politizadas.

Sobre este punto, resulta importante destacar que la politización de las relaciones en este espacio social transnacional vendría a apuntar un matiz en la clasificación de las “iniciativas cívicas” transnacionales salvadoreña en “partidarias” y “autónomas” (Landolt *et al.*, 2003). Es decir, el acercamiento a las dinámicas del comité El Piche permitió observar que el perfil de sus relaciones no la colocan como una organización formalmente partidaria pero, tampoco, completamente autónoma.

En estos términos, el caso del Comité El Piche podría indicar la evidencia del surgimiento de un perfil de comunidad organizada distinta: con prioridades y modelos de funcionamiento diferentes a los tradicionales y, por qué no decirlo, más proclives a la vinculación con el proyecto oficial salvadoreño. Buscando explicaciones a esta particularidad, resultó que entre los elementos que han sido claves en la definición del perfil de la asociación se encuentran: el cambio de la actitud del gobierno salvadoreño respecto al migrante –más específicamente, las políticas destinadas a la comunidad migrante organizada– y la propia trayectoria migratoria y cultura política del principal líder y fundador de la asociación.

3.2.2. Tipo de intereses

El segundo elemento de participación a evaluar es el tipo de intereses en el escenario local, inferidos a través del tipo de proyectos y de la población a que se dirigen los esfuerzos dentro del lugar de origen.

En términos generales, los proyectos del Comité El Piche dentro de la localidad han estado enfocados en la construcción de obras de infraestructura básica y social de uso público. La dotación de infraestructura básica a este cantón –que en pocos años pasó de ser una zona de

difícil acceso, sin clínica, ni educación media, ni casa de la cultura, a la localidad mejor equipada de la región– fue la prioridad del Comité en los primeros años de su trabajo.

Más, en fechas recientes, el presidente de la asociación en la ciudad de Los Ángeles declararía que la intención de hoy es apostar a proyectos para la generación de fuentes de empleo a nivel local. *“A nosotros nos encantaría, ya hemos visto todo un desarrollo en la comunidad de El Piche para ser específico, ahora si nos gustaría como crear fuentes de trabajo.”* (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008).

Lo observado en la reorientación del trabajo en la localidad apunta a la inversión en los jóvenes –a través de proyectos que permitan superar el rezago de la infraestructura educativa local (v.g. la donación de equipos de cómputo y la inauguración del servicio del Internet en febrero de 2008) y la generación de fuentes de empleo– como nuevo foco de la asociación.

Como ya se mencionó, la redirección de los proyectos demostró estar apegada al “salto de la muerte” de proyectos sociales a productivos; evolución ampliamente documentada en la literatura de formas organizativas migrantes en los Estados Unidos (Valenzuela, 2004).

Las prioridades de esta asociación son definidas a partir de las visitas periódicas que realiza Enot Rubio a El Salvador, además de la información y relación de necesidades que recibe de su contraparte local. Siendo evidente, para el caso, las facilidades que aporta el desarrollo del sector transporte y telecomunicaciones –nuevos ejes de acumulación en la economía salvadoreña– facilitando el sostenimiento de las actividades transnacionales.

Ahora bien, por lo que respecta a los espacios locales, la ADESCO “Emanuel” es un ente que nace bajo el esquema tradicional de gestión de las necesidades locales más importantes identificadas como comunes por los miembros de un barrio, colonia o, en este caso, cantón. Así, la prioridad desde su creación –gracias a la intervención de la ONG Visión Mundial³²– fue la planeación de estrategias para gestionar recursos en busca de conseguir el adecuado suministro de agua potable y la construcción de la carretera, entre otros proyectos de similar naturaleza.

³² Visión Mundial (World Vision) es una organización cristiana humanitaria de desarrollo cuyo principal objetivo es definido como: “crear un cambio duradero en la vida de niños y niñas, familias y comunidades que viven en la pobreza.” Organización sin fines de lucro, operando en El Salvador desde 1975, que tuvo una importante presencia en la localidad en la década de los ochenta. Información disponible en: <http://www.visionmundial.org.sv/> consultado por última vez en julio de 2008.

“[...] Porque nosotros anduvimos pensando desde el principio el desarrollo para bienestar de la comunidad y se alcanzó, se hizo [...]” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Buscando el *desarrollo de la comunidad* se formularon solicitudes que los llevaron hasta la ciudad de Los Ángeles; de manera que, más adelante, sus propios intereses iban a ser subsumidos por el principal benefactor de la localidad.

Es así como la ADESCO “Emmanuel” se convertiría, 8 años después de trabajar por su cuenta, en la contraparte local del Comité El Piche para la realización de proyectos concebidos de manera conjunta. Como ya se ha dicho, la particularidad de esta relación transnacional radica en que, en sus inicios, es impulsada por la propia comunidad local y, posteriormente, la propia ADESCO sería consagrada –casi de manera exclusiva– a apoyar el trabajo del Comité El Piche en el cantón.

Por su parte, la recién creada asociación –que como se dijo tiene previsto contar la misma base de miembros de la ADESCO “Emmanuel”– se crea para adquirir la capacidad de negociar fondos ante diferentes entidades en nombre de proyectos no necesariamente ligados a su localidad.

“Solicitar proyectos y no solamente para el cantón El Piche. [...] podemos solicitar a la Embajada Española, a los japoneses o a cualquier otra embajada, fondos de manera directa para administrarlos nosotros acá localmente, sin que tenga que ver el gobierno municipal. Esa es la idea.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

La asociación Enot Rubio, bautizada así en honor al presidente del Comité El Piche, nace de una iniciativa conjunta y permitirá a este grupo de apoyo ser una contraparte en otros contextos.

De manera que, al final de cuentas, los espacios que trabajan como contrapartes del Comité El Piche han acabado por hacer descansar sus intereses en los propios intereses de la asociación que los protege y mantiene vitales al interior del lugar de origen.

3.2.3. Institucionalidad

Ahora, en cuanto al nivel de institucionalidad de los espacios que están siendo descritos tenemos:

- Calidad jurídica o administrativa

En principio, el Comité Salvadoreño El Piche de Los Ángeles es una asociación consolidada que ostenta desde su nacimiento la calidad CO1C3 NON-PROFIT otorgada por el estado de California. De la misma manera, sus contrapartes locales –que en términos reales son un solo cuerpo social– han conseguido calidades jurídicas reconocidas oficialmente en El Salvador.

En primer lugar, la ADESCO “Emmanuel” ostenta la calidad otorgada por decreto legislativo desde mediados de los ochenta. Y por otra parte, la asociación Enot Rubio prevé funcionar bajo la calidad de organización no gubernamental sin fines de lucro debidamente acreditada por las autoridades del Ministerio de Gobernación de la República de El Salvador. *“Hemos metido los papeles, nos tardamos un poco pero es ya prácticamente un hecho.”* (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008) Relató el secretario de la ADESCO Emmanuel, quién fungirá como vicepresidente dentro de la nueva estructura.

Es sabido que, para finales abril de 2008, ya había sido publicada el acta de constitución como persona jurídica en el Diario Oficial, encontrándose nada más que a la espera de los libros notariados para entrar a operar completamente en forma.

En términos estrictamente formales o jurídico-administrativos, el caso del Comité El Piche aportó evidencia de la diversificación en los niveles de institucionalidad de las contrapartes locales. Así, pudo comprobarse que los espacios de participación que interactúan con los actores transnacionales no responden a un patrón único, al igual que se observa en los clubes en las ciudades de destino (Lanly y Valenzuela, 2004).

- Órganos de gobierno y funciones

El principal órgano de gobierno de la estructura general de apoyo al Cantón El Piche en la ciudad de Los Ángeles lo constituye su Junta Directiva. En palabras de su presidente: *“Nuestra organización tiene una junta directiva [...] y, adicionalmente, cuenta con asesores, un contador independiente y un grupo de apoyo en El Salvador.”* (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008) Como puede observarse, dentro del principal órgano de gobierno del Comité, aparece relacionado el grupo de apoyo en El Salvador que –para el caso de la

localidad– es la ADESCO Emmanuel y, en lo futuro, será al parecer la Asociación Enot Rubio.

En lo relativo a los órganos de gobierno de los entes locales, la ADESCO funciona apegada al sistema tradicional de Asociaciones de Desarrollo Comunal³³. Contando, según estimaciones de su actual presidente, con una base aproximada de 50 miembros y una mesa directiva de 12 personas. Misma lista de la que se desprenden los nombres de los cinco fundadores y miembros de primera mesa directiva de la Asociación Enot Rubio.

- Tiempo de operación y estabilidad de los miembros

Fundado en 1995, el Comité el Piche de Los Ángeles se encuentra por completar su año 13 de apoyo a su cantón, donde la contraparte con la que se asocia desde sus inicios llevaba alrededor de 23 años trabajando. Y, por su parte aún sin debutar formalmente, se prevé que no demore en empezar a funcionar la asociación Enot Rubio.

Por otro lado, a lo largo de los años, los miembros de la estructura de *allá* y la de los de *acá* han sido –en su propia medida– estables. Los miembros: o se separan, o se mantienen inamovibles o rotan en los puestos de dirección, cada cuál empujado por su voluntad o por las circunstancias.

Así, partiendo de Los Ángeles, se encontró que en la actualidad la base de la estructura del Comité El Piche es soportada por un grupo de apoyo cautivo, que no aparece de manera permanente como membresía de la asociación. Como dice Enot: “[...] *esto es dado porque dependiendo del proyecto o de la actividad así es la gente que apoya el esfuerzo.*” (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008) Es decir, el número de personas apoyando en un proyecto en Los Ángeles dependerá de las necesidades concretas de la obra a realizar en El Salvador. Sin embargo, la mesa directiva es un grupo estable que permanece colaborando al interior del comité.

³³ Según el Art. 13 de la Ley de Desarrollo de la Comunidad, el gobierno de cada Asociación de Desarrollo Comunal estará constituido por: a) La asamblea general, que será el órgano máximo de la asociación y estará formada por todos sus afiliados; y b) La Junta Directiva, que será el órgano ejecutivo, integrado por el número de miembros que determinen los estatutos respectivos con base en lo señalado en los reglamentos de esta ley.

Por otra parte, se observa que –a lo largo del tiempo– la rotación de los miembros permanentes dentro de la directiva del Comité ha supuesto el reemplazo de los miembros originarios de El Piche por miembros de otras localidades o nacionalidades, personas residentes en la ciudad de Los Ángeles.

“Por ejemplo, ahorita no tenemos gente del aquí del Piche en el Comité, hay dos muchachos del Amatio, de aquí del Piche solamente está Enot [...], hay de San Vicente, está don Enrique –que es un cubano- y gente más que nos apoya y alguno patrocinadores que prácticamente son como padrinos del Comité; que prácticamente, en todo proyecto les echan la manita.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

A partir de la información obtenida en los distintos momentos del trabajo de campo de la presente investigación, trascendió que un añejo conflicto en la comunidad ha traspasado las fronteras causando que la comunidad del cantón El Piche en la ciudad de Los Ángeles se haya separado. La separación fue tal que, el único miembro de la localidad que queda en el Comité es el presidente: Enot Rubio.

De nueva cuenta, este punto destaca una variación en cuanto a la categoría de *comité de oriundos* (Lanly y Valenzuela, 2004) donde el lugar de origen es el principal elemento de cohesión entre los miembros. Ya que, si bien la estructura nace bajo el esquema tradicional, en la actualidad podría ser calificada –en alguna medida– como una organización *panétnica* en función de su membresía.

Por lo que respecta a la permanencia de los miembros de las asociaciones locales, se encontró que la base y, en especial, las personas que ocupan los cargos directivos han sido las mismas desde su creación.

“Y nosotros, [...] empezamos a dar las vueltas y su servidor fue fundador y en ese tiempo fungía como presidente...” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Presente dentro del grupo de discusión, celebrado en el cantón El Piche, se encontraba –después de 23 años y en calidad de miembro– Salomón Canales, quién fungió en aquella primera directiva como presidente fundador. De manera que se puede observar como, alternando en los puestos de dirección de las asociaciones locales, el núcleo de apoyo del Comité El Piche se ha convertido en una estructura estable.

Aunque más delante se analizarán los indicadores cualitativos respecto a la categoría de sentido de comunidad, es oportuno apuntar que, esta señalada estabilidad entre el núcleo de

apoyo del Comité en la localidad ha favorecido el sentido de pertenencia de los miembros en muchos elementos. La mayoría de los participantes del grupo de discusión expresan: la sensación de haber invertido mucho de sí mismos dentro de los esfuerzos, sentirse parte de los logros, haber conseguido influencia recíproca, sentir una conexión emocional compartida en virtud de las más de dos décadas de convivencia continuada y, en fin, la potenciación de síntomas de ese “sentirse parte de” –en la acepción *relacional* (Maya Jariego, 2004)– del que hemos hablado con anterioridad.

3.2.4. Toma de decisiones

Ahora, corresponde evaluar cómo se toman las decisiones dentro de los espacios de participación que se están analizando. Dentro del trabajo en campo, se observó que la dinámica que se impone en el tipo de coordinación desarrollada –entre los espacios participación que comparten dos lugares geográficamente distintos– es la de los intercambios recíprocos y la transmisión de cuotas de poder para la toma de decisiones a lo largo del proceso de plasmación de un proyecto. Situación que, como se verá en el apartado correspondiente, favorece la construcción del sentido de comunidad el interior de estos grupos.

Lo que se pudo constatar fue que, aunque la toma de decisiones finales corresponde a la mesa directiva que se encuentra en la ciudad de Los Ángeles, la contraparte local participa durante el proceso de toma de decisiones aportando información que será fundamental para la decisión final.

En el caso del Comité El Piche, la agenda la marcan las solicitudes nacidas en el seno la localidad. “[...] ellos se sientan y dicen “*hay está solicitud*”, priorizan y ven hasta donde es *factible* y dicen “*bueno, apoyemos este proyecto*” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008) relatan. Más también, la propia naturaleza de este tipo de coordinaciones en las que el proveedor del aporte económico es una de las partes, hace que la cuota de poder superior en el proceso de toma de decisiones sea para quien financia los proyectos.

3.2.5. El conflicto

De nueva cuenta, uno de los elementos esenciales y explicativos de la dinámica de las relaciones en los espacios de participación lo constituye, por mucho, el manejo que estos hagan de los conflictos existentes o generados durante su gestión. Para el caso del Comité El Piche, resultó relevante un conflicto local que es explicado por diferentes momentos de tensión. A continuación, la explicación de sus causas e implicaciones a partir de la información brindada por los propios implicados. Aún, puestos de manera separada por motivos metodológicos, la serie de eventos que se relatan a continuación son fragmentos de una sola historia, donde la consecuencia final es la polarización y la causa es la suma de una serie de desacuerdos –desde políticos hasta religiosos–.

- Manejo de los conflictos dentro de la localidad...rastreando los orígenes

Dado el peso que los informantes le dieran al conflicto –durante el grupo de discusión y las entrevistas– se señalarán una serie de elementos que han ido profundizando la polarización. En principio, el primer incidente registrado como origen se remonta a los años ochenta y está relacionado con la disputa por el dominio del agua; que en localidades rurales como esta, suele tener delegada su administración a las propias ADESCO.

“[...] con Visión Mundial se consiguió un proyecto de agua potable [...] en el cuál se involucró a toda la comunidad pero, más tarde, ese proyecto tuvo problemas; problemas en el sentido de liderazgo. Este grupo dijeron “a mi me pertenece tener la administración” pero otro grupo ya tenía la administración de agua; entonces, ambas directivas se pelearon y de ese pleito surgió un nuevo proyecto de agua al grado que actualmente, existen dos proyectos de agua en la comunidad de El Piche [...] Entonces, esa situación generó un conflicto en toda la comunidad, a tal grado que el Comité El Piche apoya a un grupo y el otro grupo se queda a un lado... (Hever Flores, Alcalde El Carmen, La Unión, febrero de 2008).

Relató Hever Flores –alcalde del municipio de El Carmen– remontándose a una disputa ocurrida por la administración del recurso hídrico dentro del cantón como el punto de partida de todo lo que pasaría después.

Por su parte, los miembros de la ADESCO Emmanuel atribuyen la agudización de las tensiones existentes al mal manejo de las relaciones durante el proceso de construcción de la carretera que conectaría el cantón con el municipio, en fechas más recientes.

“[...] en ese proceso [de construcción de la carretera] nosotros, como ADESCO, estábamos trabajando con el Comité [El Piche]. Pero en lo grueso de la campaña política decía el que entonces era candidato, y hoy es alcalde, “la comunidad no tiene porque dar dinero para el proyecto de la calle porque ese dinero ya está completo [...]” Entonces, siempre ha habido esos roces debido a cuestiones políticas. (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Estos “roces debido a cuestiones políticas” se entienden como las diferencias en las preferencias político-partidistas a favor de las dos fuerzas de derecha que se han disputado la alcaldía municipal en los últimos periodos electorales (PCN³⁴ vs. ARENA³⁵).

En marzo de 2003, en medio de un ambiente tenso –debido a las disputas por el agua y las diferencias en las preferencias político-partidistas, entre otras cosas– Hever Flores gana la alcaldía municipal representando al Partido de Conciliación Nacional (PCN) y deja fuera a su principal opositor del partido oficial (ARENA).

Posesionado el alcalde en su cargo, a partir de junio de 2003, el sector del cantón El Piche que le apoya –opuesto a la ADESCO Emmanuel– constituye una segunda Asociación de Desarrollo Comunal bajo el aval de la municipalidad. *“Hasta la directiva ADESCO que había ellos pusieron otra y estando la otra ya que salió en el Diario Oficial y todo eso. Ellos la apartaron y han hecho otra, ese es el problema que en el mismo cantón hay dos directivas.”* (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008) La constitución de esta segunda ADESCO fue el fin de las relaciones y la división definitiva de la gente del cantón en dos sectores: Uno apoyado por el alcalde y el otro apoyado por el Comité El Piche en Los Ángeles.

Desde ese entonces a la fecha, las diferencias no han hecho sino profundizarse. De manera que –en respuesta a lo anterior y con el objetivo de conseguir una calidad jurídica que esté completamente desvinculada de la alcaldía y que garantice el dominio sobre los bienes adquiridos y donados en favor de la asociación– los miembros de la ADESCO Emmanuel bajo el auspicio del Comité El Piche conforman una nueva iniciativa local.

³⁴ Partido de Conciliación Nacional.

³⁵ Alianza Republicana Nacionalista.

En este contexto, la nueva asociación Enot Rubio es vista como el resultado de un ambiente local adverso donde la *necesidad de asociarse* es una estrategia para manejar el conflicto local.

Aún cuando más adelante se verá con detalle, se hace notar que el abordaje del tema del conflicto –durante la realización de los grupos de discusión– puso de manifiesto la clara definición de la frontera del “otros” y el “nosotros”, evidente síntoma de *pertenencia*. Además, se advierte una *conexión emocional compartida* en función de la posición en que se encuentran frente a las autoridades de la localidad. Ambos, elementos que aportan evidencia de la construcción de *sentido de comunidad relacional* entre los participantes (Maya Jariego, 2004).

- Proyectos fracasados: consecuencia o punto de partida de conflictos

Justo frente al Complejo Deportivo Mauricio Cienfuegos, también proyecto del Comité El Piche, se encuentra un espacio que –en algún tiempo– aseguran fue un parque recreativo que servía de distracción a los niños del Cantón. Ahora, un montón de escombros, restos de kioscos, bancas y juegos importados desde la ciudad de Los Ángeles es todo lo que queda de aquel proyecto.

Según los participantes en el grupo de discusión, el “problema” fue que el Comité El Piche erró al invertir en un terreno antes de verificar a quién correspondía el derecho de propiedad sobre el mismo.

“[...] no preguntaron a nombre de quién estaba el terreno. Claro, se decía que era de la comunidad pero ellos nunca preguntaron [...] vinieron e invirtieron 40,000 dólares en los kiosquitos, las mesitas y todo; pero debido a que eso es de una misión evangélica que apoya al alcalde se cortó la relación que teníamos con ellos y nadie le dio mantenimiento, ni la iglesia, ni la alcaldía que era la que tenía que asumir eso.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008) Relatan al recordar lo que pasó.

Sobre este mismo particular, el alcalde al ser consultado durante la entrevista que concedió para la presente investigación señaló:

“[...] como no hay relación, nadie se quiere hacer cargo. Yo, para poder invertir como alcalde, tendría que ser con una solicitud de alguien que me pide una colaboración para

poder hacer algo porque el terreno es privado, no es municipal. [...] ese mismo conflicto es el que ha generado la situación.” (Hever Flores, Alcalde El Carmen, La Unión, febrero de 2008)

Concluyó el alcalde Flores en relación a este proyecto que fracasó debido a la falta de comunicación y al endurecimiento de los viejos conflictos locales.

A fin de cuentas, –bien sea por un descuido del Comité, por falta de voluntad del sector contrario o por negligencia del alcalde– lo único evidente es que la inversión está perdida y el terreno –que se compró con dineros de los miembros de toda la localidad– está abandonado sin esperanza de que alguna de las partes de algún paso para recuperarlo. Advirtiéndose, en este punto, un reto importante que enfrenta el Comité El Piche, si pretende constituirse como un actor de desarrollo a nivel de localidad.

- Transnacionalización del conflicto

Un punto que se agregará, para el caso particular del Comité El Piche, es lo relativo a –lo en este trabajo se ha denominado– la transnacionalización del conflicto. Emplear esta expresión, si es que es permitido expresarse en esos términos, equivale a que los intercambios *habituales* sostenidos en este espacio social transnacional –construido entre Los Ángeles y El Piche– incluyen la circulación de conflictos.

“Se regó el problema, es que habían unos “macizos” de billetillo allá que son de aquí que estaban en el Comité que al ponerse en contra una ADESCO con la otra: “pulungun” salieron unos para acá y otros para allá y dejan a Enot solo. Si a Enot no lo estuviera apoyando la gente que lo está apoyando ahorita, Enot no pudiera hacer nada porque la gente de El Piche se corrió.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

A partir de la relación de hechos al interior del grupo de enfoque en la localidad, se puede advertir que el conflicto parece circular, tanto del cantón hacia Los Ángeles como en sentido inverso.

Así, el ejemplo de las divisiones locales por la disputa del agua en la localidad –que se reproducen en la ciudad de destino– es un indicador de la facilidad con que los conflictos

circulan de un lado a otro de las fronteras. Genuinos intercambios transnacionales que se han traducido en un efecto adverso en las relaciones comunitarias.

Para los efectos de la presente investigación resultó imprescindible relacionar el conflicto por la influencia de este factor para la definición del proyecto colectivo de desarrollo en la localidad. Así, como se mencionó en el capítulo teórico-conceptual de este trabajo “la acomodación y contención del conflicto” (Maya Jariego, 2004) constituye una característica fundamental de la *comunidades competentes, abiertas y tolerantes* que sean capaces de negociar con todos los actores que intervienen en el escenario local. Lo anterior, es fundamental en la clave de un proyecto exitoso de desarrollo local en que se hace necesaria la concreción de “fórmulas sistémicas de interacción social” (Galliccio, 2004:18) que empujen el proceso.

3.2.6. Las relaciones hacia el exterior

Como resulta muy evidente, todo lo que se ha detallado en el apartado inmediato anterior ha definido la dinámica de las relaciones entre el Comité, sus contrapartes y la autoridad local. Pero un elemento que también es clave y que, tal vez, no resulta tan visible en el apartado anterior es el papel que desempeña el gobierno central en este escenario.

- Relaciones con la sociedad amplia

Como ya estás altura no resulta una sorpresa decir, la relaciones que el Comité El Piche sostiene están centradas en un solo sector de la sociedad local.

“El comité directamente no tiene relaciones con toda la comunidad porque a ese Comité varias personas lo rechazaron pero él, siempre él: Enot, ha luchado con los demás compañeros por el bien de la comunidad. Aunque siempre, de la comunidad, no le aprecian lo que él hace.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Plenamente identificados con su líder, los miembros de la ADESCO imputan la responsabilidad de la erosión de las relaciones comunitarias a la propia gente del otro sector del cantón, sugiriendo que: si el Comité no se vincula con todos, es porque en la localidad no se lo permiten.

Como es natural, la magnitud del conflicto no hace posible que la ADESCO –como contraparte– facilite el contacto y se vuelva un puente con el resto de la población. Es decir, lo que la contraparte local ha ganado en fortaleza hacia el interior lo ha perdido en las relaciones hacia el exterior o, en otras palabras, se ha debilitado en cuanto a la capacidad de generar alianzas con otros actores presentes en el territorio.

En este escenario conflictivo, el Comité El Piche se ha posesionado en un extremo y esto no resultaría problemático si no fuera por el hecho de que su intervención ha contribuido a profundizar la polarización en la localidad.

A la postre, el mal manejo de las relaciones con la comunidad –entendida en su acepción más amplia– resta posibilidades a la consolidación de este grupo como una *comunidad relacional competente* –en los términos en que Maya Jariego (2004) define esta categoría–.

- Relaciones con los diferentes niveles de gobierno.

Gobierno central

Un elemento clave en el tema de las relaciones, para tener una visión completa del universo de actores involucrados en esta dinámica social, ha sido el vínculo del Comité El Piche con las autoridades del gobierno central.

“Con el Gobierno Central, nos ha apoyado cada iniciativa nuestra y hemos desarrollado proyectos en conjunto, igual que con algunas alcaldías, pero no todas las alcaldías tienen una mente abierta.” (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008)

El apoyo y la cercanía como el gobierno central son tales que se extienden a la persona del propio presidente de la república, Elías Antonio Saca, y a los representantes de las más altas carteras de estado (v.g. Ministerio de Relaciones Exteriores).

La solidez de estos vínculos, con el gobierno central, ha supuesto una serie de oportunidades para el trabajo del Comité en El Salvador. Como señalaba Enot Rubio en marzo:

“Otra de las cosas que vemos, y que estamos conscientes, es que dentro del gobierno central hay fondos, por ejemplo, FISDL una institución con un gran capital donde se manejan muchos fondos. Y para nosotros es bien importante habernos sentido súper

apoyados a través del gobierno central, específicamente del FISDL.” (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008)

Esto último a propósito del apoyo recibido por las instancias del gobierno central que coordinaron el *Programa Unidos por la Solidaridad*, en el marco del cuál se realizaron varios proyectos en el cantón El Piche.

La percepción de la importancia de las relaciones del Comité con el gobierno central estuvo también presente en la discusión del grupo de enfoque realizado en la localidad.

“[...] En cuento al gobierno central, él [Enot] tiene todo el apoyo y eso es lo que le ha servido a él para hacer todos lo proyectos que se han hecho. [...] Porque vea, cuando iniciamos el proyecto de la calle no estaba el alcalde que hoy está –estaba un arenero– y debido a eso fue que el proyecto lo apoyaron allá en FISDL; por las intervenciones del Comité y todo eso.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Además de puntualizar la importancia de vincularse con el gobierno central, como mecanismo para conseguir más amplios y mejores resultados en la realización de los proyectos, los miembros de la contrapartes locales sugirieron la importancia de las afinidades políticas como parte de los puntos relevantes al negociar el apoyo del gobierno central, en instancias en que se hace necesaria la colaboración de las autoridades locales.

Finalmente, la cercanía del gobierno central ha alcanzado a los propios miembros de la localidad. Más allá de los vínculos con la estructura en Los Ángeles, se valora positivamente el acercamiento de la propia figura del presidente al cantón.

“[...] antes uno no tenía el acceso de acercarse al presidente (de la república), ni les conocía uno siquiera porque no se acercaban a las comunidades ni siquiera en tiempo de propaganda política. [...] Ha habido un acercamiento porque yo nunca, nunca durante el transcurso de mi juventud tuve la oportunidad de acercarme a un presidente y hoy ya me he codeado con Tony Saca...” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008) Concluye entre risas un miembro de la ADESCO Emmanuel, al expresar su opinión sobre este tema.

A final, lo que hace relevante el vínculo entre las autoridades del gobierno central y el Comité El Piche y su contraparte es el impulso que ha supuesto esta relación para los proyectos de la asociación en El Salvador. Sin embargo, este vínculo también ha evidenciado la politización

de las relaciones y ha comprometido la imagen del Comité ante otros actores con los que interactúa.

Gobierno local

En sentido inverso a las relaciones desarrolladas con el gobierno central, las relaciones actuales con el gobierno de la municipalidad de El Carmen son –más que relaciones deterioradas– prácticamente inexistentes.

A partir del acercamiento al cantón y del contacto con los actores que actúan dentro de este espacio, se pudo advertir dos cosas: en primer lugar, se coincide en señalar que las diferencias han venido de malas a peores y que la posibilidad de realizar acciones conjuntas no aparece en el horizonte; y, en segundo lugar, más allá de las diferencias, se expresa la conciencia de que coordinar acciones podría potenciar el efecto de los proyectos en la localidad.

Aún con todo el respaldo del gobierno central, el deterioro de las relaciones con la máxima autoridad del municipio no deja de ser relevante. Como diría Enot:

“Creemos, definitivamente, que entre más apoyo hay [...] los proyectos podrían llegar a ser mayores. Hemos visto definitivamente, como yo diría quizás en parte, un tropiezo en la municipalidad de El Carmen; ya que nosotros hemos tenido que buscar apoyos diferentes para poder así alcanzar y concretar proyectos de suma importancia en nuestra comunidad de origen.” (Enot Rubio, Presidente de C. El Piche, marzo de 2008)

El manejo de las relaciones con el alcalde, por parte del Comité y su contraparte, al interior de la localidad es la piedra en zapato, el elemento incomodo presente en todo momento en el discurso de “éxito” de su trabajo.

Una explicación de la ruptura, siempre presente pero nunca declarada abiertamente, ha sido la politización de las relaciones. Si bien, ha habido momentos en que se intento conciliar y coordinar, al final terminarían prevaleciendo las diferencias personales sobre los intereses colectivos.

“Ahora, al final de todo esto como que el aspecto político partidista se dejó sentir y hubo un pequeño distanciamiento con ellos. En el sentido de que ellos también participaron activamente apoyando al candidato del partido de oposición y yo participando en

representación del partido por el cuál gobierno ahora. Entonces, esas pequeñas diferencias como que interfirieron en esa relación que nos traíamos.” (Hever Flores, Alcalde El Carmen, La Unión, febrero de 2008)

Fue la declaración del alcalde, en la entrevista que se le realizó, manifestando las razones a las que él atribuye el “distanciamiento”.

Aunque el apoyo del Comité siga dándole vigor a la ADESCO Emmanuel –que sigue trabajando y reclamando como legítima la calidad que ostenta–, en el escenario local, la asociación debe enfrentar la situación de conflicto en lo cotidiano; donde el alcalde no deja de ser la autoridad legalmente constituida que ejerce su mandato legítimo sobre todo el municipio.

“[...] nosotros somos un ejemplo bien patético acá, hemos sido maltratados por el gobierno local que está, nosotros hemos sido pésimamente maltratados. Nosotros, por el partido de ellos, hemos sido excluidos, difamados y nos han puesto barreras para todo. Pero, nosotros siempre con el propósito de buscar el mejoramiento para la comunidad hemos estado acá pero han sido obstáculo para que muchas cosas no se den.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

En esta relación de poder, la situación para la asociación no puede tornarse otra cosa que hostil. De manera que, la opción que la asociación ha buscado es la adopción de nuevas estrategias que le permitan seguir actuando en el ámbito local.

Es importante destacar que, aún y cuando esto se tratará en profundidad en el apartado que corresponde a las evidencias sobre la construcción de *sentido de comunidad*, la tensión entre los actores locales ha provocado un ambiente favorable para: la clara definición de la frontera del *nosotros* y los *otros*; y fomentar una *conexión emocional compartida* (Maya Jariego, 2004) entre los miembros de la contraparte local. En otras palabras, el contacto prolongado en esta organización que les ha permitido mantenerse trabajando –aún por encima de las diferencias y sin el apoyo de la autoridad local– es un elemento que ha solidificado este cuerpo social.

3.2.7. Nivel de dependencia

El último elemento de participación está referido al nivel de dependencia entre los espacios que se generan dentro de la localidad y el propio Comité El Piche en Los Ángeles.

La primera reacción de los miembros de la ADESCO, para reconocer todo el apoyo del Comité, es decir que sin ellos el cantón no hubiera logrado contar con la infraestructura de la que dispone. *“Si ellos no hubieran sido esos principales allá no somos nada, no hubiéramos hecho nada. Fueran unas polvazones [por la calle] ahí, sin Casa de la Amistad, sin clínica...”* (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008) reflexionaba un miembro dentro del grupo de discusión en la localidad.

Sin embargo, al interior del grupo de discusión en la localidad, decir *“no hubiéramos hecho nada”* es una expresión con la que los miembros del grupo no se sintieron identificados por completo. En respuesta a lo anterior se añadió:

“Yo creo que tal vez no es que no hubiera, pienso yo, si el Comité no hubiera venido y nos hubiera ayudado. Yo pienso que por la historia de cómo empezamos a trabajar, sin el Comité El Piche, pienso que hubiéramos gestionado de alguna forma y en algún lado. Pero quizás no a la escala que se ha obtenido con la intervención del Comité pero quizá si hubiéramos hecho algo, yo creo que sí.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Así matizaría de inmediato otro miembro de la ADESCO Emmanuel la anterior intervención. Si se parte del hecho de que el impulso creador del Comité El Piche en Los Ángeles se origina en una solicitud que ese mismo grupo hizo y de que –antes del Comité– la ADESCO ya tenía 10 años trabajando desde sus posibilidades por la localidad; resulta lógico que este grupo no acepte la dependencia total respecto al Comité en Los Ángeles. Más que suponer que su existencia depende en su totalidad del comité, la ADESCO reconoce su papel como facilitador de las iniciativas que nacen localmente.

Aunque a la competencia de este análisis rebasa afirmar si, más allá de la evidente dependencia económica, la contraparte local sería lo bastante autosuficiente para permanecer así de sólida sin el soporte del Comité; el acercamiento a este grupo permitió observar una historia de vocación de servicio comunitario muy sólida. En este escenario, el papel del Comité El Piche ha sido clave generando de *puentes y caminos* con colaboradores estratégicos externos, haciendo más fácil, eficiente y visible el trabajo.

Cuando al final de la discusión, uno de los miembros de la ADESCO comentaba entre risas: *“Así como estábamos trabajando al principio fuéramos por el cuatro por ciento”* refiriéndose a la construcción de la carretera; resumía, en una muy corta expresión, el papel

del Comité en el impulso del trabajo que la ADESCO Emmanuel ya venía realizando en la comunidad.

En términos generales, la revisión acuciosa de los indicadores de participación en El Piche da cuenta de la construcción de espacios consolidados –ampliamente establecidos e institucionalizados– que se han convertido en el medio para que un sector importante de la población local canalice su vocación de servicio en la localidad.

Sobre la ADESCO Emmanuel, aunque se sabe que este espacio no nace por una iniciativa del Comité El Piche sino a la inversa, la interacción permanente con la asociación en Los Ángeles ha sido un elemento clave consolidación y sobrevivencia de esta organización en el áspero ambiente local. Y, en fechas más recientes, para el surgimiento de la recién creada asociación Enot Rubio con un perfil institucional muy amplio.

Hasta acá, lo advertido puede considerarse una contribución del Comité El Piche en la denominada dimensión política del desarrollo en su cantón. Para el caso, es innegable la acumulación de capital social gracias a su intervención y esto, se vea desde donde se vea, es no puede ser sino un factor que suma para colocar a este territorio en la *senda del desarrollo*.

Sin embargo, los resultados obtenidos en los indicadores de conflicto y relaciones hacia el exterior de las fronteras de los espacios de participación indican debilidades críticas en las organizaciones estudiadas. Ya que, como se señaló en repetidas ocasiones en este trabajo, no basta con crear organizaciones sólidas; para que el desarrollo desde los actores se de, es necesaria la construcción de alianzas entre todos los interesados o, como diría Galliccio (2004), la concreción de *fórmulas sistémicas de interacción social* como motores del proceso.

3.3. Sentido de comunidad en una localidad dividida

Aunque a lo largo del apartado de participación se han ido señalando –por momentos– síntomas de la construcción del sentido de comunidad al interior del cantón El Piche, a continuación se añadirá algunos momentos que ilustran los indicadores cualitativos de: pertenencia; dinámicas de intercambio recíproco de poder; integración y satisfacción de necesidades; y conexión emocional compartida entre los miembros de la contraparte local.

3.3.1. Pertenencia

Uno de los principales elementos de pertenencia que se identifican a lo largo de la discusión de los miembros de la contraparte en El Piche es la clara **definición de la frontera entre el “nosotros” y “los otros”**. “[...] Enot, ha luchado con los demás compañeros por el bien de la comunidad. Aunque siempre, de la comunidad, no le aprecian lo que él hace.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008) Comentaban los miembros de la ADESCO Emmanuel rechazando la forma en que perciben el trato que han dado “los otros” a Enot Rubio.

En este punto, se distingue la definición del “nosotros” asociado al grupo en el participan y con el que se sienten identificados; y la construcción del “los otros”, *la gente*, hacia el exterior de ese espacio. La profundización de las diferencias al interior de la localidad ha provocado que los miembros se sientan más ligados al grupo, la *comunidad relacional*, que a la *comunidad locacional* como un todo.

Por lo que respecta a los “otros” identificados por los miembros de la contraparte del Comité El Piche, a partir del acercamiento a la comunidad durante la fase de trabajo de campo, pudo advertirse que el otro sector de la comunidad –entiéndase las personas que no tienen relación con el Comité– también aprecian el trabajo hecho en la localidad y reconocen la importancia de las obras. Pero, a su vez, rechazan y critican que la dinámica de las relaciones esté politizada y ponen en tela de juicio la transparencia en el manejo de los recursos por parte del Comité.

Pudo advertirse, en este mismo sentido, que la principal crítica al trabajo de Enot Rubio – como representante del Comité– es el hecho de haber permitido que las preferencias político-partidistas permearan la dinámica del trabajo y la relación con los demás actores que interactúan en este espacio social.

Ahora bien, algo que pudo identificarse como un patrón recurrente en el discurso fue la utilización de la voz plural para referirse a los valores que les son comunes y que los mantienen trabajando juntos en la asociación.

“[...] estamos apoyando cualquier trabajo con tal de que sea de beneficio para la comunidad [...]” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008).

“[...] nosotros siempre unidos con los compañeros que estamos [...] hemos trabajado juntos para beneficio de la comunidad.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Manifestaron los miembros de la ADESCO Emmanuel con expresiones que denotan la construcción del nosotros en razón de un **sistema de valores compartidos**. Voces plurales como: *“estamos apoyando”* o *“siempre hemos trabajado”* remiten a la identificación de una vocación comunitaria que les es, y les ha sido común, manteniéndolos vinculados por más de dos décadas. Apuntando concretamente a la solidez de un sentido de comunidad más relacional o vinculado a la propia organización.

Otro elemento de pertenencia que se hizo muy presente a lo largo de la discusión fue la **convicción de haber invertido mucho de sí mismo** al interior del grupo. Durante los diálogos con la contraparte local fueron muy comunes expresiones como:

“Y nosotros, [...] empezamos a dar las vueltas y su servidor fue fundador y en ese tiempo fungía como presidente [...]” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008); o, como:

“[Yo] trabaje mucho en el principio. Cuando se hicieron los primeros proyectos fui de los primeros que colaboramos porque aquí nadie nos quería apoyar con el primer proyecto que entró.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Donde el sentido de comunidad hace referencia a la pertenencia al grupo en función de todo lo que se ha aportado en él. De manera que, vemos acá la participación como un medio para reforzar el sentido de comunidad.

Un elemento que es clave, por otra parte, es la propia polarización de la localidad y el ambiente que ellos perciben adverso, que los ha hecho encontrar en este espacio un medio en que **se sienten emocionalmente seguros** y cobijados del áspero ambiente local. *“[...] a pesar de todas esas limitantes, nosotros hemos salido adelante [...]”* (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008). Agregaron ilustrando la manera en que han manejado las relaciones con el alcalde empleando el “nosotros” aludiendo a una conexión emocional generada por los logros que comparten a lo largo de todos los años de trabajo conjunto. El “haber salido adelante” es un logro producto de esta convivencia.

En términos generales, la construcción del *sentido de pertenencia* —entendido acá como la identificación de un sistema de valores compartidos, la convicción de los participantes de

haber invertido de sí mismos en el esfuerzo colectivo y la seguridad emocional que les reporta este espacio— al interior de la ADESCO Emmanuel puede verse manifestado a lo largo de la discusión de diversas formas. Por lo tanto, en las líneas que anteceden se seleccionaron sólo algunas expresiones que dan pautas de este sentimiento muy presente en este cuerpo social.

3.3.2. Dinámicas de intercambio recíproco de poder

Otro indicador importante de la construcción de sentido de comunidad lo constituye el sentimiento de poder experimentar influenciar o sentirse influenciado por los demás.

En este sentido, un elemento importante que salió a la luz es el hecho de que el Comité en la ciudad de Los Ángeles haya sido el resultado de las peticiones que la ADESCO Emmanuel hiciera circular hasta esa ciudad mucho tiempo atrás. Es decir, como se relaciona anteriormente, uno de los factores que empujó el surgimiento del Comité fue la intervención de algunos miembros de la localidad que contactaron a sus conocidos en Los Ángeles para solicitar apoyo en la realización de los proyectos que estaban llevando a cabo.

De lo anterior, ha resultado que compartir el sentimiento de que las solicitudes que nacieron en el seno de la ADESCO fueron la semilla para la constitución de otro espacio de participación les hace sentir que juntos pueden lograr cosas, que pueden conseguir tener influencia, incluso, fuera de la localidad

Otro punto, en relación a la experimentación de cuotas de poder por parte de los participantes, es que comparten la seguridad de que su labor ha sido determinante para la contribución del Comité El Piche en su lugar de origen.

“...por el comité de Los Ángeles y la misma ADESCO que tenemos aquí, se ha logrado que haya hasta bachillerato. Hay una gran cantidad de niños estudiando acá, se hizo la clínica, se hizo un estadio.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Es decir, no se trata de las obras que el Comité ha realizado sólo, sino —más bien— de obras que “*por el comité de Los Ángeles y la misma ADESCO*” trabajando en conjunto se han podido hacer una realidad. Este sentir que lo que se aporta es útil y tiene poder en la comunidad los sigue manteniendo vinculados.

3.3.3. Integración y relación de necesidades

El tercer elemento que aporta evidencia de que los miembros de un cuerpo social se sienten parte de él, es el hecho de que perciban que las necesidades del colectivo están asociadas a las propias necesidades individuales de los integrantes de un determinado grupo.

Cuando uno de los miembros de la ADESCO “Emmanuel” expresaba: “[...] *la calle que solicitamos si se logro, todo eso ha sido una mejora para nosotros [...]*” indicaba la estrecha vinculación entre los logros conseguidos dentro del trabajo comunitario y que, a la larga, han conducido a la satisfacción de las propias necesidades individuales.

La razón natural de ser, de esta integración y relación de las necesidades del grupo con las personales, viene dado por el propio giro de una Asociación de Desarrollo Comunal. Es decir, la propia naturaleza de este tipo de organizaciones –que nacen para contribuir al proceso de desarrollo de la región en que se vive– implica que los beneficios o logros de la asociación se traduzcan en beneficios para la localidad y, en consecuencia, para el propio individuo que ve regresar su esfuerzo en el mejoramiento su calidad de vida.

3.3.4. Conexión emocional compartida

El cuarto y último elemento a analizar consiste en la creación de un vínculo emocional que se origina en el contacto positivo prolongado o en experiencias comunes al interior de un cuerpo social.

Así, en el caso del cantón El Piche, en primera instancia la adscripción y la pertenencia al grupo viene dada por el contacto permanente que este grupo ha mantenido a lo largo de mucho tiempo. “*Yo opino [...] lo mismo que ellos dicen porque como vivimos aquí sentimos y vivimos casi lo mismo.*” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008) opinaba un miembro de la contraparte local adhiriéndose a las intervenciones de sus compañeros de trabajo.

Es decir, la experiencia común en tiempo y espacio se traduce en una memoria común de manera que la fortaleza en este grupo viene, en parte, explicada por la historia y las múltiples experiencias que comparten. Como se pudo constatar en la dinámica del grupo de discusión,

sus miembros evocan en todo momento esta memoria colectiva que los vincula y los solidariza.

Entre los momentos más relevantes al interior de esta aludida memoria colectiva, que ha contribuido a la construcción de un vínculo emocional entre sus miembros, están aquellos momentos de tensión vividos con la autoridad local. Cuestión que se hace evidente al expresarse entorno a la necesidad de crear una nueva organización desvinculada del edil municipal:

“Pero al no darse esa buena relación y al ver el riesgo y todo el panorama que no se nos pone favorable, entonces, nosotros, nos hemos visto en la necesidad de organizarnos por otra vía.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

Así, el sentirse amenazados los ha obligado a construir lazos más sólidos y a generar mecanismos de defensa para poder sobrevivir y seguir trabajando en el cantón.

Como ya en algún momento se relacionó, la creación de la Asociación Enot Rubio aparece como un producto de un sentimiento compartido de temor a la amenaza –percibida por el grupo– por parte del alcalde. Como relata Juan García, miembro antiguo de la ADESCO Emmanuel, al respecto:

“[...] son razones por las que nosotros hemos decidido organizarnos independientemente de la alcaldía porque puede ser que, en algún momento, esté alguien con quién nos entendemos pero después puede ser que no.” (Taller de discusión, El Carmen, La Unión, marzo de 2008)

De nueva cuenta, la fortaleza de los vínculos emocionales en virtud del contacto prolongado, las experiencias y la historia común, estuvieron presentes; no sólo en el discurso sino, también, en las formas en que los miembros de la ADESCO interactúan en este espacio.

Al final, la evidencia encontrada como indicadores de la construcción de un sentido de comunidad al interior de este grupo es relevante como para afirmar que los miembros de este cuerpo social se sienten plenamente identificados en él. Los miembros de la ADESCO “Emmanuel” hablan, con palabras y actitudes, de un grupo sólido hacia el interior, potenciado por el contexto particular. Lo que si cabe advertir, es que el desarrollo de este “sentirse parte de” *relacional* –o en términos de la propia asociación– podría llegar a tornarse excluyente y nunca avanzar hacia lo que la literatura de psicología comunitaria se ha denominado “comunidades competentes” o comunidades que mantienen relaciones sanas con su entorno.

4. Conclusiones del capítulo

A trece años de su fundación, el esquema actual de trabajo del Comité Salvadoreño El Piche en la ciudad de Los Ángeles habla de una estructura –cuyo modelo de trabajo y funcionamiento– puede calificarse como una novedad. Esto, en relación al esquema tradicional de los *clubes de oriundos*, sobretudo, para el caso salvadoreño.

Encabezada por un líder ampliamente conocido y con una basta red de contactos y patrocinadores, el Comité Salvadoreño El Piche ha logrado movilizar una gran cantidad de recursos para la realización de sus proyectos a lo largo y ancho del territorio nacional e, incluso, más allá de las fronteras nacionales.

Más, dado los ejes de análisis de la contribución de las asociaciones priorizados, para esta investigación se exploró su acción como forjadores de espacios de participación y sentido de comunidad en el cantón El Piche, localidad en nombre de la cuál surgió y en la que han tenido una presencia constante a lo largo de su historia como organización.

En medio de un escenario polarizado, la experiencia de El Piche suma la articulación de dos espacios formalmente institucionalizados de participación que funcionan como contrapartes del Comité y que, en la práctica, comparten la misma base social.

A partir del acercamiento a los actores se pudo constatar que, desde los inicios, el perfil de los vínculos entre la asociación en Los Ángeles y los espacios locales que se han convertido en sus contrapartes puede ser muy bien calificado como transnacionalismo “político” y “desde abajo”. Sin embargo, en lo relativo a la tipología específica para las iniciativas cívicas migrantes salvadoreñas propuesta por Landolt *et al.* (2003), se ha dicho que este comité no puede ser calificado ni de formalmente partidista pero, tampoco, de totalmente autónomo. Lo anterior, dadas las amplias evidencias encontradas de politización de las relaciones con los demás actores con los que el Comité ha interactuado desde su creación.

Por lo que hace a los resultados concretos obtenidos en los indicadores de participación, los dos espacios locales estudiados pueden considerarse como organizaciones ampliamente institucionalizadas. Sin embargo, al reflexionar sobre los resultados, algunos indicadores –apertura, manejo del conflicto y relaciones con otros actores– identificaron amplias debilidades de estos espacios hacia el exterior.

En este mismo sentido, la evaluación de los resultados en los indicadores del segundo eje de análisis reflejaron la contribución para la construcción de un *sentido de comunidad relacional* ampliamente consolidado o, lo que es lo mismo, una amplia fortaleza definida hacia el interior de las fronteras de este cuerpo social. Sin embargo, los términos en que se definen como organizaciones y delimitan las mencionadas fronteras de la comunidad relacional pueden ser calificados como poco incluyentes.

La experiencia de trabajo de campo aportó evidencia suficiente para considerar al Comité un actor fundamental en el cantón. Su contribución al proyecto local de desarrollo –más allá de la inminente visibilidad de la inversión en infraestructura social– ha sido el fomento de canales participación institucionalizados para que los propios habitantes de la localidad tengan la oportunidad de transformar su entorno.

En este sentido, lo que aún hace falta para completar la contribución en las dimensiones menos atendidas del desarrollo –para el caso, política y socio-cultural– es abrir estos espacios, acomodar y contener los conflictos y promover sinergias, más que estrategias aisladas, para la construcción de un proyecto de desarrollo desde los actores.

Es decir, aún es necesario prestar más atención a fomentar aprendizajes y acumulación de aquellos activos más sutiles –denominadas en este trabajo *formas intangibles de capital* (Bossier, 1999)– sin los cuales se hará muy difícil encaminar al cantón en un proyecto de un futuro mejor socialmente construido.

CONCLUSIONES GENERALES

Una de las premisas fundamentales que se plantearon como justificación de este trabajo fue la necesidad de abordar la contribución de las formas organizativas migrantes o *clubes de oriundos* en sus lugares de origen, pero esta vez, desde aquellas –que en este trabajo se han identificado como– dimensiones menos estudiadas de los procesos de desarrollo a nivel de localidad.

Para tales efectos, en primer término, fueron priorizados como ejes analíticos que permitieran medir la contribución de estos actores transnacionales: la generación de espacios de **participación** –para la dimensión política– y la construcción de **sentido de comunidad** –para la dimensión socio-cultural– al interior de las localidades de origen en El Salvador.

Una vez acotados los aspectos particulares, por medio de los cuales se iba a medir la contribución, fueron cuidadosamente seleccionados dos actores asentados en el destino predilecto de los migrantes salvadoreños –Los Ángeles en California– con el objetivo de comparar el desenvolvimiento de las asociaciones en dos espacios sociales transnacionales comparables, pero socio-histórica y políticamente diferentes por completo.

Para el caso, fueron elegidos: Comunidades Chaldeas Unidas en Los Ángeles, CHULA, para estudiar su contribución al proyecto de desarrollo en La Laguna en Chalatenango; y el Comité Salvadoreño El Piche de Los Ángeles para su contribución en el cantón El Piche en La Unión.

Así, después del acercamiento a los sujetos de estudio y sus lugares de origen, los resultados concretos obtenidos –en los diferentes indicadores cualitativos de participación y sentido de comunidad– aportaron evidencia de contraste amplia y suficiente para dar cuenta de dos tipos de actor transnacional de desarrollo local.

A continuación, se encuentran los principales hallazgos de esta investigación a la luz de los enfoques y categorías teóricos citados y la conceptualización construida en la primera parte de este trabajo. Resultados que han sido dispuestos en función de una propuesta de tipología construida en base a pautas identificadas a lo largo de todo el proceso de investigación. Intentando, en el camino, dar respuesta a las preguntas y verificar el cumplimiento de las hipótesis de investigación que se plantearon, antes de partir a la exploración de este complejo espacio social.

Hacia la construcción de una tipología de actor transnacional de desarrollo

Como antes se señaló, el acercamiento a los casos de estudio permitió identificar desde el primer momento diferencias más o menos significativas en casi la totalidad de los indicadores cualitativos explorados y detallados en los capítulos consagrados a CHULA y el Comité El Piche en este trabajo.

La suma de todas estas diferencias aunadas a las profundas diferencias del contexto local específico, arrojó dos tipos de actores con perfiles y proyectos colectivos completamente distintos y, como es natural, su contribución en las dimensiones exploradas ha sido muy diferente en los procesos de desarrollo al interior de cada una de sus localidades.

En este sentido, en un amplio esfuerzo de síntesis de los resultados más reveladores, se pudo distinguir los siguientes tipos:

1. Actor transnacional con perfil comunitario: organización, prevalentemente de base, que respondió a la estructura y modelo tradicional de funcionamiento de los *clubes de oriundos*, donde la cultura y el lugar de origen siguen siendo elementos claves de cohesión entre la membresía. Presentando como característica el desarrollo de un liderazgo muy poco visible en la comunidad de origen y difuso, por la propia naturaleza del espacio, entre varias cabezas; más bien, cercano a la concepción de liderazgo democrático. Adicionalmente, se destaca la propensión a mantener distancia con los vínculos político-partidistas en el sostenimiento de relaciones en los distintos lugares del circuito migratorio.

Lo anterior, en base a los resultados concretos para el caso de CHULA, tiene naturalmente efectos en la concreción de los aportes en los ejes de desarrollo priorizados en este trabajo. Así, en lo relativo al primer eje, se encontró evidencia de la construcción de tres espacios de *participación*: predominantemente **abiertos** a la sociedad más amplia y con bajos niveles de institucionalidad formal o, se podría decir, más sólidos hacia afuera que hacia adentro. Espacios donde se fomenta tanto el sentido de comunidad *relacional* como *locacional*, en distintos niveles según en caso, y desde los cuales se han llegado a concretar genuinas alianzas locales.

Así, el caso particular de CHULA, apunta a que un actor transnacional con **perfil comunitario** –como se ha descrito en este apartado– tiene **amplias posibilidades** de contribuir en la concreción **proyecto articulado de desarrollo** desde el enfoque de empoderamiento de la sociedad local.

2. Actor transnacional con perfil corporativo: organización, más de élite, que sorprendió con una estructura y funcionamiento que evolucionó, del modelo tradicional, hacia un modelo novedoso, muy cercano a una lógica empresarial o corporativa de trabajo. Habiéndose identificado el desarrollo de un liderazgo muy visible en la localidad de origen y asociado a una persona en particular; muy cercano a la categoría de liderazgo autoritario. Por otra parte, se señala como característica la politización de los vínculos con los distintos actores en el espacio social transnacional.

Esta definición de actor, que responde al caso del Comité Salvadoreño El Piche, es fundamental determinando la calidad de contribución específica en los ejes que se han priorizado en este trabajo. De esta manera, la lógica de trabajo del Comité ha generado dos espacios de *participación* que –se sabe comparten una misma base social– y tienen como características: estar poco abiertos a la sociedad en general y ampliamente institucionalizados o, de alguna manera, más sólidos hacia adentro que hacia afuera. Organizaciones que han dado cuenta de la amplia formación de un sentido de comunidad *relacional* que ha contribuido a crear organizaciones sólidas pero excluyentes.

En estos términos, la evidencia concreta en el caso del Comité El Piche, hace pensar que un actor transnacional con **perfil corporativo** tiende a tener **limitadas posibilidades** de sumarse en un **proyecto articulado de desarrollo** construido desde los actores porque tiende generar *espacios de participación y sentido de pertenencia* que no avanzan a la concepción de comunidades competentes. Es decir, espacios que manejen adecuadamente el conflicto y las relaciones con el resto de actores del espacio social en que se desenvuelven.

Conclusiones sobre los hallazgos

Ahora bien, la tipología construida es un esfuerzo por presentar sintéticamente los principales hallazgos y contrastes en la presente investigación. No obstante, a continuación se desagregan las que se consideran como los hallazgos más relevantes a lo largo del proceso.

El primer contraste relevante en este estudio tiene que ver con la propia estructura interna y el modelo de funcionamiento de, los que en este trabajo se han denominado, actores transnacionales de desarrollo. Siendo relevante para el caso apuntar que:

1. Acreditadas bajo la calidad CO1C3 en el estado de California, tanto CHULA como el Comité Salvadoreño El Piche responden en sus orígenes a las características generales de –lo que en la literatura (Lanly y Valenzuela, 2004; Escala Rabadán, 2004) se conoce como– un *club de oriundos* o HTA, por sus siglas en inglés. Sin embargo, a la fecha, ambas organizaciones han evolucionado hacia modelos de funcionamiento que difieren en alguna u otra medida del modelo tradicional. Para el caso, CHULA puede ser definida como una *federación de clubes de oriundos* (Escala Rabadán; 2004); mientras, el Comité El Piche ha evolucionado hacia una lógica diferente con un modelo novedoso de funcionamiento que ha sido calificado, por algunos, como empresarial.
2. Un elemento trascendental para definir el perfil de estas asociaciones resultó ser la historia y el origen del principal líder y fundador, así como la particular histórica de sus municipios de origen durante la guerra. Así, mientras el presidente de CHULA migra durante y por la guerra cargando una trayectoria comunitaria; el presidente de el Comité El Piche migra muchos años antes, siendo apenas un niño y sin ninguna experiencia de trabajo comunitaria en su localidad.
3. Consecuencia de lo anterior, se tiene dos proyectos colectivos que, en la práctica, se han distanciado entre sí en cuanto a su lógica de trabajo, su membresía y el perfil de sus vínculos hacia el exterior, particularmente, con las autoridades de los diferentes niveles de gobierno. Siendo CHULA una organización más cercana a una organización de base que el Comité El Piche, que –se ha dicho– responde a un esquema más de élite.
4. Profundamente ligada con el modelo de funcionamiento, el perfil de la estructura y el tipo de liderazgo que desarrollan, se encuentra la propensión de estas organizaciones a establecer y declarar vínculos políticos-partidistas. De esta manera, pudo observarse

como: por una parte, los antecedentes e intereses de CHULA la han llevado a manejar con cautela sus relaciones con los distintos niveles de gobierno y a separarse de vínculos político-partidistas. Mientras, por su lado y la inversa, la lógica bajo la que trabaja El Piche ha tendido a ser más proclive a vínculos político-partidistas y a definir, en estos términos, algunas de relaciones en los distintos lugares del circuito migratorio.

5. Otro elemento relevante que apuntar, en términos de nuestros sujetos de estudio, es que ambas asociaciones han estado enfocadas en la inversión en obras de infraestructura en su lugar de origen y, durante el transcurso de esta investigación, hicieron expresa la voluntad de transitar hacia otro tipo de inversión para mejorar sustancialmente su contribución en los lugares de origen. Dando cuenta para el caso, de la evolución de sus intereses y de la ampliación de sus horizontes organizativos a lo largo de su proceso de consolidación (Escala, Rabadán, 2004)
6. Lo interesante, para el caso, es que mientras El Piche declaró estar interesado en dar el tradicional “salto de la muerte”, de lo social a lo productivo (Valenzuela, 2004); por su parte, la intención declarada de CHULA es transitar de lo social a la inversión en la constitución de actores de cambio en la localidad. Dejándose ver, de esta manera, un interesante contraste en el tipo de intereses de ambas asociaciones que, en la práctica, se ve profundamente reflejado en el tipo de desarrollo que promueven en sus lugares de origen.
7. Por otra parte, existe evidencia suficiente para afirmar que ambas asociaciones dan cuenta del sostenimiento de vínculos *habituales*, con los diferentes actores del espacio social transnacional al que se suscriben, que pueden ser calificados como transnacionalismo *político y desde abajo* (Portes et al., 2003), como fueron definidos ya en este trabajo.
8. Adicionalmente, siempre en lo relativo a los vínculos transnacionales, pudo distinguirse un matiz interesante para la clasificación de las *iniciativas cívicas* transnacionales salvadoreñas en *partidarias* y *autónomas* propuesta por Landolt et al. (2003). Ya que, como se vio, aunque CHULA si puede considerar como una iniciativa autónoma –que en la práctica no parece suscribir adscripciones político-partidistas–; por su parte, el Piche no parece ser: ni una iniciativa formalmente partidaria, ni tampoco totalmente autónoma –ya que no declaró preferencias pero si evidenció una amplia politización en sus

relaciones—. Situación que, a la postre, ha tenido un peso relevante en configuración de la interacción con otros actores relevantes en el espacio social en que interactúan.

En términos generales, la historia de los principales líderes y fundadores de estas dos iniciativas migrantes ha sido determinante en la definición del proyecto colectivo y el perfil de los vínculos de estas organizaciones en sus respectivos espacios sociales transnacionales. Todo lo que será determinante en definir, en última instancia, cual será el papel de las asociaciones como actores de desarrollo local.

Ahora bien, es sabido que la lógica propia del trabajo de las asociaciones de migrantes – cuyo trabajo está enfocado en un lugar distinto al lugar donde se encuentran– implica la necesaria creación y/o identificación espacios de participación que se conviertan en sus contrapartes a nivel de localidad. Sobre esta dinámica al interior de los municipios se ha de destacar que:

1. Sumando, entre ambas, cinco espacios de participación generados y/o potenciados a nivel de localidad. El acercamiento a cada una de estas iniciativas, dio cuenta de que así como se da la diversificación de los *comités de oriundos* en las ciudades de destino (Lanly y Valenzuela, 2004); la variación también se hace extensiva a las contrapartes locales en general.
2. En cuanto al origen estas contrapartes, se pudo observar que: mientras CHULA ha generado directamente tres organizaciones de diferente naturaleza en un espacio social denso; por su parte, el Comité El Piche, ha trabajado con un espacio que ya existía y ha generado indirectamente otro organización compartiendo ambas organizaciones la misma base de miembros. Siendo, para el caso, muy claro que es más propenso el ambiente social en La Laguna para llevar adelante iniciativas nuevas y flexibles entre los habitantes de la localidad; que El Piche, donde prevalece una profunda división que ha polarizado la localidad.
3. Ahora bien, el caso de CHULA reveló evidencia interesante en cuanto a las diferentes calidades de las contrapartes locales frente a la asociación en Los Ángeles. Así, la experiencia en La Laguna –además de la calidad de **contraparte permanente**, que también existe en El Piche– dio cuenta de dos iniciativas **contrapartes por proyecto**. Espacios que, entre otras cosas, tienen la virtud de perfilarse como auténticas alianzas entre los distintos sectores dentro de la localidad. En estos términos, desde ya, estos

espacios pueden ser muy bien considerados como proclives a las *fórmulas sistémicas de interacción social* necesarias para el éxito de un proceso de desarrollo (Galliccio, 2004). Además, se señala como positiva la tendencia a desarrollar amplios niveles de autonomía funcional en relación a la organización en Los Ángeles.

En líneas generales, la construcción de estos espacios puede considerarse desde ya un aporte relevante para la vida comunitaria de ambas localidades. Es decir, en la medida en que CHULA y el Comité El Piche han generado canales de participación para los ciudadanos locales, han conseguido sumar un aporte dimensión política del proceso de desarrollo local. Esto, dado que uno de los objetivos fundamentales de esta manera de ver el proceso consiste, precisamente, en aumentar la participación ciudadana por diversos medios y motivos (Cárdenas, 2002).

No obstante, debe decirse, la mera presencia de los espacios en el territorio no basta para concretar un proyecto de desarrollo articulado desde todos los actores. Es necesario, como se dijo, construir organizaciones consolidadas y legítimas que permitan a los ciudadanos locales: tener la opción para participar y negociar con otros un proyecto colectivo sustentado en la acumulación de formas intangibles de capital como motores del proceso de desarrollo (Bossier, 1999).

En este sentido, fueron analizados siete indicadores cualitativos de *participación* y cuatro de *sentido de comunidad* que dieron cuenta de una amplia gama de contrastes, entre los cuales destacan:

1. En términos generales, pudo advertirse que los espacios que el Comité El Piche ha generado tienden a ser más institucionalizados –en términos jurídico-administrativos– que los espacios generados por CHULA en La Laguna. En sentido inverso y también, a grandes rasgos, las contrapartes de CHULA demostraron ser más abiertas e incluyentes –hacia la sociedad en general– y hacer un mejor manejo y contención del conflicto que las contrapartes del Comité El Piche. Esta dinámica está explicada, en gran medida, por las características particulares de los contextos históricos y socio-políticos en que se desenvuelven estos actores.
2. Por otra parte, los indicadores de sentido de comunidad, aportaron evidencia que corrobora que los individuos pueden –en la lógica de la psicología comunitaria (Maya Jariego, 2004)– sentirse adscritos a más de un cuerpo social. Así, a lo largo de la

realización de los grupos de discusión en ambas localidades, estuvieron presentes síntomas de sentido de comunidad tanto *locacional* como *relacional*.

3. Siendo para el caso, más recurrente la adscripción a la comunidad amplia –sentido de comunidad *locacional*– en La Laguna que en El Piche; debido, sobretudo, a la memoria compartida y el contacto prolongado en un pasado de guerra que crea una conexión emocional que vincula a la comunidad más amplia, a la identificación de ser “lagunense” o “chalateco”.
4. Pero lo anterior no significa que la adscripción a la comunidad *relacional* no se da en los espacios de participación en La Laguna. En la práctica, al interior de las contrapartes de CHULA pudieron identificarse síntomas de distintos niveles de sentido de pertenencia a estos grupos en los que libremente se participa.
5. Más, si se trata de sentido de comunidad *relacional*, los espacios de participación de El Piche son el mejor ejemplo. A diferencia de lo que pasa en La Laguna, los miembros de las contrapartes del Comité El Piche han desarrollado una profunda identificación con este espacio definiendo –entre otras cosas que dan cuenta de este “sentir”– una clara frontera entre el “nosotros” y “los otros” como muestra de pertenencia. Cuestión que se explica, necesariamente, por el polarizado escenario de actores en que interactúa.
6. Sin embargo, cabe destacarse que, la construcción de *sentido de comunidad* al interior de un espacio de participación sólo puede ser considerada una contribución al desarrollo: en la medida en que se trascienda a la construcción de comunidades *abiertas, tolerantes y competentes* –que entre otras cosas, se entienden pueden hacer un manejo adecuado de las situaciones conflictivas y de las relaciones hacia el exterior de las fronteras de la comunidad– (Maya Jariego, 2004).
7. Es decir, en la medida en que en la sociedad local en general se cuenta de la acumulación de capital *psicosocial y sinérgico* –o sea, en la construcción de esa confianza del colectivo de construir con su agencia un futuro mejor y de promover las acciones concretas para alcanzarlo (Bossier, 1999)– será posible gatillar un proceso de desarrollo desde los propios actores.
8. En este orden de ideas, los espacios que más se acercan a esta deseada construcción de *comunidades competentes* son los espacios generados por CHULA en La Laguna, debido a que –aún con sus bemoles– han sabido hacer una mejor contención del conflicto y un

mejor manejo de las relaciones al interior de la localidad. Esto ha implicado, como ya se ha señalado reiteradamente, la posibilidad de que los actores interactúen, negocien, construyan socialmente sus propias alianzas para el desarrollo.

9. La evidencia recabada en ambos casos de estudio es concluyente para afirmar que: ni los espacios de participación por sí solos –por muy consolidados e institucionalizados–, ni el más profundo sentido de comunidad relacional por sí solo –que no avance hacia las *comunidades competentes*–, pueden *per se* y de manera aislada empujar un proyecto de desarrollo a partir del enfoque de *empoderamiento de la sociedad local* retomado en este trabajo (Bossier, 2005).
10. El mensaje concreto a las iniciativas migrantes que pretendan promover el desarrollo de sus comunidades de origen, desde una perspectiva más holística, implica que se acumulen formas intangibles de capital o activos intangibles –*sinérgico, social, psicosocial* (Bossier, 1999)– para el desarrollo; mediante la generación de organizaciones sociales sólidas (Cárdenas, 2002) y con características de *comunidades competentes* (Mayas Jariego, 2004) que hagan posibles aquellas *fórmulas sistémicas de interacción social* para que el proyecto de desarrollo local sea exitoso.
11. En estos términos, la contribución concreta de CHULA en La Laguna –con todo y que el monto de su inversión es muy inferior a la del Comité El Piche– ha demostrado ser más amplia en la intervención de la vida comunitaria de su localidad de origen que la del Comité El Piche. Esto, por supuesto, en el marco del enfoque de desarrollo priorizado en esta investigación: del *empoderamiento de la sociedad local*.

¿Se cumplieron las hipótesis planteadas?

Sobre la **primera** de las hipótesis planteadas –relativa a la contribución en participación y sentido de comunidad–, todas las conclusiones que anteceden dan cuenta de que existe evidencia suficiente para afirmar que: ambas asociaciones han hecho su aportación en los dos ejes centrales de desarrollo priorizados en este trabajo, cada una en su propia medida. Más, la calidad de los espacios de participación y el sentido de comunidad que se genera, dependió –en cada uno de estos dos casos de estudio– de factores relativos a los contextos de origen y destino de los actores que se mueven en estos espacios transnacionales.

Por otra parte, en lo relativo a la **segunda** de las hipótesis planteadas –relativa a la importancia del contexto socio-histórico y político–, debe apuntarse que:

1. Al proponer la respuesta tentativa a la tercera pregunta de investigación se partió, erróneamente, del supuesto de que la dramática experiencia que habían vivido las poblaciones de Chalatenango –entre las que interesaba La Laguna– había supuesto una erosión en el tejido social local. Y, que en este contexto, la intervención de los actores transnacionales debería ser menos eficaz que en el caso de El Piche.
2. En efecto, el trabajo de campo confirmó en parte lo que se esperaba. La experiencia de La Laguna en el conflicto armado fue mucho más importante que la experiencia en el cantón El Piche, donde casi no se tiene memoria de eventos de violencia. En La Laguna, los 12 años de guerra civil aparecen recurrentemente en los imaginarios locales, sin embargo, la sorpresa resulta del hecho de que los habitantes de la localidad parecen estar convencidos de que en tiempos de guerra se vivieron los momentos de mayor solidaridad en la comunidad.
3. En estos términos, aún en la actualidad, la conexión emocional compartida en función del contacto prolongado y la memoria común es un potenciador del sentido de comunidad *locacional* en el municipio. En este contexto, a CHULA le ha sido más fácil abrirse paso e intervenir favorablemente la vida comunitaria para contribuir en el proceso de desarrollo desde el enfoque de este trabajo.
4. Por su lado, el cantón El Piche confirmó también en parte el supuesto al evidenciar poca o nula memoria de los hechos de violencia o eventos significativos de participación en el conflicto. Por tanto, en este caso, no existe esa memoria que solidariza sino, al contrario, se identificaron otras dinámicas sociales internas que han dividido a los actores de la localidad. Y, en este contexto, el Comité El Piche se visto en la necesidad de posicionarse en un extremo del conflicto por lo que ha tenido un ambiente menos favorable para sumar a un proyecto de desarrollo desde el enfoque particular del *empoderamiento de la sociedad local* (Bossier, 2005), donde la acumulación de activos intangibles es fundamental.

Una última reflexión...

Muy al principio en este trabajo, se citaba a uno de los máximos exponentes del enfoque de desarrollo local cuando decía:

“Si el desarrollo es un resultado intangible, pues, entonces, los factores que lo gatillan también deben pertenecer a tal dimensión. El crecimiento económico, un resultado material, está principalmente asentado en factores de igual naturaleza, el capital económico en primerísimo lugar; el desarrollo, un resultado inmaterial o intangible, está por su lado, asentado en factores intangibles, en varias formas de capital intangible.” (Bossier, 1999:52)

Al final, la experiencia haciendo este trabajo de investigación aportó evidencia suficiente del potencial que tienen los factores intangibles –*social, psicosocial y sinergetico*– como palancas de desarrollo, cuando se aborda el proceso desde un territorio y sus dinámicas sociales particulares.

Así, la última invitación de esta autora a los interesados en las formas organizativas de migrantes no puede ser menos que: promover el abordaje de los procesos de desarrollo desde enfoques holísticos e integradores, que permitan dar cuenta, más allá de la inversión social o productiva, de la importancia de su práctica social.

Aunque se reconoce que este trabajo es solamente una parte de lo que debería ser un estudio holístico y multidimensional de desarrollo local, al menos da cuenta de algunos de los aspectos menos considerados como imprescindibles en la conducción del proceso. Pero que, en la práctica, han demostrado suficientemente relevantes para ser tomados en cuenta.

REFERENCIAS CONSULTADAS

Andrade-Eekhoff, Katherine y Silva Ávalos Claudia, La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y el tejido socio-productivo local en América Central en Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, No.1 Vol. I, julio, 2004.

Arocena, José, “Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual” en Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Editorial Homo Sapiens, Rosario, Argentina, 2001.

Barreiro Cavestany, Fernando, «Desarrollo desde el territorio. A propósito del desarrollo local». Documento Redel (Red de Desarrollo Económico Local), 2000.

<http://www.redel.cl/documentos/Barreiroindex.html>.

Blandón, Flora, “Globalización, migraciones y desarrollo económico local”, tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Costa Rica, 2002.

Bossier, Sergio, ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? en Revista de la CEPAL 86, agosto de 2005, Santiago de Chile, 2005.

-----, Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando? Estudios Sociales 103, 2000.

-----, “El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico” en Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais. A.1, n.2., Brasil, 1999.

Briones, Carlos Roberto, José Mauricio Castro y Oscar Alejandro López, Mapa de pobreza: indicadores para el manejo social del riesgo a nivel municipal. Tomos I y II. Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local, FISDL, San Salvador, 2005.

Cárdenas, Nersa, El desarrollo local, su conceptualización y procesos. **Provincia** No. 8. Enero-Junio 2002. Pp. 53-76. Mérida, 2002.

De León Villegas, Marvin y Gonzalo Rodríguez Montano, “Asociaciones de salvadoreños en Los Ángeles, California, USA, y el desarrollo en sus comunidades de origen. Estudio de las Relaciones Transnacionales en San Sebastián, Suchitoto y Tejutla (1992-2004)”, tesis de maestría, Universidad de El Salvador, 2004.

Dirección General de Estadística y Censos de Ministerio de Economía de la República de El Salvador, “CIFRAS OFICIALES, CENSOS NACIONALES, VI Censo de Población y V de Vivienda 2007”, San Salvador, 2008.

Escala Rabadán, Luis, Migración y formas organizativas en los Estados Unidos: los clubes y federaciones de migrantes mexicanos en California en Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela V. (eds.), Clubes de Migrantes, Oriundos Mexicanos en los Estados Unidos: La Política Transnacional de la Nueva Sociedad Civil Migrante, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2004.

Fukuyama, Francis, “Capital social y desarrollo: la agenda venidera” en Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Publicación de las Naciones Unidas LC/G.2194-P ISBN: 92-1-322101-0, Santiago de Chile, 2003.

Gallicchio, Enrique, “El desarrollo local en America Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social”. Ponencia presentada en el Seminario "Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local, realizado por SEHAS en la ciudad de Córdoba (Argentina), mayo de 2004.

Gammage, Sarah, Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador? en Latin American Perspectives. SAGE Publications, 2006.

<http://www.sagepublications.com> [Consultado el 4 de octubre de 2007]

Hamilton, Nora y Norma Stoltz Chinchilla, “Seeking Community in a Global City. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles”. Temple University Press, Philadelphia 19122, 2001.

Itzigsohn, José and Villacrés, Daniela, “Migrant political transnationalism and the practice of democracy: Dominican external voting rights and Salvadoran home town associations”, *Ethnic and Racial Studies*, 31:4, 664 —686, 2008.

Disponible en formato electrónico en: <http://dx.doi.org/10.1080/01419870701784497>

Landolt, Patricia, “THE TRANSNATIONAL GEOGRAPHIES OF IMMIGRANT POLITICS: Insights from a Comparative Study of Migrant Grassroots Organizing”, *The Sociological Quarterly* ISSN 0038-0253 pp. 53–77, Midwest Sociological Society, 2008.

-----, *La Construcción de Comunidades en Campos Sociales Transnacionales: El Caso de Los Refugiados, Migrantes y Repatriados de El Salvador*” *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, CEMLA Buenos Aires, 2004.

Landolt, Patricia; Lilian Autler, y Sonia Baires, “Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño” en *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México. 2003.

Lanly, Guillaume y M. Basilia Valenzuela, eds., *Clubes de Migrantes, Oriundos Mexicanos en los Estados Unidos: La Política Transnacional de la Nueva Sociedad Civil Migrante*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara., 2004.

Long, Norman, *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. COLSAN/CIESAS, México, 2007.

Maya Jariego, Isidro, [Sentido de comunidad y potenciación comunitaria](#). Apuntes de Psicología, 22 (2), 187-211, Universidad de Sevilla, España, 2004.

Mora, Sandra, “Migración internacional y decisiones públicas locales en El Salvador”, tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), 2005.

Morales, Urania y Ondina Castillo, “Migración, ciudadanía y desarrollo local: una mirada desde el municipio de Santiago Nonualco”, Tesis de Maestría, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, 2005.

Morales Gamboa, Abelardo, Introducción general. *La diáspora de la posguerra. Regionalismos de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. 1ª ed., San José, C.R.: FLACSO, 2007.

Nosthas, Ernesto, *Acciones del Gobierno Salvadoreño en torno a la migración* en González Gutiérrez, Carlos, Relaciones Estado Diáspora, 2007.
<http://www.google.com/RedInternacionalMigracionyDesarrollo.htm>

-----, *El caso de El Salvador: Programa Unidos por la Solidaridad* en Fernández de Castro, Rafael, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer, coordinadores (2006) *EL programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?* Universidad Autónoma de Zacatecas Instituto Tecnológico Autónomo de México y Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, 2006.

Peraza, Xiomara, *Migrant-Local Government Relationships in Sending Communities The Power of Politics in Postwar El Salvador* en Migraciones Internacionales MI-VOL. 4, NÚM. 3, ENERO-JUNIO DE 2008.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Informe de desarrollo humano El Salvador 2005: Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones. PNUD Editor, San Salvador, 2005.

Popkin, Eric, “Transnational Migration and Development in Postwar Peripheral States: An Examination of Guatemalan and Salvadoran State Linkages with Their Migrant Populations in Los Angeles”, *Current Sociology*, 51(3/4), pp. 347-374, 2003.

Portes, Alejandro, “Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y los efectos de las actividades transnacionales.” en *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

Portes, Alejandro; Luis Guarnizo y Patricia Landolt, “El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente” en *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*. Fondo de cultura económica. México, 2000.

-----, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*. Fondo de cultura económica. México, 1998.

Touraine, Alain y Farhad Khosrokhavar, *A la búsqueda de sí mismo. Dialogo sobre el sujeto*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, 2002.

Valenzuela, Basilia M., Retos y perspectivas de la sociedad civil migrantes: entre la participación política y la quimera del desarrollo local en Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela V. (eds.), *Clubes de Migrantes, Oriundos Mexicanos en los Estados Unidos: La Política Transnacional de la Nueva Sociedad Civil Migrante*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2004.

Vertovec, Steven, “Concebir e investigar el transnacionalismo” en *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

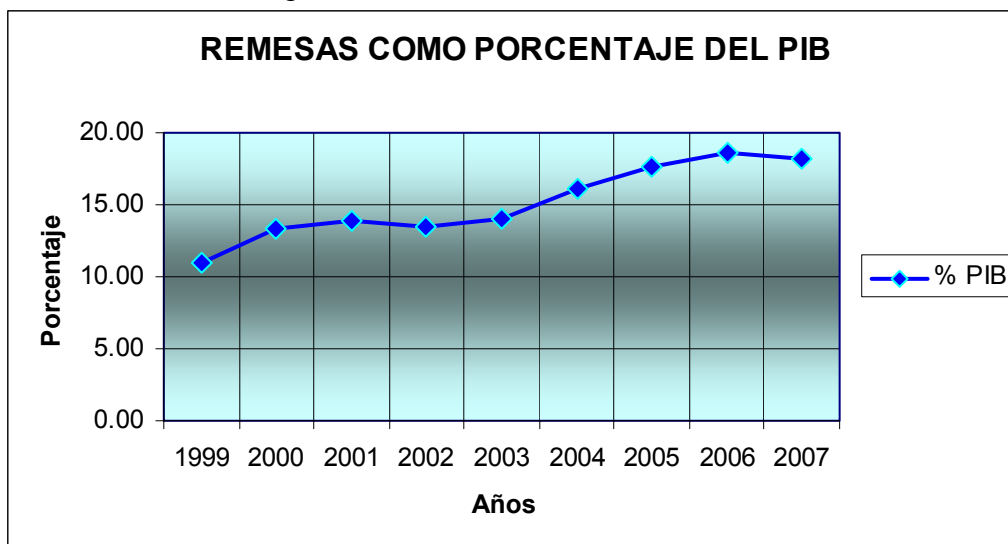
Páginas Web consultadas

- Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador, ARENA.
<http://www.arena.com.sv/> consultada por última vez en mayo de 2008.
- Centro de Información y Análisis Estadístico Educativo (CIAE) Ministerio de Educación de El Salvador (MINED).
<http://www.mined.gob.sv/Estadisticas/ciae.asp> consultada por última vez el 27 de junio de 2008.
- Banco Central de Reserva de El Salvador, BCR.
<http://www.bcr.gob.sv/> consultada por última vez el 21 de julio de 2008.
- Comunidades Chaldeas Unidas en Los Ángeles, CHULA.
<http://www.lalagunachalate.com.sv/> consultada por última vez el 10 de Noviembre de 2007.
- Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador, COMURES.
<http://www.comures.org.sv> consultada por última vez en junio de 2008.
- Dirección General de Estadísticas y Censos de la República de El Salvador, DIGESTYC.
<http://www.digestyc.gob.sv/> consultada por última vez en junio de 2008.
- Fondo de Inversión Social para El Desarrollo Local, FISDL.
<http://www.fisdl.gob.sv> consultada por última vez el 28 de junio de 2008.
- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN.
<http://www.fmln.org.sv/html/> consultada por última vez en junio de 2008.
- La prensa gráfica, elecciones 2006.
<http://www.laprensagrafica.com/especiales/2006/voto2006> consultada por última vez en junio de 2008.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de El Salvador, MRREE.
<http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebrrree.nsf> consultada por última vez en junio de 2008.

- Red para el Desarrollo Local de El Salvador, Observatorios ciudadano.
<http://www.rdl.org.sv> consultada por última vez el 28 de mayo de 2008.
- Viceministerio de Relaciones Exteriores para los Salvadoreños en el Exterior.
<http://www.comunidades.gob.sv/website/comunidades.html> consultada por última vez en junio de 2008.
- Visión Mundial de El Salvador
<http://www.visionmundial.org.sv/> consultada por última vez el 10 de julio de 2008.

ANEXOS

Anexo 1. Gráfica del comportamiento de las remesas en relación con el PIB, 1999-2007.

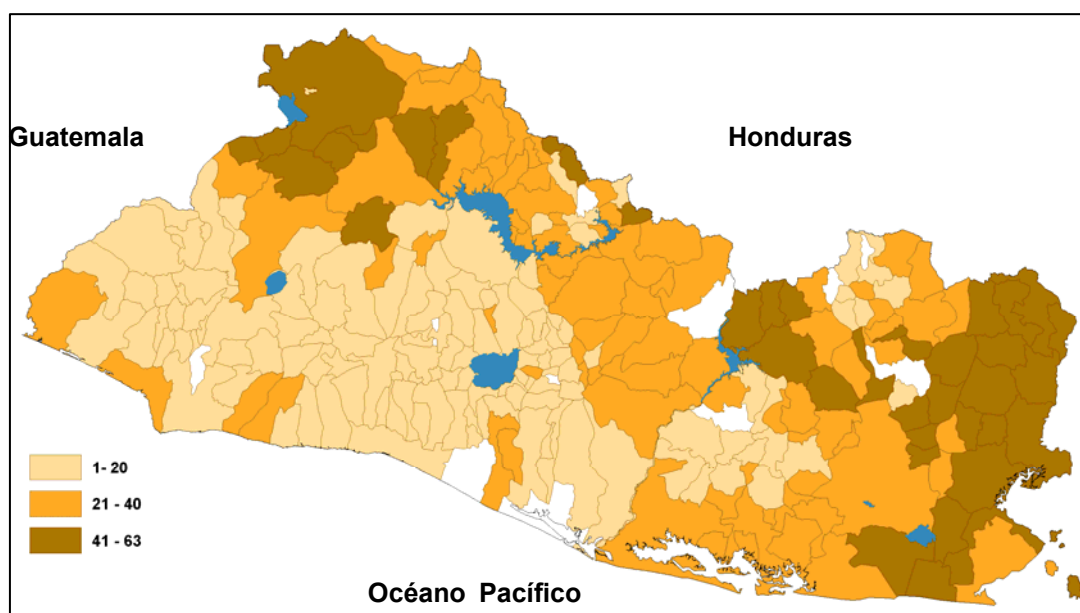


AÑO	REMESAS*	PIB*	% DEL PIB
1999	1,373.80	12,464.70	11.02
2000	1,750.70	13,134.10	13.33
2001	1,910.50	13,812.70	13.83
2002	1,935.20	14,306.70	13.53
2003	2,105.30	15,046.70	13.99
2004	2,547.60	15,798.30	16.13
2005	3,017.20	17,070.20	17.68
2006	3,470.90	18,653.60	18.61
2007	3,695.30	20,372.60	18.14
2008	1,604.00		

Fuente: Elaboración propia con datos del BCR de El Salvador, junio 2008.

*En millones de US Dólares a precios corrientes.

Anexo 2. Porcentaje de hogares salvadoreños receptores de remesas en el territorio nacional.



Fuente: PRISMA, 2005.

Anexo 3. Guía de discusión para los grupos de enfoque.

Hora	Tema	Pregunta
2:00 – 2:15	Introducción y explicación de metodología	
2:15 – 2:30	Dinámica	
2:30 – 2:40	1.1. Cambios: a) Antes del conflicto y firma de paz	Como recuerdan al municipio antes de la guerra (Cuál es el recuerdo mas fuerte que se viene a su mente de este municipio antes de la guerra)
2:40 – 2:50	1.2. Cambios: b) Después del conflicto y firma de paz	Como recuerdan el municipio después de la guerra (Cuál es la imagen mas fuerte que usted tiene de su municipio desde que se acabo la guerra)
2:50 – 3:40	CAMBIOS respecto de: 1. Las relaciones de solidaridad y cooperación comunitaria.(integración)	¿Cómo han cambiado las relaciones entre los miembros de la comunidad, existe mayor integración y cooperación?
	CAMBIOS respecto de: 2. La violencia (integración)	¿Cómo han cambiado los niveles de violencia que se viven en la comunidad?
	CAMBIOS respecto de: 3. Las condiciones de vida	¿Cómo han cambiado las condiciones de vida de los miembros y familias de la comunidad?
	CAMBIOS respecto de: 4. La equidad (mujeres, pobres más pobres, con tierra-sin tierra) Igualdad de oportunidades	¿Han cambiado el acceso a las oportunidades? ¿Existe más o menos igualdad de acceso a oportunidades?
	CAMBIOS respecto de: 5. La gobernabilidad (participación comunitaria, relaciones con el gobierno y la autoridad, etc.).	¿Ha cambiado el grado (nivel) de participación de los miembros de la comunidad? ¿Ha cambiado el grado (nivel) de relación que se tiene con el gobierno municipal y con las autoridades?
3:40 – 4:00	Receso	Café
4:00 – 4:10	Video	
4:10 – 4:20	Reflexión entorno a la importancia de la migración para el municipio y sus múltiples expresiones aquí y allá	Recaltar las diferentes facetas y expresiones del fenómeno

4: 20 – 4:30	Diagnóstico y valoración de las asociaciones	En su experiencia: 1. ¿Quiénes son los que se están uniendo en LA para trabajar para proyectos en la comunidad? 2. ¿Qué están haciendo aquí y allá? 3. ¿Cómo están organizados? 4. ¿Están ayudando o creando problemas? 5. ¿En qué están ayudando? En todas preguntar ¿Por qué?
4:30-4:40	Valoración de los líderes	¿Quiénes son? ¿Representan a la gente? ¿A quien representan? ¿Cómo se relacionan con el gobierno? ¿Que buscan? ¿En qué tipo de decisiones participan?
4: 40 – 4:50	Relaciones de asociaciones con: (representación, toma de decisiones, necesidades que resuelven, mecanismos que utilizan) Con el gobierno (origen y destino)	¿Qué tipo de relaciones tiene la gente la localidad que se ha asociado allá con el gobierno local y el gobierno en los EEUU?
4:50 – 5:00	Relaciones de asociaciones con: Con las comunidades de origen y destino.	¿Qué tipo de relaciones tiene la gente la localidad que se ha asociado allá con la comunidad (aquí y allá)?
5:00 – 5:20	Reflexiones finales sobre la valoración del trabajo de las asociaciones	

Anexo 4. Listado de códigos creados para el análisis de la información en ATLAS.ti

```
|HU:  TESIS_NOEMY_MOLINA_1
File:  [C:\Program Files\Scientific
Software\ATLAS.ti\TEXTBANK\TESIS_NOEMY_MOLINA_1]
Edited by: Super
Date/Time: 23/05/08 02:08:50 a.m.
```

```
-----
Code-Filter: All
-----!
```

Code: Actividades_asoc_mig_en_LA

"Incluye diferentes tipos de actividades realizadas por las asociaciones de migrantes en la ciudad de Los Ángeles."

Code: Actividades_asoc_mig_en_loc

"Incluye diferentes tipos de actividades realizadas por las asociaciones de migrantes en su localidad."

Code: Animo_del_grupo

"Momentos en los talleres que denotan la actitud de los informantes ante el moderador y las temáticas propuestas para discusión."

Code: Arreglos_familiares

"Arreglos familiares hechos entre miembros de la comunidad e integrantes de su familia en EEUU."

Code: Asoc_generan_participación_local

"Las asociaciones generan algún tipo de participación dentro de sus localidades de origen."

Code: Asoc_gob_local_relac

"Relaciones de la asociación de migrantes en LA y las autoridades locales."

Code: Asoc_mig_LA

"Todo lo relativo a asociaciones de migrantes dentro de los datos, incluyendo otras asociaciones además de los casos de estudio."

Code: Asoc_mig_relac_com

"Relaciones directas de las asociaciones con la comunidad amplia."

Code: Asoc_migLA_generan_asoc_loc

"Las asociaciones en LA generan un comité, grupo, organización -cualquiera que sea su denominación- dentro de la localidad de origen."

Code: Asoc_y_conflictos

"Conflictos, de alguna manera, atribuibles al quehacer de la asociación dentro de su lugar de origen."

Code: Cambios

"Cambios generados a partir de la firma de los Acuerdos de Paz."

Code: Cambios_Negativos

"Cambios negativos percibidos a partir de la firma de los Acuerdos de Paz."

Code: Cambios_Positivos

"Cambios positivos percibidos a partir de la firma de los Acuerdos de Paz."

Code: Causa_migración: económica

"Migración atribuida a la pobreza en los lugares de origen y la búsqueda de mejores ingresos económicos."

Code: Causa_migración:falta_d_oportunidades

"Migración atribuida la falta de oportunidades de desarrollo personal en los lugares de origen."

Code: Causa_migración:guerra

"Migración atribuida al conflicto y la búsqueda de mayor seguridad."

Code: Causa_migración:reunificación

"Migración atribuida a la reunificación familiar."

Code: CHULA

"Todo lo relativo a..."

Code: CITA_CLAVE

"Elementos a citar...QUOTATIONS"

Code: Comité_El_Piche

"Todo lo relativo a..."

Code: Conclusiones_discusión_propias

"Algunas conclusiones en la marcha."

Code: Conflictos_en_la_comunidad

"Conflictos al interior de la comunidad de origen: atribuidos a la asociación en LA o no."

Code: Coordinación_mig_com

"Coordinación directa de los migrantes con la comunidad en general."

Code: Cosas_q_NO_cambiaron

"Situaciones que persisten en tiempos de posguerra y que se vivían durante el conflicto."

Code: Datos_Taller_o_Entrevista

"Temporización y espacialización de los grupos de enfoque y de las entrevistas en profundidad. Incluyendo el detalle del registro."

Code: Desconoce_relac_asoc_gob_loc

"Desconocimiento de la existencia de relaciones entre la asociación y el gobierno local."

Code: Desintegración_familiar

"Alusión al fenómeno de la desintegración familiar, atribuida en muchos casos con el fenómeno de la migración internacional."

Code: Dificultades_EEUU

"Dificultades que presenta la vida en EEUU."

Code: Dificultades_p_asoc_allá

"Dificultades con se enfrenta la asociación en EEUU."

Code: Expectativas_a_futuro

"Alusiones institucionales, grupales o personales a expectativas a futuro."

Code: Expectativas_sebre_el_producto_investigación

"Declaración expresa de las expectativas del producto de la presente investigación por parte de los informantes."

Code: Experiencias_de_cruce

"Relatos de experiencias de cruce de fronteras"

Code: Gobierno_local

"Todo lo relacionado con el gobierno local: Relativo a las relaciones y el papel del gobierno local con la comunidad local y las asociaciones en EEUU. También incluye lo relativo a la gestión y funcionamiento de la alcaldía. (Visión del gobierno local)"

Code: Gobierno_central

"Todo lo relacionado con el gobierno local: Énfasis en las los vínculos del gobierno central con la comunidad."

Code: Historia_Líder

"Contiene los datos y relatos que ilustran la historia personal y participativa y la trayectoria migratoria del líder en su comunidad y en EEUU."

Code: Hoy_educación

"Datos educación en la actualidad."

Code: Hoy_Salud

"Datos salud en la actualidad."

Code: Hoy_situación_económica

"Datos situación económica en la actualidad."

Code: Hoy_situación_mujer

"Datos situación de la mujer en la actualidad."

Code: Hoy_vida_en_comunidad

"Datos vida en comunidad en la actualidad."

Code: Hoy_violecia

"Datos violencia en la actualidad."

Code: Hoy_violencia_maras

"Datos de violencia asociada a las maras en la actualidad."

Code: Identificación_con_el_barrio

"En esta parte se ve como existe una profunda identificación con el barrio, más que con el municipio como tal. El barrio y la pertenencia al mismo genera una especie sentido de comunidad."

Code: Idioma_como_barrera

"Como dificultad para la integración."

Code: Imágenes_d_cambio

Code: Imágenes_d_la_guerra

Code: Imágenes_migración

Code: Imágenes_Mun_hoy

Code: Importancia_relac_y_apoyo

"Relación de la importancia de las relaciones y el apoyo de todos lo actores (Ya sea porque han sido útiles o porque han faltado dentro de la comunidad). Reconocimiento de la NECESIDAD de generar sinergias entre todos los actores."

Code: Importancia_transparencia_rendición

"Para mantener y crear confianza de los miembros de la comunidad, dentro de la comunidad y en EEUU."

Code: Inhibidores_locales

"Elementos de la localidad que han sido un impedimento para que los proyectos tengan los efectos deseados, o incluso, han influido para que dejen de fluir las relaciones que se dan entre las asociaciones y los miembros de la localidad en El Salvador."

Code: Lo_político

"Puede entreverse alguna preferencia o se hace alguna mención directa de cuestiones político-partidistas."

Code: Medulares

"Corazón de la investigación, elementos relativos a sentido de comunidad o participación comunitaria."

Code: Mención_de_líderes

"Mención de los líderes más importantes."

Code: Mención_partidos_políticos

"Todo lo relativo a..."

Code: Migración

"Todo lo relativo a..."

Code: Migración_indocumentada

"Todo lo relativo a..."

Code: Migración_Interna

"Todo lo relativo a..."

Code: Migración_internacional

"Todo lo relativo a..."

Code: Migración_jóvenes

"Todo lo relativo a..."

Code: Migración_posguerra

"Todo lo relativo a..."

Code: Migración_Regional

"Todo lo relativo a... (En Centroamérica)"

Code: Mun_durante_guerra

"Todo lo relativo al municipio durante la guerra, experiencias personales y colectivas."

Code: Mun_hoy

"Como se ve el municipio en la actualidad."

Code: ONG's

"Mención de ONG's con un importante trabajo dentro de la comunidad."

Code: Otros_mig_ayudando

"Mención de otros migrantes que están ayudando desde EEUU, fuera o dentro de asociaciones de migrantes."

Code: P_mantener_confianza_com

"Comentarios que ponen en evidencia como valoran mucho el hecho de mantener los lazos de confianza en las relaciones comunitarias."

Code: Presentación_Informantes

"Identificación de los informantes, datos generales."

Code: Problemas_asoc_allá

"Relacionados con las debilidades (hacia adentro de la misma asociación) y con amenazas (hacia afuera o de entorno)"

Code: Proyecto_fracasado

"Proyecto al que no se le pudo dar sostenibilidad y se encuentra abandonado en la actualidad."

Code: Redes_EEUU

"Redes de familiares y amigos generadas en los EEUU, especialmente en LA, California."

Code: Relaciones_transnacionales

"Alusión expresa a vínculos que traspasan fronteras."

Code: Religión

"Relativo a las creencias y los vínculos con la iglesia, así como también relación de estos elementos con otros acontecimientos dentro de la comunidad. Mención de creencias, autoridades o instituciones religiosas."

Code: Remesas

"Todo lo relativo a..."

Code: Remesas_percepción_negativa

"Todo lo relativo a..."

Code: Reto_2_generación

Code: Se_niega_a_participar

"Participante con poca participación dentro del taller."

Code: Secuelas_del_conflicto

"Fenómenos atribuidos al conflicto como consecuencia directa del mismo por parte de los participantes."

Code: Solidaridad

"Hablan de solidaridad en concreto."

Code: Título_Taller

Code: Transnacionalización_conflicto

"En el caso de El Piche es evidente como se ha dado una transnacionalización del conflicto. Es decir, el conflicto que se originó al interior de la comunidad ha generado una serie de problemas que han ido deteriorando y polarizando las relaciones dentro de la comunidad, tanto en el lugar como en LA."

Code: Trayectoria_migratoria_personal

"Narrativa de algunos de los participantes en relación con su experiencia personal como migrante."

Code: Unidad_Trabajo_Conjunto

"En esta expresión podemos ver que las asociaciones se sienten un mismo grupo de trabajo con los migrantes asociados en los LA. Se ven como un mismo grupo, que aporta diferente tipo de capitales"

Code: UNIDOS_SOL

"Todo lo relativo al Programa Unidos por la Solidaridad."

Code: VICEMINISTERIO

"Sobre el quehacer del Viceministerio de Relaciones Exteriores para los Salvadoreños en el Exterior."

Code: Vocación_comunitaria

"Miembros de la comunidad con una trayectoria importante en organizaciones y con un amplio interés por participar en proyectos de interés colectivo."

Anexo 5. Tabla de frecuencia de códigos creados para el análisis de los datos en ATLAS.ti.

HU: TESIS_NOEMY_MOLINA_1
 File: [C:\Program Files\Scientific
 Software\ATLAS.ti\TEXTBANK\TESIS_NOEMY_MOLINA_1]
 Edited by: Super
 Date/Time: 23/05/08 02:08:55 a.m.

Codes-Primary-Documents-Table

Code-Filter: All

PD-Filter: All

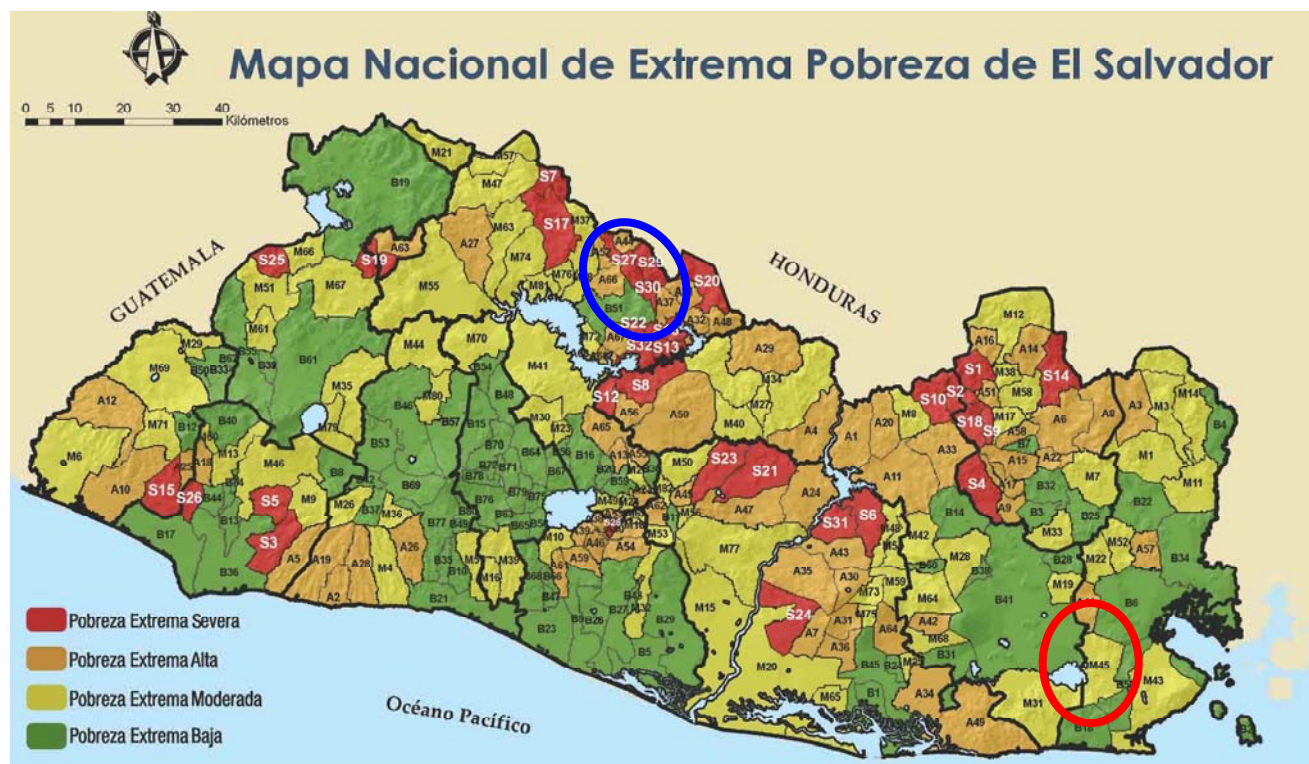
CODES	PRIMARY DOCS							Totals
	1	2	3	4	5	6	7	
Actividades_asoc_mig	7	5	1	1	19	5	0	38
Actividades_asoc_mig	16	22	10	7	15	16	0	86
Animo_del_grupo	3	0	0	0	0	0	0	3
Arreglos_famliares	2	0	1	0	0	0	0	3
Asoc_generan_partici	2	4	6	0	4	2	0	18
Asoc_gob_local_relac	4	0	5	4	4	4	0	21
Asoc_mig_LA	34	7	11	6	30	22	8	118
Asoc_mig_relc_com	3	1	0	0	3	2	0	9
Asoc_migLA_generan_a	5	0	4	0	3	0	0	12
Asoc_y_conflictos	8	0	0	4	1	3	0	16
Cambios	20	16	9	6	5	2	0	58
Cambios_Negativos	11	5	0	1	0	0	0	17
Cambios_Positivos	14	16	9	4	4	2	0	49
Causa_migración: eco	1	1	4	0	1	2	0	9
Causa_migración:falt	1	0	2	1	1	2	0	7
Causa_migración:guer	7	4	2	0	3	0	0	16
Causa_migración:reun	0	0	0	1	1	0	0	2
CHULA	22	0	14	0	37	0	2	75
CITA_CLAVE	2	10	10	6	45	11	0	84
Comité_El_Piche	0	33	0	7	0	27	4	71
Conclusiones_discuci	7	1	1	0	0	0	0	9
Conflictos_en_la_com	1	26	0	3	0	2	0	32
Coordinación_mig_com	3	1	0	2	1	0	0	7
Cosas_q_NO_cambiaron	3	3	0	0	1	0	0	7
Datos_Taller_o_Entre	1	1	1	1	1	1	1	7
Desconoce_relac_asoc	2	0	0	0	0	0	0	2
Desintegración_famil	0	2	2	1	2	0	0	7
Dificultades_EEUU	1	0	4	1	0	0	0	6
Dificultades_p_asoc	3	0	2	0	2	2	0	9
Expectativas_a_futur	2	0	2	4	2	2	0	12
Expectativas_sebre_e	4	0	0	0	0	2	0	6
Experiencias_de_cruc	1	0	1	0	1	1	0	4
Gobierno_local	5	14	12	6	6	8	0	51
Gobierno_central	2	10	3	0	3	3	0	21
Historia_Líder	0	0	0	0	24	9	0	33
Hoy_educación	1	6	2	0	0	0	0	9
Hoy_Salud	4	3	1	0	0	0	0	8
Hoy_situación_económ	1	0	2	5	2	0	0	10

Hoy_situación_mujer	1	1	0	0	2	1	0	5
Hoy_vida_en_comunida	5	11	4	4	1	2	0	27
Hoy_violecia	2	7	1	1	1	0	1	13
Hoy_violencia_maras	1	3	0	0	0	0	1	5
Identificación_con_e	2	0	0	0	0	0	0	2
Idioma_como_barrera	1	0	0	0	0	0	0	1
Imágenes_d_cambio	0	4	11	4	3	2	0	24
Imágenes_de_la_guerr	47	21	3	2	12	0	0	85
Imágenes_migración	4	3	16	4	5	1	0	33
Imágenes_Mun_hoy	44	14	12	6	5	1	0	82
Importancia_relac_y	5	4	5	3	5	8	0	30
Importancia_transpar	4	2	0	0	0	1	0	7
Inhibidores_locales	9	4	0	5	3	4	1	26
Lo_político	0	11	0	3	9	3	0	26
Medulares	25	15	18	7	17	5	4	91
Mención_de_líderes	2	20	1	1	0	0	1	25
Mención_partidos_pol	1	5	0	0	2	0	0	8
Migración	5	9	19	5	9	5	0	52
Migración_indocument	1	0	7	0	1	1	0	10
Migración_Interna	3	0	1	0	0	0	0	4
Migración_internacio	4	14	20	4	6	5	0	53
Migración_jóvenes	2	0	5	2	1	0	0	10
Migración_posguerra	1	4	14	0	1	0	0	20
Migración_Regional	0	1	2	0	0	0	0	3
Mun_durante_guerra	20	17	6	2	8	1	0	54
Mun_hoy	31	24	8	6	4	1	0	74
ONG's	0	7	0	2	0	0	0	9
Otros_mig_ayudando	7	0	1	2	0	0	0	10
P_mantener_confianza	4	2	0	0	0	1	0	7
Poco_conoc_asoc_mig	8	0	0	0	0	0	0	8
Presentación_Informa	10	8	1	0	0	0	0	19
Problemas_asoc_allá	3	5	0	0	4	1	0	13
Proyecto_fracasado	4	1	0	3	1	0	0	9
Redes_EEUU	1	0	4	0	6	1	0	12
Relaciones_transnaci	1	1	0	0	1	0	0	3
Religión	5	10	4	3	7	1	0	30
Remesas	5	2	6	2	2	1	0	18
Remesas_percepción_n	4	2	5	1	1	0	0	13
Reto_2_generación	0	0	0	0	2	0	0	2
Se_niega_a_participa	0	2	0	0	0	0	0	2
Secuelas_del_conflic	2	3	0	0	0	0	0	5
Solidaridad	1	2	0	0	0	0	0	3
Título_Taller	1	1	0	0	0	0	0	2
Transnacionalización	0	4	0	0	0	0	0	4
Trayectoria_migrator	2	0	0	0	4	3	0	9
Unidad_Trabajo_Conju	19	9	19	2	17	7	1	74
UNIDOS_SOL	0	0	4	1	1	2	7	15
VICEMINISTERIO	0	0	0	0	0	0	1	1
Vocación_comunitaria	0	17	0	0	10	0	0	27

Totals	500	461	318	146	372	188	32	2017
--------	-----	-----	-----	-----	-----	-----	----	-------------

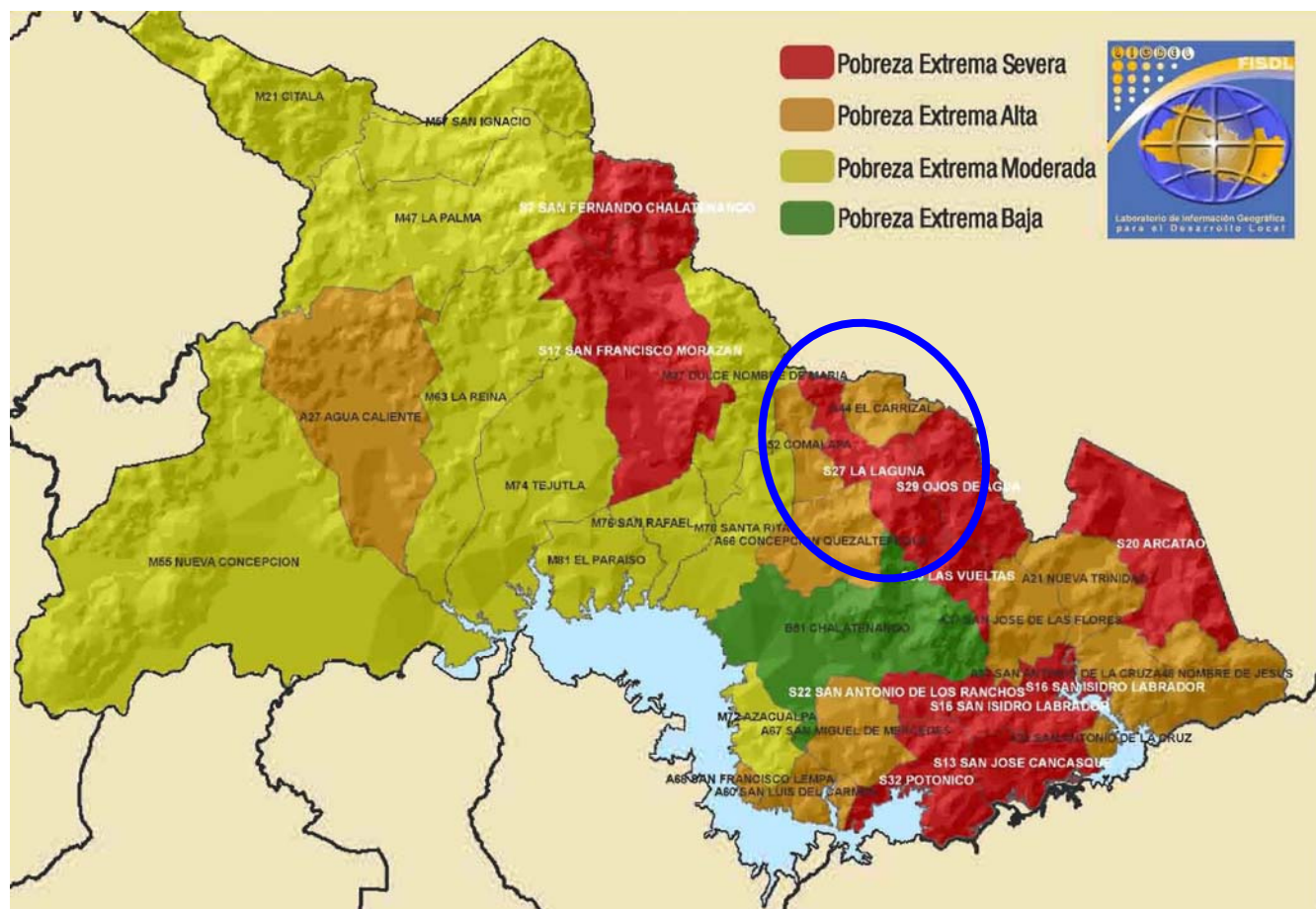
Anexo 6. Serie de mapas 1, 2 y 3: Localización de los lugares de estudio en Mapa Nacional de Extrema Pobreza (FISDL, 2005).

Anexo 6.1. Mapa 1. Ubicación de los lugares de estudio en Mapa Nacional de Extrema Pobreza.



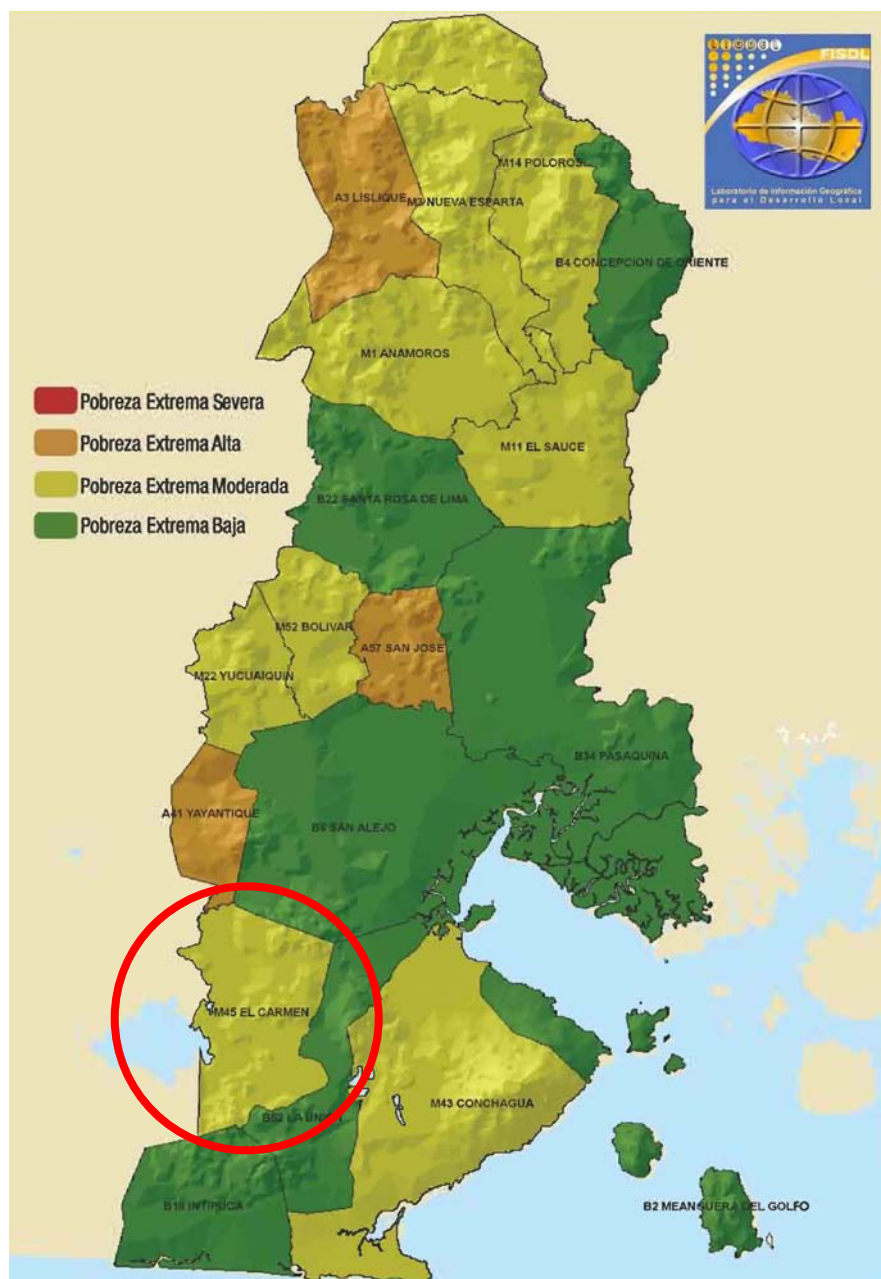
Fuente: Informe: “Mapa de pobreza: indicadores para el manejo social del riesgo a nivel municipal. Tomos I y II.”, FISDL, 2005.

Anexo. 6.2. Mapa 2. Ubicación del municipio de La Laguna en acercamiento del Departamento de Chalatenango en el Mapa de Extrema Pobreza de El Salvador.



Fuente: Informe: “Mapa de pobreza: indicadores para el manejo social del riesgo a nivel municipal. Tomos I y II.”, FISDL, 2005.

Anexo 6.3. Mapa 3. Ubicación del municipio de El Carmen en acercamiento del Departamento de La Unión en el Mapa de Extrema Pobreza de El Salvador.



Fuente: Informe: “Mapa de pobreza: indicadores para el manejo social del riesgo a nivel municipal. Tomos I y II.”, FISDL, 2005.

La autora es Licenciada en Ciencias Jurídicas por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, UCA El Salvador. Ha estado vinculada desde muy temprano en el ejercicio de su vida profesional en el seguimiento de casos de violación de derechos humanos de migrantes y proyectos de investigación entorno al tema de las migraciones internacionales en la región centroamericana. Más recientemente, ha sido colaboradora en proyectos de investigación en el Departamento de Administración Pública de El Colegio la Frontera Norte sede Tijuana. Institución de la cual es egresada de la Maestría en Desarrollo Regional con especialidad en migraciones internacionales.
Correo electrónico: noemy.molina@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar este trabajo:

Molina Escobar, Noemy M. (2008). “Asociaciones de Migrantes y Capitales Intangibles para el Desarrollo: un estudio comparativo de dos localidades salvadoreñas de posguerra.” Tesis de Maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Tijuana, B. C. 179 pp.